



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS
POSGRADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS**

**PATRONES DE CONSUMO CERÁMICO EN CHINKUTIC, CHIAPAS:
EL CASO DE LAS VAJILLAS ROJAS Y ANARANJADAS**

**T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA
P R E S E N T A**

B. ROCÍO HERNÁNDEZ JUÁREZ

**DIRECTOR DE TESIS
MTRO. CARLOS A. NAVARRETE CÁCERES**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quisiera expresar mi agradecimiento a Carlos Navarrete, maestro y amigo, quien a lo largo de las distintas temporadas de campo en Chinkultic, inculcó en todos los participantes un especial interés en el estudio de los distintos materiales que se recuperaron durante las excavaciones, brindándome finalmente la posibilidad de analizar la colección cerámica del sitio. Gracias a las distintas pláticas con las que siempre nos ha deleitado fue que surgió la idea inicial de la tesis, por lo cual su desarrollo, así como su conclusión, no hubiera sido posible sin sus consejos y ayuda.

Agradezco también a Rodrigo Liendo, Paul Schmidt, Ernesto Vargas, José Luis Vera, Fernando Getino y Carlos Serrano por haber realizado las asesorías correspondientes durante el transcurso de la investigación y de los distintos cursos tomados como parte del programa de la maestría, durante las cuales siempre mostraron una disposición por escuchar y proporcionar los comentarios pertinentes que enriquecieron el contenido de esta tesis.

Asimismo, esta investigación es el resultado del trabajo conjunto de varias personas, entre las que debo mencionar a los alumnos Carlos Chavarín, Antonio Vázquez, Hugo Zárate y José de la Fuente, alumnos de la licenciatura en arqueología de la ENAH, que participaron en la laboriosa tarea del análisis cerámico. Por otro lado, muchas de las ilustraciones no hubieran sido realizadas sin la ayuda de Gerardo Jiménez, Luis Alberto Díaz y Javier López.

Igualmente expreso mi gratitud a Laura Pescador y Roberto Ramos, quienes fungieron como directores del Centro INAH-Chiapas durante los años 2002-2005, por haber facilitado los permisos correspondientes para la realización del análisis dentro del sitio. También debo mencionar a Carlos Álvarez por su ayuda durante la parte inicial del análisis y a John Clark por haber hecho posible la consulta de las colecciones cerámicas que se encuentran en la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo, en San Cristóbal de las Casas. Por otro lado, debo agradecer el apoyo económico brindado tanto por la Dirección General de Estudios de Posgrado de la UNAM como por el CONACYT, que facilitaron la realización del trabajo de campo.

Finalmente, expreso mi gratitud a mi familia y amigos por haber participado de una forma u otra en la realización de la presente investigación a lo largo de los últimos años.

A todos, gracias.

INDICE GENERAL

INDICE DE ILUSTRACIONES	iv
AGRADECIMIENTOS	vii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	
DESARROLLO DE LOS ESTUDIOS CERÁMICOS EN LAS TIERRAS ALTAS MAYAS	
1.1 El papel de los estudios cerámicos en arqueología	8
Fase Histórico-Artística	9
Fase Tipológica	10
Fase Contextual	10
1.2 Estudios sobre cerámica arqueológica en las tierras altas del área maya	11
La cerámica en la arqueología maya	11
Estudios cerámicos en las tierras altas mayas	13
a) Tierras altas de Guatemala	15
b) Tierras altas de El Salvador	19
c) Tierras altas de Chiapas	20
CAPÍTULO II	
LA CERÁMICA ARQUEOLÓGICA DE CHINKULTIC	
2.1 Estudios previos sobre cerámica en el sitio de Chinkultic	26
2.2 El Proyecto Arqueológico Chinkultic: excavaciones recientes	27
Grupo A	30
a) Edificio 1	31
b) Edificio 2	32
c) Edificio 4	32
Grupo B	32
a) Edificios 14 y 15	33
b) Edificio 16	33
c) Edificio 18	33
Grupo C	33
a) Estructura 22	34
b) Estructura 23	37
2.3 Generalidades del análisis cerámico	39
a) Método de análisis: el sistema Tipo-Variedad	39
b) Procedimiento de análisis: definición de las unidades tipo-variedad	41

2.4 La secuencia cerámica de Chinkultic	43
a) Relación estratigráfica	45
b) Asignación cronológica	49
2.5 Descripción de los principales tipos cerámicos	54
a) Complejo Balamtetic	55
Campana Rojo: variedad Campumá	55
Tzisco Rojo: variedad Tzisco	55
Bolomá Rojo: variedad Bolomá	56
Águila Anaranjado: variedad Las Cumbres	57
Santa Cruz Rojo: variedad sin designar	57
Rojo Pulido C: variedad sin designar	58
b) Complejo Yobnajib	58
Yalihxao Rojo: variedad Yalihxao	58
San Carlos Rojo: variedad San Carlos	59
San Antonio Rojo: variedad San Antonio	59
Tasajo Rojo: variedad Tasajo	60
Nolasco Rojo: variedad Nolasco	60
Rojo Pulido A: variedad sin designar	61
Rojo Pulido B: variedad sin designar	62
Anaranjado Pulido A: variedad sin designar	62
Anaranjado Pulido B: variedad sin designar	63
c) Complejo Tepancuapan	63
Sacchaná Rojo: variedad Sacchaná	63
Pojoj Anaranjado: variedad Pojoj	64

CAPITULO III

EL SISTEMA DE PRODUCCIÓN CERÁMICA

3.1 Abastecimiento y Producción	83
a) Técnica de manufactura	83
b) Organización de la producción	85
3.2 Distribución	91
a) Identificación de las fuentes de la materia prima	92
b) Organización de la distribución	93
c) Patrones espaciales de la distribución	94
d) Modelos de intercambio	97
3.3 Consumo	99
a) Identificación del uso cerámico	99
b) Implicaciones sociales de los patrones de uso	101
c) Identificación del consumo cerámico	103
3.4 El estudio del sistema de producción cerámica y su aplicación en Chinkultic	105

CAPÍTULO IV

CONSUMO LOCAL E IMPORTACIONES DE LOS GRUPOS CERÁMICOS ROJOS Y ANARANJADOS

4.1 Definición de los tipos locales y no locales	108
a) Tipos de pastas y sus principales desgrasantes	108
b) Porcentajes de los tipos de pastas dentro de la colección	114

c) Tipos cerámicos que presentan similitudes formales con tipos de otras áreas	118
4.2 Definición de las áreas de proveniencia	120
a) Distribución cerámica a partir de los centros de producción	121
4.3 Patrones de consumo cerámico en Chinkultic	123
a) Fase Chanujabab	124
b) Fase Balamtetic	125
c) Fase Yobnajab	125
d) Fase Tepancuapan	130
CONCLUSIONES	133
REFERENCIAS	146

INDICE DE ILUSTRACIONES

Índice de figuras

1.1	Ubicación de las divisiones internas de las tierras altas con sus principales sitios.	14
2.1	Croquis de la ubicación del sitio arqueológico de Chinkultic.	25
2.2	Sitio arqueológico de Chinkultic, Chiapas.	28
2.3	Ubicación de las unidades de excavación en la Estructura 22, Grupo C.	35
2.4	Relación estratigráfica de las unidades de excavación de la Plataforma Sur, Estructura 22, Grupo C.	36
2.5	Tipos Campana Rojo: variedad Campumá (a-b, g) y San Antonio Rojo: variedad San Antonio (h-i).	66
2.6	Tipo Tzisco Rojo: variedad Tzisco	67
2.7	Tipo Bolomá Rojo: variedad Bolomá.	68
2.8	Tipo Águila Anaranjado: variedad Las Cumbres.	69
2.9	Tipo Rojo Pulido C: variedad sin especificar.	70
2.10	Tipos Rojo Pulido B: variedad sin especificar (a-d) y Yalixao Rojo: variedad Yalixao (e-h).	71
2.11	Tipo Yalixao Rojo: variedad Yalixao.	72
2.12	Tipo Sacchaná Rojo: variedad Sacchaná.	73
2.13	Tipo San Carlos Rojo: variedad San Carlos.	74
2.14	Tipo Tasajo Rojo: variedad Tasajo.	75
2.15	Tipo Nolasco Rojo: variedad Nolasco.	76
2.16	Tipo Nolasco Rojo: variedad Nolasco.	77
2.17	Tipo Rojo Pulido A: variedad sin especificar.	78
2.18	Tipo Pojoj Anaranjado: variedad Pojoj.	79
2.19	Tipo Pojoj Anaranjado: variedad Pojoj.	80
3.1	Modelos propuestos por van der Leew (1977) y Peacock (1982) para el desarrollo de la producción especializada.	88
3.2	Aspectos que determinan la forma de la organización de la producción cerámica.	89
3.3	Clasificación de los bienes como indicadores de riqueza según Smith (1987).	102
4.1	Regiones de intercambio durante la secuencia de ocupación de Chinkultic.	132

Índice de cuadros

1.1	Principales esquemas sobre el desarrollo de los estudios cerámicos en arqueología	9
2.1	Gráfica de porcentajes de los tipos por niveles estratigráficos en los pozos 1-1, 1-2 y 3-2 de la Estructura 22, Grupo C.	45
2.2	Complejos cerámicos y sus principales tipos constituyentes.	55
3.1	Principales modelos de los componentes del Sistema de Producción Cerámica.	82

Índice de tablas

2.1	Típos que aparecen en la Capa IV, Pozo 1-1, Estructura 22.	_____	45
2.2	Típos que aparecen en la Capa III, Pozo 1-1, Estructura 22.	_____	46
2.3	Típos que aparecen en la Capa II, Pozos 1-1 y 1-2, Estructura 22.	_____	47
2.4	Típos que aparecen en la Capa I, Pozos 1-1 y 1-2, Estructura 22.	_____	48
2.5	Distribución de los tipos cerámicos por niveles estratigráficos.	_____	51
4.1	Descripción de los tipos por pastas y sus desgrasantes.	_____	112
4.2	Porcentajes de los tipos definidos por acabado de superficie.	_____	114
4.3	Distribución de las pastas en los tipos con engobe por complejo cerámico.	_____	115
4.4	Distribución de las pastas en los tipos sin engobe por complejo cerámico.	_____	116
4.5	Porcentajes por tipo de las formas identificadas.	_____	118

INTRODUCCIÓN

El papel desempeñado por los análisis cerámicos dentro de las investigaciones arqueológicas ha variado conforme los objetivos mismos de la disciplina han sufrido transformaciones a través del tiempo. En un primer momento, el material cerámico fue usado tan solo como un marcador cronológico que facilitó el ordenamiento secuencial de determinadas sociedades en un contexto dado, siendo utilizado posteriormente como un marco de referencia dentro del cual fuera posible trazar líneas probables de dispersión de un tipo considerado como diagnóstico de un área en particular, facilitando así el planteamiento de algunas consideraciones sobre el impacto cultural de una sociedad a otra formulados casi siempre en términos de migraciones, contactos e influencias. En los últimos años, estos estudios se han enfocado más en la realización de análisis detallados sobre la composición química y mineralógica de la cerámica, que a su vez han servido como una base más confiable sobre la cual realizar observaciones relacionadas con aspectos particulares del proceso de producción cerámica.

En relación con este tipo de estudios, el área maya es una de las regiones mesoamericanas donde se han llevado a cabo una considerable cantidad de investigaciones tanto a nivel de secuencias locales o regionales así como de análisis específicos sobre la producción, distribución y consumo del material cerámico durante la época prehispánica.

Sin embargo, desde la aparición de las primeras investigaciones realizadas por Spinden (1913), Vaillant (1935) y Lehmann (1959) sobre la cerámica arqueológica maya, se hizo evidente la necesidad de contar con una base común que facilitara los análisis comparativos en las distintas regiones que

componen esta región, situación que llevó a la formulación de un método clasificatorio que contemplara los aspectos más generales de la cerámica como su forma, decoración y composición, siendo definido así el método Tipo-Variedad como una forma de clasificación que hiciera posible la comparación de materiales pertenecientes a distintos sitios que han sido clasificados bajo los mismos criterios (Sabloff y Smith 1969; Smith *et al.* 1960). Las investigaciones que se realizaron a partir de 1950 hicieron posible el refinamiento de este método durante su aplicación en las colecciones cerámicas de los principales sitios del área maya, como los realizados para Uaxactún (Smith 1955), Altar de Sacrificios (Adams 1971), Mayapán (Smith 1971), Ceibal (Sabloff 1975), Barton Ramie (Gifford 1976), Becán (Ball 1977) y Tikal (Culbert 1993), por mencionar algunos.

La mayoría de estos análisis se enfocaron no sólo en la definición de los distintos tipos que componen un complejo cerámico en particular, sino también en la identificación de las similitudes y/o diferencias con otros sitios a nivel cerámico, información que permitió tener un panorama general sobre las interrelaciones que se dieron entre sitios contemporáneos así como su significado a nivel económico, político y social, hipótesis que han dado pie a la realización de análisis específicos sobre alguno o algunos de los principales tipos definidos con la intención de abordar temas relacionados con su producción, distribución y/o consumo.

Generalmente, en el estudio de la cerámica arqueológica se reconocen tres áreas principales de investigación en las que se incluyen los distintos aspectos involucrados durante el ciclo de vida de las vasijas: 1) la producción, abarcando la etapa del abastecimiento de la materia prima así como el de la manufactura; 2) la distribución, en donde

se incluyen los distintos pasos que existen en el intercambio de las vasijas entre el productor y el usuario; 3) y el consumo de los productos terminados, en donde normalmente se abordan aspectos relacionados con el uso y función de la cerámica. En conjunto, los datos derivados de estas tres áreas pueden ser utilizados como una fuente de información que nos permite acercarnos al conocimiento de los sistemas sociales, económicos y políticos durante la época prehispánica (Arnold 1988:1).

La reconstrucción de la producción cerámica implica el establecimiento de las fuentes de la materia prima utilizada y cómo se preparaba la arcilla para la elaboración de las vasijas, así como el reconocimiento de los distintos aspectos tecnológicos involucrados en su manufactura y cocción. Por otro lado, también se incluyen observaciones sobre cómo estaba organizada la producción de la cerámica dentro de un sitio, tanto a nivel social como tecnológico. Las investigaciones sobre la organización de la producción resultan de gran interés en parte por la implicación que la generación de excedentes tiene para el intercambio y por su relación con el surgimiento de formas complejas de organización social y política, por lo cual han sido desarrolladas diferentes tipologías con base en las distintas formas de producción cerámica¹.

Junto con el estudio de los diferentes sistemas de producción, un segundo enfoque de las investigaciones se refiere a cómo los bienes terminados son distribuidos por los productores y cómo son adquiridos por los consumidores. Al igual que la producción cerámica, la escala y organización de los sistemas de distribución varían considerablemente entre las sociedades así como entre los distintos periodos de ocupación (Sinopoli 1991:98), encontrándose

una amplia variación en el tipo de intercambio y en el número de los participantes.

Por último, las investigaciones sobre el consumo se refieren a la parte final del ciclo de vida de las vasijas, que normalmente se han enfocado en los patrones de uso y función de los distintos tipos cerámicos: en el caso de la cerámica prehispánica, el uso puede ser conceptualizado tanto en términos de la cerámica en sí (funciones inferidas a partir de las propiedades físicas y morfológicas de las vasijas) como en términos de los usuarios (funciones inferidas a partir de datos empíricos de cómo la gente usa las vasijas), siendo a partir del estudio detallado de los contextos en donde éstas aparecen que se puede llegar a determinar cómo y por quiénes eran usadas.

Aunque el análisis de cada una de estas áreas es de suma importancia para el estudio de los sistemas económicos antiguos, muchas veces no son considerados en forma conjunta dentro de una sola investigación debido a la amplitud de cada una de estas áreas. Por el contrario, las investigaciones tienden a enfocarse sobre todo en la distribución de la cerámica a nivel interregional o regional por su importancia para el estudio de la economía y el comercio de las sociedades antiguas.

Sin embargo, la mayoría de este tipo de investigaciones se han restringido a unos cuantos sitios ubicados en las tierras bajas del área maya, entre los que podemos mencionar a Chichen Itzá (Smith 1971; Brainerd 1976; Chung 2000), Mirador (Bishop 1984), la región del Petexbatún (Foias 1996, 1997; Foias y Bishop 1994, 1997), Cancuen (Sears y Bishop 2002), Copán (Beaudry 1984, 1987), Lubaantún (Hammond y Harbottle 1976), Palenque (Rands y Rands 1957; Rands 1967, 1988; Rands y Bishop 1975; Bishop 1975, 1994; Bishop *et al.* 1978) y Tikal (Fry 1969, 1979; Fry y Cox 1974; Culbert y Schwalbe 1987), siendo pocos los sitios pertenecientes a las tierras altas que han desarrollado análisis específicos sobre alguno de estos aspectos en particular.

¹ Ver por ejemplo, los modelos de Rice (1991) y Van der Leeuw (1977) citados en Tite (1999) y Sinopoli (1991), respectivamente.

Para las tierras altas mayas de Guatemala, contamos sobre todo con la realización de tipologías para los principales asentamientos de las distintas regiones como producto de un interés por definir un marco cronológico general para toda el área; en cuanto a investigaciones sobre alguno de los aspectos particulares de la producción cerámica, tal vez el sitio de Kaminaljuyú sea uno de los más trabajados (Garnica 1997; González y Wetherington 1978; Lischka 1978; Wetherington 1978d).

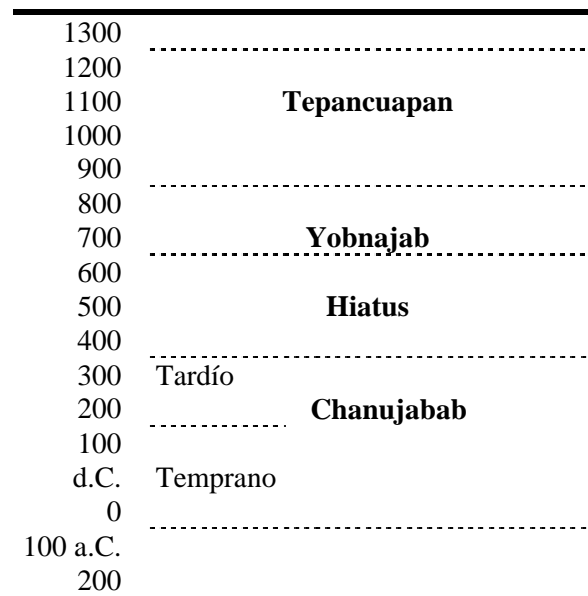
En el resto de la región de las tierras altas la situación es muy similar, predominando la formulación de tipologías a nivel de sitio, sin que exista algún proyecto que tenga por objetivo el análisis detallado de la cerámica prehispánica, a diferencia de lo sucedido en las tierras bajas. Sin embargo, para la parte oriental de Chiapas, durante la década de los 70's se creó un proyecto que fue planteado como un estudio a largo plazo dentro del cual se insertaran proyectos especiales cuyo fin último es la comprensión de los diferentes aspectos culturales que definen a esta región mesoamericana (Ruíz Aguilar 1997). Los estudios que se han realizado hasta el momento son en su mayoría investigaciones a nivel de sitio (a excepción del estudio sobre el patrón de asentamiento de la región de Las Margaritas) siendo pocos los lugares trabajados, entre los que se encuentran Tenam Puente, Hun Chavín y Chinkultic, los dos primeros en el valle de Comitán y el último en la región lacustre de Montebello, mismo que ha sido considerado el principal centro ceremonial de la región y en el cual nos enfocaremos.

La primera mención escrita sobre Chinkultic aparece desde principios del Siglo XX con la visita que Edward Seler realizara durante 1901 en la zona. Desde entonces, el sitio fue estudiado por distintos personajes hasta que finalmente en 1966 se llevaron a cabo por vez primera exploraciones sistemáticas por parte del Museo Público de Milwaukee bajo la dirección de Stephen F. de Borhegyi, trabajos que serían continuados en

1969 por Gareth Lowe para la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo y que a partir de 1972 han estado a cargo de Carlos Navarrete por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los resultados que se han desprendido de estos proyectos giran en torno a cuatro aspectos del sitio: el ceremonialismo envuelto en los rituales llevados a cabo en el cenote Agua Azul (Borhegyi 1968a, 1968b; Gallegos 1976), la secuencia cerámica del sitio (Ball 1980), el catálogo de los monumentos esculpidos (Navarrete 1984) e investigaciones sobre la producción lítica en el sitio (Ruíz Aguilar 1993, 1997).

Las investigaciones sobre la cerámica del sitio se enfocaron principalmente hacia la definición de los principales tipos que conformaban el muestrario que fue recuperado durante las excavaciones realizadas entre los años de 1968 a 1970 tanto por la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo como por el Museo Público de Milwaukee; este análisis dio por resultado una secuencia cultural que fue dividida en tres complejos o fases cerámicas con un *hiatus* intermedio.



Ball (1980) reconoció más de setenta tipos distintos, observando en ellos ciertas similitudes y diferencias con materiales

pertenecientes a otras partes del área maya, que a su vez lo llevaron al establecimiento de distintas observaciones sobre el desarrollo general del sitio. Durante la parte temprana del complejo Chanujabab reconoció que la cerámica doméstica es muy distinta a la encontrada en las tierras bajas y muestra más afinidad con los sitios de Quelepa en El Salvador y Boca del Río en Tehuantepec, mientras que por el contrario algunos de los tipos decorados podían ser una derivación de la esfera Chicanel de las tierras bajas. Este patrón de distribución puede ser el resultado de la dispersión de una tradición cerámica perteneciente a la Depresión Central (con fuertes similitudes a las tradiciones mayas de las tierras bajas) hacia el valle de Comitán y sus alrededores a través del Río Grijalva (Ball 1980:91-93).

Por otro lado, hacia la parte final de este complejo se puede distinguir en el material cerámico un cambio en lo referente a la producción y decoración de las vasijas: aparecen tipos diferentes cuyo acabado de superficie se puede relacionar más con la zona oeste de Tehuantepec y con el sitio de Kaminaljuyú en las tierras altas de Guatemala, aunque las formas de las vasijas siguen perteneciendo al horizonte Protoclásico del sur del área maya, por lo cual Ball plantea que esta tradición pudo ser el resultado de una interpretación local de estilos y formas provenientes de otras áreas.

Durante el siguiente complejo Yobnajib se marca un cambio respecto con el anterior: mientras que los tipos domésticos no muestran una relación clara con los grupos cerámicos de otras áreas, Ball (1980:93-103) considera que la cerámica ritual presenta similitudes con la tradición de incensarios de Palenque, mientras que la aparición de la cerámica Anaranjado Fino también indica una interacción con la llanura costera de Tabasco y Campeche que probablemente se dio a través del sistema del drenaje del río Pasión-Usumacinta. Por último, la cerámica del complejo Tepancuapan muestra una relación con las tierras altas de Guatemala y con el

sureste de Chiapas pero existe poca información sobre la naturaleza, las actividades o la historia de la sociedad a la cual es asociada.

De acuerdo con esta información, podemos ver que Chinkultic desarrolló una tradición cerámica que muestra ciertas similitudes con otras regiones, producto tal vez de las relaciones políticas, económicas y sociales establecidas con otros sitios vecinos, mientras que otros tipos pudieran pertenecer a una esfera netamente regional.

Las últimas investigaciones realizadas en el sitio dieron por resultado una colección cerámica conformada principalmente por material recuperado de los Grupos B y C, que durante una inspección preliminar en campo mostraba la aparición de los tipos principales identificados por Ball (1980), aunque también se encontraron formas y tipos que no estaban presentes en la colección disponible a Ball, razón por la cual el análisis de esta muestra se convirtió en uno de los objetivos principales del proyecto que permitiera la redefinición de la secuencia planteada durante el análisis anterior.

Para mantener una continuidad, la realización de este análisis se hizo siguiendo los lineamientos planteados por Ball (1980), que a su vez siguen con los lineamientos generales del Tipo-Variedad, cuyos resultados preliminares nos proporcionaron evidencia de una secuencia continua de ocupación en el sitio que va del periodo Formativo Tardío hasta el Posclásico Temprano/Medio, en la cual fueron identificados algunos de los tipos de mayor aparición a lo largo del área maya así como tipos que presentan una distribución más regional.

Por otro lado, estos resultados también mostraron que la mayor parte de la colección estaba formada por tipos pertenecientes al Clásico Tardío, época del auge del sitio a juzgar por las características de la arquitectura y escultura presentes, entre los cuales predominaban las vasijas sin engobe, mientras que en el caso de los tipos que sí presentaban engobe, la mayoría de ellos mostraban un

acabado de superficie en colores rojos y anaranjados, tal como sucede en regiones cercanas al sitio (Culbert 1965; Álvarez 2002).

Estos dos grupos de vajillas, además de ser las más numerosas, presentaban otras características importantes: al parecer, algunos de los tipos aparecían durante toda la secuencia del sitio, mientras que otros lo hacían tan solo en ciertos niveles, siendo éstos los que por lo general mostraban formas diagnósticas particulares y que de acuerdo con sus características superficiales, algunos de ellos podían ser definidos como tipos de importación, por lo cual consideramos que un análisis enfocado en estos dos grupos cerámicos podría funcionar como una primera etapa hacia el estudio de aspectos relacionados con el proceso de producción cerámica en el sitio y la región.

Sin embargo, las características de la muestra (proveniente principalmente de rellenos estructurales y de colecciones de superficie) hacían difícil una aproximación a determinados aspectos de este proceso (como la producción y uso de la cerámica) debido a que éstos requieren de material procedente de contextos primarios en los cuales la distribución de los distintos elementos permitan el reconocimiento de actividades relacionadas ya sea con el uso o función que se les dio o bien con la forma en que eran elaboradas las vasijas, por lo cual cualquier observación derivada del análisis de la muestra procedente de Chinkultic tendría que estar relacionada con aspectos más generales del proceso de producción de la cerámica prehispánica.

Normalmente se ha considerado que la disposición de las vasijas dentro de un sitio o una región representan patrones a partir de los cuales se pueden inferir procesos económicos con base en diferencias espaciales en la aparición de cierto tipo de artefactos, pero se debe considerar que la ubicación de lo recuperado refleja en primer lugar los patrones de uso y consumo de la cerámica más que los procesos económicos reales por medio de los cuales ésta circulaba (Rice 1987b:77; van der

Leeuw 1900:55), pudiendo ser éste un punto inicial en la determinación de los mecanismos de intercambio de las sociedades pasadas (West 2002:145).

De esta forma, la cerámica encontrada en un sitio representa los distintos tipos de vasijas que fueron llevadas a lo largo de la ocupación, y aunque la definición de actividades específicas está determinada por el contexto de aparición, la presencia de los tipos identificados nos puede dar información sobre las preferencias de los ocupantes del sitio durante los distintos periodos.

Tomando en cuenta lo anterior, la problemática planteada en esta investigación se refiere principalmente a cuáles fueron los patrones de consumo cerámico en el sitio de Chinkultic durante su secuencia de ocupación, empleando una definición más general del consumo que se refiere al tipo y cantidad de vasijas que fueron llevadas al sitio, más que el uso y/o función que éstas desempeñaron, que a su vez pueden ser utilizadas como una evidencia de las preferencias que los habitantes del sitio tuvieron por ciertas formas a lo largo del tiempo.

Asimismo, dentro de este consumo es importante reconocer qué tipos de los encontrados pueden ser considerados como locales y cuáles fueron importados de otras áreas, qué frecuencias presentan cada uno de éstos y cómo cambian durante la secuencia, con la intención de poder tener un panorama sobre la orientación general de este consumo y cuáles fueron las áreas a partir de las cuales se importaron vasijas cerámicas.

De esta forma, planteamos como objetivos generales los siguientes:

- a) Definir las características generales de los distintos tipos presentes dentro de la colección cerámica del sitio.
- b) Identificar cuáles de estos tipos son de producción local y cuáles son importaciones.
- c) Definir los patrones de consumo a partir de las frecuencias de aparición

de los tipos locales y los de importación por periodos.

- d) Definir los cambios en éstos a través de la secuencia de desarrollo del sitio.

Uno de los primeros puntos por resolver fue la continuación en el establecimiento de la tipología del sitio, definida inicialmente por Ball (1980), a partir de la muestra recuperada durante las últimas excavaciones. El contar con la secuencia cerámica completa del sitio resultaba sumamente importante para la realización de cualquier tipo de estudio, ya que ésta nos permite tener un marco cronológico sobre el desarrollo del sitio.

Sin embargo, consideramos que es posible también realizar algunas observaciones, aunque a un nivel general, sobre el proceso de producción cerámica en Chinkultic. La muestra analizada proviene principalmente de rellenos estructurales y material de superficie, por lo cual contamos con cerámica reutilizada durante la construcción de edificios y plataformas; su ubicación no representa el contexto en el cual fue utilizada durante su vida útil, pero podemos suponer (basados en criterios de menor esfuerzo) que fue llevada a las distintas construcciones de zonas ubicadas en las cercanías, por lo cual puede funcionar como un índice del tipo y cantidad de vasijas que fueron consumidas por los habitantes de Chinkultic: su presencia en el sitio, independientemente de quién la llevó, para qué o dónde fue utilizada, representa el consumo de éstos durante una época determinada.

Dentro de los tipos identificados y de acuerdo con los porcentajes observados, es posible apreciar en primer lugar una preferencia por el consumo de vasijas con un acabado de superficie que puede variar o mantenerse a lo largo del tiempo, que en nuestro caso particular, se puede ver en una mayor presencia de vasijas rojas y anaranjadas.

Asimismo, otro punto interesante es la procedencia de esta cerámica, es decir, si se trata de vasijas de producción local que fueron llevadas al sitio o si son más bien

importaciones de otras áreas, por lo cual consideramos que una identificación preliminar de la procedencia de éstas era necesaria para poder caracterizar el consumo cerámico en el sitio.

La definición de los tipos locales e importados se hace tradicionalmente a partir de análisis químicos y de composición tanto de la cerámica como de la arcilla, cuya comparación permite identificar entre aquellas vasijas elaboradas localmente y las que proceden de otras áreas. Sin embargo, la metodología empleada en esta tesis es otra: aunque el método de análisis del Tipo-Variedad toma en consideración tan solo observaciones a nivel macroscópico, creemos que éstas son suficientes para un primer nivel de análisis con la intención de poder complementar estas observaciones con estudios más detallados a futuro.

De acuerdo con los porcentajes de aparición de cada uno de los tipos dentro de la muestra, consideramos que es posible identificar ciertas tendencias en cuanto al consumo de vasijas de producción local e importadas, siendo lo más lógico suponer, de acuerdo con la evidencia procedente de otros lugares, que la mayor parte del material que estaba siendo llevado al sitio era local, presentándose un porcentaje menor de importaciones. Por otro lado, también es posible esperar que el número de tipos importados sea mayor durante el periodo de máximo crecimiento del sitio debido probablemente al establecimiento de un mayor número de redes de intercambio, mientras que en el caso de los tipos locales, este crecimiento podría estar indicado en un aumento en la cantidad de los mismos. El cambio tanto en el tipo como en la cantidad de vasijas rojas y anaranjadas a lo largo de los periodos de ocupación es lo que consideramos como evidencia del cambio en los patrones de consumo en el sitio.

Así, la exposición de la tesis se hará en cinco capítulos, el primero de ellos enfocado en una revisión general de las distintas investigaciones sobre cerámica realizadas que

se han realizado en las tierras altas mayas con el fin de que esta información sirva de marco para el presente estudio, mientras que en el segundo capítulo nos enfocaremos en la descripción y análisis del material, incluyendo una descripción de las áreas de procedencia, así como de los aspectos metodológicos involucrados durante el análisis. Por otro lado, presentamos una breve discusión sobre la secuencia cronológica del sitio basada tanto en la información estratigráfica de la cerámica así como en la proporcionada previamente por Ball (1980), dejando abierta la posibilidad de correcciones futuras conforme se vaya avanzando más en el análisis de la cerámica del sitio.

El tercer capítulo tiene que ver con el proceso de producción cerámica, describiendo en forma resumida las distintas áreas que lo componen. La aclaración tanto de los términos empleados así como de la estrecha relación que existe entre la producción, la distribución y el consumo, es importante para facilitar la discusión final, ya que de acuerdo con algunos autores, ciertos tipos de consumo pueden estar estrechamente relacionados con ciertas formas de distribución y producción, haciendo posible el acercamiento a los dos últimos a partir del primero, aunque por el momento tan solo haremos breves comentarios al respecto.

Finalmente, en el capítulo cuatro nos enfocamos directamente en los objetivos previamente planteados, definiendo en primer lugar la procedencia local o foránea de los distintos tipos cerámicos, cuya distribución en cada uno de los periodos de ocupación nos puede dar una idea preliminar de los patrones de importación y consumo local en el sitio. Como se dijo con anterioridad, la definición del área de procedencia se hará con base en tres criterios principales: las formas presentes, la característica de las pastas y la frecuencia de cada uno de éstas, partiendo del supuesto de que los tipos que presenten formas similares a las reportadas para otras áreas y que a su vez estén elaborados con un tipo de pasta único a este tipo mas una frecuencia baja dentro de la

colección, pueden ser considerados como de importación o como de consumo restringido, mientras que por el contrario, los tipos que presentan formas comunes, con pastas que se pueden encontrar en dos o más tipos y que a su vez tengan una frecuencia de aparición alta dentro de la colección, pueden ser considerados locales o como tipos que fueron consumidos en forma más frecuente.

Asimismo, serán considerados los cambios que se puedan observar en relación al consumo local vs consumo de importación a través de los distintos periodos de ocupación en el sitio, con la intención de definir la orientación general del consumo.

Consideramos que la información obtenida a lo largo de esta investigación presenta un panorama general sobre los patrones de consumo de dos tipos de vajillas en el sitio de Chinkultic, mismos que requieren de análisis más detallados para una definición más certera. Sin embargo, este panorama nos brinda la posibilidad de profundizar en aspectos más específicos relacionados tanto con el consumo como con la producción o la distribución al señalar la posible existencia de distintos patrones de consumo cerámico a lo largo de la secuencia de desarrollo del sitio, cuyo estudio a largo plazo nos permita reconstruir el sistema de producción cerámica en general.

RESUMEN

El análisis de la cerámica arqueológica ha estado enfocado durante las últimas décadas hacia los procesos de producción, distribución y consumo de este tipo de bienes durante la época prehispánica. Excavaciones recientes en el sitio de Chinkultic, Chiapas, dieron por resultado una muestra que hizo evidente la existencia de una ocupación continua en el sitio, así como un predominio en la aparición de vasijas rojas y anaranjadas. Con el objetivo de tener un primer acercamiento a los distintos patrones de consumo de éstas, se realizó un análisis de las características formales, la composición de las pastas y los porcentajes de aparición de cada uno de los tipos definidos para poder definir los cambios en el consumo de vasijas rojas y anaranjadas durante toda la secuencia de ocupación. Los resultados obtenidos muestran una preferencia por las vasijas rojas de producción local para la realización de actividades relacionadas con tareas domésticas desde el Preclásico Tardío hasta el Clásico Tardío, mientras que las vasijas anaranjadas, tanto de producción local como foránea, presentaron una mayor variabilidad en funciones así como un incremento en su aparición durante el Posclásico Temprano. Con base en esta información, podemos proponer que los habitantes del sitio de Chinkultic consumieron generalmente vasijas elaboradas en los alrededores del sitio durante toda su secuencia de ocupación a la vez que participaron en el intercambio de algunas de las vajillas finas de mayor distribución durante los periodos Clásico y Posclásico.

In the last decades the analysis of archaeological ceramics has been focused in the production, distribution and consumption processes. Recent excavations at Chinkultic, Chiapas, Mexico have yielded a sample that made evident the existence of a continuous occupation of the site, as well as to identify a mayor presence of red and orange vessels. Whith the objective of having a first approach to the different consumption patterns of these vessels, we made an analysis of their formal characteristics, paste composition, and the proportions of identified types in order to identify changes in the consumption rate of red and orange vessels during the sequence of occupation of the site. The results show a preference for red vessels of local production related to domestic activities from the Late Pre Classic Period up to the Late Classic Period. Orange vessels from local and foreign production show a broader variability in function as well as an increment in their proportions during the Early Post Classic Period. Based on these patterns, we can argue that the inhabitants of Chinkultic generally consumed vessel produced locally during the whole occupation of the site, as well as that they participated in the exchange of some fine wares of wider distribution during the Classic and Post Classic Periods.

CAPÍTULO I DESARROLLO DE LOS ESTUDIOS SOBRE CERÁMICA ARQUEOLÓGICA EN LAS TIERRAS ALTAS MAYAS

La cerámica es uno de los diversos productos de la cultura humana. Su amplia distribución, su naturaleza casi imperecedera y su persistencia a través del tiempo la han convertido en una de las herramientas más útiles para la arqueología en su estudio sobre el pasado humano (Arnold 1985:1). Este material ha sido un punto clave para la investigación arqueológica, en donde sus atributos estilísticos han sido utilizados como marcadores que reflejan cambios en tiempo y espacio; por otro lado, aunque con un menor énfasis, las características de la composición de las pastas también han sido el objeto de investigaciones extensivas, estando enfocadas sobre todo hacia la operación de sistemas de intercambio. Así, conforme los objetivos de la arqueología han cambiado de un interés por las historias culturales y las secuencias cronológicas hacia la definición de procesos sociales, políticos y económicos, las investigaciones sobre los distintos componentes de las vasijas se han incrementado en un esfuerzo por proveer una base más objetiva para la interpretación de las relaciones sociales pasadas (Bishop 1994:15).

Sin embargo, para entender la situación actual de los estudios cerámicos es necesario hacer una breve revisión de cómo se han ido transformando a lo largo del tiempo, desde sus comienzos con la búsqueda de piezas completas como objetos decorativos para las salas de museos, su paso hacia el estudio de tiestos como evidencia para la definición de cambios cronológicos y culturales, hasta llegar finalmente al análisis detallado de sus distintos atributos como una herramienta para entender aspectos particulares del comportamiento de los grupos humanos que las crearon.

1.1 El papel de los estudios cerámicos en arqueología

Los estudios cerámicos en arqueología pueden ser definidos como toda investigación cuyo propósito sea explicar cualquiera de los distintos aspectos de la cerámica antigua, como su desarrollo a través del tiempo, su distribución en el espacio y/o el contexto en el cual fue elaborada (Pritchard y van der Leeuw 1984:3).

La importancia y función de los análisis cerámicos dentro de las investigaciones arqueológicas ha variado conforme los objetivos mismos de la disciplina han sufrido transformaciones a través del tiempo. Estos cambios han estado sujetos a los objetivos que han dirigido la investigación arqueológica de los distintos proyectos realizados en la región, mismos que han modificado no solo la elección del tipo de muestra por analizar, sino también la forma de entender y explicar este material.

De la misma forma en que el desarrollo del pensamiento arqueológico ha sido estudiado con detenimiento, la historia del papel de los análisis cerámicos en particular ha sido el punto clave de algunos investigadores durante las últimas décadas. Existen varias propuestas sobre la división de este desarrollo en la literatura (ver por ejemplo las propuestas de Shepard 1956; Matson 1984; van der Leeuw 1984b; Arnold 1985; Orton *et al.* 1997) y aunque algunos de los esquemas proponen distinto número de fases (cuadro 1), en general podemos distinguir tres grandes periodos en el desarrollo de los estudios cerámicos en cuanto a los objetivos buscados por los mismos.

Fechas	Shepard 1956	Matson 1984	Van der Leeuw 1984	Orton <i>et al.</i> 1997
1940	Estudio de vasijas completas como objetos culturales	Periodo Histórico Clasificatorio	Fase tipológica con un nivel de explicación	Fase Histórico Artística
1960 1965	Estudio de fragmentos como evidencia de la historia cultural			Fase Tipológica
1980	Estudio de la tecnología como aproximación a las intenciones del ceramista	Periodo Explicativo	Estudio de la cerámica con tres niveles de explicación	Fase Contextual
			Estudio del componente cultural	

Cuadro 1.1 Principales esquemas sobre el desarrollo de los estudios cerámicos en arqueología. Las fechas se refieren solo a las propuestas de Matson (1984) y van der Leeuw (1984).

Al igual que el enfoque de los estudios, “estas fases han evolucionado junto a cambios en la escala de análisis de la cerámica, desde recipientes enteros *-fase histórico-artística-*, fragmentos *-fase tipológica-* hasta una amplia gama de escalas que se mueven entre el detalle microscópico de la pasta hasta la comparación entre conjuntos completos, no solo de cerámica sino también de todo tipo de artefactos *-fase contextual-*” (Orton *et al.* 1997:16), siendo sus características principales las siguientes:

a) Fase histórico-artística

Los estudios de cerámica arqueológica tuvieron un lugar secundario al inicio de los primeros trabajos de exploración en sitios arqueológicos debido al énfasis que se le daba a la arquitectura y escultura monumental,

enfoques que marcaron el comienzo de la arqueología tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo (Butler 1936:96). De acuerdo con Shepard (1956), esta época estaría representada sobre todo por los trabajos de distintos exploradores quienes buscaban más que nada aquellas piezas que pudieran adornar las vitrinas de los museos, lo cual produjo menciones vagas y contadas sobre la función, simbolismo y técnica de formas particulares (Shepard 1956:3).

Sin embargo, hacia finales del Siglo XIX se produjo un aumento en la recuperación del material arqueológico como resultado de la construcción de diversas obras públicas, produciendo un cambio en la investigación que se transformó del estudio de los grandes hallazgos al estudio de los artefactos. De esta forma, fue adoptado un método de análisis

que facilitara el manejo de grandes cantidades de material, y que finalmente se expresó en un especial énfasis en la clasificación, siendo los tuestos su unidad básica. Así, se produjo un cambio en el objetivo de la disciplina, siendo éste la determinación del grupo al cual pertenecían las vasijas cerámicas, favoreciendo de esta forma un mayor cuidado en la clasificación y la comparación de los hallazgos arqueológicos (Arnold 1985:4).

b) Fase tipológica

El cambio hacia la fase tipológica le dio un empuje a los estudios sobre fragmentos como evidencia para la realización de secuencias cronológicas, estando marcado este periodo por la adopción de los métodos estratigráficos en las excavaciones que dieron por resultado la recolección de grandes cantidades de tuestos.

Bajo esta situación, el arqueólogo se veía forzado a usar la cerámica en su condición fragmentaria con el objetivo de comparar el contenido de un nivel con el de otro, situación que llevaría finalmente a que se prestara mayor atención a rasgos secundarios (como los bordes, soportes, etcétera) y a propiedades físicas que pudieran ser juzgadas por la inspección detallada (como el color de la superficie, dureza, brillo, textura, etcétera). El análisis detallado del material estratigráfico resultó muy útil para la realización de seriaciones y correlaciones, así como para el establecimiento de cronologías relativas (Shepard 1956:3-5).

Bajo esta perspectiva, las tendencias más habituales dentro de los estudios sobre cerámica se concentraban en tres campos: a) la identificación de tipos para la definición de cronologías; b) la identificación de los materiales y sus fuentes como evidencia para la descripción de relaciones de intercambio, y c) la identificación de las características físicas de las vasijas con la intención de definir las distintas etapas del desarrollo tecnológico (Orton *et al.* 1997:26).

En cuanto al tipo de explicaciones basadas en estas tipologías, la cerámica no era

distinguida de las personas que las crearon, por lo cual las diferencias entre grupos de tuestos eran interpretadas como evidencia de la existencia de diferentes grupos de personas o culturas, siendo la migración uno de los medios a través de los cuales se explicaba la distribución de un conjunto cerámico dado (van der Leeuw 1984:710).

Hacia 1960, el objetivo de los estudios cerámicos se había centrado exclusivamente en la construcción de cronologías relativas a través de la clasificación de los artefactos mismos mediante la aplicación del sistema de clasificación Tipo-Variedad propuesto por Smith, Willey y Gifford (1960) como un método para elaborar secuencias cronológicas culturales tanto a nivel de sitio como de región. Este enfoque influyó en que se ignorara el efecto del medio ambiente sobre la cultura y el medio social en que están insertos los alfareros, siendo hasta mediados del Siglo XX que se perfiló una perspectiva ecológica que enfatizaba la necesidad de ir más allá de la cerámica para entender los patrones culturales y el medio ambiente detrás de ésta (Arnold 1985:8).

c) Fase contextual

Desde fecha temprana, Shepard (1956:5) había sugerido que el investigador interesado en la forma en que la cerámica fue realizada debería estudiar lo que hizo el ceramista y cómo lo hizo, enfatizando el interés por la cerámica como un producto de la habilidad e inteligencia humana y como una faceta de la cultura, y a su estudio como una forma de aproximación a las intenciones del alfarero. Como respuesta a este planteamiento, Frederick R. Matson señaló que es solo a través de la combinación de intereses históricos, tecnológicos, artísticos y ecológicos entre otros, que la cerámica puede servir al entendimiento del hombre a través del estudio de los restos materiales, para lo cual propone el término de *Ecología Cerámica* como un intento por relacionar la materia prima y la tecnología disponible al ceramista con las funciones que tenían los productos que

diseñaba dentro de su cultura (Matson 1965:203).

Este cambio en la perspectiva también implicaba cambios en el tipo de información buscada por los estudios cerámicos, siendo incorporados aspectos que involucraban la relación entre el patrón de la vasija y la actividad humana que ésta involucraba, así como la relación entre las personas involucradas y la estructura de la cual formaban parte (van der Leeuw 1984:711).

Así, el enfoque en los análisis cerámicos estaba dirigido a entender la cerámica como una fuente de información de tres tipos:

- a) como evidencia para la datación
- b) como evidencia distribucional, por ejemplo en lo relativo al comercio
- c) como evidencia de la función y/o estatus

“Estas afirmaciones se basan en el hecho obvio de que cada vasija fue 1) hecha o usada en un momento determinado; 2) hecha en un lugar determinado, y 3) utilizada para un propósito o propósitos determinados” (Orton *et al.* 1997:40).

Esta nueva perspectiva abrió el campo para la diversificación de los estudios cerámicos, encontrándose principalmente tres tendencias: una relacionada con la tecnología cerámica, enfocada principalmente en la caracterización de los minerales y/o elementos que forman la pasta así como en la tecnología de la manufactura, como la elaboración de formas, el proceso de cocción y la decoración.

Una segunda tendencia estaría relacionada con el estudio de la gente viva desde una perspectiva arqueológica caracterizados en la etnoarqueología, en donde son contemplados aspectos relacionados no solo con la manufactura de los artefactos, sino también con los procesos de deshecho y de formación del registro arqueológico. Por último, una tercera tendencia estaría más enfocada al contexto ambiental y cultural de la elaboración de la cerámica y al impacto de cada uno de éstos en las elecciones del ceramista (Pritchard y van der Leeuw 1984:7-8; Arnold 1985:12).

1.2 Estudios sobre cerámica arqueológica en las tierras altas del área maya

De acuerdo con lo planteado anteriormente, podemos considerar tres etapas generales en el desarrollo de los estudios sobre cerámica arqueológica: una *fase histórico-artística*, que se caracterizó principalmente por los trabajos de exploración de distintos viajeros que prestaron una mayor atención a la arquitectura y escultura de los sitios, así como a las vasijas cerámicas completas que sirvieran para decorar las salas de los museos; una *fase tipológica*, en la cual comenzaron los primeros proyectos de investigación que dieron un mayor énfasis a la clasificación de colecciones de tiestos y que dio por resultado la definición de una metodología general para su estudio, y una *fase contextual*, interesada principalmente en el estudio detallado de alguno de los distintos aspectos de la cerámica para entender procesos particulares de la cultura humana.

Estas etapas ha tenido un desarrollo diferente en cada una de las regiones del área maya, por lo cual sería difícil marcar límites cronológicos para el inicio y fin de cada una de ellas. Sin embargo, podemos considerar que ha existido una sucesión mas o menos invariable de éstas, y con la intención de poder entender su desarrollo e importancia en la dirección de las distintas investigaciones que han tenido a la cerámica como objeto de estudio, presentamos un breve resumen de los principales proyectos realizados en las tierras altas mayas, partiendo de los trabajos más generales sobre el desarrollo cultural de la región hasta llegar a los estudios específicos de los distintos componentes cerámicos, con el objetivo de poder observar los cambios sufridos en los enfoques de los distintos proyectos a lo largo del tiempo, y que a su vez éstos nos permitan entender el contexto de la muestra por analizar.

La cerámica en la arqueología maya

Durante el periodo de los primeros exploradores del área maya (aproximadamente entre 1839 y 1925) el interés estaba centrado en la arquitectura monumental, en la escultura,

en los textos jeroglíficos y en los hallazgos ocasionales de tumbas. La cerámica era de interés principalmente como ofrenda de tumbas, con un valor cronológico incidental e implícito (Culbert 1967:81).

En cuanto a trabajos que se refieran a la cerámica maya en general, contamos con publicaciones tales como la de Herbert Spinden (1913), George C. Vaillant (1935) y Henri Lehmann (1959), quienes realizaron los primeros intentos por sintetizar la información existente hasta ese momento, tanto producto del estudio de piezas pertenecientes a colecciones privadas como de vasijas obtenidas por los proyectos en curso. Aunque estos autores no presentaron todavía un método clasificatorio bien definido, si comenzaron por plantear los primeros lineamientos para éstos, siendo una de sus contribuciones más importantes la realización de observaciones detalladas sobre la relación entre los distintos conjuntos cerámicos conocidos en toda la región.

El primero de ellos fue Herbert Spinden, quien realizó una tipología cerámica a partir de las características de estilo presentes en las vasijas, haciendo un especial hincapié en la importancia de la distribución espacial y temporal de determinados rasgos para la definición de relaciones comerciales entre distintas áreas culturales. Sin embargo, consideró exclusivamente vasijas decoradas provenientes tanto de las tierras bajas como de las tierras altas, dejando fuera de su estudio las vasijas domésticas sin decoración. Sus observaciones se enfocaron especialmente en el acabado de superficie y decoración sin realizar algún tipo de consideración sobre las variantes en la composición de las pastas de los distintos tipos (Spinden 1975:133-134).

Posteriormente, George C. Vaillant llevó a cabo un estudio estilístico de la cerámica maya que se encontraba en museos y colecciones privadas hasta el año de 1927, reconociendo áreas cerámicas y significados cronológicos de ciertos tipos y vajillas, con lo cual pudo establecer una secuencia tentativa de tipos cerámicos para el sureste del área maya (citado

en Butler 1936:96). Años más tarde, realizó una de las primeras correlaciones de las secuencias estratigráficas de distintos sitios con la cronología presente en los monumentos esculpidos, llegando a la conclusión de que las principales secuencias cerámicas podían ser agrupadas en seis grupos de acuerdo con la distribución general de los principales tipos de cada conjunto (Vaillant 1935:119-120).

La aproximación descriptiva que Vaillant utilizó fue la de la formulación de vajillas basadas en rasgos decorativos y tecnológicos, cuyo impacto en los estudios sobre cerámica maya se reflejaría años más tarde en los análisis de los sitios de Uaxactún (Ricketson y Ricketson 1937; Smith 1955) y en el norte de Yucatán (Brainerd 1958), estando estructurados con base tanto en el concepto de vajilla como en atributos físicos tales como la forma de la vasija, la técnica decorativa y los diseños encontrados (Culbert 1965:82).

Por su parte, Henri Lehmann llevó a cabo un análisis sobre la historia del desarrollo de la cerámica en las distintas civilizaciones, enfocándose sobre todo en las generalidades tecnológicas envueltas en la producción cerámica, aunque también se interesó en realizar una tipología basada en las formas y decoración de las vasijas. Finalmente, presentó un pequeño resumen sobre las características de los principales tipos de cada uno de los periodos para el área maya (Lehmann 1959:40-45).

En 1950 comenzó el mayor periodo de investigación sobre cerámica maya por parte de la Institución Carnegie con el establecimiento de la secuencia de Mayapán (Brainerd 1958; Smith 1971), estando realizada bajo los mismos criterios que la secuencia de Uaxactún. Sin embargo, la continuación del trabajo en las tierras bajas por el Museo Peabody de la Universidad de Harvard produjo un nuevo sistema para la realización de estudios cerámicos, con la formulación del sistema Tipo-Variedad por Smith, Willey y Gifford (1960), siendo utilizado por Gifford

(1976) en Barton Ramie por primera vez (Culbert 1965:82-83).

Estudios cerámicos en las tierras altas mayas

Tradicionalmente, las tierras altas del área maya se han dividido en tierras altas del norte y tierras altas del sur, abarcando partes del estado de Chiapas en México, así como una porción del territorio guatemalteco y salvadoreño, limitando al norte, este y sur con las tierras bajas mayas y al oeste con la Depresión Central de Chiapas y la planicie costera del Pacífico (ver figura 1.1).

Las primeras menciones escritas sobre los sitios y materiales de esta región se realizaron desde mediados del siglo XIX y principios del XX con los reportes de distintos viajeros, entre los que sobresalen los publicados por John L. Stephens (1841), Eduard Seler (1901), Frans Blom (1926) y Enrique Juan Palacios (1928). El primero de ellos realizó en el año de 1839 un recorrido que inició en las tierras altas de Guatemala de donde se dirigió a visitar algunos sitios localizados en Centroamérica y Chiapas. Aunque su interés más bien se enfocó en la descripción detallada de la arquitectura y escultura de los sitios visitados, en algunas ocasiones realizó breves comentarios sobre figurillas y vasijas recuperadas en los mismos, llevando a cabo también excavaciones menores en los alrededores de Huehuetenango, durante las cuales encontró algunas piezas cerámicas que describe con detalle. Debido a que su objetivo principal en territorio chiapaneco era llegar al sitio de Palenque, su recorrido por el valle de Comitán fue muy rápido, razón por la cual no le fue posible visitar aquellos sitios que eran conocidos ya en los alrededores (Stephens 1969).

Por otra parte, Eduard Seler realizó su primer viaje a las tierras altas durante los años de 1895 y 1896, llegando por el valle de Comitán al sitio de Chaculá y de allí a Guatemala vía Nentón-Chiantla-Santa Cruz Quiché; durante este recorrido visitó una gran cantidad de sitios arqueológicos cuyos resultados fueron publicados en breves

artículos (Seler 1993a; 1993b; 1993c). Aunque gran parte de su trabajo estuvo enfocado en la descripción de las ruinas y esculturas encontradas en ellas, también incluyó algunos reportes sobre material cerámico, como los realizados para el sitio de Nebaj (Seler 1993d) y para la región de la Alta Verapaz (Seler 1993e). Durante su recorrido por el sur del estado de Chiapas, Seler hizo mención de las ruinas de Hun Chavín y de otras encontradas en los alrededores de la laguna de Tepancuapan, y aunque se refiere a la similitud del estilo arquitectónico y escultórico de los sitios con la región del Usumacinta, no realizó ninguna observación sobre el material cerámico (Seler 1993a:118).

En el año de 1925 fue realizada la primera expedición financiada por la Universidad de Tulane en las tierras altas de Guatemala, misma que sería continuada en 1928 con un proyecto enfocado más al reconocimiento de la región de las tierras altas de Chiapas. Ambas investigaciones fueron dirigidas por Frans Blom, siendo su principal objetivo “precisar una visión del país en el cual los antiguos mayas vivieron, empezando sus investigaciones en el sur, donde la cultura comenzó, y siguiendo su línea de migración hacia Yucatán” (Blom 1983:103-104). Al igual que sus antecesores, Blom se enfocó más en la arquitectura y escultura de los sitios, por lo cual hizo tan solo breves comentarios sobre la similitud a nivel cerámico de lo encontrado en el sitio fronterizo de Gracias a Dios con el resto del área maya (en contraste con el estilo burdo de la escultura), presentando asimismo la descripción de algunas vasijas cerámicas que le fueron mostradas durante su estancia en Comitán (Blom 1926:418, 439).

Fue a partir de la década de los años treinta que comenzaron diversos programas de investigación arqueológica en el área maya como los realizados por el Instituto Carnegie de Washington, el Museo Peabody de la Universidad de Harvard, el Instituto Smitsonian, la Misión Científica Española y el Centro Nacional de la Investigación Científica de la Universidad de París. Cada una

de estas instituciones se enfocó en una o varias regiones en particular y gracias a los resultados de éstas, fueron realizadas las primeras síntesis sobre la cerámica de la región. Las características de las distintas publicaciones relacionadas con la cerámica fueron cambiando rápidamente, encontrándose en primer lugar la publicación de conjuntos de vasijas producto de hallazgos fortuitos, donaciones o bien piezas

pertencientes a colecciones particulares que fueron recuperadas durante los trabajos de exploración de las distintas instituciones, hasta la realización de análisis tipológicos de las colecciones recuperadas durante las excavaciones. Aunque debemos señalar que no todos los materiales fueron analizados y/o publicados, existen al menos las publicaciones de las secuencias de los principales sitios de la región.

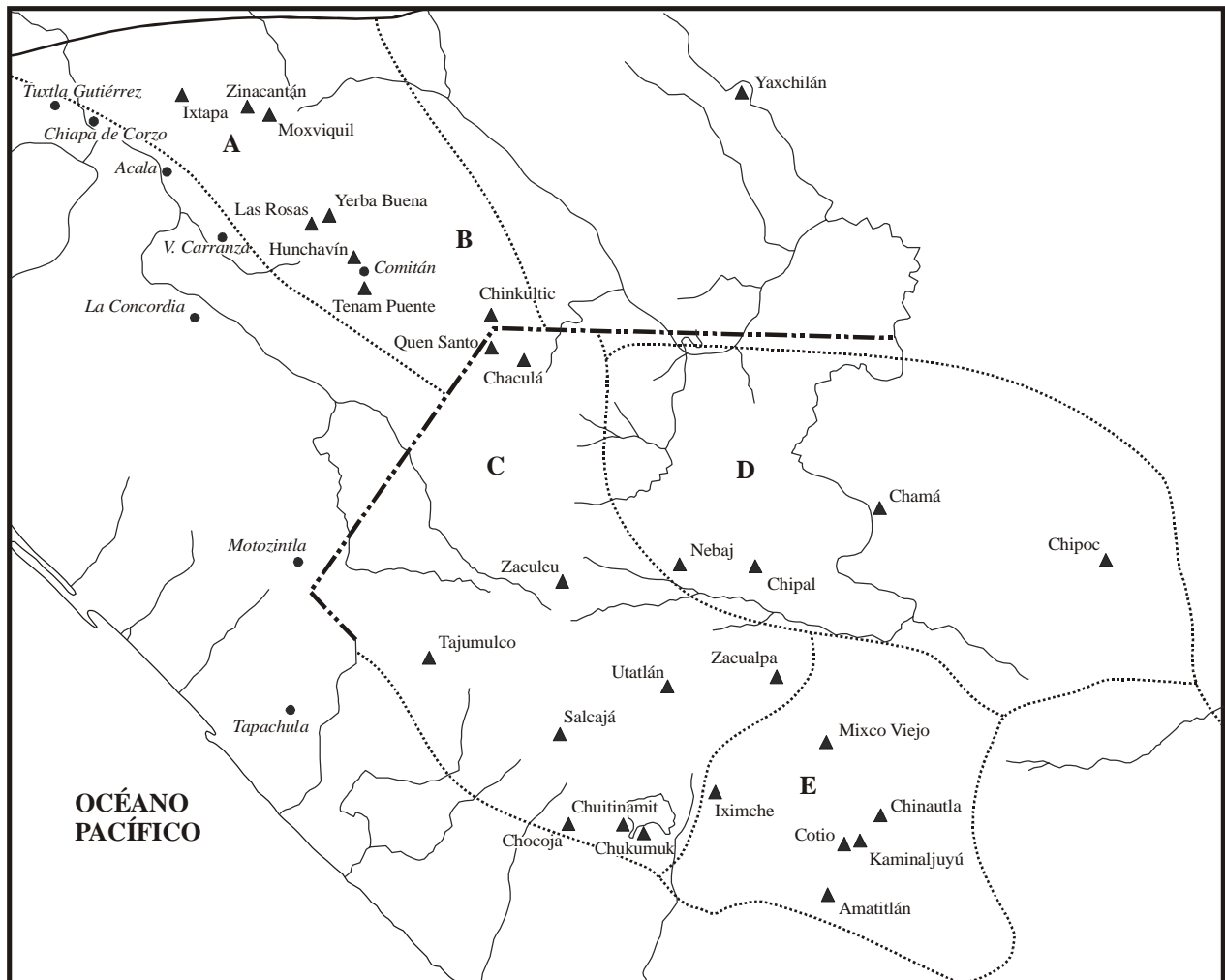


Fig. 1.1 Ubicación de las divisiones internas de las tierras altas con sus principales sitios: a) tierras altas centrales y márgenes occidentales de Chiapas; b) altos orientales de Chiapas; c) tierras altas occidentales de Guatemala; d) región montañosa intermedia de Guatemala; e) tierras altas centrales de Guatemala

a) Tierras altas de Guatemala

Las tierras altas de Guatemala han sido divididas de forma tradicional en tres zonas: a) *Región montañosa intermedia*, que abarca los departamentos de El Quiché y Alta Verapaz; b) *Tierras altas occidentales*, formadas por los departamentos de Huehuetenango, San Marcos, Quetzaltenango, Totonicapán y Sololá, y c) *Tierras altas centrales*, que incluyen los departamentos de Chimaltenango, Sacatepequez, Guatemala y la Baja Verapaz (Borhegyi 1965:3).

Para esta región contamos con tres síntesis generales. Tal vez la primera colección cerámica de la región fue la recuperada por Ledyard Smith (1955) durante su reconocimiento en los Departamentos de Huehuetenango, El Quiché, Chimaltenango y la Baja y Alta Verapaz. A excepción de las muestras pertenecientes a los sitios de la Alta Verapaz y a la región de Nebaj-Cotzal-Chajul, que fueron estudiadas por Robert E. Smith, el resto del material fue analizado por Alfred Kidder cuyos resultados mostraron una ocupación continua del Formativo al Protohistórico (Smith 1955:2). La segunda síntesis fue realizada por Stephan F. de Borhegyi (1965), quien a partir de la información publicada hasta entonces, presentó un breve resumen del desarrollo de los principales sitios de la región así como una descripción general de los tipos más representativos de cada uno de los periodos de ocupación.

Por otro lado, la tercera secuencia fue realizada por Robert Wauchope (1970) como resultado de las investigaciones realizadas por la Universidad de Tulane, siendo publicado un reporte en donde fue descrita con detalle la cerámica del periodo terminal de las tierras altas de Guatemala. Esta síntesis estaba basada principalmente en el material estratigráfico recuperado durante las excavaciones de 1947 en Utatlán por parte de la Universidad de Tulane, aunque también fueron incluidas comparaciones con las muestras obtenidas por Ledyard Smith (1955).

A la par de estas investigaciones, también se estaban desarrollando una serie de proyectos individuales enfocados a un sitio en particular cuyo objetivo central era la definición de la secuencia de ocupación de cada asentamiento, entre los cuales encontramos los siguientes proyectos¹:

Región montañosa intermedia

La primera secuencia cerámica conocida para la región de la Alta Verapaz fue publicada en 1940 por Mary Butler a partir de una colección recuperada por Robert Burkitt durante sus exploraciones en el drenaje del río Chixoy en el año de 1930, muestra formada principalmente por cerámica procedente de excavaciones en sitios como Chamá y Chipal así como tiestos pertenecientes a otros sitios ubicados en los alrededores. A partir de esta colección, Butler realizó una secuencia formada por cuatro periodos con una ocupación que iba del periodo Formativo al Protohistórico, haciendo mucho énfasis en los contactos con otras áreas que podían ser inferidos a partir de similitudes cerámicas (Butler 1940:256). Sin embargo, años más tarde publicó una modificación de esta secuencia con base en los nuevos resultados obtenidos durante excavaciones adicionales en Chipal, mismos que la llevaron a la modificación de las fechas debido a la falta de evidencia de una ocupación temprana en el área, reduciendo la secuencia de ocupación del Clásico Temprano al Protohistórico (Butler 1959:1).

Durante los años de 1945 a 1949 fue realizado un recorrido en las regiones de Santa Cruz, El Quiché, Sacapulas y en el área de Nebaj, Cotzal y Chajul como parte del programa de investigación del Instituto Carnegie de Washington dentro de la región, trabajos que consistían principalmente en el

¹ Cabe aclarar que la información presentada en los siguientes apartados corresponde tan solo a las publicaciones que fueron consultadas y no a la totalidad de las existentes, pues muchas de ellas no estuvieron disponibles por distintas razones.

mapeo y descripción de los sitios registrados. A la par de estas investigaciones fue realizado el análisis cerámico de una muestra compuesta principalmente por piezas recuperadas durante las excavaciones de distintas tumbas en el sitio de Nebaj, análisis que tenía por objetivo principal la determinación de la extensión y naturaleza de los restos, así como el establecimiento de una interrelación cronológica dentro de la zona y su relación con otras áreas, con lo cual fue definida una secuencia cultural continua del periodo Clásico Temprano al Posclásico (Smith y Kidder 1951:59-60).

Sin embargo, la mayoría de estos reportes se referían por lo general a cerámica sin relación estratigráfica, siendo uno de los primeros intentos por presentar material procedente de excavaciones controladas el análisis realizado por Robert Smith (1952) para el valle de Chipoc, cuyos resultados mostraron una sola fase de ocupación perteneciente al Clásico Tardío en el sitio (Smith 1952:222-223).

En 1964 fueron realizadas investigaciones adicionales en Nebaj y en el valle de Acul, trabajos financiados por el Centro Nacional de la Investigación Científica, de los cuales se definió una tipología que dio por resultado una secuencia cultural del Clásico Tardío al Posclásico Tardío (Becquelin 1969:6). En 1973 se realizó un nuevo recorrido en la región de Santa Cruz con el objetivo de describir e interpretar el patrón de asentamiento y la organización social durante el periodo anterior al ascenso de los Quichés, recuperando una muestra cerámica que confirmaba lo previamente planteado (Steward 1976).

Con motivo de la creación de una presa hidroeléctrica en este valle, en el año de 1976 comenzó el Proyecto Pueblo Viejo-Quixal con un programa de reconocimiento dirigido por la Misión Científica Franco-Guatemalteca. Las diversas publicaciones sobre las excavaciones realizadas en los distintos sitios del valle contemplan un análisis tipológico del material cerámico recuperado con motivo del establecimiento de la secuencia cultural de

cada sitio, como son los pertenecientes a los sitios de El Jocote, San Juan Las Vegas, Chirramos y Chitamax en el valle medio del Chixoy (Ichon y Grignon 1981; 1983), así como en Cauinal (Ichon *et al.* 1981), Los Encuentros (Hatch 1982), La Lagunita (Ichon *et al.* 1988) y Los Cerritos-Chijoj (Fauvet-Berthelot 1983; Ichon 1992). Por otro lado, los estudios a nivel regional son contados, encontrándose sobre todo los trabajos realizados por Marie Charlotte Arnauld (1987, 1988) para la parte sur de la región en la Alta Verapaz y el Proyecto San Andrés Sajcabaja para la parte este del Quiché (Ichon 1987).

Tal vez uno de los pocos estudios más específicos sobre alguno de los aspectos particulares de la cerámica sea el realizado por Andrés Ciudad Ruíz y Emma Sánchez (1989), quienes realizaron un análisis iconográfico del simbolismo contenido en los diseños de las vasijas cerámicas bicromas rojo sobre crema que gozaron de una amplia distribución en la parte oeste y norte del altiplano guatemalteco del Protoclásico al Posclásico Temprano (Ciudad Ruíz y Sánchez Montañes 1989:783).

Tierras altas occidentales

Durante los años de 1935 y 1936, el Instituto Carnegie comenzó su programa de exploración tanto en esta región como en las tierras altas centrales, dirigiendo las investigaciones a dos sitios principales: Zacualpa y Kaminaljuyú. Las exploraciones en el primero de ellos dieron por resultado el establecimiento de la primera secuencia basada en una tipología estratigráfica y comparativa para la parte norte de esta sección. La clasificación de la cerámica fue realizada por Edith B. Ricketson, mientras que Wauchope realizó un análisis de las formas y de los distintos estilos regionales observados en las vasijas con soportes efigie (Wauchope 1941:212).

En esta misma época, Samuel K. Lothrop realizó un estudio sobre los artefactos de los sitios del Quiché encontrados hasta ese entonces como resultado de excavaciones casuales. La mayor cantidad de la muestra que

analizó pertenecía al sitio de Zacualpa, y en menor cantidad, a otros sitios como Uvatlán, San Andrés Sajcabaja y Zacapulas, presentando un resumen de las principales características de las vajillas (Lothrop 1936:2).

Las exploraciones en Zacualpa serían continuadas por la Universidad de Tulane a cargo de Robert Wauchope quien publicó en 1948 un estudio sobre las vasijas de cremación y en 1975 un análisis cerámico en donde consideraba características como el acabado de superficie, la forma y la pasta para su clasificación, a partir del cual identificó relaciones culturales con otras áreas (Wauchope 1970:95; 1975:vii). En 1947, este mismo autor realizó excavaciones en Uvatlán así como recorridos en otros sitios como Iximche, presentando una descripción cerámica de los principales tipos en ambos sitios que tenía por objetivo relacionar los materiales tempranos de Uvatlán con los de Zacualpa así como una comparación con la cerámica de Iximche para ver hasta qué grado fueron mantenidas relaciones entre ambos sitios (Wauchope 1949:11; Wauchope 1970:97).

Por otro lado, el sitio de Zaculeu formó parte de un proyecto de excavación y restauración realizado por la *United Fruit Company* bajo la dirección de John M. Dimick. Estas investigaciones dieron por resultado un registro continuo de cerámica desde el periodo Clásico a la Conquista, cuya descripción fue publicada en un pequeño artículo (Woodbury 1948:121-122).

Otra de las instituciones que también participaría en la exploración de esta parte de las tierras altas fue la *School of American Research*, patrocinando un reconocimiento en el año de 1937 a lo largo del departamento de San Marcos. Como resultado de estas investigaciones, fueron recuperados diferentes tipos de artefactos que indicaban el alto grado de destreza alcanzado por los grupos que habitaron la zona en la antigüedad, hallazgos que motivaron la realización de excavaciones particulares en algunos de los sitios registrados durante el recorrido (Dutton y Hobbs 1943:2).

Así, durante los años de 1938 y 1939 se llevaron a cabo exploraciones arqueológicas en el sitio de Tajumulco dirigidas por Bertha P. Dutton y Hulda R. Hobbs, quienes realizaron un análisis de la cerámica del sitio en el cual se refieren exclusivamente a aquellos aspectos no relacionados con los rasgos tecnológicos involucrados en la producción cerámica, enfocándose tan solo a las vasijas completas recuperadas de las tumbas y ofrendas durante las excavaciones, de las cuales presentaron una descripción general por vajillas (Dutton y Hobbs 1943).

La Misión Científica Española realizó en 1973 un recorrido en el sitio de Salcajá, en el valle del río Salamá, cuyos resultados dieron origen a un programa de excavación dirigido por Miguel Rivera Dorado durante el año de 1977, siendo su objetivo principal el establecimiento de “una secuencia estratigráfica que permitiera situar cronológicamente los yacimientos de la zona, dando también dimensión temporal a los materiales publicados por algunos estudiosos, ...así como definir las características de la ocupación humana en este sector de la región” (Rivera 1978:111).

Por otro lado, en el área del lago Atitlán, departamento de Sololá, se han realizado contados proyectos de investigación arqueológica, entre los cuales se encuentran los realizados por Shook *et al.* (1979) quienes definieron la ocupación general de la región a partir de la comparación de tipos diagnósticos con materiales provenientes de la costa de Guatemala y de las tierras altas centrales; esta investigación sería continuada durante los años de 1993 y 1994 por Margaret Bruchez, quien realizó excavaciones adicionales en distintos sitios de los alrededores del lago, de los cuales presentó una descripción detallada de los tipos que sitúan la ocupación de la región entre los periodos Formativo Medio y Posclásico (Bruchez 1997:159-198). Además de esta información, existe un breve reporte sobre el material cerámico encontrado en el norte del lago (Mata 1999).

Tierras altas centrales

Los primeros reportes sobre los sitios pertenecientes a esta región aparecieron en los años treinta con las investigaciones realizadas por el Instituto Carnegie de Washington en el sitio de Kaminaljuyú. Este proyecto tenía un especial interés en el establecimiento de una cronología relativa para el sitio mediante la realización de excavaciones en partes claves y a través del estudio comparativo y distribucional de los materiales recuperados (Kidder *et al.* 1946:4). Después de varios años de investigación, fue publicado el análisis de una muestra cerámica formada principalmente por vasijas completas pertenecientes a los montículos A y B, la mayoría de ellas encontradas en tumbas (Kidder *et al.* 1946), siendo publicada posteriormente una secuencia del sitio que resumía los resultados obtenidos por los distintos proyectos realizados hasta ese momento (Kidder 1961).

A la par de estas investigaciones, Stephan F. de Borhegyi (1950b:60) fue encargado de la organización del material que se encontraba en el Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala, muestra formada por vasijas pertenecientes a la Colección Dieseldorff y otras donadas por el Instituto Carnegie, así como también estudió las piezas sin procedencia exacta que se encontraban ya en el museo. Como resultado de esta investigación, Borhegyi presentó una tipología de los incensarios con un estudio detallado sobre su desarrollo a través del tiempo, cuyos resultados fueron publicados en distintos artículos (Borhegyi 1950a; 1950b; 1951; 1956).

Durante la década de los setentas comenzaron nuevos trabajos, esta vez financiados por la Universidad de Pennsylvania. Este proyecto incluía un área enfocada especialmente al análisis cerámico con dos objetivos principales: 1) la identificación de una continuidad temporal y espacial de los tipos diagnósticos pertenecientes a los periodos Formativo y 2) el establecimiento de un programa sistemático y extensivo del análisis de atributos que permitiera la realización de una tipología

cerámica más refinada y objetiva (Wetherington 1978a:5). Los resultados de este análisis fueron publicados en una monografía que incluía también estudios específicos sobre la cerámica de sitios vecinos como El Frutal (Brown 1978; Wetherington 1978b, 1978c).

Además de estas investigaciones, en los últimos años fue realizado un replanteamiento de la secuencia definida por Kidder *et al.* en 1946, de la cual había sido eliminada la fase Majadas por falta de datos concretos, misma que fue redefinida e incorporada por Hermes y Velásquez (1996) a la secuencia general del sitio.

Uno de los asentamientos ubicados en los alrededores de Kaminaljuyú que también fue investigado durante estos años fue el sitio de Cotio, cuyos trabajos de exploración fueron dirigidos por Edwin Shook (1952). La publicación de los resultados incluyen una descripción detallada así como los dibujos de nueve vasijas encontradas en asociación a un entierro en uno de los montículos del sitio, todas correspondientes a la fase Amatlé del Clásico Tardío de Kaminaljuyú.

Otro de los sitios investigados en la región fue Mixco Viejo, visitado por primera vez por Carl Sapper durante 1896, aunque fue hasta los años de 1954 a 1967 que formó parte del proyecto de investigación financiado por la Misión Franco-Guatemalteca, dirigido por Henri Lehmann. El material fue analizado por Carlos Navarrete, siendo publicada en 1961 una detallada descripción de la cerámica del sitio (Navarrete 1961). Años más tarde fueron realizadas excavaciones complementarias en cuya publicación se incluyen descripciones de los tipos encontrados en las distintas unidades de excavación (Fauvet-Berthelot 1973).

Por otro lado, el sitio de Iximche formó parte del reconocimiento llevado a cabo por Robert Wauchope durante su programa de excavación en Utatlán realizado en 1947, siendo excavado posteriormente por Guillemín de 1960 a 1972, quien realizó un análisis cerámico de vasijas pertenecientes a dos estructuras. Años después, Roger Nance

llevó a cabo una reevaluación de los resultados obtenidos por Guillemin mediante un análisis que consideraba tanto las características de la pasta como su distribución en cada estructura, con el objetivo de definir la función de los edificios estudiados (Nance 1998:212).

En cuanto a estudios específicos, en la región son pocos los análisis que se refieran a alguno de los aspectos particulares de la cerámica (es decir, que vaya más allá de la descripción de las pastas). El sitio de Kaminaljuyú es tal vez el más trabajado en este sentido con los estudios sobre las formas, función y distribución de la cerámica para definir la función de los distintos conjunto arquitectónicos (Wetherington 1978d), así como el estudio sobre los usos y funciones de las vasijas en general (Lischka 1978) y de los incensarios en particular (González y Wetherington 1978), y por último, estudios sobre la definición de talleres cerámicos en el sitio (Garnica 1997). Para otras regiones, contamos con el trabajo que Neff y Robinson (1998) realizaron sobre la cerámica de pasta blanca perteneciente a la región cakchiquel y áreas vecinas del altiplano, con el objetivo de definir áreas de producción.

Además de las investigaciones a nivel de sitio, la Universidad de Pennsylvania llevó a cabo durante los años de 1972 a 1974 investigaciones en el valle de Salamá dirigidas por Robert J. Sharer y David W. Sedat, proyecto que además de llevar una investigación a nivel regional, también incluyó un reconocimiento en la Alta y la Baja Verapaz así como excavaciones en el sitio de Sakajut durante 1971. Los objetivos generales del proyecto estuvieron enfocados en el estudios sobre la ecología, el patrón de asentamiento y la función del valle, así como en la definición de una secuencia cerámica para el establecimiento de una cronología regional (Sharer y Sedat 1978b:2-6) que se realizó a partir de una muestra compuesta por cerámica proveniente de las excavaciones realizadas en veinte sitios del valle, análisis que mostró una secuencia de ocupación continua

del Formativo Tardío al Posclásico (Sharer y Sedat 1987a; 1988).

b) Tierras altas de El Salvador

Tal vez uno de los primeros intentos por realizar una síntesis general sobre la cerámica de El Salvador fue la realizada por Samuel K. Lothrop (1927) a partir de sus excavaciones en el sitio de Cerro Zapote. La muestra estratigráfica que recuperó le permitió presentar una descripción de los tipos por niveles, definiendo las características principales de éstos y que a su vez comparó con piezas pertenecientes a otras áreas para crear una secuencia general de la región.

Otro de los reportes tempranos sobre cerámica salvadoreña fue el realizado por Stanley Boggs sobre materiales procedentes de las excavaciones que se llevaron a cabo en 1939 durante la construcción del Club Internacional en el centro de El Salvador, siendo encontradas una gran cantidad de vasijas monocromas, bicromas y policromas, que fueron descritas e ilustradas posteriormente (Boggs 1945). A este trabajo siguieron breves artículos sobre el material cerámico, como la descripción de incensarios tipo Tlálloc de la Colección Baratta (Boggs 1949), o menciones sobre piezas completas de los sitios más grandes, como el de las figurillas con ruedas y vasijas policromas o Plumbate de Cihuatán (Boggs 1972). Esta situación fue el resultado no sólo de un interés específico en la documentación de piezas completas producto del saqueo o de los hallazgos ocasionales, sino también por la falta de muestras lo suficientemente grandes que permitieran la realización de clasificaciones detalladas (Boggs 1972:50).

Investigaciones posteriores al este Cihuatán se realizaron entre 1975 y 1977 por parte de la Universidad de San Francisco, trabajos enfocados en el establecimiento de las relaciones comerciales del sitio con otras regiones en el área del drenaje del río Lempa, todo ello a partir de la presencia de tipos diagnósticos como el Plumbate, Anaranjado Fino y Policromos Nicoya y de la Mixteca-

Puebla (Bruhns 1977:87). Además de este reporte, se realizaron estudios adicionales sobre la cerámica no sólo del sitio de Cihuatán, sino también del sitio de San Dieguito (Kelley 1988).

Sin embargo, uno de los sitios que ha sido más ampliamente investigado en territorio salvadoreño es el de Chalchuapa². Las investigaciones en este sitio comenzaron en el año de 1954 y se prologaron hasta 1970, tiempo durante el cual los objetivos relacionados con la cerámica fueron pasando de ser la adquisición de una muestra para la realización de una secuencia comparable a la ya existente para Kaminaljuyú, al establecimiento de una secuencia basada en la estratigrafía del sitio y la comparación con secuencias pertenecientes a otros sitios de acuerdo con los lineamientos del sistema Tipo-Variedad (Sharer 1969, 1978). Las investigaciones en Chalchuapa fueron el primer paso hacia el establecimiento de un marco sistemático que permitiera la realización de un análisis comparativo entre las colecciones pertenecientes a los principales sitios del sureste de las tierras altas como Kaminaljuyú, Quirigua, Chalchuapa, Santa Leticia, Monte Alto, Bilbao y Quelepa, análisis que dio por resultado la presencia de un patrón muy similar en la forma y decoración de los distintos tipos tempranos (Demarest y Sharer 1986:198).

c) Tierras altas de Chiapas

Las tierras altas de Chiapas o Altiplanicie de Chiapas han sido divididas tradicionalmente en tres grandes áreas: a) Márgenes occidentales de la Altiplanicie, b) Tierras altas centrales y c) Llanura de Comitán o Altos Orientales de Chiapas (Lowe y Mason 1965:232; Navarrete *et al.* 1999:41-42).

² Aunque este sitio se localiza entre la planicie costera del Pacífico y las tierras altas de El Salvador, normalmente se le ha considerado como perteneciente a las últimas (Sharer 1969, 1978).

La mayoría de las publicaciones sobre cerámica se refieren sobre todo a reportes de sitios con la descripción de alguna vasija, como los realizados por Seler (1901), Blom (1926), Orellana (1954) y Shook (1956), en donde se daba un mayor énfasis a los aspectos arquitectónicos y/o escultóricos de cada sitio, siendo mencionados tan solo aquellas piezas completas de especial interés para definir relaciones del área con otras regiones.

Debido al interés que despertó la presencia de esculturas talladas en un “inusual estilo arcaico” reportadas durante las investigaciones de Culebro (1939) y Stirling (1943) en la costa de Chiapas, en el año de 1951 fue creada la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo como una respuesta al interés de formar una institución que se dedicara exclusivamente a las sociedades tempranas de México y Centroamérica. En un primer momento el área de investigación se ubicó en la Depresión Central de Chiapas ya que esta área tenía una posición central respecto con la distribución de los asentamientos formativos conocidos hasta entonces. Sin embargo, dada la similitud que los materiales presentaban con la de sitios pertenecientes a las tierras altas de Guatemala, se realizaron recorridos y excavaciones en las áreas aledañas a los márgenes del río Grijalva, mientras que otras instituciones como el Museo Público de Milwaukee y la Universidad de Chicago llevaban a cabo investigaciones paralelas en algunos sitios de la región.

Como resultado de estas investigaciones, en 1965 fue publicado un resumen con las principales características del desarrollo cultural de la región por Gareth Lowe y Alden Mason (1965) en el cual se incluyen breves comentarios sobre la cerámica, panorama que sería ampliado años más tarde con la publicación de Lee (1984) en donde se presenta un resumen de los resultados de las investigaciones realizadas hasta ese momento, mostrando un especial interés en las relaciones culturales de la región con otras áreas a partir de la información cerámica.

Márgenes occidentales

Carente de estelas o de arquitectura con arco falso, y caracterizada por no poseer ningún estilo artístico distintivo, las tierras altas centrales de Chiapas permanecieron durante mucho tiempo como una región marginal. Aunque se encuentran a lo largo de una de las supuestas principales rutas de comercio y migración, su secuencia interna de desarrollo no había sido tratada de forma sistemática antes del programa de investigación llevado a cabo por la Fundación en el valle del río Grijalva, aunque estos estudios estuvieron confinados en su mayoría a las zonas inmediatas al río más que a las partes adyacentes o a las tierras altas (Adams 1961:341), como el reconocimiento realizado durante 1953 en el distrito montañoso de Las Palmas (municipio de Tecpatán), del cual se obtuvo una secuencia cerámica que mostraba una ocupación del Clásico Temprano al Posclásico Temprano (Piña Chan y Navarrete 1967).

Para la parte correspondiente a los márgenes occidentales existen pocas investigaciones, siendo una de ellas la realizada por Rafael Orellana en el sitio de Ixtapa durante el cual fueron recuperadas algunas vasijas completas producto del saqueo (Orellana 1954).

Con base en esta información, Donald F. McVicker realizó un recorrido arqueológico en el valle de Ixtapa durante los años de 1961 y 1962, con tres objetivos principales: 1) la identificación de las condiciones de la intromisión tzeltal-tzotzil en la región, 2) la relación entre la Depresión Central y las tierras altas de Chiapas, y 3) el establecimiento de la relación entre la población prehispánica y la actual (McVicker 1978:77-79).

Como resultado de estas investigaciones, fue realizado un análisis del patrón de asentamiento en la región así como del comercio establecido con otras regiones a partir de las características presentes en la cerámica, lo que a su vez motivó un recorrido

en la región de Zinacantán durante 1968 (McVicker 1974:549; 1978:182-186).

Tierras altas centrales

Una de las primeras investigaciones que se llevaron a cabo en las tierras altas centrales de Chiapas fue la realizada por Blom y Weiant en los años de 1952 y 1953 en el sitio de Moxviquil, ubicado en los alrededores de la ciudad de San Cristóbal de las Casas. Durante el transcurso de estas excavaciones fueron recuperadas diversas vasijas procedentes de tumbas y ofrendas que incluían tipos diagnósticos tanto de la Depresión Central como de la Planicie Costera de Tabasco, aunque este trabajo no fue publicado (Bryant 1988:4).

Debido a la importancia de esta región, el área fue incluida como parte del proyecto *Man in Nature* de la Universidad de Chicago cuyo interés se enfocaba en la investigación tanto de los habitantes actuales como en la historia prehispánica de la región, proyecto dirigido por Robert M. Adams (Culbert 1965:1). Dentro de este programa se incluyó un recorrido sistemático que fue realizado de 1958 a 1959 así como excavaciones estratigráficas en la mitad este del área, trabajos que serían continuados en 1969 con un recorrido menor en el norte y occidente de la región (Adams 1961:342).

Como resultado de estas investigaciones, se recuperó una muestra cerámica cuyo estudio fue realizado por Patrick Culbert (1965), siendo su objetivo principal la realización de un marco cronológico dentro del cual se insertaran investigaciones relacionadas con la organización territorial y el patrón de asentamiento. El análisis estuvo enfocado en la obtención de información que pudiera resultar de ayuda en la solución de problemas relacionados con la historia cultural de la región, el cual incluyó un estudio sobre la diferenciación regional entre los periodos Clásico y Posclásico, así como un estudio enfocado en los cambios tecnológicos de la cerámica como representativos de cambios cronológicos (Culbert 1965:1). Por su

proximidad a la zona de la Depresión Central y dada la carencia de información para esta zona, la Fundación se encargó de la publicación de este análisis cerámico (Lee 1981:20). Además de este recorrido, fueron realizadas también exploraciones en sitios vecinos, como Santa Cruz y Yerba Buena. Las excavaciones en el primero de ellos fueron realizadas por Douglas Bryant cuyo análisis reveló una ocupación del Formativo Tardío al Posclásico con un aparente *hiatus* ocupacional hacia el Clásico Temprano, encontrando una gran similitud de los materiales tempranos del sitio con los de la Depresión Central (Bryant 1984:42-45).

Por otro lado, en el sitio de Yerba Buena fue excavado un montículo habitacional y sus terrazas asociadas con el objetivo de determinar las características generales, extensión y continuidad de los diferentes periodos de ocupación, que a su vez permitieran un análisis comparativo con los sitios de la Depresión Central, pudiendo observar así las diferencias interregionales entre ambas y las posibles similitudes en las estrategias de subsistencia, así como en el acceso a los recursos básicos y bienes de lujo (Bryant 1988:11-12).

Altos orientales

Como se mencionó anteriormente, existen algunos reportes sobre las antigüedades pertenecientes a la llanura comiteca (Seler 1993a; Blom 1926; Orellana 1954), aunque la mayoría de éstos se enfocaban principalmente a la arquitectura y escultura de sitios como Hun Chavín, Tenam Puente y Chinkultic (ver Culebro 1939; Ceough 1944; Marquina 1951; Palacios 1952 y Shook 1956).

Sin embargo, tal vez la primera publicación enfocada en la cerámica de la zona fue la realizada en 1961 por Román Piña Chan como producto de un breve recorrido en la zona costera de Tapachula y en el valle de Comitán; durante éste, fue recolectada una muestra cerámica de superficie y de excavación cuyo análisis dio por resultado el establecimiento de una secuencia cultural para

ambas regiones en la que reconoce once periodos cerámicos que muestran una ocupación del Preclásico Medio al Posclásico Temprano (Piña Chan 1961:54-61).

Otro de los sitios de los cuales contamos con información cerámica es el de Tenam Puente, cuyas excavaciones han estado a cargo de Gabriel Laló por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. Estas investigaciones revelaron la presencia de tipos diagnósticos del Clásico Terminal y Posclásico Temprano que definen los periodos de ocupación del sitio (Laló y Aguilar 1996).

A nivel regional, el valle de Las Margaritas fue el área de estudio de un proyecto realizado por el Centro de Estudios Mayas de la Universidad Nacional Autónoma de México enfocado en el grupo lingüístico tojolabal, del cual se desprendió un proyecto particular sobre el patrón de asentamiento dirigido por Carlos Álvarez; este proyecto planteaba la comparación de la ubicación de los sitios prehispánicos con los actuales, junto con otros objetivos generales como: 1) el estudio del aprovechamiento y control del medio ambiente; 2) el establecimiento de una cronología relativa y 3) la identificación de contactos externos a partir de las similitudes cerámicas (Álvarez 1987:61-61), mismo que concluyó con el establecimiento de la secuencia cerámica de la región que abarca un periodo de ocupación del Formativo Medio al Posclásico (Álvarez 2002).

Como se puede observar, los estudios cerámicos en las tierras altas han participado del mismo proceso de desarrollo que en el resto del área, partiendo de una época en donde las excavaciones eran realizadas en los sitios “grandes, imponentes y accesibles” con “una arquitectura lo suficientemente bien conservada como para permitir su minuciosa reconstrucción” (Schavelson 1988:347). En esta primera etapa, las vasijas cerámicas eran importantes en tanto que fueran piezas completas con una manufactura elaborada cuya principal función era la de ser objetos ornamentales, por lo cual la información

relacionada con su contexto de recuperación no era importante. El resultado de esta situación fue la creación de grandes colecciones, tanto particulares como públicas, que hicieron evidente la similitud de las características de superficie de las vasijas procedentes de distintos sitios.

A mediados de la década de los años 20's, la realización de distintos proyectos de investigación modificaron tanto el tipo de muestras recuperadas así como su utilización en la explicación de las sociedades pasadas: el énfasis ya no era sobre las vasijas completas, sino también sobre los múltiples fragmentos recuperados durante las excavaciones; los contextos ya no eran desconocidos, teniéndose esta vez un control sobre la ubicación espacial así como sobre la profundidad de los hallazgos, y más importante aún, la mayoría de las excavaciones eran realizadas a partir de objetivos específicos de investigación, algunos de los cuales incluían el estudio de la cerámica. Bajo este esquema fueron realizadas exploraciones arqueológicas patrocinadas por distintas instituciones y universidades en sitios como Kaminaljuyú, Utatlán, Zacualpa, Zaculeu y Chalchuapa, así como estudios regionales en algunas partes de las tierras altas mayas.

El resultado directo de esta situación fue la utilización de la cerámica para la resolución de dos problemas básicos: la definición de la extensión temporal de la ocupación en los sitios estudiados, y el establecimiento de las similitudes formales entre los conjuntos cerámicos de éstos, los cuales dieron lugar a la formulación de las secuencias cerámicas para los principales asentamientos de la región, la mayoría de ellos realizados bajo los criterios de un método único, el Tipo-Variedad. Por otro lado, a partir de las características observadas en los distintos tipos definidos y su distribución a lo largo del territorio, fueron trazadas líneas probables de intercambio, lo que a su vez fue utilizado en algunos casos como evidencia de distintos tipos de contactos entre áreas culturales.

A pesar de la realización de algunos proyectos a nivel regional, el énfasis de la investigación seguían siendo los centros más importantes de cada zona, en donde las excavaciones por lo general eran realizadas sobre todo en edificios ubicados dentro del centro ceremonial más que en zonas fuera de ésta, por lo cual las muestras recuperadas provenían principalmente de rellenos estructurales, de tumbas o de ofrendas constructivas. En este contexto, la definición de una tipología cerámica era importante en tanto que ofrecía un marco temporal para los distintos hallazgos, siendo así uno de los objetivos primarios de la investigación, sin que existiera en la mayoría de los casos una necesidad por ir más allá de esta definición cronológica.

Sin embargo, en los últimos años se han desprendido investigaciones enfocadas en el estudio de alguno de los aspectos particulares de la cerámica, como su producción y/o distribución, para lo cual han sido realizadas excavaciones en contextos habitacionales, análisis estilísticos de la cerámica y análisis químicos y físicos de los constituyentes de la arcilla; aunque la mayoría de estos estudios se han realizado para pocos sitios, como Kaminaljuyú, o para determinados tipos de cerámica, sobre todo la policroma.

Como se pudo apreciar en el resumen presentado sobre los análisis cerámicos en las tierras altas, la mayoría de estos estudios se han realizado dentro del contexto de investigaciones patrocinadas por instituciones, que aunque por lo general no han tenido una línea dirigida hacia el análisis de la cerámica arqueológica como tal (a excepción del sitio de Kaminaljuyú), si han considerado la realización de tipologías como un objetivo primario de la investigación. Como resultado de esta situación, la mayoría de los sitios principales cuentan con una secuencia cerámica que permite la comparación de conjuntos entre distintas áreas, aunque sigue faltando el estudio específico de la misma.

En general, podríamos decir que la situación de las investigaciones sobre cerámica

ha estado definida por “una tradición de análisis de sitio único”, lo que ha ocasionado un conocimiento restringido y puntual en el cual muchas regiones apenas son conocidas, a

pesar de los diversos programas de área que han sido desarrollados (Ciudad Ruíz y Ponce de León 1995:107).

CAPÍTULO II LA CERÁMICA ARQUEOLÓGICA DE CHINKULTIC

El sitio prehispánico de Chinkultic es quizás uno de los más importantes dentro de la región de las tierras altas de Chiapas, ubicado en el valle lacustre de Montebello, a unos 30 km de la ciudad de La Trinitaria, con una elevación que va de los 1500 a los 1600 msnm (figura 2.1). De acuerdo con sus características medioambientales, esta región puede ser definida como un valle intermedio que funciona como parteaguas entre dos de las más importantes redes fluviales, la del Río Grijalva hacia el oeste y la del Río Usumacinta hacia el este (Mullerried 1959:47; Martínez 1980:125).

El centro ceremonial se extiende a lo largo de 3 km² comprendiendo más de 200 montículos que se encuentran distribuidos en tres grupos arquitectónicos denominados con las letras A, B y C (figura 2.2), cuya orientación general es de 28° oeste respecto al norte magnético. Las principales estructuras están distribuidas sobre elevaciones y terrazas naturales, tomando ventaja de los espacios planos intermedios a diferentes niveles para formar plazas y/o patios, mientras que algunas colinas fueron niveladas artificialmente para soportar diversos tipos de construcciones (Martínez 1980:127).

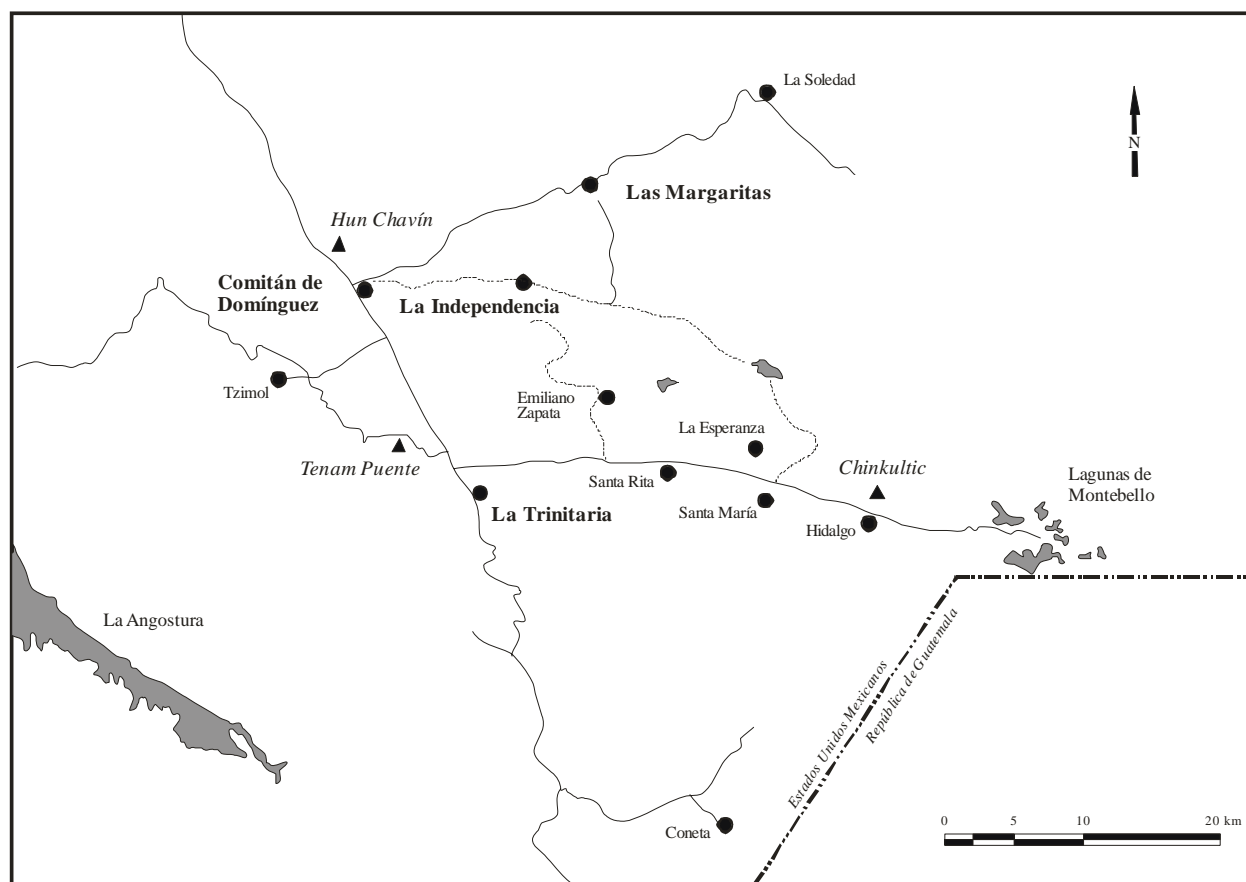


Figura 2.1 Croquis de la ubicación del sitio arqueológico de Chinkultic (Según Álvarez del Toro y Palacios, 1999)

Al igual que lo sucedido en regiones vecinas, los objetivos definidos por los distintos proyectos de investigación arqueológica han estado enfocados principalmente en dos aspectos generales: la descripción del sitio y la explicación de los eventos culturales pasados. La descripción de lo que sucedió implica la reconstrucción de un marco cronológico y la definición de los componentes de la secuencia cultural, mientras que la explicación pretende dar cuenta del por qué de estos eventos.

En este sentido, el sitio arqueológico de Chinkultic representa una región, los Altos Orientales de Chiapas, donde las nociones básicas del desarrollo cultural son apenas conocidas. Cuando el proyecto actual fue planeado en sus primeras etapas (Navarrete 1975, 1976) el objetivo de la descripción del desarrollo histórico del sitio estaba implícito dada la poca información existente sobre Chinkultic. Por otro lado, las investigaciones realizadas hasta ese momento en el área eran tan dispersas que hacían esta orientación necesaria: la mayoría de los trabajos que se llevaron a cabo en la región fueron exploratorios en naturaleza (Seler 1993a; Blom 1926; Culebro 1939; Orellana 1954); por otro lado, muchos de los resultados fueron publicados en breves artículos o notas (Palacios 1952 y Shook 1956) o bien permanecieron en los archivos generales (Ceough 1944; Guzmán 1955).

Sin embargo, las investigaciones recientes en el sitio también han estado enfocadas hacia la comprensión de aspectos particulares del sitio, entre los cuales se encuentra el análisis de la cerámica, como una forma de entender su desarrollo cultural.

2.1 Estudios previos sobre la cerámica arqueológica de Chinkultic

Durante la primera etapa de investigaciones realizadas en el sitio, caracterizada por la visita ocasional de distintos personajes, el interés estuvo dirigido hacia las características arquitectónicas y los

monumentos escultóricos, lo que posibilitó la ubicación del sitio dentro del contexto del área maya en general, siendo considerado como de tercera clase dentro de la clasificación existente (Morley 1991).

Como se explicó con anterioridad, hacia principios del Siglo XX comenzaron una serie de proyectos en distintas partes de las tierras altas que tuvieron como objetivo principal la definición de la historia cultural de la región y su relación con el resto del área maya, financiados principalmente dentro del territorio chiapaneco por el Museo Público de Milwaukee (MPM) y la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo (FANM), institución que comenzó su programa de investigación en la Depresión Central de Chiapas, a partir de donde se extendió a zonas aledañas, incluyendo los Altos Orientales.

El año de 1955 marca el comienzo de los estudios específicos de la región de Montebello y del sitio de Chinkultic en particular, con el recorrido realizado por Edwin M. Shook a lo largo de la carretera panamericana de Tuxtla Gutiérrez en dirección hacia la frontera con Guatemala. Durante éste, Shook visitó el sitio y propuso su florecimiento durante el periodo Clásico con base en las características arquitectónicas de los edificios y en el estilo escultórico de las estelas con inscripciones calendáricas, sin realizar menciones específicas sobre el material cerámico (Shook 1956:20-22).

Las investigaciones en el sitio continuarían en 1966 con las exploraciones llevadas a cabo por Stephan F. de Borhegyi por parte del MPM y en colaboración con la FANM, mismas que incluyeron un pequeño recorrido en los lagos de Tepancuapan, Chanujabab y Yalmuz, así como en el cenote Agua Azul. Con base en la muestra cerámica recuperada, Borhegyi definió la presencia de una gran cantidad de tipos pertenecientes al Formativo Tardío y al Protoclásico recolectados en la superficie del Grupo A, con algunos ejemplares del Formativo Medio y Temprano en las capas inferiores del cenote, mientras que tipos cerámicos fechados hacia el Posclásico

fueron encontrados en algunas de las pequeñas cuevas localizadas en las paredes del lado oeste del mismo, evidencia que le permitió definir una ocupación continua desde el Formativo Temprano al Posclásico Tardío (Borhegyi 1968a:22). Basado en la evidencia tanto de la cerámica como de los estilos escultórico y arquitectónico, marcó el apogeo del sitio hacia el Clásico Tardío, sugiriendo la presencia de fuertes lazos con las tierras altas de Chiapas y con el noroeste de Guatemala (Borhegyi 1968b:124).

A esta etapa de reconocimiento tanto del sitio como de la región, se continuaron las primeras excavaciones en el sitio bajo la dirección de Gareth W. Lowe por parte de la FANM. Durante las exploraciones que se llevaron a cabo en el Grupo A se realizaron pozos de sondeo en algunas estructuras, encontrando evidencia arquitectónica, escultórica y cerámica de la ocupación más temprana del sitio que fue ubicada hacia el Formativo Tardío (Edificio 4), así como algunos ejemplares pertenecientes al Clásico Tardío (Edificio 6); por otro lado, las excavaciones de algunas tumbas en la parte alta del grupo presentaron piezas pertenecientes al Clásico Tardío y al Posclásico Temprano (Agrinier 1969:23-28).

Dentro de este contexto, el estudio de la cerámica resultaba primordial debido a la necesidad de contar con un marco cronológico que pudiera relacionar el desarrollo del sitio con el resto del área maya.

Por lo tanto, el análisis cerámico de la colección recuperada durante las exploraciones realizadas de 1968 a 1970 quedó a cargo de Joseph Ball (1980), material que incluía tiestos pertenecientes a la Acrópolis en el Grupo A y al juego de pelota en el Grupo C, así como cerámica procedente de las excavaciones realizadas en el cenote.

La muestra presentaba un grado muy alto de erosión, y aunque una parte procedía de la

excavación de pozos de sondeo, el resto de la colección estuvo sujeta a un proceso de selección en el cual se le dio mayor importancia a los bordes, soportes y fragmentos de cuerpo decorados, lo cual afectó la posibilidad de identificar y describir correctamente el repertorio total de las formas de las vasijas representadas (Ball 1980:2).

Tomando en consideración estas características, Ball se planteó los siguientes objetivos de investigación:

a) Hacer disponible un registro descriptivo de los materiales cerámicos recuperados en Chinkultic.

b) Mostrar una imagen general de la historia de la ocupación del sitio, con una atención específica en: 1) tiempo, extensión y continuidad de la ocupación, 2) aspectos funcionales y temporales de la utilización del cenote, 3) ubicación cronológica de la muestra de las unidades arquitectónicas y 4) líneas de filiación cultural y asociaciones tal como están reflejadas en la cerámica (*op. cit.*).

Ball (1980:91) reconoció más de setenta tipos distintos, observando en ellos ciertas similitudes y diferencias con materiales pertenecientes a otras partes del área maya, estableciendo así la primera secuencia cerámica del sitio que mostró una ocupación del sitio del Formativo Tardío al Posclásico Temprano, con un hiato ocupacional durante el Clásico Temprano y Medio.

2.2 Proyecto Arqueológico Chinkultic: excavaciones recientes

A partir de 1972, los trabajos arqueológicos realizados en Chinkultic quedaron a cargo de Carlos Navarrete por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México en colaboración con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, siendo realizadas en primer lugar dos breves temporadas enfocadas en la continuación del catálogo de esculturas del sitio (Navarrete 1984).

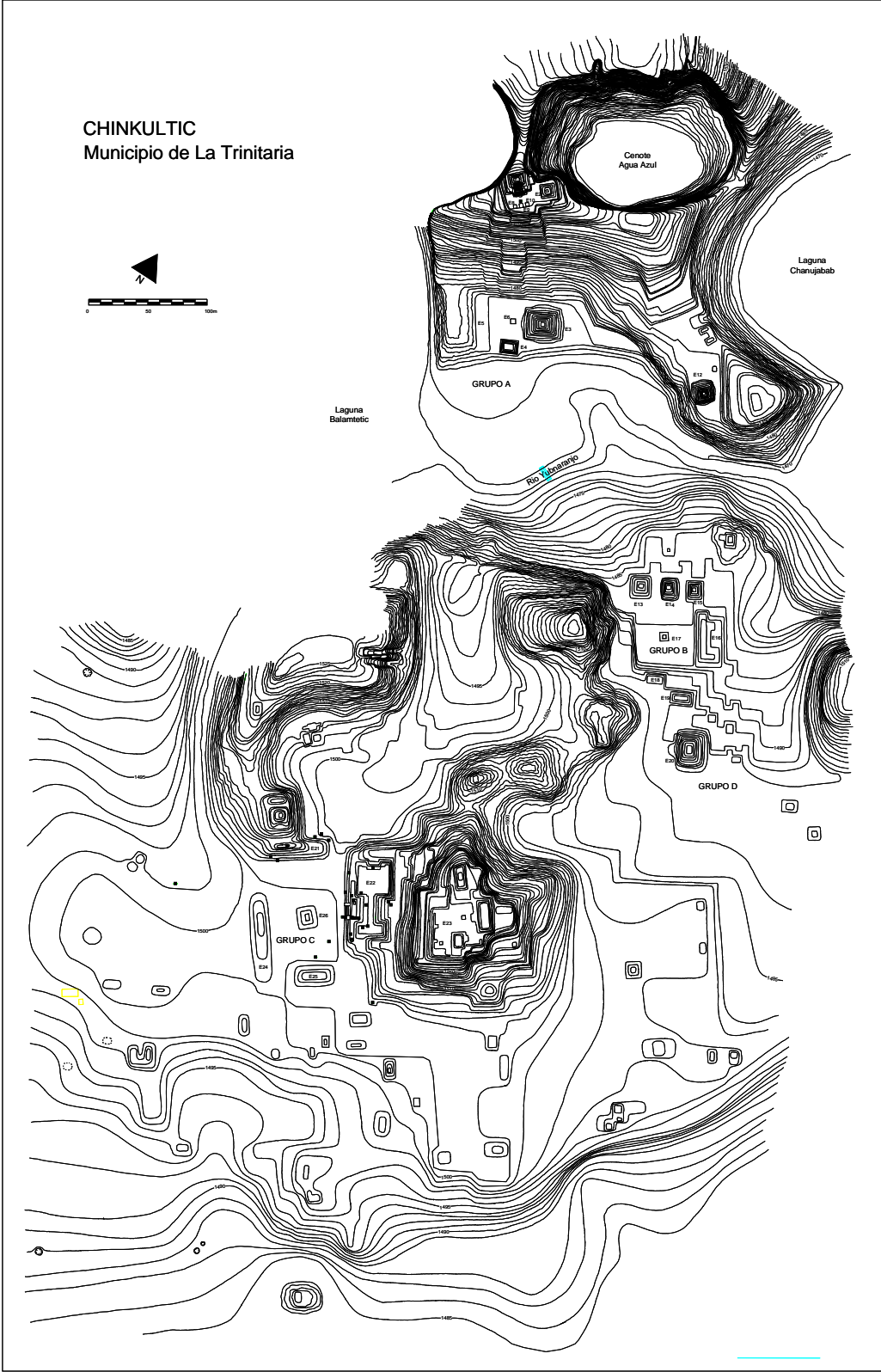


Figura 2.2 Sitio arqueológico de Chinkultic, Chiapas.

Durante 1975, Navarrete realizó un recorrido en los Altos Cuchumatanes de Guatemala “con el objeto de plantear un estudio de rutas de comunicación a través de aquel nudo montañoso” (Navarrete 1984:17), planteándose así un proyecto mayor cuyo objetivo principal era “la reconstrucción histórica de las rutas de comunicación prehispánica que conectaban -en esta fracción del área maya- las tierras bajas del Grijalva, la selva lacandona, la costa del Golfo y el altiplano guatemalteco, a través de los pasos naturales que cruzan la serranía chiapaneca y los llamados Altos Cuchumatanes” (Navarrete 1975:11).

Dentro de este proyecto, las investigaciones en el sitio de Chinkultic resultaban necesarias por ser “un sitio básico para entender la arqueología regional y sus conexiones externas, ya que se trata del mayor centro conocido en esta área” (*op. cit.*), planteándose así un proyecto que consideraba el patrón de asentamiento, la arquitectura y el análisis de los diferentes materiales arqueológicos del sitio. De acuerdo con estos objetivos, se llevaron a cabo dos primeras temporadas de exploraciones, una concentrada en la excavación y consolidación de las terrazas A y B del Grupo A (Navarrete 1975), y otra destinada a continuar con la delimitación del juego de pelota -comenzada en 1969 con los trabajos de la Fundación- así como con exploraciones en los Edificios 1, 4 y 6 y trabajos menores en la plaza del Grupo B (Navarrete 1976).

Como uno de los resultados de estas temporadas, fue publicado un catálogo de los monumentos escultóricos del sitio (Navarrete 1984) en donde son expuestas sus características principales, a la vez que son ubicados dentro de un contexto cultural y cronológico.

Sin embargo, fue hasta los años 2000-2002 que se realizaron trabajos de mantenimiento y consolidación en todos los grupos arquitectónicos del sitio (Navarrete 2000). Estas exploraciones tuvieron como objetivo

primario el análisis de los materiales recuperados, con el propósito de definir las distintas tipologías en el sitio.

Dentro de este marco general, el análisis de la cerámica resultaba necesario debido a que la tipología existente (Ball 1980) planteaba varios puntos por resolver, como el aparente hiato ocupacional hacia el periodo Clásico Temprano y Medio, por lo cual una muestra más grande y que cubría todos los espacios del sitio, podría arrojar más información sobre esta y otras problemáticas. De acuerdo con el programa de investigación (Navarrete 2001), los objetivos particulares del análisis eran:

- a) La definición de la secuencia tipológica.
- b) El análisis sobre la funcionalidad de los tipos identificados.
- c) La definición de la alfarería local y de comercio.

De esta forma, el análisis del material se comenzó cuando el programa de excavación llegó a término teniendo como directrices los objetivos previamente citados, aunque el alcance de éstos fue cambiando conforme el estudio de la cerámica fue avanzando.

Estrategias de excavación

Para la realización de las excavaciones, fue seguida la metodología empleada en los proyectos anteriores a las temporadas 2000-2002, que consistían principalmente en la liberación de las estructuras principales mediante la realización de excavaciones intensivas y extensivas de la siguiente forma:

1) Calas de aproximación. Fueron realizadas para la delimitación de los principales rasgos arquitectónicos, con medidas generales de 1 a 1.5 de ancho y una longitud variable dependiendo el tipo de estructura intervenida.

2) Pozos de sondeo. Fueron realizados para la identificación de posibles subestructuras. Cada una de estas unidades de excavación tuvo como medidas generales de 1 a 2 m por lado, alcanzando en la mayoría de los pozos una profundidad correspondiente al desplante de las distintas etapas constructivas.

3) Liberación general por secciones. Después de la realización de las excavaciones intensivas, se prosiguió a la liberación de los tramos comprendidos entre éstas, avanzando verticalmente de acuerdo con la estratigrafía definida previamente hasta que quedaran completamente descubiertos los elementos arquitectónicos identificados.

La orientación de las distintas unidades de excavación se hizo siguiendo los ejes principales de las estructuras exploradas. Cada una de estas unidades se excavó por niveles estratigráficos, teniendo en cada uno de los grupos un nivel fijo que sirvió como referencia a las profundidades alcanzadas durante las excavaciones.

Los principales trabajos estuvieron enfocados en la liberación y consolidación de distintas estructuras del sitio, entre las cuales se trabajaron los Edificios 1, 2 y 4 del Grupo A, los Edificios 14, 15, 16 y 18 del Grupo B, así como las Estructuras 22 y 23 del Grupo C.

a) Grupo A

Este conjunto se encuentra situado en una cima natural en el extremo norte del sitio que es conocida como La Acrópolis. Está rodeado prácticamente por agua, teniendo al este el lago Chanujabab, al sur el río Yubnaranjo y al oeste el lago de Tepancuapan (Agrinier 1969:21).

El Grupo A está formado por una plaza alta y otra baja, unidas por una escalinata monumental que se eleva más de 46 m desde la plaza baja (Martínez 1980:127). La plaza alta mide aproximadamente 40 m de largo en su eje este-oeste y 30 m de ancho en su eje norte-sur, presentando como construcciones principales dos basamentos piramidales. El Edificio 1, considerado como la estructura más importante del sitio, forma el límite norte de la plaza alta, con una altura aproximada de 8 m, sosteniendo un templo superior de dos habitaciones. El Edificio 2 es un pequeño montículo ubicado en el declive este del cerro, por lo cual su altura varía de los 2 m a los 3 m. Al centro del patio formado por ambos edificios se localizan tres pequeños altares de

planta cuadrangular que alcanzan una altura aproximada de 1 m (Estructuras 7, 8 y 9). El acceso hacia este conjunto se localiza al sur del mismo, estando formado por una escalinata ancha dividida en 10 cuerpos, de los cuales al menos los dos superiores presentan escalones claramente definidos; el resto de la ladera fue nivelada por medio de terrazas, dos de ellas claramente visibles en el extremo este, donde se puede ver también otro acceso lateral al conjunto, independiente a la escalinata frontal (Agrinier 1969:23-24; Navarrete 1975:13-14).

La plaza baja del grupo mide aproximadamente 100 m de largo por 50 m de ancho. Está delimitada en su extremo oeste por la Estructura 5, plataforma a partir de la cual se puede acceder a la orilla este de la laguna Tepancuapan, mientras que hacia el extremo este se localiza la Estructura 3, pirámide escalonada que mide aproximadamente 8 m de altura. La Estructura 4 cierra la plaza hacia el sur, quedando a algunos metros del río Yubnaranjo, que de acuerdo con las excavaciones realizadas por Agrinier (1969), en su interior se encuentra una construcción más temprana, probablemente del Formativo Tardío. Finalmente, al centro de las tres anteriores, se encuentra una pequeña plataforma (Estructura 6) de la cual fueron recuperados dos fragmentos de escultura con diseños similares a los encontrados en Izapa y Kaminaljuyú (Agrinier 1969:23).

Las exploraciones realizadas durante las temporadas 2000-2002 estuvieron enfocadas en cuatro objetivos generales:

- 1) Liberación y exploración de los Edificios 1, 2 y 4.

- 2) Liberación y mantenimiento de las terrazas que limitan la plaza alta al sur.

La mayoría de los trabajos realizados en este grupo fueron de liberación, siendo realizados tan solo un pozo de sondeo en el Edificio 1, dos calas de aproximación en el Edificio 2 y un pozo en el Edificio 4, recuperándose en general poco material arqueológico de cada una de estas unidades (Camacho 2002). Asimismo, fueron

intervenidas dos tumbas y una cista, de las cuales la Tumba 1 del Edificio 1 había sido explorada con anterioridad (Navarrete 1976).

Edificio 1

El material removido durante la liberación del relleno consolidado durante excavaciones anteriores (Gallegos 1879) -capa I- correspondía principalmente a relleno estructural formado por bloques de piedra de distintos tamaños, muchos de los cuales debieron haber formado parte de los muros y techo colapsados, entre los cuales fueron recuperados algunos fragmentos de cerámica y estuco modelado. Después de ésta, la capa II consistía en tierra negra revuelta con piedras de diferente tamaño, alcanzando una profundidad sobre la superficie del templo de 94 cm, dando paso a la capa III, formada por tierra amarilla arcillosa, semicompacta, con piedras pequeñas y medianas. Esta estratigrafía dejó al descubierto los desplantes de los muros del templo superior que se encontraron sobre un grueso piso de estuco de aproximadamente 10 cm de espesor, cuya profundidad variaba de 1.06 a 1.22 m, cubriendo gran parte de la superficie (Camacho 2002:8-12). Una vez consolidada la estructura, se procedió a la exploración de la tumba identificada en temporadas anteriores (Navarrete 1976), misma que se llevó a cabo mediante la realización de un pozo de sondeo (Pozo 1) en la parte superior de ésta con la intención de definir los límites exactos de la tumba y la antecámara, encontrándose la siguiente estratigrafía:

Después del piso de estuco sobre el que descansaba el templo superior, se registró un relleno formado por piedras grandes, fragmentos de lajas y piedras careadas, todo revuelto con tierra café semicompacta y material arqueológico (capa I). A una profundidad de 1.10 m bajo el piso, fueron encontradas las lajas que formaban parte del techo de la tumba. La liberación de la capa dejó al descubierto la parte superior tanto de la tumba como de su antecámara que consistía en seis lajas que formaban el techo de la

tumba y 2 para la antecámara, siendo trabajada la segunda en primer lugar para poder acceder a través de ésta a la tumba principal (Camacho 2002:17-18).

Antecámara. Después de la laja se encontró una capa de escombros que pertenecía a derrumbes recientes (capa I), ya que durante la exploración de la tumba en temporadas anteriores se había dejado libre de materiales (Navarrete 1976). La capa II estaba formada por tierra de color café semicompacta, con piedra mediana y una gran cantidad de material arqueológico, teniendo un grosor de 8 cm. La siguiente capa (III) estaba compuesta por tierra café oscura, semicompacta, con un grosor promedio de 5 cm, dentro de la cual fue recuperado poco material. El cambio a la capa IV estuvo marcado por un cambio en el color de la tierra, que se volvió más claro mientras que la proporción del material aumentaba, con un grosor de 9 cm. La capa V presentó tierra amarilla semicompacta con piedras medianas, que presentó a los 1.67 m de profundidad una lengüeta de tierra café rojiza (probablemente cinabrio) en la esquina sureste de la antecámara. Después de esta capa se encontró material que correspondía con el relleno de la estructura (capa VI), formado por piedras grandes y mediana revueltas con pequeñas cantidades de tierra amarilla, alcanzando una profundidad de 1.86 m (Camacho 2002:20-21).

Tumba 1. La primera capa registrada corresponde al escombros que fue cayendo al interior de la tumba con el paso del tiempo, razón por la cual se encontraron revueltos fragmentos del techo (compuesto por tierra grisácea mezclada con piedras de diferentes tamaños) con fragmentos de la urna funeraria, así como también parte que correspondía a la ofrenda, con profundidades que variaban de los 40 cm a 1 m.

La capa II se encontró a una profundidad de 95 cm a 1 m, estando formada por tierra café semicompacta con piedras medianas; esta capa contenía poco material arqueológico. La capa III fue registrada a una profundidad de 1.06 m, compuesta principalmente por tierra

café semicomcompacta revuelta con algunas piedras medianas, pudiéndose observar el piso de estuco pintado de rojo, con poco material arqueológico (Camacho 2002:22-24).

Edificio 2

Las excavaciones en esta estructura consistieron únicamente en la definición de los cuerpos que la forman en sus costados norte, sur y este, para lo cual fueron realizadas dos calas. Ambas unidades de excavación presentaron tan solo una capa de tierra negra con piedras de distintos tamaños (capa I) que se encontró sobre la capa de tierra amarilla arcillosa con piedra mediana y chica (capa II). Durante la liberación del costado norte del edificio, se localizó a una profundidad de 00 cm el techo de una tumba formado por una laja.

Tumba 1. La primera capa excavada estuvo formada por tierra negra revuelta con lajas y piedra chica que alcanzó una profundidad de 50 cm, mientras que la capa II presentó tierra negra mezclada con piedras grandes, llegando a una profundidad de 2.20 m (Camacho 2002:30-31).

Edificio 4

Los trabajos de exploración en este edificio se realizaron principalmente con el objetivo de remover el exceso de relleno consolidado, siendo trabajadas todas las fachadas de la estructura. La capa retirada consistía principalmente en piedras de distinto tamaño revueltas con una gran cantidad de tierra negra, a la cual seguía una capa de tierra café. Durante las excavaciones en la parte este fue localizada a los 1.70 m de profundidad una cista: el relleno de ésta consistía en tierra gris revuelta con piedras pequeñas, siendo localizado a una profundidad de 1.80 m un cajete fragmentado en un mal estado de conservación (Elemento 15), mismo que descansaba sobre una laja y ésta sobre una capa de tierra café, que llegó hasta el piso formado por lajas de piedra (Camacho 2002:36).

b) Grupo B

El Grupo B se localiza en el extremo este del sitio, midiendo aproximadamente 75 m de la Estructura 13 a la 16, y 100 m de la Estructura 14 hasta la 20. El conjunto está delimitado al norte por el río Yubnaranjo, al oeste por el cerro de Las Canteadas, mientras que hacia el este y sur el terreno desciende hacia la laguna de Chanujabab, ubicada al noreste del grupo.

Este conjunto tiene como elemento arquitectónico más característico una plaza hundida de forma cuadrangular que mide aproximadamente 50 m por lado, en cuyos extremos norte y sur se distribuyen el resto de las estructuras (denominado Estructura 16). Los costados este, sur y oeste de la plaza están formados por una gradería continua; hacia el norte la plaza está abierta, estando delimitada por tres estructuras de planta cuadrangular (Edificios 13, 14 y 15), encontrándose en el centro del patio un pequeño altar (Estructura 17).

En la parte alta y hacia el sur de la plaza, se localizan tres estructuras más: la número 18 ubicada en la esquina suroeste, mientras que en el extremo opuesto, y algunos metros más al sur, se localiza la Estructura 19. Ésta construcción se caracteriza por la presencia de un “trono” en su fachada norte, desde donde se domina perfectamente la plaza, la laguna de Chanujabab a la derecha y más allá, la plazoleta alta del Grupo A (Navarrete *et al.* 1999:51-52). Hacia el sur y por detrás de la Estructura 19, se localiza la Estructura 20, que es conocida como “la plataforma de las lajas”, basamento piramidal formado por cuatro cuerpos elaborados con grandes bloques monolíticos.

Siguiendo con los planteamientos generales del proyecto, las exploraciones realizadas en este grupo tuvieron como objetivo principal la definición de los principales rasgos arquitectónicos de los edificios que lo componen (Cobos 2002:1), para lo cual fueron realizadas un total de 26 calas de aproximación y 10 pozos de sondeo principalmente en los Edificios 14, 15, 18 y en la Estructura 16.

Debido a la similitud de los perfiles encontrados en las distintas excavaciones, la descripción de éstas se hará de forma general para las tres secciones intervenidas de la Estructura 16 y por otro lado para los Edificios 14, 15 y 18.

Edificios 14 y 15

En ambos edificios se exploró la mitad sur, siendo excavadas en total 5 unidades (Calas 1-5) que presentaron en general la siguiente estratigrafía:

La primera capa estaba formada por tierra negra con un grado de compactación de medio a bajo, revuelta con piedra chica y mediana; una de las características más relevantes de esta capa fue que el material arqueológico era muy escaso. La capa II estuvo formada por tierra amarilla semicompacta, revuelta con piedra grande y mediana; al igual que la capa anterior, ésta contenía poco material. Este nivel fue alcanzado solamente en las calas 1, 2 y 3 del Edificio 14. La última capa (III) fue registrada solamente en la cala 2 del Edificio 14, y consistía en tierra negra con piedra pequeña (Cobos 2002:22-23; 52).

Estructura 16

En total fueron realizados 15 calas y 7 pozos. Tanto las calas como los pozos presentaron una estratigrafía similar a la de los Edificios 14 y 15, siendo registrada en cada unidad de excavación las capas I y II con las mismas características que las antes descritas, sin llegar al nivel de la capa III (Cobos 2002:1-25).

Edificio 18

La exploración de este edificio consistió en la realización de 5 calas y 3 pozos. La descripción de las calas es igual a las anteriores. En el caso de los pozos la estratigrafía es diferente a la de las calas pero similar entre sí, razón por la cual presentamos la correspondiente a una de las unidades (Pozo 1): la capa I estaba formada por relleno estructural perteneciente a la última etapa

constructiva; la tierra es de color negra clara, de compactación ligera, textura arenosa, con una cantidad abundante de piedras de distintos tamaños, algunos de ellas careadas.

En general el material fue arqueológico fue escaso, encontrándose sobre todo cerámica. La capa II presentaba tierra amarillenta de compactación fuerte, textura arenosa, con poca cantidad de piedra de tamaño pequeño y mediano. No se encontró material cerámico asociado (Hernández Uribe 2001:1-2).

Al centro de este edificio se localizó la Tumba 1, saqueada en su totalidad, aunque en la parte inferior se localizaron fragmentos tanto de un individuo como de la ofrenda que presentaba.

Frente a ésta, al norte del edificio, se localizó una cista que presentó la siguiente estratigrafía: la capa I presentaba tierra negra semicompacta, con poco material asociado, presentando en promedio un grosor de 40 cm. Después de ésta, la siguiente capa (II) estaba formada por tierra amarilla, compacta, arcillosa, con un grosor de 30 cm en general. La capa III presentaba tierra gris arenosa sin material arqueológico (Cobos 2002:19-20).

c) Grupo C

Este grupo se encuentra localizado en el extremo suroeste del sitio, rodeado en sus límites norte por pequeñas serranías, mientras que hacia el sur el terreno desciende suavemente, hasta la actual carretera que va de La Trinitaria hacia los lagos de Montebello (figura 2.1).

Al igual que el Grupo A, este conjunto está formado por una plaza alta y otra baja. La primera de ellas fue realizada sobre una elevación natural que es a la vez el punto más alto del sitio, y que presenta modificaciones artificiales en casi todos sus costados mediante la construcción de muros de contención y terrazas en las laderas norte, este y sur, siendo designada como Estructura 23.

En su parte superior se encuentran tres estructuras en los extremos norte, este y sur, las cuales presentan varias tumbas saqueadas con pequeños adoratorios ubicados al frente.

El acceso a este conjunto debió encontrarse en la ladera oeste de la elevación, en donde se puede apreciar evidencia de amplias escalinatas y alfardas intercaladas con descansos (Navarrete *et al.* 1999:51).

La plaza baja del grupo mide 93 m de largo por 70 m de ancho, en cuyo costado este se encuentra la Estructura 23. El límite norte del conjunto está formado por la Estructura 21, mientras que las Estructuras 24 y 25 cierran los costados oeste y sur respectivamente.

El juego de pelota (Estructura 22) está formado por tres plataformas en los lados norte, oeste y sur, mientras que el este se logró mediante el revestimiento del primer nivel de la elevación que forma parte de la Estructura 23, hasta alcanzar una altura de 5.50 m sobre la cota de la plaza. Hacia el centro y como basamento de ceremonias, se localiza la Estructura 26 (Navarrete y Hernández 2002:14-24).

Las exploraciones realizadas en este grupo durante las temporadas 2000-2002 tuvieron como objetivos principales los siguientes:

- a) Delimitación del límite sur y del interior de la Estructura 22.
- b) Exploración del descanso entre la Estructura 22 y la 23.
- c) Exploración de dos tumbas saqueadas en lo alto de la Estructura 23.

Estructura 22

Las excavaciones realizadas en esta estructura fueron realizadas principalmente en el interior del juego de pelota y en la plataforma que constituye su límite sur, siendo realizados un total de 18 calas de aproximación y 11 pozos de sondeo.

A lo largo de las temporadas se pudo observar que la estratigrafía de las unidades excavadas en la plataforma sur es igual pero diferente a la encontrada en las unidades del interior del juego de pelota, por lo cual presentamos una descripción de las unidades más representativas para cada área.

Plataforma Sur

Las calas realizadas en esta plataforma se ubicaron principalmente a lo largo de los muros que limitan a la plataforma hacia el oeste y este, alcanzando una distancia de 20 m en total. Cada una de las unidades fue ubicada a una distancia aproximada de 2 m entre sí, presentando la siguiente estratigrafía¹:

Terrazas 1 y 2. La capa I estaba formada por una capa superficial de tierra negra poco compacta que contenía una gran cantidad de raíces y piedras pequeñas. El material arqueológico no fue muy abundante, encontrándose sobre todo cerámica entre la cual el tipo más representativo fue el Plumbate.

La siguiente capa (II) presentaba también tierra negra de compactación suave, aunque ésta contenía una gran cantidad de piedras grandes y medianas revueltas con piedras y sillares de tamaño mediano y grande, correspondientes al derrumbe de las paredes de la estructura. El material no es muy abundante, pero aparece de forma constante a lo largo de toda la capa.

La capa III estuvo compuesta por tierra negra con una gran cantidad de piedras grandes revueltas con rajuelos y material cerámico. Esta capa se distribuye a todo lo ancho de los muros de contención, hasta alcanzar el nivel de desplante del muro de contención.

La última capa (IV) estaba formada por tierra café amarillenta, muy arcillosa, de compactación dura y con una gran cantidad de piedrecillas. El material cerámico fue muy abundante, sobresaliendo principalmente tipos anaranjados monocromos, llegando hasta el nivel de desplante del muro de revestimiento (Hernández 2001:4-5).

¹ La descripción corresponde a la Cala 1.

Figura 2.3 Ubicación de las unidades de excavación en la Estructura 22, Grupo C

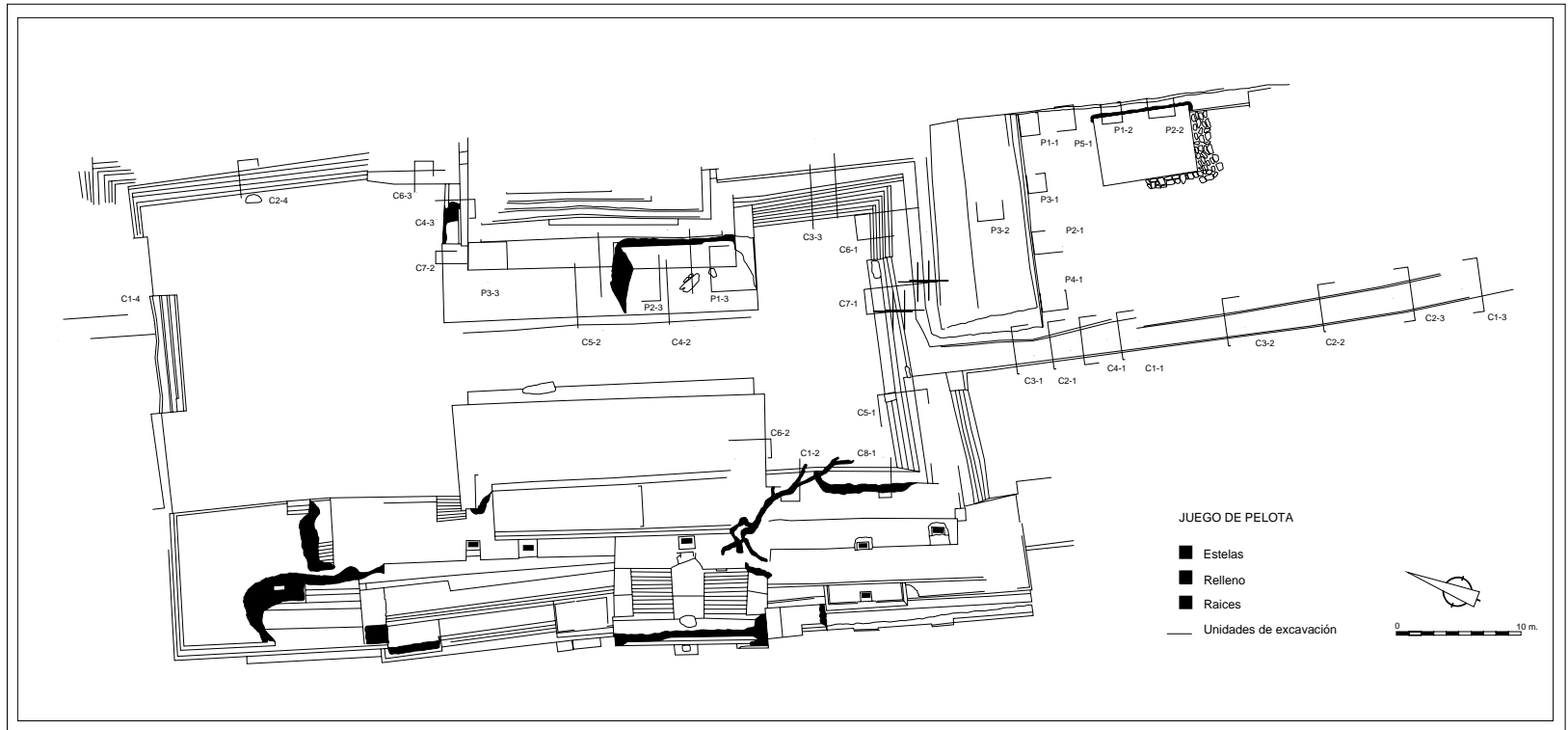
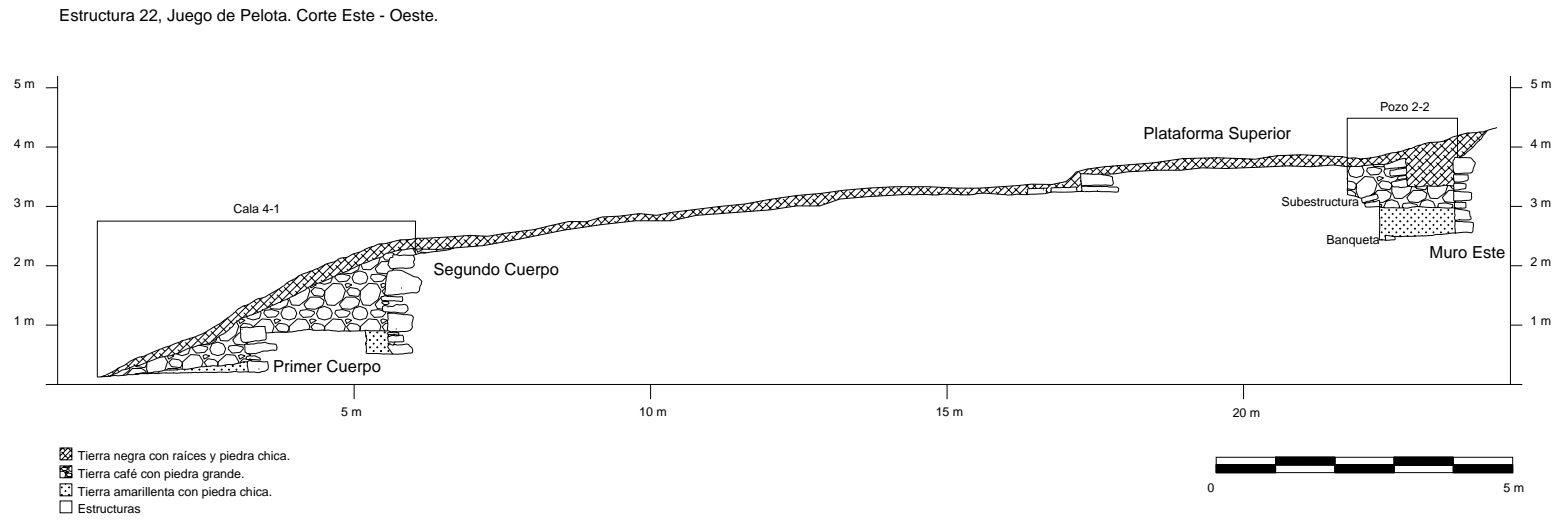
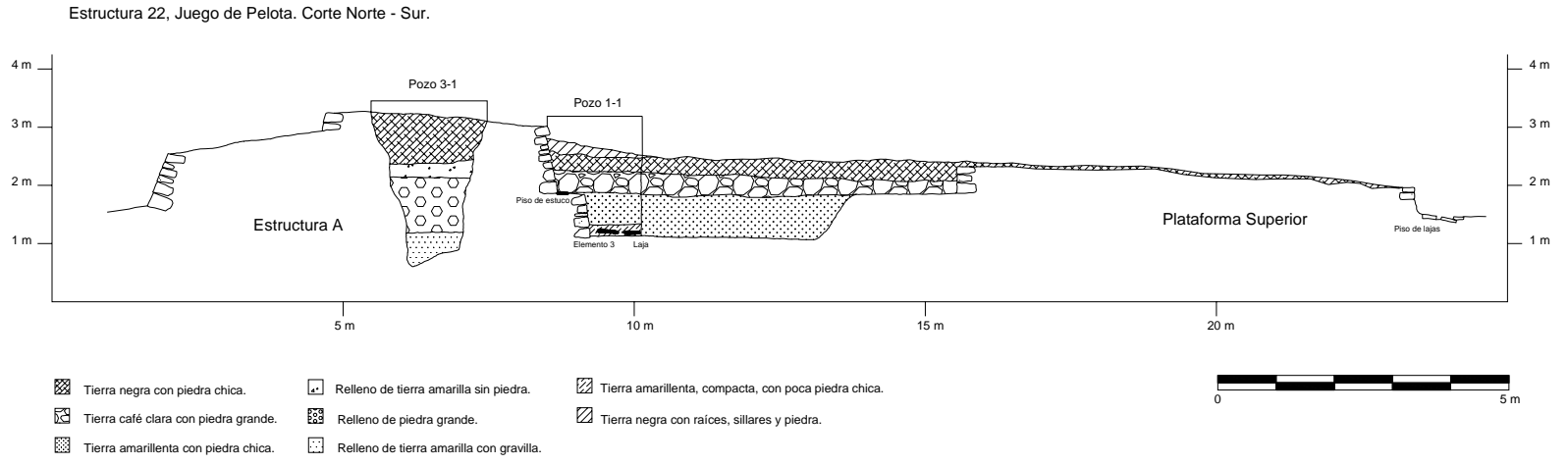


Figura 2.4 Relación estratigráfica de las unidades de excavación en la Plataforma Sur, Estructura 22, Grupo C.



Por otro lado, los pozos fueron realizados en su mayoría en la parte alta de la plataforma y al centro de la Estructura A. En este caso, la estratigrafía encontrada en todas las unidades realizadas fue la misma, aunque las capas fueron disminuyendo en número debido a la inclinación del terreno; por otro lado, en el caso del pozo realizado al centro de la Estructura A fue registrada otra secuencia, por lo cual presentamos la descripción de ambos²:

Patio. La primera capa registrada estaba formada por tierra negra poco compacta que contenía una gran cantidad de piedra chica, rajuelos y materia orgánica. El material cerámico fue muy abundante, encontrándose principalmente tipos pertenecientes al Posclásico entre los que se pueden distinguir el Plumbate y Huistán, así como diversos fragmentos de figurillas y obsidiana.

La capa II contenía tierra café clara amarillenta muy compacta y arcillosa, revuelta con piedras chicas. Al igual que en la capa anterior, el material fue muy abundante, localizando sobre todo cerámica con fragmentos de figurillas y huesos de animales, algunos de ellos decorados. Sobre esta capa fue identificada una pequeña plataforma cuadrangular en donde fueron encontrados una gran cantidad de tiestos de distintos tipos y decoraciones. La cantidad de obsidiana gris y verde fue también muy abundante, así como de sílex y de artefactos elaborados con ambos materiales (Hernández 2001:37).

La siguiente capa (III) estaba formada por tierra de una coloración similar a la anterior aunque más compacta, produciéndose un aumento en la cantidad de piedra presente. Asimismo, se puede apreciar un cambio en la cerámica encontrada, con un gran predominio de tipos rojos y anaranjados, tanto bicromos

² La capa I fue localizada en todas las unidades a excepción del Pozo 1-1. De la capa II a la V fueron registradas en todas las unidades, aunque las capas II y III de los pozos 1-1 y 5-1 corresponden con la capa II del resto de las unidades, mientras que las capas IV y V se registraron como capa III. Las capas VI y VII fueron registradas sólo en el Pozo 5-1.

como monocromos, con decoración en el exterior y en el interior (Hernández 2001:35).

La capa IV presentó tierra café oscura, sumamente compacta con una gran cantidad de piedras grandes y medianas. A los pocos centímetros de haber comenzado la capa, la frecuencia de aparición del material cerámico aumentó considerablemente.

La capa V estaba compuesta por tierra amarillenta muy compacta y arcillosa, con poca cantidad de piedrecillas. El material cerámico no fue tan abundante como en las anteriores, siendo lo más representativo los tipos anaranjados. Termina al nivel del desplante del Muro Este.

El siguiente nivel (capa VI) estaba formado por una capa delgada de arena muy fina, sumamente homogénea y compacta, que se distribuía en casi toda la superficie del patio, sin presentar material arqueológico asociado. Podría corresponder con el piso del patio.

La última capa (VII) presentaba tierra café rojiza, muy arcillosa y compacta, revuelta con piedra chica, terminando al nivel de afloramientos naturales. La cerámica fue muy escasa en este nivel, encontrándose muy erosionada y fragmentada (Hernández 2001:21-25, 34).

A la par de estas exploraciones, fue realizado un pozo en la parte central de la Estructura A (Pozo 3-2), con la intención de poder recuperar material que fechara la construcción y su relación con el patio.

Estructura A. La capa I presentaba tierra negra poco compacta, muy granulosa, arcillosa y revuelta con una gran cantidad de rajuelos y piedras chicas, cuyo tamaño fue aumentando conforme se bajaba de profundidad. En general fue recuperada poca cerámica.

La siguiente capa (II) presentaba tierra amarilla muy homogénea, de gran compactación, sumamente arcillosa y sin piedra. La capa medía 24 cm en promedio, encontrándose más o menos nivelada, por lo cual suponemos que podría corresponder a un apisonado. Casi no fue recuperado material cerámico.

La capa III estaba formada básicamente por relleno de piedras de gran tamaño con una mínima cantidad de tierra amarilla, en la cual no fue recuperado material arqueológico. Por otro lado, la capa IV presentaba tierra muy amarilla, homogénea, compacta, con mucha gravilla y sin piedra., que al igual que la capa II, estaba muy nivelada por lo cual podría corresponder con un primer apisonado que por su profundidad pertenecería el de la plataforma en general. En éste se localizó poco material (Hernández 2001:26).

Juego de Pelota

Las excavaciones en esta estructura se realizaron principalmente en el Cabezal Sur y en los laterales de la cancha, con trabajos menores en el Cabezal Norte (Hernández 2001; Aguilar 2002). La estratigrafía de las distintas unidades realizadas en el interior de la cancha presentó las mismas características, siendo sobre todo material de derrumbe, mientras que lo encontrado en los laterales consistía tanto de derrumbe como de relleno estructural, por lo cual presentamos una descripción general separada de ambas.

Cabezal Sur y Norte. La estratigrafía³ estaba formada por una capa compuesta por tierra negra poco compacta que presentaba una gran cantidad de piedras chicas, rajuelos y materia orgánica, revuelta con algunos sillares pertenecientes a los muros derrumbados. La aparición del material arqueológico fue constante, sobresaliendo tipos Plumbate, Tartaleta y fragmentos de figurillas, aunque su distribución presentó ciertas variantes: las unidades ubicadas al pie de la Estructura A y al acceso hacia la Estructura 23 presentaron una mayor cantidad de cerámica y figurillas en relación a las unidades excavadas en la escalinata que sirve de acceso al interior del juego. Toda esta capa se encontró por encima de los escalones y tal vez procede de la parte superior de la Estructura A o de la 23 (Hernández 2001:46).

³ La descripción corresponde con las Calas 6-1 y 7-1, realizadas en el Cabezal Sur.

En el lado este del cabezal (cala 3-2), fue identificada una segunda capa que estaba formada por tierra amarillenta muy compacta y arcillosa con una gran cantidad de rajuelos y piedra chica, correspondiente al relleno de la estructura. La cerámica es similar a la Capa I, aunque en ésta es poco abundante (Hernández 2001:55).

Lateral este. En total fueron identificadas tres capas estratigráficas⁴ que presentaban las siguientes características: la capa I estaba compuesta por tierra negra poco compacta, mezclada con una gran cantidad de piedra chica, mediana y rajuelos, termina al nivel del segundo cuerpo (Hernández 2001:60). La siguiente capa (II) presentaba tierra arcillosa café con poco material arqueológico. Por último, la capa III estaba formada por tierra roja sumamente arcillosa, sin material arqueológico, que terminaba al nivel de los afloramientos naturales (Hernández 2001:74).

Estructura 23

Los trabajos realizados en esta Estructura estuvieron restringidos básicamente a un reconocimiento superficial de los principales elementos observados tanto en la ladera que conecta a esta estructura con el juego de pelota, así como en la parte superior de la misma. Sin embargo, sólo fueron realizadas exploraciones en dos tumbas que presentaban señas de haber sido saqueadas con anterioridad.

La primera de ellas se encontró debajo de un altar adosado a la Estructura Este, en la parte superior de la plataforma. El interior estaba relleno por una mezcla de tierra negra revuelta con piedras de distintos tamaños, así como parte de las piedras de construcción de las paredes internas de la cámara. En general, fue poca la cerámica encontrada, ya que al parecer la tumba fue totalmente saqueada.

⁴ La capa I fue identificada en la realización de las calas 4-2 y 5-2, que se continuaron después en pozos 1-3, 2-3 y 3-3, siendo registradas entonces las capas II y III.

Por otro lado, la segunda tumba se encontró en la Estructura Norte, a unos pocos metros de la primera. En ésta, se registró igualmente una primera capa correspondiente al saqueo en donde se localizó mucho material revuelto, tanto lítico como óseo y cerámico, hasta llegar a una profundidad de 00 m en donde se alcanzó una capa de tierra café que al parecer correspondía con una parte que no fue saqueada. A este nivel fueron registrados dos esqueletos, uno infantil y el otro adulto, que presentaban por ofrenda una vasija completa de color anaranjado, entre otros objetos (Hernández Uribe 2001:1-6).

La mayor parte de la muestra por analizar proviene de las excavaciones realizadas en la Estructura 22 del Grupo C, con una cantidad menor perteneciente al Grupo B. Por otro lado, la colección recuperada en el Grupo A es muy pequeña, estando formado sobre todo por el material de relleno recuperado del Edificio 1 en la plataforma alta.

2.3 Generalidades del análisis cerámico

El presente apartado se enfoca en el análisis de la colección cerámica recuperada durante las excavaciones de las temporadas 2000-2001 en el sitio arqueológico de Chinkultic. En el análisis se considera la cerámica recuperada de todas las unidades excavadas en el sitio, incluyendo el material recuperado durante la liberación de estructuras mayores y plataformas, así como el perteneciente a excavaciones estratigráficas en rellenos estructurales y colecciones de superficie.

a) Método de análisis

La colección cerámica de Chinkultic fue clasificada de acuerdo al sistema tipo-variedad, método de clasificación cerámica basado en tres conceptos base: la *variedad* cerámica (Wheat *et al.* 1958) y el *tipo* cerámico (Phillips 1958), que cuando fueron considerados en forma conjunta llevaron al establecimiento del sistema *Tipo-Variedad* (Smith *et al.* 1960).

Wheat, Gifford y Wasley (1958) establecieron ciertos conceptos taxonómicos dentro de un marco general para la clasificación de cerámica como una respuesta a la rápida proliferación de tipos cerámicos en el suroeste de los Estados Unidos. Conforme la intensidad de la investigación arqueológica crecía, de igual forma se iba incrementando la tendencia para que cada arqueólogo clasificara y nombrara los materiales de su sitio en particular sin considerar las clasificaciones a nivel regional, dando por resultado la existencia de una gran cantidad de nombres. En este sentido, los conceptos de tipo, variedad, agrupamiento de tipos (*type cluster*) y sistema cerámico fueron definidos formalmente con la intención de homogeneizar los términos y sus significados, lo que produciría una menor diversidad en éstos cuando fueran utilizados por distintos investigadores en distintas áreas (Wheat *et al.* 1958:34).

Wheat *et al.* (1958) reafirmaron la definición de los conceptos tipo y vajilla (*ware*) que ya eran usados en el suroeste de los Estados Unidos con el propósito de mantener el término en su forma establecida. En general, la más inclusiva de estas categorías es la *vajilla*, entendida como una agrupación grande de tipos cerámicos que tienen pocas implicaciones temporales o espaciales pero que consisten de tipos estilísticamente variables que son similares en su técnica y método de manufactura. Por otro lado, la definición de la *variedad* presentó una modificación importante, considerándose a ésta como una unidad analítica que permitiera el reconocimiento de un lazo entre vasijas cerámicas que pueden ser separadas sólo por características menores, pero que a su vez estas diferencias no son lo suficientemente grandes como para distinguir a cada una como un tipo independiente. A la par de este concepto se encuentra el tipo establecido y el agrupamiento de tipos: el primero es un tipo cerámico reconocido y el agrupamiento de tipos representa al tipo establecido más aquellas variedades asociadas a él cuando son

consideradas como una sola unidad, siendo ésta una unidad restringida en tiempo y en espacio (Wheat *et al.* 1958:34-38).

Por otro lado, el sistema cerámico fue definido como cierto tipo de clase cerámica hecha o usada por un grupo de personas durante cierto periodo de tiempo (Wheat *et al.* 1958:42). Sin embargo, estos autores no estaban particularmente interesados en aspectos que después serían importantes, como por ejemplo qué se entiende por un tipo y cómo debería ser definido, señalando tan solo que los tipos deben ser reconocibles en términos de ciertas características visuales y táctiles que tengan asociaciones temporales y espaciales explícitas (Wheat *et al.* 1958:34).

Por su parte, Phillips (1958) aplicó este sistema a los materiales procedentes del Este de los Estados Unidos con una modificación adicional: Phillips propuso el reemplazo del *tipo establecido* por *variedad establecida* para evitar cualquier implicación de jerarquía taxonómica sobre las variedades ordinarias. También utilizó el término tipo en el mismo sentido que Wheat *et al.* (1958) usaron el agrupamiento cerámico, definiendo al tipo como la suma total de las variedades establecidas y de las demás variedades asociadas, en donde la variedad establecida se distingue sólo por su prioridad y por el hecho de que da su nombre al tipo (Phillips 1958:118-119).

Sin embargo, con el paso del tiempo se hizo evidente la necesidad de un sistema de descripción que diera por resultado la definición de unidades de análisis comparables de un sitio a otro, lo que llevó finalmente al refinamiento del concepto Tipo-Variedad y a su aplicación a la cerámica maya, donde fue pensado como una solución que permitiera desarrollar una nomenclatura uniforme para todas las secuencias definidas que permitiera la unión de una multiplicidad de designaciones locales en un modo único y coherente, produciendo así unidades taxonómicas de calidad comparable y un lenguaje sencillo de comunicación entre los analistas (Culbert 1967:83-84; Sinopoli 1991:53).

Smith, Willey y Gifford (1960:332) combinaron el concepto de Phillips (1958) del tipo cerámico y el concepto de variedad cerámica de Wheat *et al.* (1958) para definir el sistema de clasificación Tipo-Variedad. Este sistema fue utilizado como una herramienta para proveer, en un nivel de integración analítica, conceptos teóricos como *complejos*, *sistemas cerámicos*, *vajillas*, *horizontes de estilo*, *tradiciones cerámicas* y *diseños de estilo*. El complejo es considerado como una unidad analítica amplia que comprende todo el material de un cierto tipo que es conocido para una fase dada (por ejemplo, pueden haber complejos cerámicos, líticos, etcétera, para cada periodo de cada cultura arqueológica representada en un sitio). Otro de los puntos que definen fue la consideración de rasgos tales como la pasta, la forma del borde, el color de la superficie y todos aquellos criterios observables que aparecen en una variedad como *atributos* en vez de *modos*; de esta forma, el modo se convierte en un atributo cerámico (o un pequeño grupo de atributos inseparables) que aparece en distintas variedades o tipos de forma inalterable. Los atributos son criterios observables que cuando están combinados se ven primero como variedades y después como tipos (Smith *et al.* 1960:331).

El sistema Tipo-Variedad depende del reconocimiento y el uso de todos los atributos de una colección cerámica, que son separados en vajillas, tipos, variedades y grupos: los atributos que definen a una vajilla son aquellos asociados con la composición de la pasta y el acabado de superficie. Una vajilla definida es un conjunto cerámico en el cual todos los atributos de la composición de la pasta (con la posible excepción del desgrasante) y en acabado de superficie permanecen constantes.

Los atributos del tipo que han sido utilizados tradicionalmente son de dos formas: aquellos que tienen que ver con las técnicas decorativas y aquellos relacionados con la forma de la vasija. El tipo se define como un agregado de atributos cerámicos visualmente distinguibles y objetivados dentro de una o

más variedades que cuando son consideradas como un todo, son indicativos de una clase particular de cerámica producida durante un intervalo de tiempo específico dentro de una región específica. Variaciones menores (pero significativas) dentro del tipo pueden ser analizadas en un nivel de variedad: estas variaciones pueden estar relacionadas a los atributos de técnica decorativa y forma de la vasija del tipo diagnóstico, o pueden involucrar un cambio en el diseño de estilo o en el uso de un desgrasante diferente.

El grupo es una colección de tipos relacionados cercanamente que muestran una consistencia en rango de variación en forma y color. Los tipos de cualquier grupo son más o menos contemporáneos y siempre son componentes de la misma vajilla. A través del uso combinado de las categorías de vajillas, tipos, variedades y grupos es posible el establecimiento de complejos y secuencias cerámicas, dando por resultado el conocimiento del desarrollo cronológico de la cerámica en tiempo y en espacio (Sabloff y Smith 1969:278-279).

Dentro del sistema Tipo-Variedad los tipos son generalmente designados con una terminología binaria. El primer término se refiere a su región de origen, ya sea un área amplia o el sitio de donde el tipo fue definido por primera vez. El segundo término se refiere a alguna característica del tratamiento de superficie o de la decoración. La designación de la variedad consiste de un solo término que se refiere a una característica específica que define a la variedad. Este puede ser un sitio o el nombre de una región, atributo decorativo o rasgo tecnológico (Smith *et al.* 1960:336).

b) Procedimiento del análisis: definición de las unidades tipo-variedad

Hasta 1970 no existía ninguna publicación que explicara con detenimiento el procedimiento del análisis de una colección cerámica de acuerdo con el sistema Tipo-Variedad. Sin embargo, Matheny (1970:144-146) con base en las publicaciones de Wheat *et*

al. (1958) y Phillips y Gifford (1959), propuso el siguiente procedimiento de clasificación que utilizó en su análisis de la cerámica del sitio de Aguacatal, Campeche:

1) La primera división analítica preliminar puede ser realizada por clases cerámicas (cerámica monocroma, bicroma, policroma, etcétera). Cada clase cerámica provee información sobre la distribución de las clases a través de las unidades de excavación del sitio. De igual forma, esta separación puede permitir al analista detectar diferencias sutiles dentro de las clases cerámicas que pueden servir como base para la división más refinada.

2) Una sola clase cerámica es más fácil de manejar y simplifica los siguientes pasos en el procedimiento de la clasificación. El primero de éstos es el refinamiento de estas unidades en tipos y variedades, tomando en consideración el tamaño, forma, peso, color, técnica decorativa, características visuales y de tacto, así como en la apariencia general del tipo.

3) Una tercera división es necesaria como un refinamiento a la segunda. En esta se buscan detalles que distinguen al material, como cambios sutiles en el estilo que pueden sugerir diferencias temporales o influencias externas. Es durante esta etapa de la clasificación que se incorpora la información procedente de los trabajos publicados sobre cerámica cuya información comparativa pueda ayudar a la clasificación.

El reconocimiento de combinaciones de atributos debe centrarse en rasgos externos, como el tratamiento de la superficie o la forma, pero deben incluirse características internas como el desgrasante y la arcilla. La decisión de qué constituye la combinación o agrupamiento relevante de atributos es dejada al juicio del analista (Matheny 1970:146).

Tomando en consideración el análisis previo de la cerámica de Chinkultic realizado por Ball (1980), quien siguió con los lineamientos generales del Tipo-Variedad, y de acuerdo con el procedimiento planteado por Matheny (1970), el análisis de la muestra recuperada durante las excavaciones de las

temporadas 2000 y 2001 se realizó de la siguiente forma:

La primera parte del análisis estuvo enfocado en la división de los tiestos de acuerdo con sus características de superficie, separándolos de acuerdo con la presencia o ausencia de engobe, el color de éste, el tipo de decoración y las características generales de la pasta. Una vez obtenidos grupos superficialmente uniformes, se procedió a la división en tipos y variedades.

Tipos y variedades. De acuerdo con Ball (1980), la definición de los tipos se basa en la selección de aquellos atributos observables que aparecen combinados en una vasija cerámica o en un grupo de vasijas. La primera división en esta etapa del análisis consistió en la separación de tipos diagnósticos que ya habían sido definidos anteriormente tanto para Chinkultic como para sitios vecinos. Esta identificación fue posible sólo después de la revisión de las colecciones cerámicas existentes tanto en el Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM así como en la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo, en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. El resto de la colección fue dividida con los criterios descritos por otros autores.

Siguiendo la propuesta de Sabloff y Smith (1969:278-279), los atributos utilizados en la designación de tipos nuevos fueron aquellos relacionados con la técnica decorativa y la forma de la vasija, incluyendo además las características de la pasta, mientras que las variedades fueron definidas de acuerdo con variaciones menores en el acabado de superficie y en el tipo y cantidad de los desgrasantes agregados.

La definición de los tipos establecidos se realizó de acuerdo con los lineamientos de Ball (1980): aunque en general no se especifican límites arbitrarios en el número de tiestos o vasijas que deben ser observadas para la definición de una variedad o de un tipo, algunos autores consideran como mínimo la existencia de 20 tiestos (Thompson 1940). En el caso del análisis realizado para la cerámica

de Chinkultic, los tipos y las variedades fueron designados sólo cuando existía una cantidad suficiente de material para una evaluación adecuada del rango de variación (más de 50 tiestos) y cuando existía un alto grado de consistencia en sus atributos.

Los nombres seleccionados para cada uno de los tipos fueron tomados de los poblados y lagunas ubicadas en los alrededores del sitio. Los tipos establecidos por Ball (1980) fueron respetados en la medida en que fueron identificados, pero en el caso de los tipos identificados en otras áreas decidimos conservar los nombres originales tan solo en los casos en que existía una correspondencia clara en el acabado de superficie, denominándolos tan solo como variedades diferentes con base en la diferencia de las características generales de las pastas.

Grupo cerámico y vajilla. Debido a que el análisis y la descripción continúan en proceso, no fue posible llegar a la identificación plena de las vajillas y los grupos cerámicos para cada uno de los tipos designados, por lo cual ninguno de estos apartados será presentado en la descripción.

Complejo cerámico. Éste fue definido con base en la información estratigráfica obtenida de los pozos 1-1, 1-2 y 3-2 realizados en el juego de pelota y su correlación con los complejos definidos previamente por Ball (1980).

Pasta. Uno de los apartados que Ball (1980) propone en su estudio es la definición de la variante de pasta para cada uno de los tipos definidos. Sin embargo, son pocos los casos en los cuales logra definirla. Tomando en consideración que uno de los aspectos que consideramos de mayor importancia en el presente estudio es precisamente la identificación de los tipos de pasta utilizados durante los distintos periodos de ocupación del sitio, consideramos necesario cumplir con esta definición. La identificación de las características macroscópicas de cada uno de los tipos nos permitió identificar distintas pastas que fueron designadas con números consecutivos, marcando probables variedades

en cada uno de estos tipos de acuerdo con las variaciones observadas en las cantidades del desgrasante utilizado. El color no fue considerado como un criterio en la definición de distintos tipos de pastas ya que éste depende más de las condiciones bajo las cuales fue quemada una vasija que de la utilización de distintas pastas en sí.

Descripción. En el análisis realizado por Ball (1980) esta sección fue llamada “principales atributos de identificación” en vez de “principales modos de identificación” como había sido propuesto por Sabloff (1975:19-21), ya que los criterios seleccionados por el analista como diagnósticos de cada variedad no necesariamente son modos. La descripción de los distintos atributos de cada uno de los tipos se realizó de la siguiente forma:

2) Pasta, desgrasante y cocción. Cada uno de estos atributos fueron definidos por inspección macroscópica de un corte nuevo en el tiesto. La descripción de las pastas y de los desgrasantes se realizó de acuerdo con los términos propuestos por Orton *et al.* (1997) que a su vez se basaron en el sistema diseñado por el Departamento de Arqueología Urbana del Museo de Londres.

3) Acabado de superficie y decoración. Realizado también a partir de un examen macroscópico, utilizando la tabla Munsell para la designación de los colores observados.

4) Formas. Las formas fueron definidas con base en la tipología planteada por Sabloff (1975:22-27) durante su análisis de la cerámica de Ceibal.

De acuerdo con los diferentes contextos definidos durante las excavaciones, el análisis se realizó manteniendo una separación entre las muestras recuperadas de las distintas unidades de excavación: estratigráficas (pozos y calas), de liberación (limpieza de las estructuras), de consolidación y el procedente de unidades especiales como las tumbas. Mientras que el material procedente de las unidades de liberación y consolidación resultó de gran utilidad para la definición de las frecuencias de cada uno de los tipos definidos,

no fueron considerados en la discusión sobre la secuencia cronológica del material, en donde se utilizó exclusivamente la muestra procedente de los pozos de sondeo.

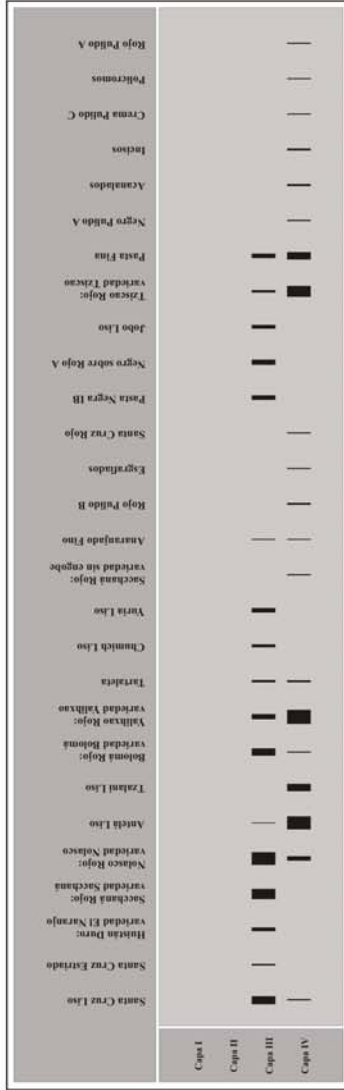
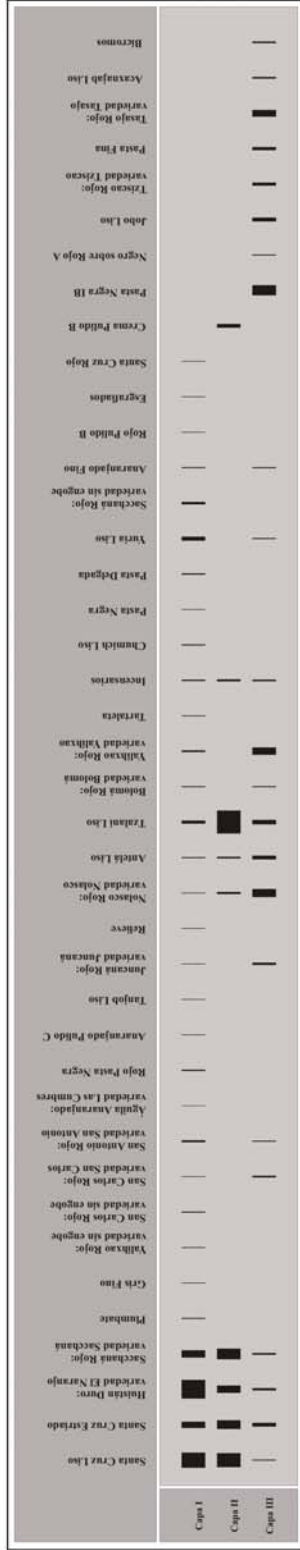
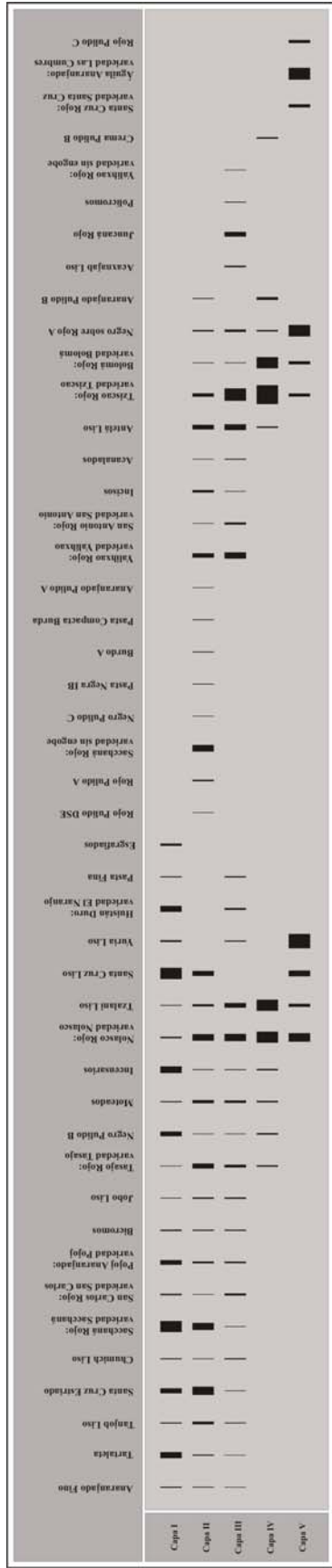
Este material hizo posible la definición de una secuencia cerámica que va desde el Clásico Temprano hasta el Posclásico Tardío, siendo encontrados pocos tiestos pertenecientes al periodo Formativo, la mayoría de los cuales fueron hallados en superficie. Sin embargo, la ocupación temprana del sitio ya había sido definida previamente por Ball (1980), cuya muestra procedía principalmente del Grupo A, a diferencia de la nuestra, que pertenece en gran parte al Grupo C, cuya construcción había sido fechada como posterior al 900 dC (Ball 1980:94).

La secuencia definida en el presente estudio será discutida en el siguiente apartado, dejando abierta la posibilidad de una corrección conforme el análisis de la cerámica vaya avanzando más.

2.4 La secuencia cerámica de Chinkultic

La tipología realizada por Ball (1980) dio por resultado la división del material en tres fases o complejos cerámicos: Chanujabab (50aC-350 dC), Yobnajib (700-900 dC) y Tepancuapan (900-1250 dC). El principal criterio utilizado por Ball para la ubicación cronológica de los tipos designados fue la comparación del material con el perteneciente a otros sitios, buscando semejanzas que resultaran diagnósticas de un periodo en particular.

La secuencia presentada a continuación está basada en muchos de los tipos cerámicos característicos de los complejos definidos por este autor, presentando asimismo la estratigrafía tal como fue observada en las excavaciones. El material utilizado en este apartado pertenece al recuperado del juego de pelota, en donde fueron alcanzadas capas estériles que nos permitieron establecer la secuencia completa de la ocupación en esta parte del sitio.



Cuadro 2.1 Gráfica de porcentajes de los tipos por niveles en los pozos 1-1, 1-2 y 3-2.

a) Relación estratigráfica

La relación estratigráfica de los tipos se hizo a partir de lo recuperado en los pozos 1-1, 1-2, 2-2 y 3-2 de la Estructura 22 (ver figura 2.3 y 2.4), de los cuales tan solo tenemos analizado hasta el momento la secuencia completa de la primera y segunda unidad (ver Cuadro 2.1).

Capa V. Este nivel se definió con base en aquellos tipos cerámicos encontrados en el nivel inferior de las excavaciones del pozo 1-1. De los diez tipos identificados, tres de ellos son los más abundantes: Yuria Liso, Negro sobre Rojo A y el Águila Anaranjado: variedad Las Cumbres, representando el 60% de la muestra. Otro de los tipos característicos es el Nolasco Rojo, aunque éste se presenta durante toda la secuencia del sitio y de hecho alcanza su mayor popularidad en el siguiente nivel.

La variedad de formas no es muy amplia para esta capa, encontrándose sobre todo cajetes de fondo plano con paredes curvas o rectas divergentes, trípodes o de fondo plano, que en su forma más elaborada presentan un engobe anaranjado pulido y brillante en el interior y exterior, o bien un engobe rojo pulido sobre el cual fueron dibujados diseños geométricos en color negro. En el caso del tipo Yuria Liso, sólo ocasionalmente presentaba una ligera capa de engobe pulido anaranjado.

De los diez tipos presentes en este nivel, siete de ellos continúan en el siguiente nivel, de los cuales el Nolasco Rojo y el Tzalani Liso (ambos caracterizados por ollas probablemente de uso doméstico) se continúan a lo largo de toda la secuencia. Por su parte, el Santa Cruz Liso y Yuria Liso desaparecen de la secuencia en los siguientes niveles, mientras que el Tzisco Rojo, Bolomá Rojo y Negro sobre Rojo A continúan hasta la capa II.

Capa IV. Este nivel presenta 12 tipos identificados en el análisis del pozo 1-1, de los cuales cinco continúan desde el nivel anterior (tabla 2.1). La capa está marcada por el aumento de los tipos Tzisco Rojo, Bolomá Rojo y Tzalani Liso, así como por la disminución del Negro sobre Rojo A y la desaparición del Águila Anaranjado y del Rojo Pulido C.

Como se puede observar, el tipo dominante es el Tzisco Rojo que aumenta su frecuencia de un 5% al 20%, que junto con el Bolomá Rojo, Nolasco Rojo y Tzalani Liso forman el 70 % de la muestra. Por otro lado, la información procedente del pozo 3-2 muestra igualmente una frecuencia alta del Tzisco Rojo (15%), alcanzando un 51% del total junto con el Yalixhao Rojo y el Antelá Liso.

Unidad de excavación	Tipos que desaparecen	Tipos que permanecen	Tipos nuevos
Pozo 1-1	<ul style="list-style-type: none"> • Rojo Pulido C • Águila Anaranjado: variedad Las Cumbres • Santa Cruz Rojo • Santa Cruz Liso • Yuria Liso 	<ul style="list-style-type: none"> • Bolomá Rojo • Tzisco Rojo • Nolasco Rojo • Negro sobre Rojo A • Tzalani Liso 	<ul style="list-style-type: none"> • Tasajo Rojo • Anaranjado Pulido B • Negro Pulido B • Crema Pulido B • Antelá Liso • Moteados • Incensarios

Tabla 2.1 Tipos que aparecen en la Capa IV, Pozo 1-1.

Además de lo anterior, el cambio de una capa a otra está marcado por la aparición de un mayor número de formas en el acabado de superficie de las vasijas, encontrándose tipos negros, anaranjados, cremas y moteados así como la aparición de distintas formas de decoración como el acanalado e incisión en cajetes y vasos, así como el modelado y la aplicación para el caso de los incensarios.

Capa III. La información procedente de esta capa indica más que el aumento de alguno de los tipos previos, una disminución de los tipos que eran predominantes en el nivel anterior, como el Tzalani Liso, Tzisco Rojo y Bolomá Rojo (tabla 2.2).

Ninguno de los tipos que aparece presenta una frecuencia alta en relación con los demás, caracterizándose este nivel más bien por la aparición de un mayor número de tipos nuevos, como el Anaranjado Fino, Santa Cruz Estriado, Sacchaná Rojo, San Carlos Rojo, Yalixhao Rojo, San Antonio Rojo, Juncaná

Rojo y Pojoj Anaranjado, entre los que resalta un mayor porcentaje de los rojos sobre cualquier otro tipo de acabado de superficie.

La información procedente del pozo 1-2 presenta una situación similar, con la presencia de 23 tipos de los cuales el Nolasco y Yalixhao Rojo, junto con el Pasta Negra IB forman tan solo el 24% de la muestra. En el caso del pozo 1-1, el Sacchaná Rojo es el único de los tipos dominantes que aparece por primera vez.

Las formas características de este tipo son más variadas que en tipos anteriores: ollas de orificio restringido y ollas con cuello corto, así como cajetes con distintos tipos de bordes y soportes, que presentan un ligero reborde labial o basal. De las técnicas decorativas que aparecen en la capa anterior, la mayoría de éstas se continúan a lo largo de la secuencia. En cuanto al acabado de superficie, se puede ver un ligero descenso en el número de vasijas con engobe negro y crema, aunque éstas siguen presentes.

Unidad de excavación	Tipos que desaparecen	Tipos que permanecen	Tipos nuevos
Pozo 1-1	<ul style="list-style-type: none"> • Anaranjado Pulido B • Crema Pulido B 	<ul style="list-style-type: none"> • Tasajo Rojo • Nolasco Rojo • Tzisco Rojo • Bolomá Rojo • Negro Pulido B • Negro sobre Rojo A • Tzalani Liso • Antelá Liso • Moteados • Incensarios 	<ul style="list-style-type: none"> • Sacchaná Rojo • San Carlos Rojo • San Antonio Rojo • Pojoj Anaranjado • Anaranjado Fino • Huistán Duro: variedad El Naranja • Yalixhao Rojo • Juncaná Rojo • Santa Cruz Estriado • Chumich Liso • Yuria Liso • Tanjob Liso • Tartaleta • Acaxnajab Liso

Tabla 2.2 Tipos que aparecen en la Capa III, Pozo 1-1.

Capa II. Al igual que en el caso de la capa anterior, ésta se caracteriza por una gran diversidad de tipos más que por el dominio de alguno de ellos en especial, manteniéndose la mayoría de los encontrados en niveles inferiores, siendo pocos los que desaparecen y aparecen por vez primera (tabla 2.3).

En el caso del pozo 1-1 el cambio de la capa III a la II está marcado por el aumento en la frecuencia del tipo Santa Cruz Estriado, y por la aparición de tipos tales como Santa Cruz Liso, Sacchaná Rojo: variedad sin engobe, Rojo Pulido D sin engobe, Rojo Pulido A y Anaranjado Pulido B.

Unidades de Excavación	Tipos que desaparecen	Tipos que permanecen	Tipos nuevos
Pozo 1-1	<ul style="list-style-type: none"> • Yuria Liso • Huistán Duro: variedad El Naranja • Juncaná Rojo • Yalixhao Rojo: variedad sin engobe • Acaxnajab Liso 	<ul style="list-style-type: none"> • Sacchaná Rojo • San Carlos Rojo • San Antonio Rojo • Yalixhao Rojo • Nolasco Rojo • Bolomá Rojo • Tasajo Rojo • Tziscaco Rojo • Pojoj Anaranjado • Anaranjado Fino • Negro Pulido B • Negro sobre Rojo A • Yalixhao Rojo • Santa Cruz Estriado • Chumich Liso • Tzalani Liso • Antelá Liso • Tanjob Liso • Tartaleta 	<ul style="list-style-type: none"> • Santa Cruz Liso • Rojo Pulido A • Negro Pulido C • Anaranjado Pulido A • Anaranjado Pulido B
Pozo 1-2	<ul style="list-style-type: none"> • San Carlos Rojo • San Antonio Rojo • Juncaná Rojo • Bolomá Rojo • Yalixhao Rojo • Yuria Liso • Pasta Negra IB • Tasajo Rojo • Jobo Liso 	<ul style="list-style-type: none"> • Santa Cruz Liso • Santa Cruz Estriado • Huistán Duro: variedad El Naranja • Sacchaná Rojo • Nolasco Rojo • Antelá Liso • Tzalani Liso • Incensarios 	<ul style="list-style-type: none"> • Crema Pulido B

Tabla 2.3 Tipos que aparecen en la Capa II, Pozos 1-1 y 1-2.

Por otro lado, la información procedente del pozo 1-2 presenta un aumento considerable en la frecuencia de los tipos Santa Cruz Liso, Santa Cruz Estriado, Sacchaná Rojo y Tzalani Liso que son los dominantes, así como una disminución del Nolasco Rojo y la desaparición en este nivel de los tipos rojos San Carlos, San Antonio, Juncaná y Yalixhao. El pozo 3-2 presenta un aumento de los tipos Santa Cruz Liso, Nolasco Rojo y Bolomá Rojo, en donde cada

uno pasa de formar un 1-6% a 11-18% de la muestra, con la disminución del Antelá Liso, Tzisco Rojo y Yalixhao Rojo. Esta capa también está caracterizada también por la aparición del Sacchaná Rojo, con una frecuencia del 14% en la muestra.

Capa I. Como se puede observar en el siguiente cuadro, la mayoría de los tipos que se encuentran en esta capa son los mismos que en la capa II (tabla 2.4).

Unidades de Excavación	Tipos de desaparecen	Tipos que permanecen	Tipos nuevos
Pozo 1-1	<ul style="list-style-type: none"> • Rojo Pulido A • Rojo Pulido D • Negro Pulido C • Anaranjado Pulido A 	<ul style="list-style-type: none"> • Anaranjado Fino • Tartaleta • Tanjob Liso • Santa Cruz Estriado • Chumich Liso • Sacchaná Rojo • San Carlos Rojo • Pojoj Anaranjado • Tasajo Rojo • Negro Pulido B • Incensarios • Nolasco Rojo • Tzalani Liso • Santa Cruz Liso 	<ul style="list-style-type: none"> • Yuria Liso • Huistán Duro: variedad El Naranjo
Pozo 1-2	<ul style="list-style-type: none"> • Crema Pulido B 	<ul style="list-style-type: none"> • Santa Cruz Liso • Santa Cruz Estriado • Huistán Duro: variedad El Naranjo • Sacchaná Rojo • Nolasco Rojo • Antelá Liso • Tzalani Liso • Incensarios 	<ul style="list-style-type: none"> • Plumbate • Anaranjado Fino • Gris Fino • San Carlos Rojo • San Antonio Rojo • Águila Anaranjado: variedad Las Cumbres • Tanjob Liso • Juncaná Rojo • Bolomá Rojo • Yalixhao Rojo • Tartaleta • Chumich Liso • Yuria Liso • Santa Cruz Rojo

Tabla 2.4 Tipos que aparecen en la Capa I, Pozos 1-1 y 1-2.

Los tipos Santa Cruz Liso, Huistán Duro: variedad El Naranja, Sacchaná Rojo y Pojoj Anaranjado alcanzan su frecuencia máxima, formando un 57% de la muestra en el pozo 1-2 y del 44% del pozo 1-1. Aunque la mayoría de los tipos se mantienen, el pozo 1-2 presenta la aparición de varios de los tipos que fueron más frecuentes en el pozo 1-1, como el Yalixhao Rojo, San Carlos Rojo, San Antonio Rojo, Tanjob Liso y Juncaná Rojo, reapareciendo dos tipos que se encontraron sólo en la capa IV, el Santa Cruz y Sacchaná Rojos, y apareciendo dos nuevos por primera vez en la secuencia, el Plumbate y el Gris Fino.

La secuencia del pozo 1-1 es más clara, viéndose una continuidad entre esta capa y la anterior. Entre las técnicas decorativas, también aparecen por primera vez los vasos en relieve.

b) Asignación cronológica

El principal inconveniente para el fechamiento de cada uno de las capas identificadas durante las excavaciones es la falta de muestras de carbono que nos permitieran definir una cronología absoluta para las distintas fases de desarrollo cultural. Por lo tanto, esta asignación tiene que ser realizada exclusivamente a partir de la relación estratigráfica entre los distintos tipos y de las similitudes de los distintos tipos designados con aquellos reportados para otros sitios del área maya que pueden ser considerados como característicos de un periodo en particular. En este sentido, contamos sobre todo con las secuencias definidas por Culbert (1965) y Álvarez (2000) para las tierras altas de Chiapas y la región de Las Margaritas, pudiendo observar semejanzas o particularidades regionales, así como las pertenecientes a otros asentamientos de las tierras bajas como Uaxactún (Smith 1955), Altar de Sacrificios (Adams 1971), Ceibal (Sabloff 1975) y Toniná (Becquelin y Baudez 1979) para la identificación de los tipos con una distribución más amplia.

Si consideramos en primer lugar el total de tipos por capa, tenemos que para el pozo 1 la secuencia comienza con 10 tipos identificados para la capa V, de los cuales cinco desaparecen; la capa IV tiene un total de 12 tipos, cinco de ellos pertenecientes a la capa anterior, desapareciendo dos en el siguiente nivel; la capa III presenta un aumento considerable en el número de tipos, siendo identificados en total 31, de los cuales 21 aparecen por primera vez en la secuencia y de éstos, 7 son exclusivos para esta capa; la siguiente presenta 34 tipos en total, 24 de ellos presentes desde la capa anterior (capa III), 1 de la capa IV y 1 de la V y tan solo 8 tipos nuevos; por último, la capa I está formada por 21 tipos en total, de los cuales 17 están presentes desde el nivel anterior, 3 son tipos que se identificaron en la capa III y tan solo uno de ellos es exclusivo para este nivel.

Por su parte, la secuencia del pozo 1-2 comienza con 23 tipos identificados para la capa III, de los cuales 15 no continúan en la secuencia. A diferencia de lo que sucede en la otra unidad, en ésta la capa II está caracterizada por una disminución en el número de tipos cerámicos, siendo identificados tan solo 9, de los cuales 8 son tipos que están presentes desde la capa anterior. Por último, la capa I está marcada por un aumento considerable del material, siendo identificados un total de 32 tipos, de los que 24 son tipos que aparecen por primera vez o bien, reaparecen de capas anteriores.

De acuerdo con estos datos, en el pozo 1-1 los cambios entre capas se dan de la siguiente forma: entre V y IV es reemplazado aproximadamente el 50% del inventario cerámico; entre IV y III se produce un aumento considerable en el número de tipos identificados; entre III y II los tipos mayoritarios se mantienen, desapareciendo algunos de los tipos minoritarios y reapareciendo otros que no llegan a tener frecuencias altas; entre II y I aumenta la frecuencia de algunos de los tipos encontrados desde las capas anteriores y desaparece un gran número de los tipos previos. En el caso

del pozo 1-2, entre las capas III y II existe una disminución de más del 50% de los tipos, la mayoría de los cuales presentan una frecuencia baja, aunque los tipos mayoritarios se mantienen; entre la capa II y la I se da un aumento considerable en el número de tipos, aunque casi todos los tipos que venían de la capa II se mantienen en la I.

La correlación entre la información de ambas unidades se dificulta en gran medida por la gran diferencia en el número de tipos por capa, aunque en forma general podemos encontrar dos cambios importantes en la secuencia:

1) El primero de ellos ocurre entre las capas IV y III, cuando más de la mitad de los tipos desaparecen y son reemplazados por tipos nuevos. Es interesante notar que además de los cuatro tipos rojos que se identificaron para la capa IV, en la capa tres se suman 6 más, formando en conjunto el 56% de la muestra. En cuanto al acabado de superficie, en las capas inferiores no aparecen tipos bicromos o policromos, encontrándose un porcentaje bajo de tipos con decoración en su superficie, en contraste con las capas superiores, donde tanto la combinación de dos o más colores y la aplicación de distintas técnicas es más frecuente.

2) El segundo cambio importante se da entre las capas II y I, cuando muchos de los tipos son reemplazados. La información de cada una de las unidades presenta distinta información, pues en el caso del pozo 1-1 se da una disminución de casi el 50% de los tipos de la capa II, mientras que en el caso del pozo 1-2 se da un aumento de más del 100% hacia la capa I. Los tipos policromos desaparecen, siendo reemplazados por lozas finas como el Anaranjado Fino, Gris Fino y el Plomizo, aunque se mantienen algunos tipos bicromos y moteados, así como la decoración de las vasijas.

Aunque todavía no contamos con la secuencia de construcción en la plataforma, tenemos información preliminar recabada de las distintas unidades que indican al menos tres etapas constructivas. De acuerdo con los

resultados del pozo 2-2, la primera etapa correspondería a la construcción del muro y de la estructura que forman los límites este y norte del patio así como de la banqueta ubicada al frente del muro; en un segundo momento fue colocada una capa de tierra que sirvió como base a la construcción de una plataforma central formada por dos hiladas y que posteriormente fue ampliada tanto en extensión como en altura.

Cabe mencionar que durante la excavación del pozo 2-2 fueron identificadas tan solo tres capas estratigráficas a diferencia de los pozos 1-1 y 5-1, en donde encontramos cinco; esto se debió principalmente a que los cambios en la composición de las capas del pozo 2-2 no fueron tan claras como en el caso de las otras unidades; sin embargo, de acuerdo con las características y profundidades de las capas, podemos suponer que las capas V y IV de los pozos 1-1 y 5-1 corresponden con la capa III del pozo 2-2, mientras que las capas II y III se relacionan con la II y la capa I es la misma en las tres unidades.

Si consideramos tan solo a los tipos definidos que puedan ser característicos de un nivel en particular, ya sea por su aparición exclusiva o por su frecuencia, tenemos la distribución mostrada en la tabla 2.5.

Comparando el contenido de cada capa entre las distintas unidades, podemos observar una relación mayor en el contenido de la capa I, siendo los tipos *Santa Cruz Liso* y *Huistán Duro: variedad El Naranja* los más frecuentes, mientras que en la capa II predominan el *Santa Cruz Estriado* y el *Sacchaná Rojo*, seguidos por el *Nolasco Rojo*, *Yalixhao Rojo*, *Juncaná Rojo* y *Acaxnajib Liso* para la capa III, apareciendo en ambas el *Tasajo Rojo*. Por su parte, para la capa IV podemos distinguir al *Tzisco Rojo*, *Rojo Pulido E* y *Tzalani Liso*. Finalmente, la capa V presenta como tipos característicos al *Yuria Liso*, *Águila Anaranjado: variedad Las Cumbres* y el *Rojo Pulido C*.

Algunos de estos tipos han sido definidos previamente por otros autores en regiones vecinas a la nuestra, identificación que nos

servirá para asignar una cronología tentativa a cada una de las fases registradas: el Águila Anaranjado: variedad Las Cumbres muestra una gran similitud con el tipo Águila Anaranjado: variedad Águila definido para las tierras bajas por Smith (1955) y Smith y Gifford (1966) en su análisis de la cerámica de Uaxactún, siendo ubicado dentro del complejo Tzakol I, apareciendo también en los complejos Salinas de Altar de Sacrificios

(Adams 1971) y Bayal de Ceibal (Sabloff 1975), todos ellos del Clásico Temprano. Por otro lado, el tipo Tzisco Rojo presenta como una de sus formas características cajetes trípodes o de fondo plano con paredes curvas convergentes, engobe rojo pulido en el interior y sin decoración en sus superficies con un reborde basal o medial, formas en general muy características del Clásico Temprano.

Capa	Pozo 1-1		Pozo 1-2		Pozo 3-2	
	Mayoritarios	Exclusivos	Mayoritarios	Exclusivos	Mayoritarios	Exclusivos
I	<ul style="list-style-type: none"> • Santa Cruz Liso • Huistán • Sacchaná Rojo • Pojoj • Negro Pulido B • Tartaleta 		<ul style="list-style-type: none"> • Santa Cruz Liso • Huistán 	<ul style="list-style-type: none"> • Plumbate • Gris Fino • Yalixhao Rojo • San Carlos • San Antonio • Águila 		
II	<ul style="list-style-type: none"> • Santa Cruz Estriado • Tasajo Rojo • Tanjob Liso 	<ul style="list-style-type: none"> • Sacchaná Rojo 	<ul style="list-style-type: none"> • San Cruz Estriado • Sacchaná Rojo • Tzalani Liso 	<ul style="list-style-type: none"> • Crema Pulido B 		
III	<ul style="list-style-type: none"> • Nolasco Rojo • Tzalani Rojo • Yalixhao Rojo • Tzisco Rojo • Antelá Liso 	<ul style="list-style-type: none"> • Juncaná Rojo • Acaxnajab Liso 	<ul style="list-style-type: none"> • Nolasco Rojo • Yalixhao Rojo • Juncaná Rojo 	<ul style="list-style-type: none"> • Tasajo Rojo • Acaxnajab Liso • Pasta Negra IB • Jobo Liso • Tzisco Rojo 	<ul style="list-style-type: none"> • Nolasco Rojo • Santa Cruz Liso • Bolomá Rojo • Yalixhao Rojo 	<ul style="list-style-type: none"> • Sacchaná Rojo • Pasta Negra IB • Jobo Liso • Negro-Rojo A • Yuria Liso • Chumich Liso
IV	<ul style="list-style-type: none"> • Tzisco Rojo • Nolasco Rojo • Tzalani Liso • Bolomá Rojo 	<ul style="list-style-type: none"> • Crema Pulido B 			<ul style="list-style-type: none"> • Tzisco Rojo • Antelá Liso • Yalixhao Rojo • Pasta Fina 	<ul style="list-style-type: none"> • Tzalani Liso • Rojo Pulido E
V	<ul style="list-style-type: none"> • Yuria Liso • Negro-Rojo A • Nolasco Rojo 	<ul style="list-style-type: none"> • Águila • Rojo Pulido C • Santa Cruz Rojo 				

Tabla 2.5 Distribución de los tipos por capa estratigráficas.

El tipo Tasajo Rojo fue definido por Ball (1980:21) durante su análisis de la cerámica de Chinkultic, siendo considerado como la vasija doméstica más utilizada desde el Clásico Tardío al Terminal (complejo Tepancuapan), tipo que también ha sido reportado para la región de Las Margaritas durante el complejo Nich (Álvarez 2000). Por otro lado, el Rojo

Pulido B presenta como forma característica un cajete con soportes huecos y reborde basal con muescas, forma que ha sido reportada para el Clásico Tardío en Uaxactún y Ceibal perteneciente a los grupos cerámicos Saxche y Palmar Policromos de los complejos Tepeu y Tepejilote respectivamente (Smith 1955; Smith y Gifford 1966; Sabloff 1975).

El Santa Cruz Liso: variedad Santa Cruz fue definido también por Ball (1980:13), siendo encontrado en una colección proveniente del Juego de Pelota junto con materiales pertenecientes a los complejos Yobnajib y Tepancuapan, aunque de acuerdo con su similitud al tipo Santa Cruz Delgado Utilitario definido por Sanders (1961) para el sitio de Santa Cruz, fue ubicado dentro del último complejo en la secuencia del sitio. Cerámica con características similares se presente en el tipo San Gregorio Burdo de la fase Yash (Culbert 1965) de las tierras altas centrales y para los complejos Chenek y Chib de Toniná (Becquelin y Baudez 1979), mientras que para la región de Las Margaritas el tipo presenta características en común con el grupo cerámico Pantla perteneciente al Posclásico (Álvarez 2000).

Los tiestos que encontramos en la muestra que podemos ubicar dentro de la vajilla Anaranjado Fino no presentan por lo general engobe en sus superficies ni decoración, por lo cual es difícil asignarlos a alguno de los tipos establecidos dentro de este grupo, aunque comparten las características generales descritas por Smith (1971) para esta vajilla en su análisis de la cerámica de Mayapán. En Chinkultic, Ball (1980) identificó cerámica perteneciente al Altar Anaranjado, que junto con el Gris Tres Naciones, fue encontrado tanto en la parte tardía de Yobnajib como en la parte temprana de Tepancuapan, aunque lo asigna al último complejo cerámico del sitio. El grupo Altar ha sido ubicado tradicionalmente dentro del complejo cerámico Tepeu 3 de Uaxactún (Smith y Gifford 1966:163), siendo encontrado también en los complejos Boca y Jimba de Altar de Sacrificios (Adams 1971:27), Cehpech de Mayapán (Smith 1971) y Bayal de Ceibal (Sabloff 1975).

Un caso similar al anterior es el de los tiestos pertenecientes a la vajilla Plumbate que tampoco hemos podido asignarla a alguno de los distintos grupos cerámicos que la conforman hasta el momento. Sin embargo, por las características generales de la pasta y

por las formas encontradas podemos ubicarlos en forma general dentro del grupo Tohil. Este grupo ha sido descrito con detalle por Smith (1971) en su análisis de Mayapán, donde fue asignado al complejo cerámico Sotuta; el Tohil Plumbate también ha sido encontrado en distintos sitios como Ceibal dentro de la parte final de Bayal (Sabloff 1975) y Toniná durante el complejo Chenek (Becquelin y Baudez 1979). Este tipo ha sido ampliamente estudiado por distintos investigadores (Shepard 1948), siendo considerado como uno de los tipos diagnósticos del Posclásico Temprano en gran parte del territorio maya. En Chinkultic, Ball (1980) lo ubicó dentro de la fase Tepancuapan.

El Huistán Duro: variedad El Naranja muestra muchas similitudes en cuanto al acabado de superficie y formas con el tipo Huistán Duro: variedad Huistán definido por Culbert (1965) para las tierras altas centrales de Chiapas, de donde retomamos el nombre. De acuerdo con este autor, el tipo aparece desde la fase Tsah, continuándose durante Yash aunque es hasta la parte temprana de la fase Lum que el tipo cobra una mayor frecuencia, siendo más común su aparición en el sector Este de las tierras altas. Por otro lado, dos variedades de este mismo tipo han sido reportadas en Toniná dentro del complejo Chenek, aunque ambas continúan durante el complejo Chib (Becquelin y Baudez 1979), mientras que para la región de Las Margaritas, el grupo cerámico Cimientos muestra gran similitud con el Huistán Duro (Álvarez 2000), siendo considerados en ambas zonas como pertenecientes al Posclásico.

Una vasija completa del tipo Pojoj Anaranjado fue localizada en la Tumba 2 de la Estructura 23, en donde apareció asociada con fragmentos de incensarios tipo mixteco, así como con fragmentos de vasijas Plumbate y Huistán, por lo cual podríamos considerarla como contemporánea a estos tipos.

De acuerdo con toda esta información, gran parte de nuestra secuencia corresponde con la propuesta de Ball (1980), aunque podemos encontrar dos puntos por discutir:

1) Después de finalizar su análisis, este autor llega a la conclusión de la existencia de un periodo de *hiatus* ocupacional del 350 al 700 dC con base en la ausencia de tipos diagnósticos para este lapso. Ball (1980:87) consideró además que existió una escasa o nula relación entre el complejo del Formativo y los del Clásico Tardío – Posclásico, sugiriendo a partir de esta información que el sitio tuvo dos ocupaciones distintas realizadas por dos grupos de personas diferentes, entre las cuales no existía ninguna relación.

Sin embargo, durante el presente análisis pudimos reconocer la existencia de algunos tipos que presentan muchas semejanzas con otros que han sido fechados para este periodo, como por ejemplo el Águila Anaranjado y el Campana Rojo, el primero de ellos ubicado en la fase Tzakol de Uaxactún (Smith 1955; Smith y Gifford 1966) mientras que el segundo pertenece a la fase Kan de las tierras altas centrales de Chiapas (Culbert 1965). De acuerdo con esta información, aunque es cierto que no tenemos una relación estratigráfica clara entre estos tipos y el resto de la secuencia, su presencia nos permite al menos proponer la existencia de una etapa contemporánea a Tzakol y Kan, cuya descripción completa podrá ser definida con mayor exactitud cuando sea terminado el análisis de todo el material.

Por otro lado, la existencia de al menos tres tipos a todo lo largo de la secuencia (Nolasco Rojo, Bolomá Rojo y Tzalani Liso) podrían indicar una continuidad en la ocupación, así como el hecho de que existe una amplia relación entre las formas de periodo a periodo.

2) El tipo Huistán Duro definido por Culbert (1965:72) presenta una posición cronológica del 1250 al 1524 dC, teniendo su apogeo hacia la parte temprana de la fase Lum, mientras que en Toniná el tipo fue ubicado dentro del complejo Chenek del Posclásico Temprano aunque continúa en uso durante el complejo Chib del Posclásico Tardío. La existencia de una ocupación relativamente tardía en el sitio se ve apoyada

también por la presencia del tipo Tol Policromo: variedad Tol definido para la cuenca superior del Grijalva, en donde le fue asignada una cronología perteneciente a las fases Tan y Ux de los periodos Posclásico Tardío y Colonial (Bryant *et al.* 2005:619). La presencia de ambos tipos en la parte final de la secuencia de Chinkultic podría indicar la necesidad de recorrer un poco los límites superiores de la fase Tepancuapan o bien la definición de un nuevo complejo cerámico perteneciente al Posclásico Tardío.

El límite de Tepancuapan fue fijado por Ball (1980:96-97) con base en las fechas asignadas tradicionalmente para el grupo Tohil y los incensarios de tipo mixteco, pertenecientes al Posclásico Temprano, que son los tipos diagnósticos para esta fase. Sin embargo, este autor también notó la similitud del tipo Santa Cruz Liso con algunos de los tipos encontrados en el sitio colonial de Coneta, mientras en el Entierro 70-1 localizado en la plaza alta del Grupo A de Chinkultic, fueron encontradas dos vasijas del tipo Santa Cruz Liso junto con una identificada como Chinautla Policromo, que a su vez es considerado uno de los marcadores del periodo Protohistórico Temprano en la región. Ball (*op cit.*) considera que la aparición de esta vasija Chinautla puede ser considerada como un reflejo de actividades esporádicas en el sitio durante esta época, o como la evidencia de su uso inmediatamente posterior al Plumbate hacia los siglos XIII y XIV, y aunque afirma que tanto la estructura interna o los límites temporales precisos de la fase no pueden ser determinados, fija el final de Tepancuapan hacia el 1250 dC.

La amplia distribución del tipo Huistán Duro y la presencia del tipo Tol Policromo, así como la existencia de materiales tardíos en distintas cuevas de los alrededores del sitio, podrían indicar más bien una ocupación constante del sitio durante todo el periodo Posclásico, por lo cual consideramos más adecuado el plantear una nueva fase cerámica tentativa que cierre la secuencia de ocupación

del sitio, aunque su composición total queda por definir.

De esta forma, presentamos la siguiente secuencia (Cuadro 2.2) con base en los tipos

definidos hasta el momento, incluyendo a la fase Chanujabab con sus tipos característicos con fines de facilitar discusiones posteriores.

50 aC	350 dC	700 dC	900 dC	1250 dC	1524 dC
Complejo Chanujabab	Complejo Balamtetic	Complejo Yobnajib	Complejo Tepancuapan	Complejo Yubnaranjo	
Sierra Rojo: variedad Sierra	Campana Rojo: variedad Campumá	Tasajo Rojo: variedad Tasajo	Sacchaná Rojo: variedad Sacchaná	Huistán Duro: variedad El Naranjo	
Sierra Rojo: variedad Uninajab	Águila Anaranjado: variedad Las Cumbres	Tartaleta Compuesto: variedad Tartaleta	Santa Cruz Liso: variedad Santa Cruz	Santa Cruz Liso: variedad Santa Cruz	
San Felipe Café: variedad San Felipe	Tziscaco Rojo: variedad Tziscaco	Nolasco Rojo: variedad Nolasco	Tohil Plumbate: variedad Tohil		
San Jacinto Negro: variedad San Jacinto	Rojo Pulido C: variedad sin especificar	Juncaná Rojo: variedad Juncaná	Pojoj Anaranjado: variedad Pojoj		
Polvero Negro: variedad sin especificar	Negro sobre Rojo A: variedad sin especificar	Yalihxao Rojo: variedad Yalihxao	Tasajo Rojo: variedad Tasajo		
Pizarrón Negro: variedad Pizarrón	Yuria Liso: variedad Yuria	Altar Anaranjado: variedad Altar	Altar Anaranjado: variedad Altar		
Chabacano Anaranjado: variedad Chabacano	Antelá Liso: variedad	Tres Naciones Gris: variedad sin especificar			
Las Rosas Blanco:		Santa Cruz Estriado: variedad Santa Cruz			
		Tanjob Liso: variedad Tanjob			

Cuadro 2.2 Complejos cerámicos y sus principales tipos constituyentes.

2.5 Descripción de los principales tipos cerámicos

La muestra recuperada durante de las temporadas 2000-2002 que ha sido analizada hasta el momento comprende un total de 12,857⁵ tiestos provenientes de los Grupos A,

⁵ Este número corresponde a una tercera parte del material recuperado durante las excavaciones. En términos estadísticos, el tamaño indicado de la muestra para el estudio de las diferentes proporciones de los distintos tipos cerámicos identificados en una población de tamaño desconocido está determinado por dos variables: 1) qué tanta confiabilidad queremos que tengan los resultados y 2) qué margen de error máximo se puede aceptar en el cálculo de las proporciones (Drenan 1996:132-134). Si buscamos un nivel de confiabilidad del 99% con un rango de error de $\pm 5\%$, el tamaño de la muestra tendría que ser

B y C. De éstos, el 30% pertenece a tipos rojos, 5% a tipos anaranjados, 4% a tipos cafés, 2% a tipos cremas y negros, 4.6% a tipos con dos o más colores y 2% a tipos varios, mientras que el resto no presenta engobe en su superficie.

Como se puede ver, existe un amplio dominio de los tipos en tonalidades rojas, sobre todo de tipos pertenecientes al Clásico Tardío, característica que ya había sido notada anteriormente en las tierras altas centrales de Chiapas (Culbert 1965:49) así como en la región de Las Margaritas (Álvarez 2000:205). En otras partes del área maya, existe una

1083 tiestos; por lo tanto, estadísticamente el tamaño de la muestra utilizado durante el análisis nos provee de un buen grado de confiabilidad.

tendencia de un cambio en la preferencia del color utilizado en las vasijas, de tonos anaranjados brillosos característicos del Clásico Temprano y Medio hacia tonos rojos del Clásico Tardío.

En Chinkultic, Ball (1980) plantea una evolución local de los tipos cafés del Formativo Tardío (como el San Felipe) hacia los anaranjados brillosos del Clásico Temprano (como el Chabacano), aunque la falta de materiales pertenecientes a una etapa intermedia entre las fases Chanujabab y Yobnajib no le permitieron abordar el cambio de los anaranjados brillosos del Clásico Temprano hacia los rojos del Clásico Tardío.

Sin embargo, la presente colección puede permitir una primera evaluación sobre este tema en particular, por lo cual en el transcurso de los siguientes capítulos nos referiremos tan solo a los tipos que presenten engobe en tono rojo o anaranjado para poder ver si existe un patrón similar a lo reportado para otros sitios sobre el cambio de una preferencia de tonos anaranjados hacia tonos rojizos.

De acuerdo con los objetivos planteados con anterioridad, la siguiente descripción se realizará tan solo de aquellos tipos que van a ser considerados en el transcurso de los siguientes capítulos, que son aquellos que presentan engobe rojo o anaranjado, que serán presentados en orden cronológico, empezando por los más tempranos hasta los más tardíos.

COMPLEJO BALAMTETIC 350 – 700 DC

Campana Rojo: variedad Campumá

Establecido como tipo: Culbert 1965

Frecuencia: 55

Pasta: 4

Complejo: Balamtetic

Ilustraciones: figura 2.5 *a-b, g*

Descripción:

a) Principales atributos de identificación. 1) Engobe rojo muy pulido; 2) Pasta color rojo

ladrillo con inclusiones blancas opacas; c) Ollas de cuello corto o largo; cajetes con reborde labial.

b) Pasta, desgrasante y cocción. La pasta es dura, suave al tacto, muy compacta, con una textura fina. El color es muy homogéneo en toda la muestra, presentando tonalidades en rojo ladrillo (10R4/8; 2.5YR5/8); solo en algunas ocasiones los bordes presentaban una coloración más oscura, sobre todo en tono café rojizo (2.5YR4/4). El principal desgrasante está formado por inclusiones de material blanco opaco (no carbonato) de tamaño fino o medio, que se presenta en cantidades moderadas y abundantes, visibles en las superficies aún después de haber sido aplicado el engobe. Ocasionalmente se pueden ver partículas finas o medias de piedras rojas y/o negras, así como mica dorada en menor frecuencia.

c) Acabado de superficie y decoración. Las superficies están bien alisadas tanto en el exterior como en el interior, presentando una capa de engobe color rojo pulido (10R5/8; 2.5YR4/6) predominantemente, aunque en ocasiones puede ser rojo amarillento (5YR5/6, 4/6). Esta capa se presenta en el interior en el caso de los cajetes hasta la altura del labio y a veces también aparece en el exterior, prolongándose de 4 a 9 cm en el interior del cuello. El pulido a veces no es parejo en toda la superficie, aunque por lo general están bien pulidos. Una cantidad pequeña de la muestra, sobre todo en las ollas, presenta una delgada línea incisa a 1 cm por debajo del labio en el exterior y en algunos casos se pueden ver canales a la misma altura pero que son producto de la manufactura, ya sea en el interior como en el exterior de la vasija.

d) Formas. 1) Ollas con cuello corto o largo y boca amplia, de paredes curvas divergentes y labios redondeados; el grosor de las paredes varía de 0.7 a 1.2 cm en el cuerpo y de 0.8 a 1.1 en el labio. 2) Cajetes de paredes curvas convergentes y labios evertidos, redondeados, con un grosor de 5 mm y de 7 mm en el cuerpo.

Tzisco Rojo: variedad Tzisco

Establecido: presente estudio

Frecuencia: 581

Pasta: 5

Complejo: Balamtetic

Ilustraciones: figura 2.6

Descripción:

a) Principales atributos de identificación. 1)

Engobe rojo pulido; 2) Pasta roja amarillenta o café con inclusiones blancas amarillentas y mica dorada; 3) Cajetes con soporte anular o fondo plano; ollas de orificio no restringido y fondo convexo.

b) Pasta, desgrasante y cocción. La pasta es suave, poco compacta, burda al tacto y de textura irregular. El color en los cortes es homogéneo por lo general, con tonalidades de rojo amarillento (5YR5/6), rojo (2.5YR5/8), café amarillento (10YR5/6) o café amarillento oscuro (10YR4/4). Sin embargo, en ocasiones se pueden encontrar fragmentos con combinaciones en gris muy oscuro (10YR3/1) y café fuerte (7.5YR4/6), café grisáceo (2.5Y2/5) y amarillo rojizo (7.5YR6/6) o café fuerte (7.5YR5/6) y amarillo rojizo (7.5YR6/8), con el oscuro en la pared exterior. El principal desgrasante está formado por una cantidad escasa de partículas blancas amarillentas opacas (no carbonato) de tamaño fino a medio; en las superficies sin engobe se pueden ver inclusiones finas de mica dorada y ocasionalmente cuarzo.

c) Acabado de superficie y decoración. Las superficies están alisadas por ambos lados, aunque en algunos casos el exterior es más burdo. Sobre este alisado fue colocada una capa de engobe color rojo (2.5YR4/6, 5/8), que se puede encontrar sobre todo en el interior de los cajetes y ollas de orificio no restringido, mientras que en las ollas de orificio restringido se encuentra en el exterior hasta la mitad del cuerpo. En algunos tiestos se puede ver una capa primaria de color blanco o amarillo rojizo (5YR6/6), sobre la cual se colocó el engobe de rojo.

d) Formas. 1) Cajetes de paredes curvas divergentes de labios redondeados o directos, con un grosor que va de 0.5 a 1.2 cm, mientras

que el cuerpo tiene de 0.6 a 1 cm de grosor. 2) Ollas de orificio no restringido, con paredes curvas divergentes y labios redondeados; el grosor de éstas es de 1 cm y del cuerpo de 1 cm. Los fondos pueden ser planos o cóncavos, con soportes de botón o anular, mientras que las ollas presentaban asas.

Bolomá Rojo: variedad Bolomá

Establecido: presente estudio

Frecuencia: 260

Pasta: 6

Complejo: Balamtetic

Ilustraciones: figura 2.7

Descripción:

a) Principales atributos de identificación. 1)

Engobe rojo oscuro pulido; 2) Pasta fina semicompacta, con pocas inclusiones de material blanco amarillento finamente molido; 3) Ollas de paredes divergentes con fondos planos o convexos; cajetes de paredes curvas con fondos planos o soportes de botón, con un reborde medial o basal.

b) Pasta, desgrasante y cocción. La pasta puede variar de dura a suave, semicompacta y suave al tacto. La textura es fina, con un color homogéneo que va del café amarillento oscuro (10YR4/4) al café fuerte (7.5YR5/8) o café rojizo (5YR4/4). En contadas ocasiones se pueden observar manchas de color negro en el corte (5YR2.5/1) o una combinación de los tonos antes mencionados. El desgrasante es muy escaso, apareciendo principalmente partículas muy finas de material blanco amarillento que por lo general no es carbonato, aunque a veces sí; el tamaño de las partículas es por lo general mediano, siendo visibles en las superficies sin engobe. También se encuentran de forma ocasional piedras negras del mismo tamaño, cuarzo y mica dorada.

c) Acabado de superficie y decoración. Las superficies están bien alisadas, tanto en el exterior como en el interior, sobre las cuales se presenta una capa de engobe color rojo (10R4/6; 7.5R4/6) o rojo oscuro (7.5R3/3, 3/6). Algunos ejemplares presentan por debajo de ésta una capa de pintura roja opaca

(7.5R5/8) o rojo claro (10R4/4) también opaca, sobre la cual fue colocado el engobe. Cuando no hay engobe, la superficie es polvorienta, deshaciéndose con facilidad al tacto.

d) Formas. 1) Ollas de orificio no restringido y paredes curvas divergentes, labios rectos, con un grosor de 1.4 cm en éste y de 1 cm en el cuerpo. 2) Ollas de orificio no restringido y paredes curvas divergentes, labios redondeados, con un grosor de 6 mm en éste y de 8 mm en el cuerpo. 3) Ollas de orificio no restringido y paredes curvas divergentes, labios directos y evertidos, con un grosor de 7 mm en éstos y de 8 mm en el cuerpo. 4) Cajetes de paredes curvas convergentes, labios redondeados, con un grosor que va de 4 a 7 mm en éste y de 8 mm en el cuerpo. 5) Cajetes de paredes curvas convergentes, labios redondeados y reborde labial, que presentan un grosor de 8 mm en general. Los fondos pueden ser planos, cóncavos o convexos, con soportes de botón. El cuerpo en ocasiones presenta un ligero remetimiento en la base o un reborde basal.

Águila Anaranjado: variedad Las Cumbres

Establecido como tipo: Smith 1955; Smith y Gifford 1966

Frecuencia: 76

Pasta: 8

Complejo: Balamtetic

Ilustraciones: figura 2.8

Descripción:

a) Principales atributos de identificación. 1) Engobe anaranjado pulido y brillante; 2) Pasta café de textura fina con inclusiones blancas amarillentas; 3) Cajetes con fondos planos.

b) Pasta, desgrasante y cocción. La pasta es suave, compacta y de textura fina. El color es uniforme en la mayoría de los cortes, presentando tonalidades en amarillo pálido (2.5Y7/4), amarillo café (10YR6/6) y café amarillento (10YR5/8); solo en contadas ocasiones, el corte muestra dos tonos en amarillo café (10YR6/6) con café amarillento claro (2.5Y6/4) o en café amarillento (10YR5/6) con café grisáceo oscuro

(2.5Y4/2). El desgrasante está formado por una cantidad escasa de material blanco opaco (no carbonato) de tamaño fino y ocasionalmente se encuentran piedras negras de tamaño fino y partículas finas de carbonato gris.

c) Acabado de superficie y decoración. Las superficies están bien alisadas, tanto en el interior como en el exterior, presentando una capa de engobe lustroso y brillante de color rojo amarillento (5YR5/6; 5/8) y amarillo rojizo (5YR6/8) principalmente, con algunos ejemplares en rojo (2.5YR4/6); esta capa se encuentra tanto en el interior como en el exterior, e incluso en ocasiones hasta en la base. Uno de los tiestos presenta por decoración dos líneas en color rojo oscuro (7.5R3/3) en el interior, casi al nivel de donde empieza la base.

d) Formas. 1) Cajetes de paredes curvas convergentes, labios redondeados con fondo plano que presentan un grosor de 4 a 8 mm en el labio y de 6 a 9 mm en el cuerpo. 2) Tazones de paredes rectas divergentes, labios redondeados o directos, ligeramente evertidos, cuyo grosor varía de 6 a 8 mm en el labio y de 0.6 a 1 cm en el cuerpo.

Santa Cruz Rojo: variedad sin especificar

Establecido: no establecido

Frecuencia: 23

Pasta: 7

Complejo: Balamtetic, aunque podría encontrarse en toda la secuencia.

Ilustraciones: sin ilustraciones

Descripción:

a) Principales atributos de identificación. 1) Engobe rojo opaco; 2) Pasta burda de color café con una gran cantidad de inclusiones de calcita; 3) Ollas de cuello corto o largo.

b) Pasta, desgrasante y cocción. Pasta de textura media a burda, poco compacta, con colores que varían del café amarillento (10YR6/4) al café rojizo (5YR4/4) o un rojo oscuro (7.5R3/3, 3/6), mientras que otros pueden ser grises (10YR4/1, 6/1). El principal desgrasante consiste en una gran cantidad de calcita de diferentes tamaños, desde finamente

molida hasta partículas de gran tamaño, presentando inclusiones de piedra roja opaca en menor cantidad. Por lo general la oxidación fue completa, mientras que algunos tiestos muestran dos capas, una exterior gris muy oscura (10YR3/1), y una interior del color de la pasta antes descrita.

c) *Acabado de superficie y decoración.* Las superficies se encuentran alisadas, con un engobe delgado que se encuentra tan solo en el exterior de color rojo (10R4/6-4/8) o rojo oscuro (10R3/6; 2.5YR3/6), con una apariencia mas bien opaca con fracturas en toda la superficie.

d) *Formas.* Ninguna forma fue identificada, encontrándose sobre todo fondos planos y fragmentos de cuerpo, que podrían corresponder con el mismo tipo de ollas presentes en Santa Cruz Liso.

Rojo Pulido C: variedad sin especificar

Establecido: no establecido

Frecuencia: 27

Pasta: 9

Complejo: Balamtetic

Ilustraciones: figura 2.9

Descripción:

a) *Principales atributos de identificación:* 1) Engobe rojo bien pulido; 2) Pasta café fina y compacta con desgrasante de carbonato gris; 3) Cajetes trípodes.

b) *Pasta, desgrasante y cocción.* La pasta es dura, suave al tacto, compacta, con una textura fina. El color es homogéneo en todos los cortes sin centros oscuros, siendo predominantemente café (7.5YR4/4) o café oscuro (7.5YR3/4). Por desgrasante lleva partículas finas de un material gris que probablemente sea calcita, junto con una cantidad mínima de cuarzo cristalino de tamaño muy fino.

c) *Acabado de superficie y decoración.* Las superficies se encuentran bien alisadas, presentándose en ocasiones una capa de pintura roja clara (2.5YR6/8) sobre la cual fue colocada una capa de engobe color rojo (10R4/8) bien pulido lo que le da una apariencia brillante.

d) *Formas.* 1) Cajetes con paredes curvas convergentes y los labios redondeados, con un grosor de 7 a 9 mm, mientras que las paredes presentan de 0.7 a 1.2 cm. Los cajetes pueden ser trípodes con soportes de botón o bien pueden presentar tan solo un fondo plano.

COMPLEJO YOBNAJAB 700 – 900 DC

Yalixhao Rojo: variedad Yalixhao

Establecido: presente estudio

Frecuencia: 516

Pasta: 4

Complejo: Yobnajib

Ilustraciones: figura 2.10 e-h, figura 2.11

Descripción:

a) *Principales atributos de identificación.* a) Engobe de color rojo pulido; 2) Pasta compacta roja, con inclusiones blancas amarillentas y mica dorada; 3) Ollas de cuello corto y ollas de orificio no restringido.

b) *Pasta, desgrasante y cocción.* Pasta compacta, dura, suave al tacto y de textura fina. El color es homogéneo en los cortes, siendo predominantemente rojo ladrillo (2.5YR5/8-4/8), aunque también se encuentran en amarillo rojizo (5YR6/8). En algunos casos los tiestos presentan un centro café rojizo oscuro (5YR3/3) con márgenes amarillentos (5YR4/6), o bien la mitad de color café amarillento oscuro (10YR4/4) que se convierte en rojo amarillento hacia el otro extremo (5YR5/8). La principal inclusión que se presenta de forma abundante son partículas muy finas de material blanco amarillento opaco, que en ocasiones alcanzan los 2 mm de diámetro (aunque sucede poco). Todas las superficies presentan inclusiones muy finas de mica dorada que se pueden observar aún por encima del engobe, apareciendo ocasionalmente pequeñas piedras de color rojo o negro en el corte.

c) *Acabado de superficie y decoración.* Las superficies están bien alisadas en el exterior y solo en algunos casos por ambos lados, aunque por lo general el interior no presenta

ningún acabado. El exterior lleva un engobe delgado de color rojo (2.5YR4/6, 4/8, 5/8) que en el caso de las ollas fue colocado en toda la superficie hasta el interior del cuello, mientras que en las de orificio no restringido se presenta ocasionalmente una capa de pintura roja (2.5YR4/8) sin pulir. Algunas de las ollas presentan un filete de aplicación con impresiones de dedo por debajo del labio, marcando así el límite de la superficie con engobe mientras que el resto solo está alisado.

d) Formas. 1) Ollas de cuello corto, labios redondeados, bordes curvos divergentes y asas redondeada; el grosor de los bordes varía de 8 a 9.5 mm mientras que el cuerpo va de 0.6 a 1 cm. 2) Ollas de orificio no restringido, labios rectos o redondeados y bordes rectos divergentes. Los fondos por lo general son planos.

San Carlos Rojo: variedad San Carlos

Establecido: presente estudio

Frecuencia: 152

Pasta: 12

Complejo: Yobnajib

Ilustraciones: figura 2.13

Descripción:

a) Principales atributos de identificación. 1) Engobe rojo pulido de color café rojizo o rojo; 2) Pasta fina café, con una gran cantidad de inclusiones muy finas de material blanco opaco y blanco transparente que dan una apariencia arenosa; 3) Ollas con paredes curvas divergentes, cajetes de paredes curvas convergentes.

b) Pasta, desgrasante y cocción. La pasta es suave, semicompacta, burda al tacto y de textura fina. El color es uniforme en la mitad de la muestra, con tonalidades que van del rojo (2.5YR4/6) al café fuerte (7.5YR4/6) y del café (7.5YR4/4) al café grisáceo oscuro (10YR4/2). La otra mitad presenta el color en capas, encontrándose combinaciones en colores café grisáceo muy oscuro (2.5Y3/2) con café amarillento (10YR5/4) y en amarillo café (10YR6/6) con rojo amarillento (5YR5/6). Una cantidad menor presenta un centro gris oscuro (5Y4/1) con bordes

amarillos rojizos (7.5YR6/6). El principal desgrasante está formado por partículas muy finas de carbonato blanco opaco o blanco transparente, encontrándose en cantidades moderadas en la mayor parte de la muestra aunque en ocasiones puede llegar a ser abundante, dando una apariencia arenosa. Ocasionalmente se pueden observar en los cortes piedras rojas de tamaño medio, así como mica dorada. Las superficies sin engobe tienen una textura polvorienta.

c) Acabado de superficie y decoración. Las superficies se encuentran bien alisadas, siendo colocada una capa de engobe por ambos lados en el caso de los cajetes y en el exterior e interior sólo hasta la altura del hombro en el caso de las ollas. El color puede ser café oscuro (7.5YR3/2), café rojizo oscuro (2.5YR3/4), rojo oscuro (2.5YR3/6) o rojo (7.5YR4/6). Una variante del tipo (tres tiestos) presenta una capa de pintura color amarillo rojiza (7.5YR6/6) en ambas superficies o en una de ellas, mientras que la otra tiene un engobe del color antes citado, o bien negro (7.5YR2.5/1) por un lado y rojo (2.5YR4/8) por el otro.

d) Formas. 1) Ollas de cuello con paredes curvas divergentes, labios redondeados y ligeramente evertidos, que tienen un grosor de 4 a 8 mm y de 0.5 a 1.2 cm en el cuerpo; el fondo puede ser cóncavo. 2) Ollas de orificio no restringido con paredes curvas divergentes, labios redondeados y en ocasiones evertidos, con un grosor de 1.2 a 1.4 cm y de 0.9 a 1 cm en el cuerpo. 3) Cajetes de paredes curvas convergentes, labios redondeados con un grosor de 6 mm en el labio y cuerpo.

San Antonio Rojo: variedad San Antonio

Establecido: presente estudio

Frecuencia: 111

Pasta: 13

Complejo: Yobnajib

Ilustraciones: figura 2.5 e-f, h-i

Descripción:

a) Principales atributos de identificación. 1) Engobe café rojizo o rojo amarillento muy pulido; 2) Pasta compacta rojiza, con

inclusiones muy finas de material blanco amarillento; 3) Vasos de paredes rectas o curvas convergentes, así como cajetes de fondo plano.

b) Pasta, desgrasante y cocción. Pasta dura, muy compacta, suave al tacto y con una textura fina. El color predominante es amarillo rojizo (7.5YR5/6) o café fuerte (7.5YR5/6), encontrándose en menor cantidad tonos café oscuro (7.5YR3/2) o rojo (2.5YR4/6). Por lo general el color es homogéneo, aunque en algunos casos se puede ver un centro gris muy oscuro (5YR3/1) o la mitad del tiesto de color gris rojizo oscuro (5YR4/2). El principal desgrasante está formado por una cantidad abundante y/o moderada de inclusiones muy finas y finas de material blanco amarillento, mezclada con partículas muy finas rojas, que algunas veces alcanzan un mayor tamaño. Ocasionalmente aparecen piedras negras finas.

c) Acabado de superficie y decoración. Las superficies pueden estar muy alisadas o poco alisadas en ambos lados, siendo colocada una capa delgada de engobe que va del rojo (2.5YR4/6) al café rojizo oscuro (2.5YR3/4), con algunos ejemplares rojo amarillento (5YR4/6) o café rojizo oscuro (5YR3/4). En la mayoría de los casos el engobe está bien pulido, aunque en el caso de los ejemplares menos alisados, es menor. Los vasos presentan por decoración una pequeña acanaladura entre el labio y el cuerpo.

d) Formas. 1) Vasos de paredes delgadas curvas convergentes y labios directos, con un grosor de 6 mm en ambos. 2) Vasos de paredes curvas divergentes, labios rectos con un grosor de 6 a 7 mm mientras que el cuerpo presenta de 5 a 6 mm. 3) Cajetes de paredes rectas divergentes, con labios directos o redondeados, que a veces pueden estar ligeramente evertidos; el grosor del cuerpo varía de 5 a 8 mm, mientras que el labio tiene de 6 a 7 mm. Los fondos son planos.

Tasajo Rojo: variedad Tasajo

Establecido: Ball 1980

Frecuencia: 519

Pasta: 11

Complejo: Yobnajib

Ilustraciones: figura 2.14

Descripción:

a) Principales atributos de identificación. 1) Engobe rojo pulido; 2) Pasta amarilla rojiza con desgrasante de cuarzo; 3) Ollas de paredes rectas divergentes, con fondo plano o con soporte de botón.

b) Pasta, desgrasante y cocción. Pasta suave, semicompacta, áspera al tacto, con una textura irregular. El color predominante es amarillo rojizo (7.5YR6/6) o café fuerte (7.5YR5/6), con otro porcentaje en color rojo (10R5/8) o rojo amarillento (5YR4/6). La mayoría de los tiestos presentan un centro que puede ser gris oscuro (2.5Y4/1) o café (10YR5/4), aunque una tercera parte de la muestra tiene un color homogéneo, sobre todo la de pasta roja. El principal desgrasante está formado por inclusiones de cuarzo en una cantidad moderada de un tamaño fino y medio, observables en las superficies sin engobe; en menor cantidad se encuentra un material blanco amarillento de tamaño fino, así como piedras negras y mica dorada. Algunos tiestos presentan unas partículas finas de carbonato gris.

c) Acabado de superficie y decoración. Las superficies están alisadas tanto en el interior como en el exterior. El engobe es de color rojo (2.5YR5/6; 5/8), encontrándose sobre todo en el interior de las ollas, aunque algunas también lo llevan en el exterior hasta algunos centímetros por debajo del labio. En ocasiones el exterior presenta una capa de pintura roja (10R5/8) sin pulir. Una pequeña parte de la muestra presenta un engobe de color negro rojizo (7.5R2.5/1) hasta el labio, que es de color rojo, o a la inversa, el interior rojo (10R4/8) y el labio negro rojizo (7.5R2.5/1).

d) Formas. 1) Ollas de orificio no restringido, con paredes ligeramente curvas convergentes; los labios pueden ser redondeados o directos, con un grosor que varía de 1.5 a 1.9 cm, mientras que el cuerpo tiene de 0.8 a 1.3 cm. Los fondos pueden ser planos, aunque también pueden presentar soportes de botón.

Nolasco Rojo: variedad Nolasco

Establecido: presente estudio

Frecuencia: 521

Pasta: 14

Complejo: Yobnajib

Ilustraciones: figuras 2.16 y 2.17

Descripción:

a) Principales atributos de identificación. 1)

Engobe rojo opaco; 2) Pasta café o roja con centro negro, que presenta por desgrasante cuarzo cristalino y material blanco amarillento; 3) Ollas con cuello corto o de paredes rectas divergentes con el borde evertido; ollas de orificio restringido.

b) Pasta, desgrasante y cocción. Pasta

ligeramente porosa y burda al tacto, dura con una textura fina. El color varía en la muestra, encontrándose una parte de ésta con centro negro (5YR2.5/1) o café rojizo (5YR5/4) con márgenes cafés rojizos (5YR4/3) o rojos amarillentos (5YR4/6-5/6), aunque también puede encontrarse el corte homogéneo de color café amarillento (10YR5/4), rojo amarillento (5YR5/6), amarillo rojizo (5YR6/6) o rojo (2.5YR4/6). El principal desgrasante está compuesto por una cantidad moderada de partículas muy finas de color blanco amarillento (no carbonato), con fragmentos finos de cuarzo cristalino que a veces alcanza los 2.5 mm de diámetro y que en ocasiones se puede observar en las superficies, así como en menor cantidad se pueden ver inclusiones de pequeñas piedras de color rojo o blanco opaco así como partículas muy finas de mica dorada observables en las superficies.

c) Acabado de superficie y decoración. Las superficies están alisadas, sobre las cuales fue colocado un engobe delgado de color rojo (10R4/6-4/8) o rojo oscuro (10R3/6; 2.5YR3/6), con un ligero pulido que ocasionó una apariencia mas bien opaca con fracturas en toda la superficie. El engobe se presenta en el exterior de las vasijas y en el interior hasta la altura del cuello en el caso de las ollas con orificio restringido. Las superficies sin engobe presentan en ocasiones manchas oscuras de color negro.

d) Formas. 1) Ollas con cuello curvo divergente y fondo plano, paredes curvas divergentes y labio redondeado, con un grosor que varía de 6 a 9 mm en el labio y de 0.7 a 1 cm en el cuerpo. 2) Ollas con cuello recto y bordes evertidos; los labios son rectos o redondeados, y en el caso de los primeros ocasionalmente presentan una línea incisa en el exterior; los grosores varían de 0.5 a 1 cm en el labio y de 5 a 8 mm en el cuerpo. 3) Ollas con cuello corto y bordes curvos divergente, labios redondeados con un grosor de 8 a 9 mm y de 6 a 9 mm en el cuerpo. 4) Ollas de paredes curvas convergentes y orificio restringido, con un grosor de 2.5 cm en el labio recto y de 8 mm en el cuerpo.

Rojo Pulido A: variedad sin especificar

Establecido: no establecido

Frecuencia: 41

Pasta: 15

Complejo: Yobnajib

Ilustraciones: sin ilustraciones

Descripción:

a) Principales atributos de identificación. 1)

Engobe opaco y delgado de color rojo o café rojizo; 2) Pasta porosa café con inclusiones blancas opacas y mica dorada; 3) Ollas de cuello corto o de paredes curvas convergentes de fondo plano; cajetes de fondo plano.

b) Pasta, desgrasante y cocción. Pasta porosa, poco dura y suave al tacto, con una textura irregular. El color varía del amarillo rojizo (7.5YR6/8) al amarillo café (10YR6/6), café amarillento (10YR5/4) o café fuerte (7.5YR5/6); la mayoría de los casos tienen un color homogéneo aunque en ocasiones se pueden apreciar márgenes de color café muy oscuro (10YR2/2) o café (10YR5/3). El principal desgrasante está formado por una cantidad moderada de partículas blancas opacas de tamaño muy fino a fino, que sólo ocasionalmente alcanzan los 3 mm de diámetro, apareciendo junto con piedras pequeñas de color rojo o café, mientras que en los corte y en las superficies se puede observar mica dorada.

c) Acabado de superficie y decoración. Ambas superficies están bien alisadas con una capa delgada de engobe opaco de color rojo (2.5YR4/8, 5/6), rojo oscuro (2.5YR3/6) o café rojizo oscuro (2.5YR3/4), que se encuentra presente en el interior y exterior de los cajetes; en las ollas de orificio restringido el engobe se puede observar sólo en el exterior del cuerpo e interior del cuello, mientras que en las de orificio no restringido se encuentra en el interior y en el exterior sólo 2.5 cm por debajo del borde.

d) Formas. 1) Ollas de orificio restringido, cuello alto con paredes rectas, cuerpo globular y fondo plano, labios evertidos y redondeados, con un grosor de 6 a 7 mm y de 0.6 a 1 cm en el cuerpo. 2) Ollas de orificio restringido, sin cuello, cuerpo globular, labios redondeados o directos, con un grosor de 6 a 7 mm y de 7 a 9 mm en el cuerpo. 3) Ollas de orificio no restringido, con paredes curvas convergentes, labios directos con un grosor de 1.5 cm en éstos y de 1 cm en el cuerpo. 4) Cajetes de paredes curvas convergentes, labios redondeados, con un grosor de 6 a 8 y de 1 cm en el cuerpo. 5) Cajetes de paredes curvas convergentes, labios redondeados y evertidos, con un grosor de 5 mm y de 7 mm en el cuerpo.

Rojo Pulido B: variedad sin especificar

Establecido: no establecido

Frecuencia: 13

Pasta: 16

Complejo: Yobnajib

Ilustraciones: figura 2.10 a-d

Descripción:

a) Principales atributos de identificación. 1) Engobe rojo muy pulido; 2) Pasta sumamente compacta y fina de color rojo, con pocas inclusiones de material blanco amarillento; 3) Ollas con cuello largo y bordes curvos divergentes, platos con fondo plano, soportes globulares y reborde basal con muescas.

b) Pasta, desgrasante y cocción. Pasta dura, muy compacta, suave al tacto y de textura fina. El color puede variar del rojo (10R5/8), rojo

amarillento (5YR5/8) o café fuerte (7.5YR5/8) que por lo general es homogéneo en el corte, aunque también puede aparecer un centro de color rojo amarillento (5YR5/6), café (7.5YR4/2) o café grisáceo muy oscuro (10YR3/2). El principal desgrasante está formado por una cantidad escasa de inclusiones de material blanco opaco (no carbonato) muy fino, y sólo ocasionalmente aparecen piedras rojas de tamaño fino.

c) Acabado de superficie y decoración. Las superficies están bien alisadas, tanto en el interior como en el exterior, y sobre ésta fue colocada una delgada capa de engobe color rojo (2.5YR4/8; 10R4/8). En un solo ejemplar se encontró una capa primaria de pintura blanca amarillenta, sobre la cual se colocó el engobe de color rojo brillante (7.5R4/8). Los cajetes presentan una muesca en la base de la vasija, con líneas incisas verticales.

d) Formas. 1) Ollas de cuello corto, paredes curvas divergentes con labios redondeados, con un grosor en el borde de 7 mm y en el cuerpo de 6. 2) Platos de paredes curvas divergentes y fondo plano, labios redondeados con una línea incisa en el labio, con un grosor de borde de 6 mm mientras que el cuerpo tiene 5 mm, con soportes huecos. 3) Vaso con soporte de pedestal.

Anaranjado Pulido A: variedad sin especificar

Establecido: no establecido

Frecuencia: 25

Pasta: 6

Complejo: Yobnajib

Ilustraciones: sin ilustraciones

Descripción:

a) Principales atributos de identificación. 1) Engobe anaranjado brillante; 2) Pasta suave, polvorienta, de color café o café amarillento con inclusiones muy finas de calcita; 3) Ollas de paredes rectas divergentes, probablemente cajetes de fondo plano y soportes globulares.

b) Pasta, desgrasantes y cocción. La pasta es suave al tacto, polvorienta, con una textura fina y semicompacta. El color es homogéneo en el corte, con una tonalidad

predominantemente café fuerte (7.5YR5/6) que a veces es de color café amarillento (10YR5/4). El principal desgrasante está formado por una cantidad abundante de calcita muy fina, casi imperceptible, que en algunas ocasiones presenta también partículas blancas amarillentas (no carbonato) de hasta 3 mm así como piedras rojas finas.

c) *Acabado de superficie y decoración.* Las superficies están bien alisadas, encontrándose una capa de engobe color anaranjado brillante (2.5YR5/8) que se presenta en el exterior de las ollas y en el interior de los cajetes, que en algunas ocasiones pueden tener una tonalidad roja amarillenta (5YR/8).

d) *Formas.* 1) Ollas de orificio no restringido, paredes rectas divergentes con el labio redondeado y ligeramente evertido; el cuerpo tiene un grosor de 5 a 6 mm mientras que el borde presenta de 7 a 8 mm. Dentro de la muestra fueron encontrados soportes huecos y fondos planos, por lo cual es posible que exista alguna forma de plato o cajete que no fue registrada en este momento.

Anaranjado Pulido B: variedad sin especificar

Establecido: no establecido

Frecuencia: 19

Pasta: 9

Complejo: Yobnajib

Ilustraciones: sin ilustraciones

Descripción:

a) *Principales atributos de identificación.* 1) Engobe anaranjado bien pulido; 2) Pasta café fina y compacta con desgrasante de carbonato gris; 3) Cajetes trípodes o cajetes de fondo plano.

b) *Pasta, desgrasante y cocción.* Igual al Rojo Pulido C.

c) *Acabado de superficie y decoración.* Las superficies están bien alisadas por ambos lados, presentándose en ocasiones una capa de pintura blanca amarillenta sobre la cual fue colocada una capa de engobe color anaranjado brillante (10YR5/4) bien pulido.

d) *Formas.* Igual al Rojo Pulido C.

**COMPLEJO TEPANCUAPAN
900 – 1250 DC**

Sacchaná Rojo: variedad Sacchaná

Establecido: presente estudio

Frecuencia: 884

Pasta: 10

Complejo: Yobnajib

Ilustraciones: figura 2.12

Descripción:

a) *Principales atributos de identificación.* 1) Engobe ligeramente moteado, en tonalidades rojas; 2) Pasta compacta, café, con inclusiones blancas amarillentas finas; 3) Por formas características presenta ollas de cuello corto, ollas de orificio restringido y cajetes de fondo plano.

b) *Pasta, desgrasante y cocción.* Pasta dura, compacta, suave al tacto y de textura fina. El color de la pasta se encuentra uniforme en casi todos los cortes, siendo café grisáceo muy oscuro (2.5Y3/2), café fuerte (7.5YR4/6) o rojo amarillento (5YR5/8). En algunas ocasiones se pueden observar dos capas, una café rojiza (5YR4/4) y la otra café grisáceo muy oscuro (10YR3/2) con una degradación de colores intermedios entre ambas. El principal desgrasante está formado por partículas blancas amarillentas opacas –no carbonato– que aparecen de forma moderada o abundante, con un tamaño fino que en ocasiones puede ser mediano (2.5 mm), observables en las superficies sin engobe. En menor cantidad se pueden ver pequeñas piedras de color gris y/o rojo, de tamaño fino.

c) *Acabado de superficie y decoración.* Ambas superficies se encuentran alisadas con una capa de engobe tanto en el exterior como en el interior. El color se encuentra moteado en la superficie, variando del rojo oscuro (2.5YR3/2) al rojo (2.5YR4/6) o negro rojizo (10R2.5/1), que se encuentra tanto en la superficie interior como en la exterior. Solo en contadas ocasiones el color es homogéneo en la parte superior de la vasija, con el resto del cuerpo moteado, siendo de color rojo (10R4/6). En ocasiones la superficie exterior

no está pulida, encontrándose una capa de pintura café rojiza (5YR5/4).

d) Formas. 1) Ollas con cuello corto, bordes evertidos y labios redondeados; el grosor del cuerpo varía de 1.2 a 0.7 cm, mientras que el borde va de 1.4 a 0.9 cm. 2) Ollas de orificio restringido, labios redondeados y cuerpo globular, cuyo grosor tiene 7 mm mientras que el cuerpo tiene 9 mm. 3) Cajetes de paredes curvas convergentes, labios redondeados y ligeramente evertidos, con un grosor de 6 mm mientras que el cuerpo tiene 7 mm. 4) Cajetes de paredes rectas divergentes con el labio ligeramente evertido, con un grosor de 5 mm y el cuerpo de 6 mm. Los fondos son planos, cóncavos o ligeramente cóncavos, mientras que las ollas presentan asas redondeadas.

Pojoj Anaranjado: variedad Pojoj

Establecido: presente estudio

Frecuencia: 306

Pasta: 17

Complejo: Tepancuapan

Ilustraciones: figuras 2.17, 2.18 y 2.19

Descripción:

a) Principales atributos de identificación. 1) Engobe delgado de color rojo amarillento pulido; 2) Pasta dura y fina de color café amarillenta, con inclusiones muy finas de material blanco amarillento; 3) Ollas de paredes rectas divergentes o de orificio restringido, así como cajetes de fondo plano.

b) Pasta, desgrasante y cocción. La pasta es dura, semicompacta, suave al tacto y de textura fina. El color varía de café amarillento claro (2.5Y6/4) al café amarillento (10YR5/4; 5/8) y café fuerte (7.5YR5/6) que por lo general es homogéneo, aunque una parte de la muestra puede presentar manchas de color gris oscuro (10YR4/1) o una mitad clara y otra oscura en las siguientes combinaciones: amarillo café (10YR6/6) con café amarillento (10YR5/8), café (10YR5/3) con amarillo café (10YR6/6) y café amarillento claro (2.5Y6/4) con café amarillento (10YR5/8). El desgrasante está formado por una cantidad escasa de inclusiones blancas amarillentas

opacas muy finas y ocasionalmente aparecen partículas finas de piedra roja así como carbonato gris claro y mica dorada. Sin embargo, algunos tiestos presentan inclusiones de carbonato blanco amarillento y opaco, alcanzando los 3 mm de tamaño.

c) Acabado de superficie y decoración. Las superficies por lo general están bien alisadas por ambos lados, aunque en el caso de algunas ollas de orificio no restringido la superficie exterior sólo está alisada hasta el labio. El engobe es delgado, de color predominantemente anaranjado (5YR5/8), aunque a veces pueden aparecer manchas de color amarillo rojizo (7.5YR6/8); otro color que aparece en menor frecuencia es el café fuerte (7.5YR5/8). El engobe se presenta en el interior y en el exterior hasta unos 2 cm por debajo del labio, a la altura del filete de aplicación, y en toda la parte exterior en el caso de las ollas de orificio restringido. Por decoración la mayoría de las ollas de orificio no restringido llevan un filete de aplicación que aparece de los 1 a los 6 cm, ya sea liso o adornado con impresiones de dedo, aunque también sólo pueden presentar impresiones de uña a lo largo del borde. Los cajetes pueden llevar líneas incisas por decoración de forma horizontal a lo largo del borde con líneas verticales intercaladas. En el caso de las ollas, éstas pueden llevar líneas onduladas de color café oscuro (7.5YR3/2) en la parte exterior del cuello. Algunos cuerpos presentan un reborde medio, tal vez pertenecientes a los cajetes.

d) Formas. 1) Ollas de cuello largo y paredes curvas divergentes con labio redondeado; el grosor varía de 6 a 9 mm en el labio y de 0.7 a 1.1 cm en el cuerpo. 2) Ollas con orificio restringido, labios rectos o redondeados con un grosor de 0.5 a 1.4 en el borde y de 0.7 a 1.3 en el cuerpo, con cuerpo globular. 3) Ollas de orificio no restringido, labios rectos o redondeados y paredes rectas divergentes, en ocasiones el labio se encuentra ligeramente evertido con un grosor en el borde de 0.7 a 1.3 cm y en el cuerpo de 3 a 9 mm. 4) Ollas de orificio no restringido, labios redondeados o ligeramente directos, de paredes curvas

convergentes con un grosor de 8 a 9 mm en el borde y de 8 mm en el cuerpo. 5) Cajetes de paredes curvas convergentes y labios redondeados con un grosor de 5 a 7 mm en el

borde y de 0.5 a 1 cm en el cuerpo. Los fondos pueden ser planos mientras que las ollas pueden presentar asas.

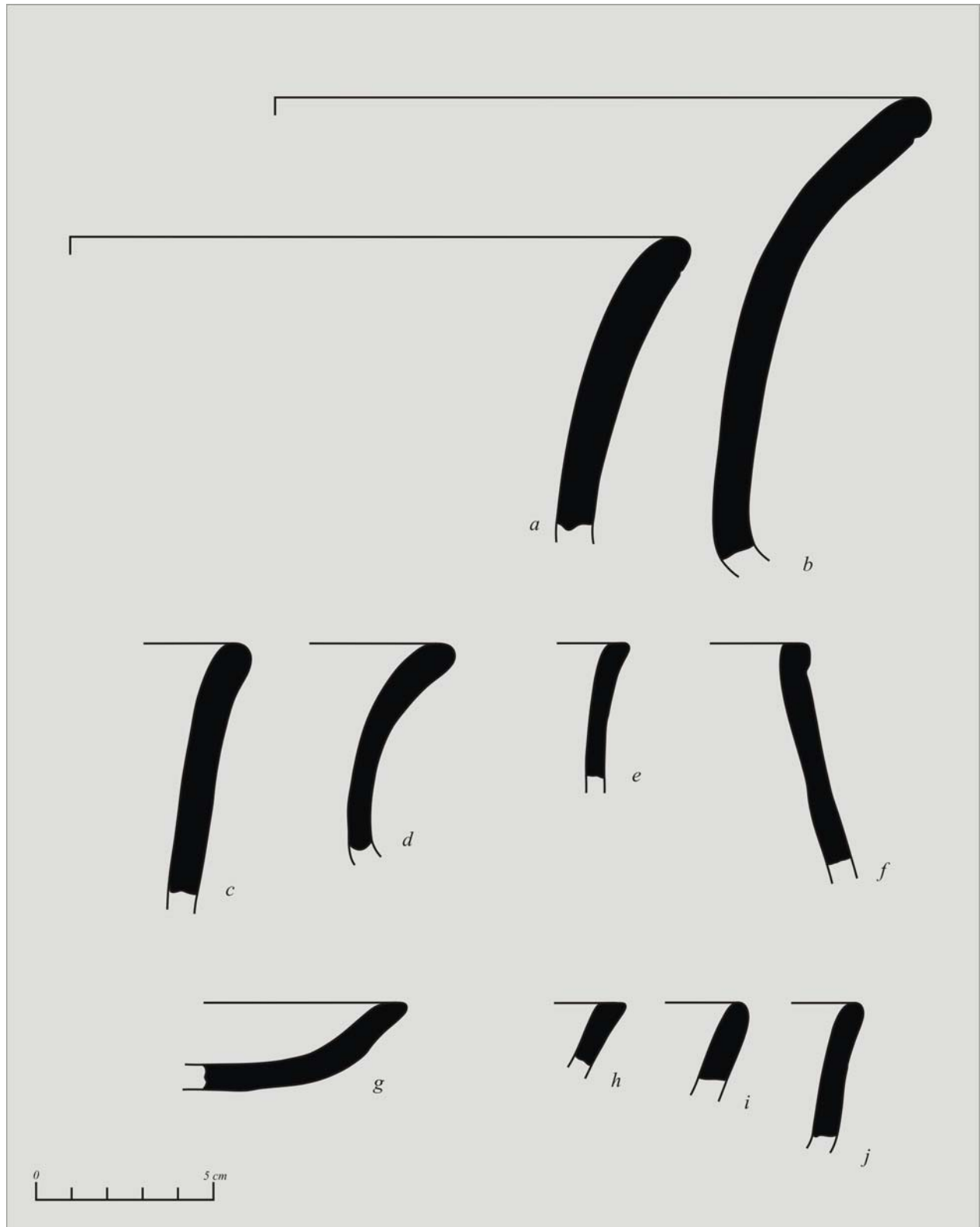


Figura 2.5 a-b, g Campana Rojo: variedad Campumá; e-f, h-i San Antonio Rojo



Figura 2.6 Tzisco Rojo: variedad Tzisco

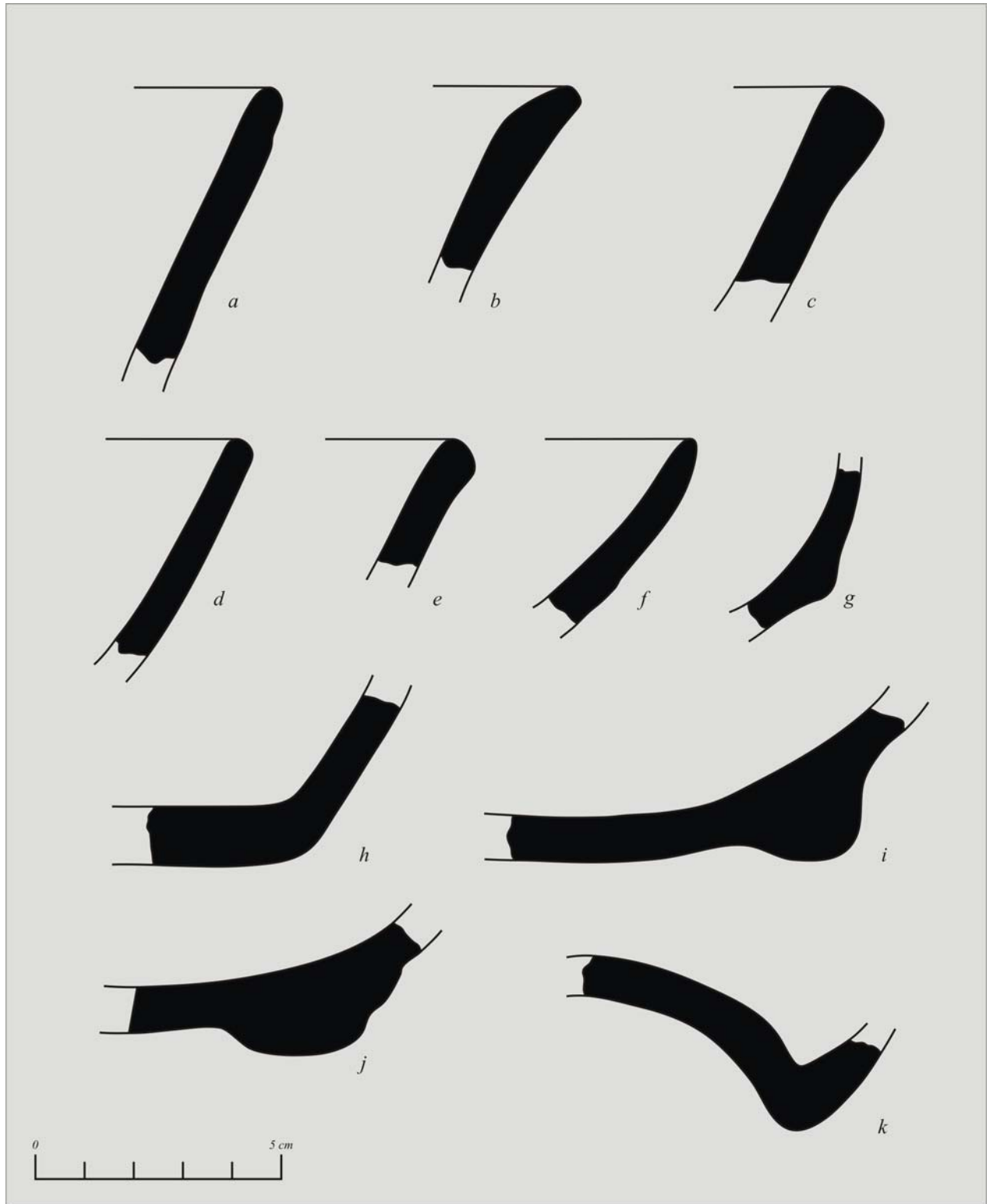


Figura 2.7 Bolomá Rojo: variedad Bolomá

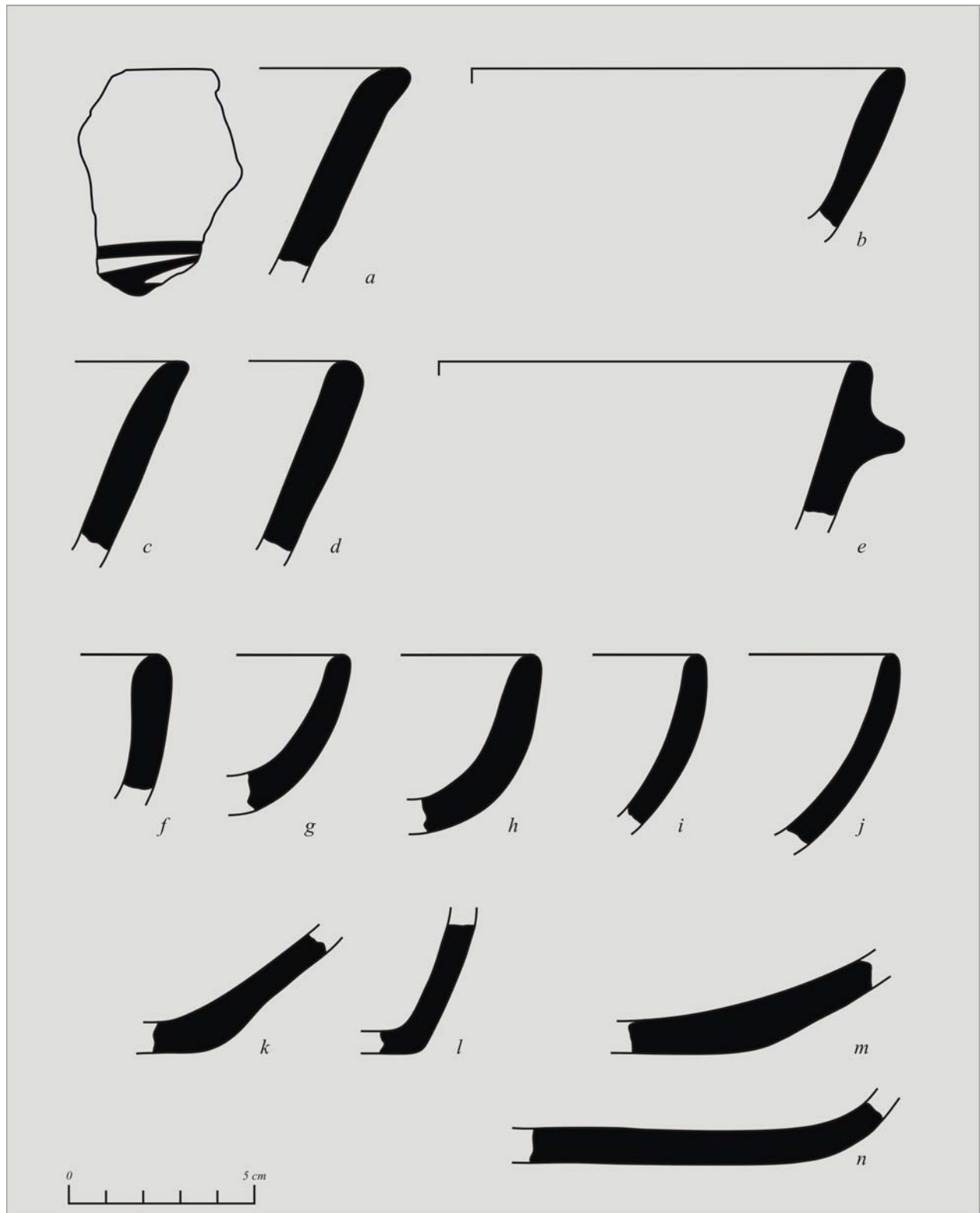


Figura 2.8 *Águila Anaranjado*: variedad *Las Cumbres*

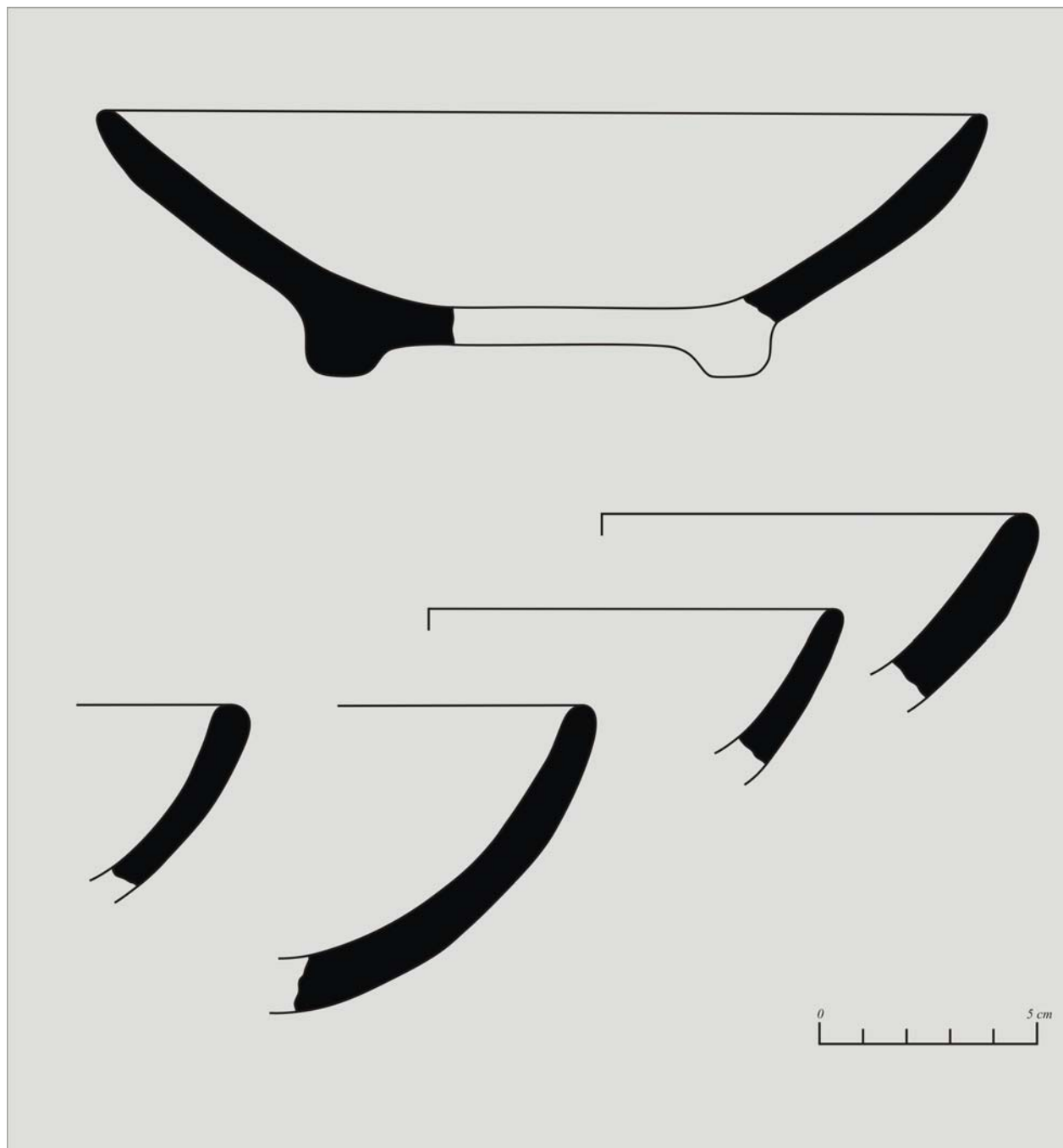


Figura 2.9 Rojo Pulido C

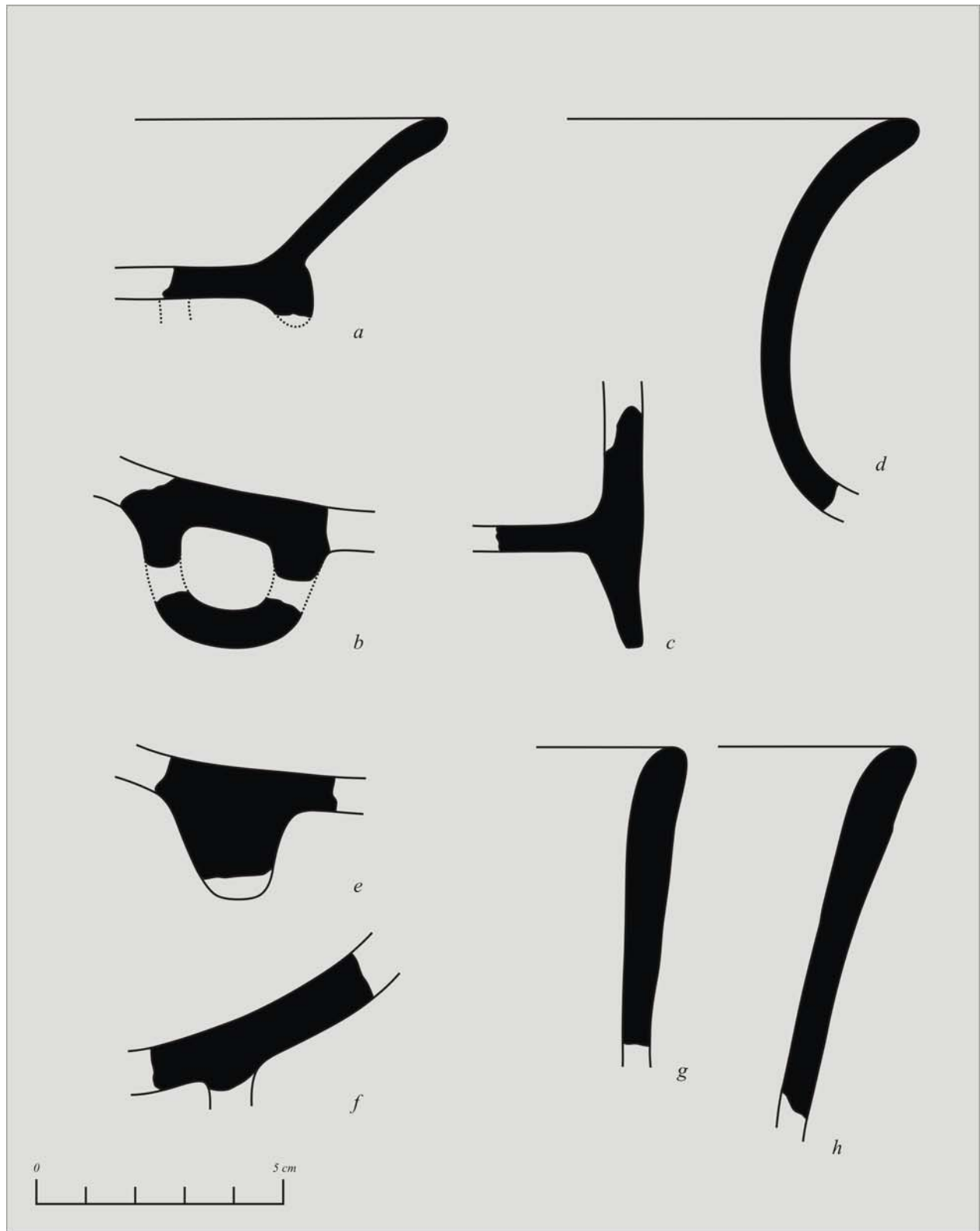


Figura 2.10 a-d Rojo Pulido B; e-h Yalixao Rojo: variedad Yalixao

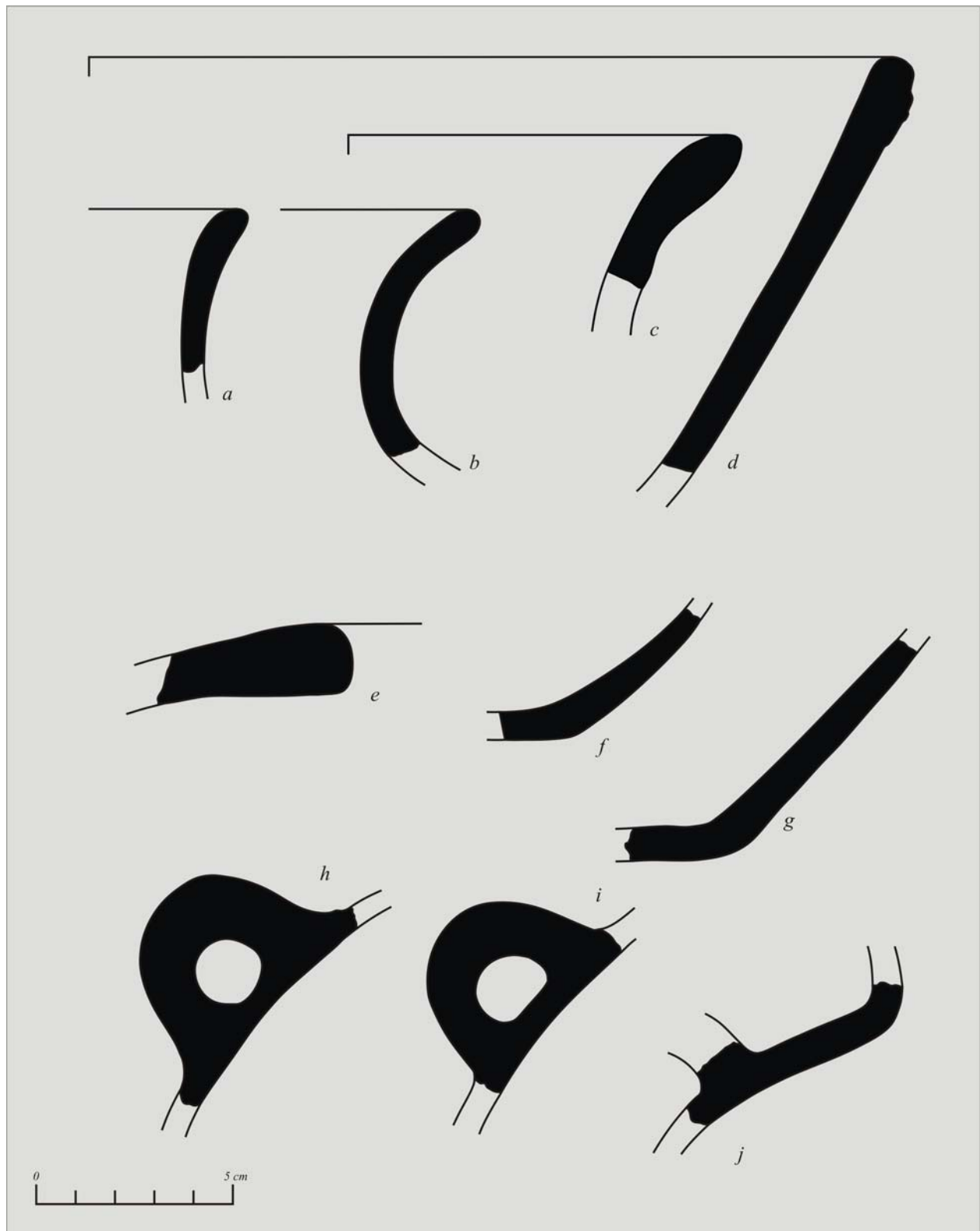


Figura 2.11 Yalixao Rojo: variedad Yalixao



Figura 2.12 *Sacchaná Rojo*: variedad *Sacchaná*

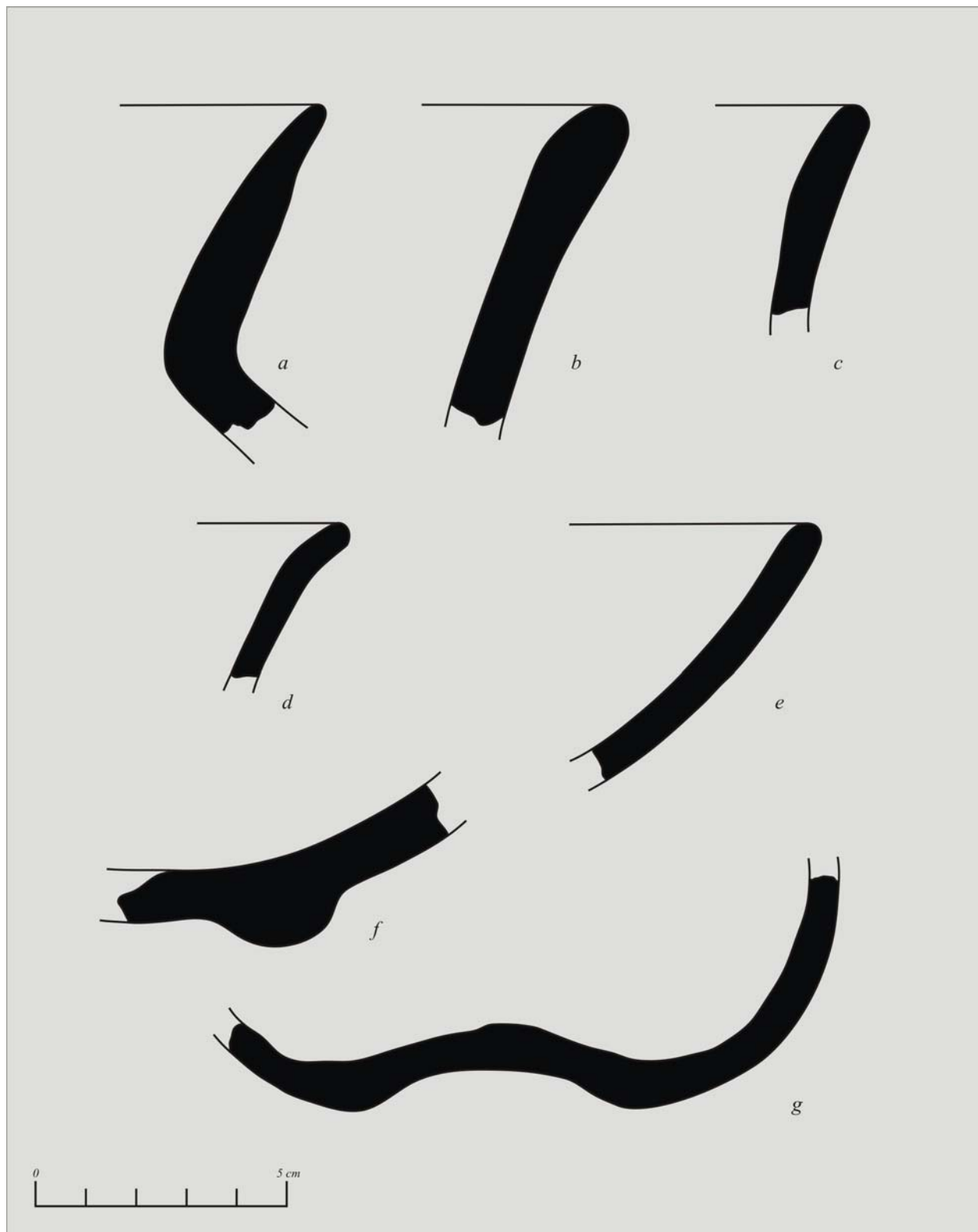


Figura 2.13 *San Carlos Rojo: variedad San Carlos*

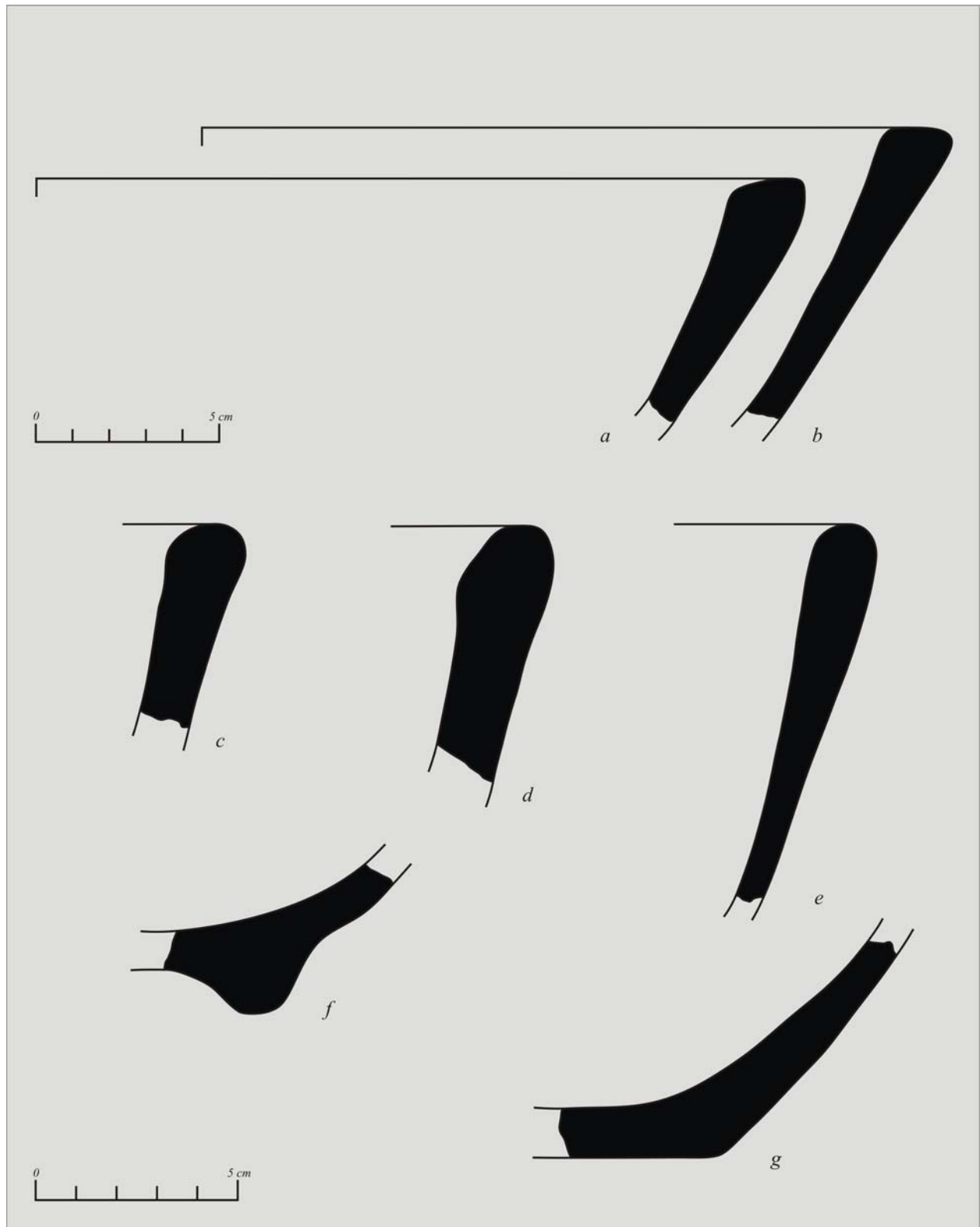


Figura 2.14 *Tasajo Rojo*: variedad *Tasajo*

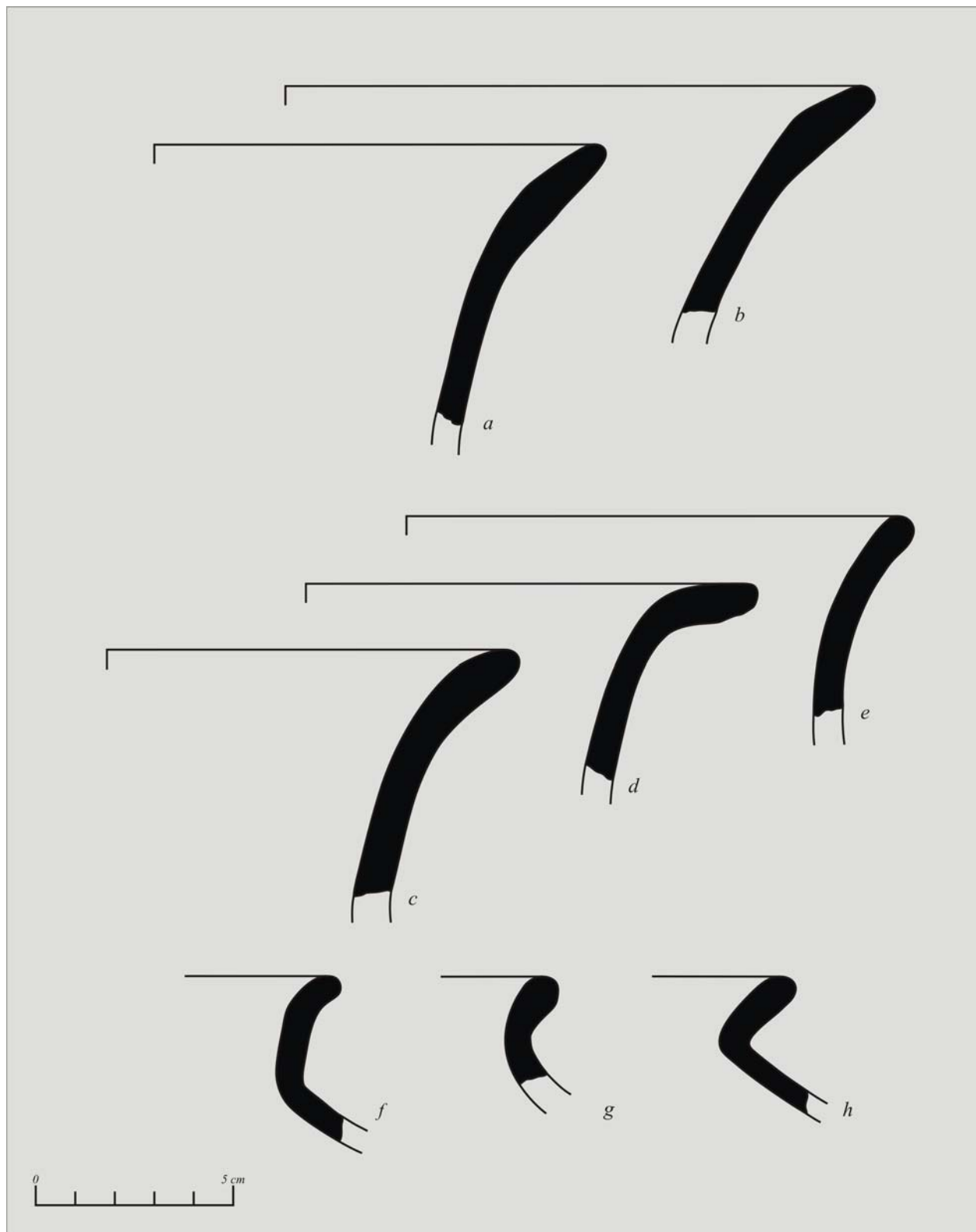


Figura 2.15 Nolasco Rojo: variedad Nolasco

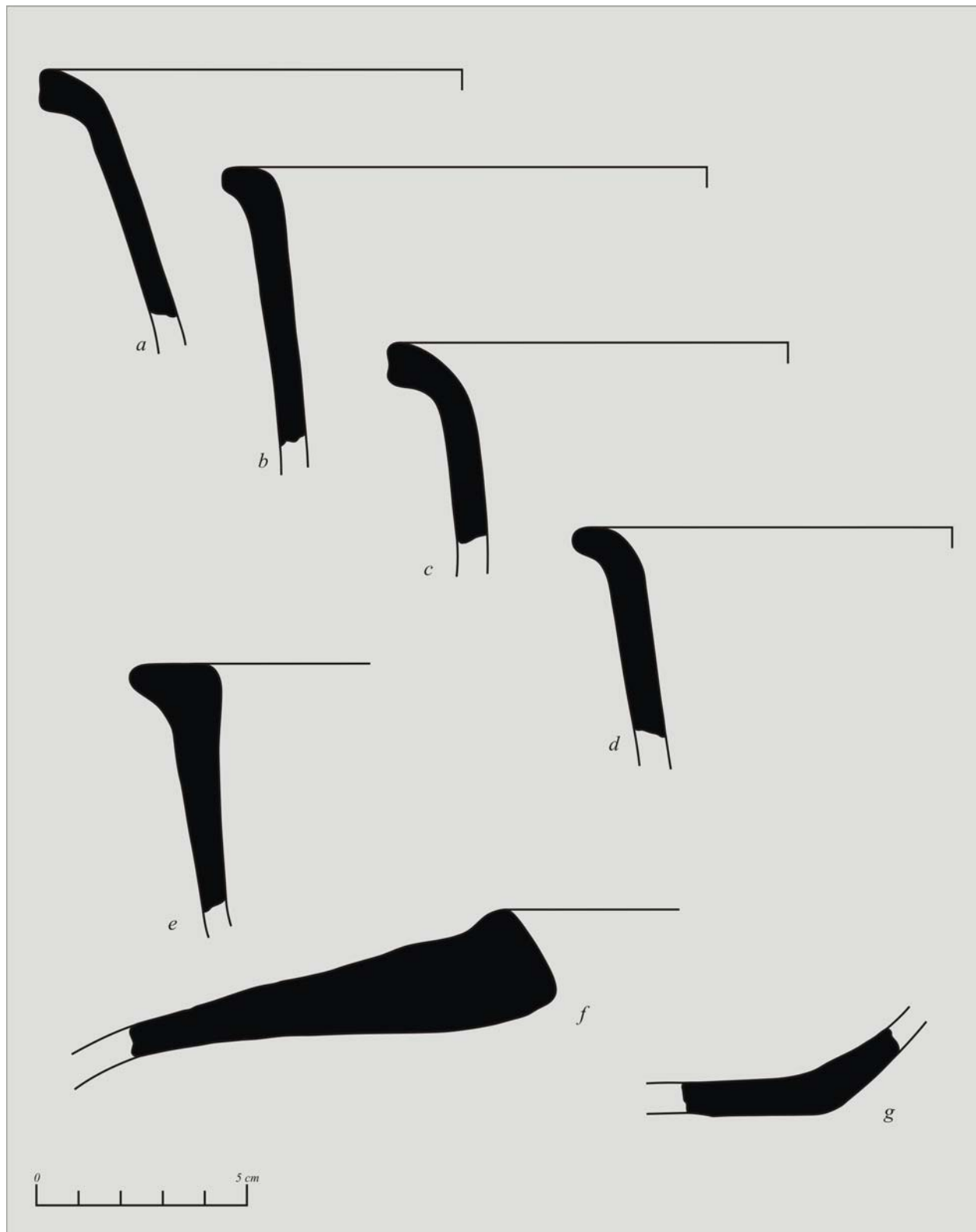


Figura 2.16 Nolasco Rojo: variedad Nolasco

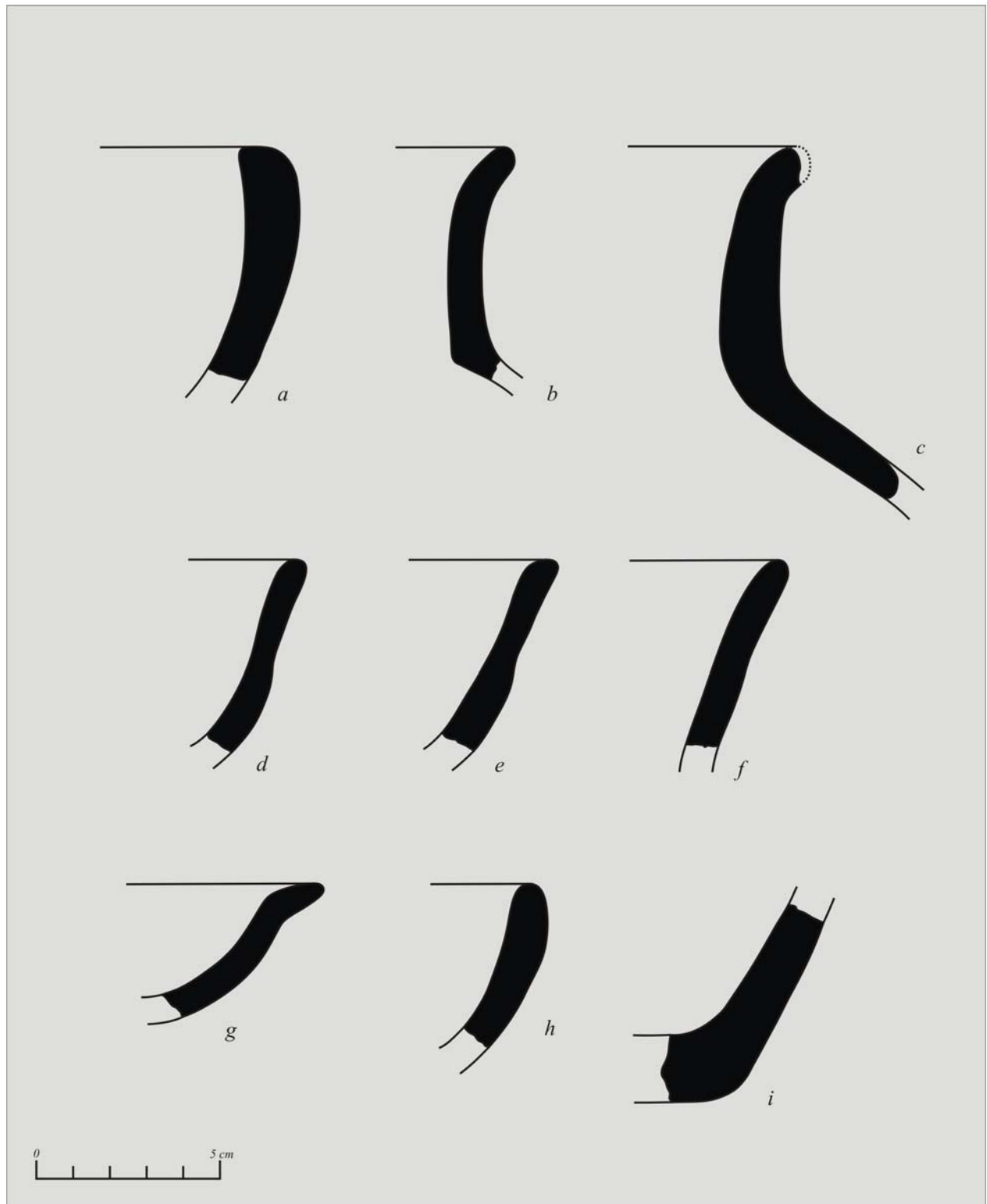


Figura 2.17 Rojo Pulido A

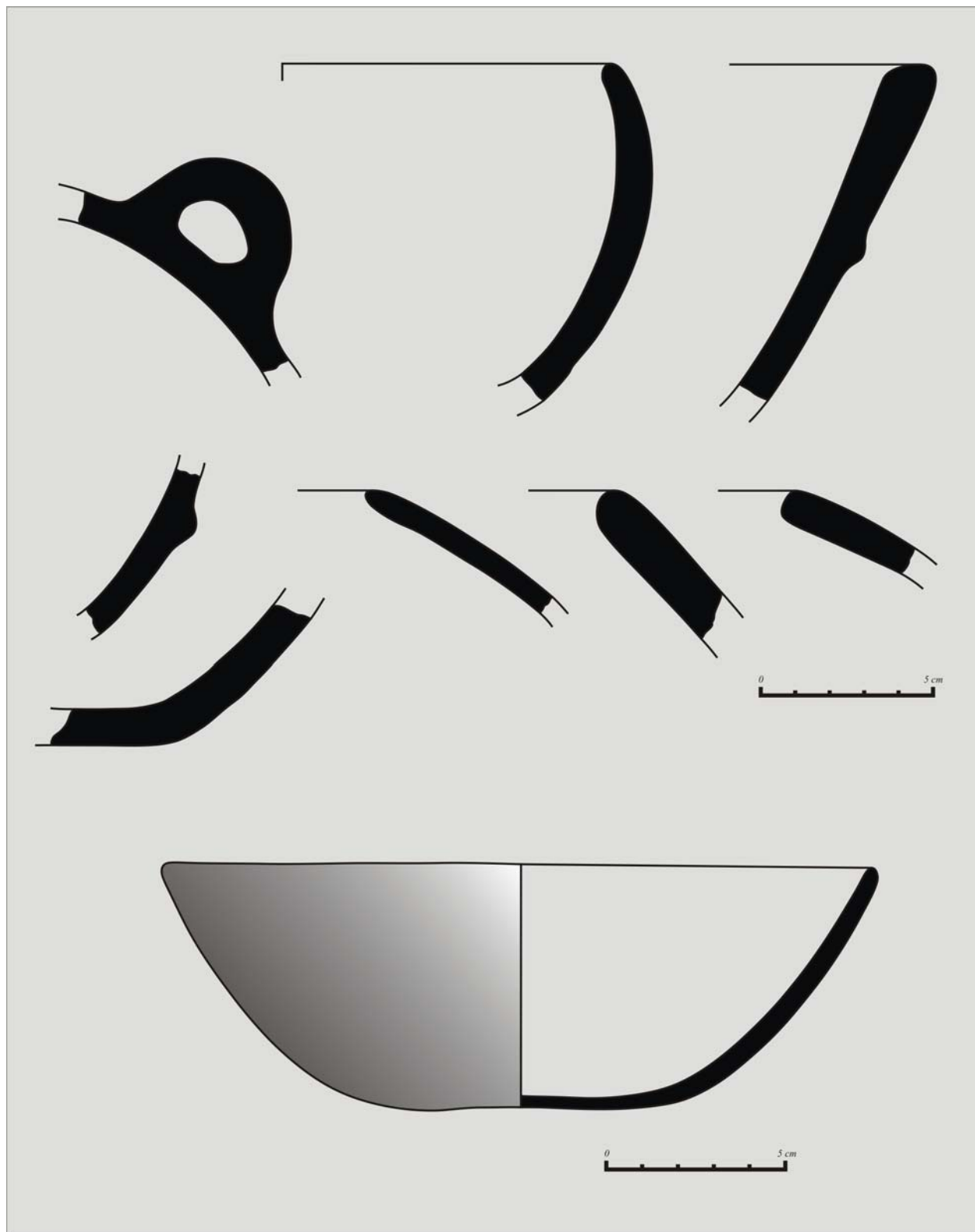


Figura 2.18 Pojoj Anaranjado: variedad Pojoj

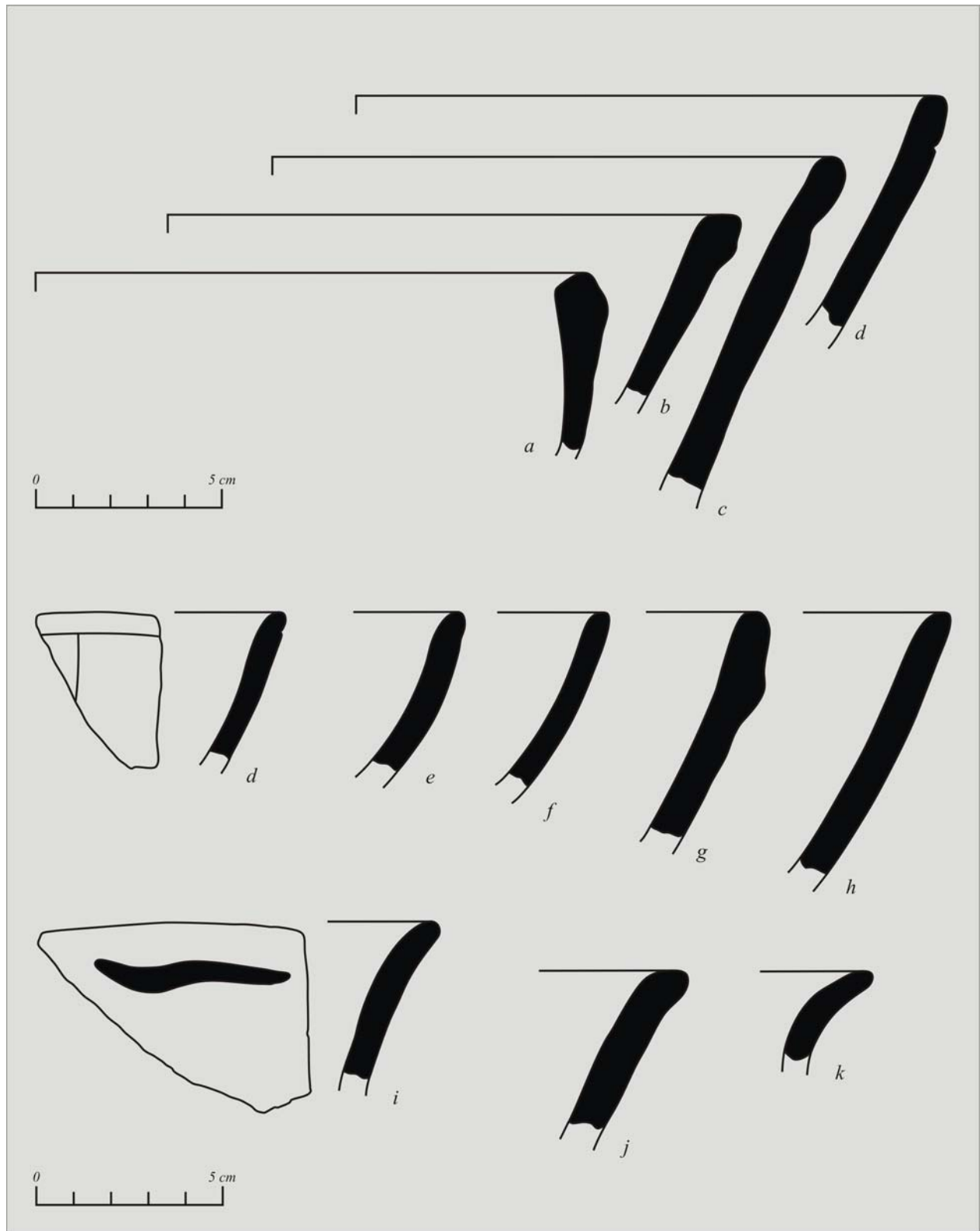


Figura 2.19 Pojoj Anaranjado: variedad Pojoj

CAPITULO III EL SISTEMA DE PRODUCCIÓN CERÁMICA

La secuencia total de actividades y procesos que se llevaron a cabo durante la historia de vida de un artefacto, y no sólo su secuencia operacional o manufactura, es conocida como su *cadena conductual* (Schiffer 1975; Schiffer *et al.* 2001:731). En el caso de la cerámica, el estudio de este ciclo de vida, desde la selección de la materia prima necesaria para su elaboración, pasando por las etapas de producción, distribución y uso hasta su deshecho final, resulta una valiosa fuente de información para la investigación arqueológica (Tite 1999:181).

Este ciclo, denominado también *Sistema de Producción Cerámica*, está formado principalmente por un producto (la cerámica) y por la gente que lo produjo (los ceramistas), cuyos componentes esenciales pueden ser organizados en dos campos principales: el técnico y el socioeconómico. En el primero de ellos se encuentran todos aquellos aspectos involucrados en la obtención de los recursos, manufactura, decoración y cocción de las vasijas, incluyendo tanto las técnicas en sí como las herramientas y materiales utilizados. En el campo socioeconómico, se consideran aspectos tales como las estrategias de obtención y procesamiento de la materia prima, la transmisión de los conocimientos necesarios para la elaboración de las vasijas de generación a generación, la organización de la producción, la distribución local o foránea de los productos terminados, así como el impacto social y económico tanto del ceramista como de los consumidores dentro de la sociedad (Rice 1984:239-240).

En la actualidad existen distintos modelos para el estudio del Sistema de Producción Cerámica y aunque cada uno de ellos enfatiza alguno de sus campos en especial, todos tienen que ver con los distintos aspectos involucrados en el proceso general de

elaboración, apropiación y uso de las vasijas cerámicas, reconociendo cuatro etapas principales que conforman al sistema: el abastecimiento, la producción, la distribución y el consumo (Beaudry 1984:1), cuyas características generales son las siguientes:

- 1) *Abastecimiento*: selección, procuramiento y procesamiento de la materia prima.
- 2) *Producción*: modelado, decoración y cocción de las vasijas.
- 3) *Distribución*: mecanismos por medio de los cuales los bienes son obtenidos por los consumidores.
- 4) *Consumo*: uso, mantenimiento, reparación, reuso y deshecho de la cerámica.

Los datos obtenidos durante la investigación de cada una de estas áreas pueden ser utilizados como una fuente de información que nos permita darnos una idea general sobre los sistemas sociales, económicos y políticos durante la época prehispánica (Arnold 1988:1). Por lo tanto, un estudio completo que tenga por objeto de estudio la cerámica arqueológica debe abarcar tanto los aspectos relacionados con la materia prima, tecnología y morfología de las vasijas, así como aquellos aspectos que puedan ser derivados de la realización de estudios más específicos, como el grado de estandarización y especialización que a su vez pueden ser relacionados con las distintas formas de organización de la producción, distribución y consumo (Mirambell y Lorenzo 1983:9).

Como primer paso en el estudio de una colección cerámica se puede considerar la descripción de la técnica específica por medio de la cual se realiza la manufactura, para después reconstruir la secuencia de los aspectos relevantes en la producción, distribución y consumo, interpretación

necesaria para tener una mejor comprensión del comportamiento de la gente que produjo, distribuyó y usó la cerámica (Rice 1996b:174; Tite 1999:182-183). Esta etapa interpretativa tiene que considerar el contexto total en el cual la cerámica fue usada, intercambiada y producida, adoptando en cierta medida el enfoque desarrollado primeramente por Matson (1965), modificado posteriormente por Arnold (1985) y Kolb (1989). Sin

embargo, hay que tener presente que existen diversos factores que afectan la estructura y contenido de los conjuntos cerámicos, por lo cual se debe tener cuidado en hacer suposiciones simplificadas sobre las actividades con base en la distribución o en la identificación de clases funcionales de material proveniente de basureros, rellenos o depósitos superficiales (Sinopoli 1991:87).

SISTEMA DE PRODUCCIÓN CERÁMICA			
BEAUDRY 1987	KOLB 1989	TITE 1999	COSTIN 2000
Abastecimiento	<ul style="list-style-type: none"> - Materia prima - Manufactura - Tratamiento de superficie - Secado - Decoración: precocción - Decoración: poscocción - Cocción 	Selección, abastecimiento y procesamiento de la materia prima	<ul style="list-style-type: none"> - Artesanos - Medios de producción (materia prima y tecnología) - Principios de organización social y espacial - Bienes terminados
Producción		Modelado, tratamiento de superficie y cocción de las vasijas	
Distribución		Distribución	Principios y mecanismos de distribución
Consumo		Uso Mantenimiento Reparación Reuso Deshecho final	Consumo

Cuadro 3.1 Principales modelos de los componentes del Sistema de Producción Cerámica.

De esta forma, las características de una muestra cerámica (la cantidad recuperada, su grado de erosión, los contextos de recuperación, etcétera) posibilitan o no la aproximación adecuada a cada una de estas áreas así como el alcance de la misma. En el caso del presente estudio, las características propias de la muestra restringen las posibilidades: como fue descrito en el capítulo anterior, el material procede básicamente de rellenos estructurales y depósitos superficiales,

por lo cual los contextos de uso primario no están representados en ninguna de las muestras, haciendo muy difícil el abordar temas que parten de la distribución diferencial de los hallazgos y de sus contextos, como en el caso de los estudio sobre producción y distribución cerámica.

Sin embargo, en los casos donde el material disponible no hace posible la identificación de áreas de actividad específica, la distribución de la cerámica puede revelar

otro tipo de información sobre el comportamiento pasado: los tiestos normalmente fueron reincorporados en rellenos estructurales de fases constructivas posteriores, y si partimos del supuesto de que el material tiende a estar depositado relativamente cerca de donde fue usado o deshechado por primera vez (Sinopoli 1991:86), es posible realizar algunas observaciones generales sobre la organización del sistema de producción cerámica en un sitio.

Distintos investigadores consideran que la localización de los conjuntos de cerámica arqueológica reflejan los patrones de uso o consumo de la misma más que el proceso real por medio del cual circulaban (Rice 1987; Beaudry *et al.* 1989:98). Si partimos de esta idea, los conjuntos de cerámica que encontramos durante las excavaciones procedentes de contextos secundarios pueden ser considerados como el producto de un determinado consumo de los habitantes de un sitio a lo largo de su secuencia de desarrollo, y por lo tanto, su análisis nos puede revelar ciertos patrones sobre el uso o consumo preferencial por un tipo, por una forma o por una pasta en una época determinada.

Aún cuando no sea posible identificar dónde fue usado un tipo determinado de vasijas o por quiénes, sí podemos tener un panorama general sobre las cantidades y los tipos que se consumieron dentro del asentamiento en un periodo. Además, si consideramos que la producción está muy unida al intercambio, y aunque es cierto que la relación es compleja, podemos suponer que distintas formas de producción corresponden con diferentes formas de intercambio de la misma forma en que diferentes patrones de uso están relacionados con diferentes formas de intercambio y producción (Earle 1982:8-9), lo que nos permite el entendimiento general de cualquiera de los campos que forman el sistema de producción cerámica a partir del estudio de uno de ellos.

De esta forma, el análisis por realizar estará enfocado principalmente en el consumo

cerámico en Chinkultic durante su secuencia de desarrollo, con la intención de poder definir en forma general alguno de los aspectos involucrados en la producción y distribución de los tipos identificados a partir de éste. Es importante señalar que además de algunos trabajos etnográficos sobre la manufactura cerámica en ciertas comunidades alfareras dentro del área de estudio, el tema de la producción cerámica no ha sido tratado de forma específica desde una perspectiva arqueológica, y aunque las recientes exploraciones en el sitio de Chinkultic no estaban enfocadas en ello, creemos que la información derivada de este análisis pueda servir como un primer paso a la realización de estudios detallados sobre la cerámica arqueológica en la región.

Sin embargo, es necesario discutir primero en qué consiste cada una de las etapas de este Sistema de Producción Cerámica y cómo se relacionan entre sí, para después entrar de lleno en el tema del consumo cerámico y cómo será abordado en este trabajo.

3.1 Abastecimiento y Producción

La reconstrucción de la producción cerámica implica el establecimiento de las fuentes de la materia prima utilizada y cómo fue preparada para la elaboración de las vasijas, así como la identificación de los distintos aspectos tecnológicos involucrados en su formación, tratamiento de superficie y cocción. Las investigaciones sobre la organización de la producción resultan de gran interés en parte por la implicación que la generación de excedentes tiene para el intercambio y por su relación con el surgimiento de formas complejas de organización social y política, para lo cual se han desarrollado diferentes tipologías sobre las distintas formas de producción cerámica.

a) Técnicas de manufactura

Los términos de manufactura y producción cerámica son dos conceptos diferentes que es necesario aclarar: la *manufactura cerámica* se refiere solo al acto en sí de la fabricación cerámica, mientras que la *producción cerámica* hace referencia a la forma de organización social y económica dentro de la cual se lleva a cabo la manufactura cerámica, campo en donde el estudio de la especialización aparece como el problema de investigación de mayor interés (Rice 1996b:173).

Podríamos decir que el proceso de producción comienza con la obtención de la materia prima, tanto de la arcilla como de los desgrasantes y herramientas necesarias para su procesamiento. Con base en los principios de menor costo, se ha dicho que los ceramistas obtienen la materia prima de lugares cercanos al centro de producción (Arnold 1985:32), aunque en años recientes se ha hecho evidente que las estrategias empleadas para la obtención tanto de la arcilla como de los desgrasantes son diversas y complejas (Costin 2000:380). Al respecto, Nicklin (1979:443-446) presentó tres formas básicas a través de las cuales se puede obtener arcilla: 1) por medio de alfareros que viajaban de un lugar a otro, deteniéndose a realizar cerámica en los lugares donde existieran los materiales y la demanda para las vasijas, o bien cargando su propia materia prima; 2) por medio de la importación y compra de arcilla; 3) por medio de la realización de viajes para conseguir arcilla. De éstas, el tercero es el método más común entre los productores de cerámica que debió haber sido la forma más apropiada para abastecerse de materia prima durante la época prehispánica.

De acuerdo con las investigaciones realizadas en comunidades actuales, Bishop *et al.* (1982) han propuesto cinco estrategias de selección de la materia prima:

1) *No discriminatoria*, en la cual se encuentran disponibles un amplio número de recursos que son explotados de forma indistinta por los productores.

2) *Discriminatoria*, en donde la explotación del recurso se concentra únicamente en fuentes de arcilla valorados.

3) *Especializada*, en el cual la diferencia en las características de cada yacimiento de arcilla son reconocidas por los ceramistas y la explotación se lleva a cabo con el objetivo de obtener la arcilla deseada para un fin determinado.

4) *Compuesta*, en donde el ceramista dispone de distintas áreas de recursos, que son mezcladas para la formación de una pasta compuesta.

5) *Importación*, en la cual la materia prima deseada se encuentra a grandes distancias y para su obtención son organizados grupos para la adquisición de la arcilla encontrada en sitios lejanos del área de producción (Bishop *et al.* 1982:317-318).

Las distancias que los ceramistas tienen que recorrer varían de un sitio a otro, dependiendo sobre todo de la distancia a la que se encuentra el tipo de arcilla necesario, ya que una de las principales determinantes en la elección no solo de la arcilla sino también de los desgrasantes (así como la proporción de éstos en la pasta) es el tamaño y función de la vasija por realizar (Arnold 1985). Por otro lado, la preferencia por una determinada fuente de arcilla se basa tanto en factores técnicos como sociales, incluyendo la maleabilidad de la materia prima, la proximidad geográfica de los yacimientos y otro tipo de consideraciones políticas, como la relación existente entre el ceramista y el dueño del terreno en el que se localiza la materia prima (Stark *et al.* 2000:307).

Una vez seleccionada la arcilla, se pasa a la siguiente etapa del proceso, el de la preparación de las pastas. La arcilla puede ser usada en su estado natural, sin modificación, o bien su composición puede ser alterada para hacerla utilizable, ya sea removiendo alguno de sus elementos constituyentes, añadiendo otros nuevos o combinando ambos procedimientos (Shepard 1956; Rice 1987c).

La siguiente etapa es el proceso de manufactura. Tradicionalmente han sido

utilizados un amplio rango de métodos para la realización de una vasija, a veces usando diferentes técnicas para la formación de las partes individuales de éstas, o a veces usando dos o más técnicas en secuencia (Rice 1987c:124). Las técnicas primarias, que transforman la arcilla en la forma básica, incluyen el modelado a partir de un fragmento de masa por medio del aplanado, extracción o golpeo usando una paleta, presionando o golpeando en un molde, formando a través de rollos o bloques, o girando sobre una rueda. Las técnicas secundarias, que son usadas después para modificar la forma básica, incluyen el raspado, recortado y otra vez, el golpeo usando una paleta (Tite 1999:185-186). De entre las técnicas primarias, el modelado y el moldeado fueron las técnicas utilizadas principalmente durante la época prehispánica. El moldeado consiste en dar forma sirviéndose de fragmentos de arcilla que son adheridos los unos a los otros. Por lo general, estos fragmentos se enrollan formando círculos que se van acomodando uno encima del otro (enrollado anular) o bien en espiral (enrollado espiral), siendo utilizados para su integración herramientas de madera, hueso o plástico, o tan solo las manos. Por otro lado, el moldeado se refiere a la elaboración de las vasijas por medio de moldes, convexos o cóncavos, que se recubren con una capa de pasta; la formación de la pieza puede ser realizada en una sola operación (vasija de forma abierta) o bien en partes que se pegan una a la otra (vasijas de forma cerrada)¹.

El tratamiento de superficie que reciben las vasijas tiene funciones tanto decorativas como funcionales, ya que la mayoría de las técnicas empleadas reducen la permeabilidad de las vasijas (Tite 1999:187). Así como existen diferentes métodos para modelar vasijas, existen también diversas técnicas para tratar la superficie antes de la cocción, incluyendo el alisado, pulido y raspado con

modificaciones en la superficie a partir de técnicas tales como la incisión, excisión, grabado, impresión y estampado, así como otros métodos decorativos como la aplicación y la pintura para crear vasijas monocromas, bicromas o policromas (Balfet *et al.* 1992; Rice 1987).

Finalmente, el proceso de cocción es la operación que consiste en someter un objeto elaborado con pasta arcillosa a una temperatura lo suficientemente elevada como para producir una transformación irreversible de deshidratación. Una vasija es sometida a cocción cuando está completamente seca, procedimiento que puede durar de uno a varios días dependiendo de las condiciones ambientales. La cocción provoca diversas transformaciones de acuerdo con la temperatura alcanzada, con la atmósfera de cocción y con la naturaleza de la arcilla. Existen dos formas básicas empleadas para la cocción de las vasijas cerámicas: en la primera de ellas, el aumento de temperatura es extremadamente rápido pero la duración de temperatura máxima es muy corta, involucrando la cocción al aire libre sin la utilización de ninguna estructura permanente; en la segunda, el aumento de la temperatura es más lento aunque la duración de la temperatura máxima alcanzada es más larga, siendo realizada la cocción en una estructura cerrada, como los hornos (Tite 1999:188).

b) Organización de la Producción

Las distintas investigaciones sobre la organización de la producción cerámica y el grado de especialización artesanal alcanzado han sido el enfoque tradicional de los estudios sobre producción cerámica, situación que se debe en parte a las implicaciones que la producción de excedentes tiene para el intercambio y para el surgimiento de formas complejas de organización política y social (Tite 1999:191).

La evidencia usada para su reconstrucción puede ser directa o indirecta: la evidencia directa o primaria consiste en restos que pueden ser asociados directamente con la

¹ Para ver cada una de estas etapas en detalle, revisar Shepard 1956, Mirambell y Lorenzo 1983, Rice 1987c, Balfet *et al.* 1992 y Tite 1999 entre otros.

actividad de producción o de procesamiento, como son los talleres, herramientas utilizadas, hornos, etcétera. Sin embargo, cuando éstos no pueden ser identificados en un contexto particular, es necesaria entonces la evaluación del producto final - la vasija - para poder inferir el tipo de producción existente, considerando en este sentido aspectos como el grado de estandarización y simplificación, el nivel tecnológico y la cantidad producida, asumiendo que un alto grado de estandarización o de homogeneidad en la composición de la materia prima, en las técnicas de manufactura y en la forma y dimensiones de las vasijas puede ser considerado como un reflejo de la producción especializada en masa, mientras que la variación o una relativa heterogeneidad puede indicar una producción más doméstica (Beaudry 1984:3; Foias y Bishop 1997:278; Tite 1999:191-192).

El interés por profundizar más en el estudio de este tema llevó a la formulación de distintas tipologías respecto al desarrollo de la producción especializada. Estos modelos generalmente utilizan categorías que muestran un incremento en la complejidad, basados en ejemplos derivados del registro etnográfico.

La arqueología necesita de los estudios etnográficos sobre producción cerámica para proveer un contexto para el entendimiento del comportamiento y las decisiones involucradas en cuatro aspectos de los procesos de producción en la antigüedad: la escala de la producción, el modo de producción, la variabilidad en los productos y el cambio (tanto a largo como a corto plazo) en cualquiera de éstos. La escala en la producción se refiere a cuánta cerámica fue producida y de qué tipo; el nivel de producción o escala está fuertemente relacionada con la técnica de manufactura al igual que con la producción y el uso (esto es, el “mercado” de la cerámica). El modo de producción también involucra a la técnica de manufactura, pero está orientada más específicamente hacia la labor y el arreglo de la organización, incluyendo quién está involucrado en la producción y dónde

trabajan; también son incorporadas cuestiones sobre la distribución, como por ejemplo, en el reconocimiento del papel de los intermediarios (Rice 1987c:170).

Entre los principales modelos que han sido propuestos destacan los desarrollados por Sander van der Leeuw (1977), Peacock (1982), Prudence M. Rice (1981, 1991) y Cathy L. Costin (1991), los tres primeros basados en parámetros relacionados con la escala e intensidad de la producción, mientras que el último se refiere a cuatro parámetros relacionados con el contexto, concentración, escala e intensidad de la producción.

Van der Leeuw (1977)² formuló una tipología que presenta varios niveles en la organización de la producción cerámica de acuerdo con información procedente de estudios etnográficos y arqueológicos, definiendo las siguientes etapas en el desarrollo:

a) *Producción de unidad habitacional.* Caracterizada por una producción a nivel de unidad habitacional cuya producción está destinada al uso dentro de la unidad.

b) *Industria de unidad habitacional.* En este sistema, la cerámica se produce todavía a nivel de la unidad habitacional aunque la mayoría de la producción está orientada hacia el comercio o venta más allá de la unidad. El ceramista no es un especialista de tiempo completo mientras que la manufactura se realiza de forma complementaria a otras actividades económicas, como la agricultura o alguna otra fuente de ingreso.

c) *Industria de taller.* En este nivel se presenta un incremento en la escala y eficiencia de la producción realizada por especialistas productores, la mayoría de las veces en talleres relativamente pequeños a escala familiar. La producción se realiza en menor tiempo, acentuándose un incremento en el nivel de estandarización de las vasijas terminadas.

d) *Industria a gran escala.* La producción se realiza a una escala masiva, en un taller o

² Citado en Sinopoli 1991:100

fábrica, empleando para ello a un gran número de trabajadores altamente especializados. La producción es de tiempo completo, mientras que la tecnología productiva está altamente especializada y refinada, con productos cerámicos extremadamente estandarizados.

Por otro lado, Peacock (1982)³ presenta una tipología de ocho partes que aunque también contempla las variantes usadas por van der Leeuw (1977), toma en consideración la organización geográfica de la producción y el reconocimiento de que el gobierno o la elite pueden patrocinar o controlar algunas actividades productivas (figura 3.1).

Sin embargo, para la interpretación de la producción en la antigüedad, estos esquemas presentan algunos inconvenientes. Uno de ellos es que la descripción de estos modos de producción incorpora aspectos sobre la distribución del producto. Por ejemplo, las categorías de la industria de unidad habitacional y el taller se describen en términos de la orientación hacia una economía de mercado y una motivación de beneficio. Aunque estas relaciones son significativas para ilustrar cómo funcionan las unidades productoras, crean una confusión en la definición explícita de la producción en contextos prehistóricos porque amplían demasiado la definición al incluir aspectos relacionados con la forma de distribución de los productos.

Si la producción fuera tratada de forma individual, independiente a la distribución, existen básicamente dos modos de producción, la de unidad habitacional y la de taller, diferenciadas por dónde se lleva a cabo el trabajo, la técnica de manufactura usada y factores de escala (personal, promedio de producción o intensidad y volumen).

Las variaciones (que existen principalmente en la categoría de taller) están basadas en la escala (tamaño e intensidad) al igual que en el grado de integración con los centros urbanos, presencia de control externo, y papel (si existe) de patrocinadores. De las

principales categorías de producción, algunas son difíciles de rastrear arqueológicamente por la falta de inversión técnica material, la baja intensidad de la actividad y la distribución geográfica aislada o dispersa. Sin embargo, en casi todas ellas (salvo la producción de unidad habitacional) la investigación sobre la producción puede abordarse con base en el papel de la especialización (Rice 1987c:186-188).

La especialización se puede diferenciar de la producción en la siguiente forma: la producción es la transformación de la materia prima y/o de los componentes en objetos útiles, mientras que la especialización es un modo de organizar esta producción. A su vez, se puede distinguir entre una producción especializada y una producción no especializada con base en los siguientes criterios: la cantidad de tiempo invertido en la actividad, la proporción de la subsistencia total obtenida a partir de la actividad, la presencia de un título, nombre u oficio reconocido de la persona o de la actividad y el pago en moneda o en especie por los productos del especialista (Costin 1991:3).

Prudence M. Rice (1987c) considera que las dos variables más importantes para entender la organización de la producción cerámica son la escala y el modo de producción. La escala de la producción se refiere a los niveles de labor y recursos usados y a la cantidad de productos cerámicos. Estas cuestiones pueden ser estudiadas inicialmente de forma intuitiva en términos del nivel general de la complejidad social. En un extremo, es más común que sociedades complejas y grandes con una densidad de población alta estén organizados de forma más compleja y especializada en la producción de diferentes bienes agrícolas y no agrícolas, al igual que en su producción. Por otro lado, en aldeas pequeñas que no están integradas fuertemente en economías regionales amplias, la producción artesanal puede ser realizada principalmente para uso personal o para intercambio y/o consumo ocasional entre unidades habitacionales: la producción puede

³ Citado en Costin 1991:5-6

ser esporádica o temporal. La primera incrementa la presencia de indicadores visibles de la producción cerámica, realizada por trabajadores de tiempo completo que tienen áreas de actividad espacialmente segregadas así como inversiones tecnológicas en su artesanía. La producción sencilla de unidad habitacional,

por otro lado, es arqueológicamente invisible o difícil de detectar como resultado de una producción baja, a su organización informal, y a la falta de herramienta especializada y lugares de trabajo. Estos dos ejemplos son extremos, y entre ellos existe un rango muy amplio en la forma de la producción (Rice 1987c:180-181).

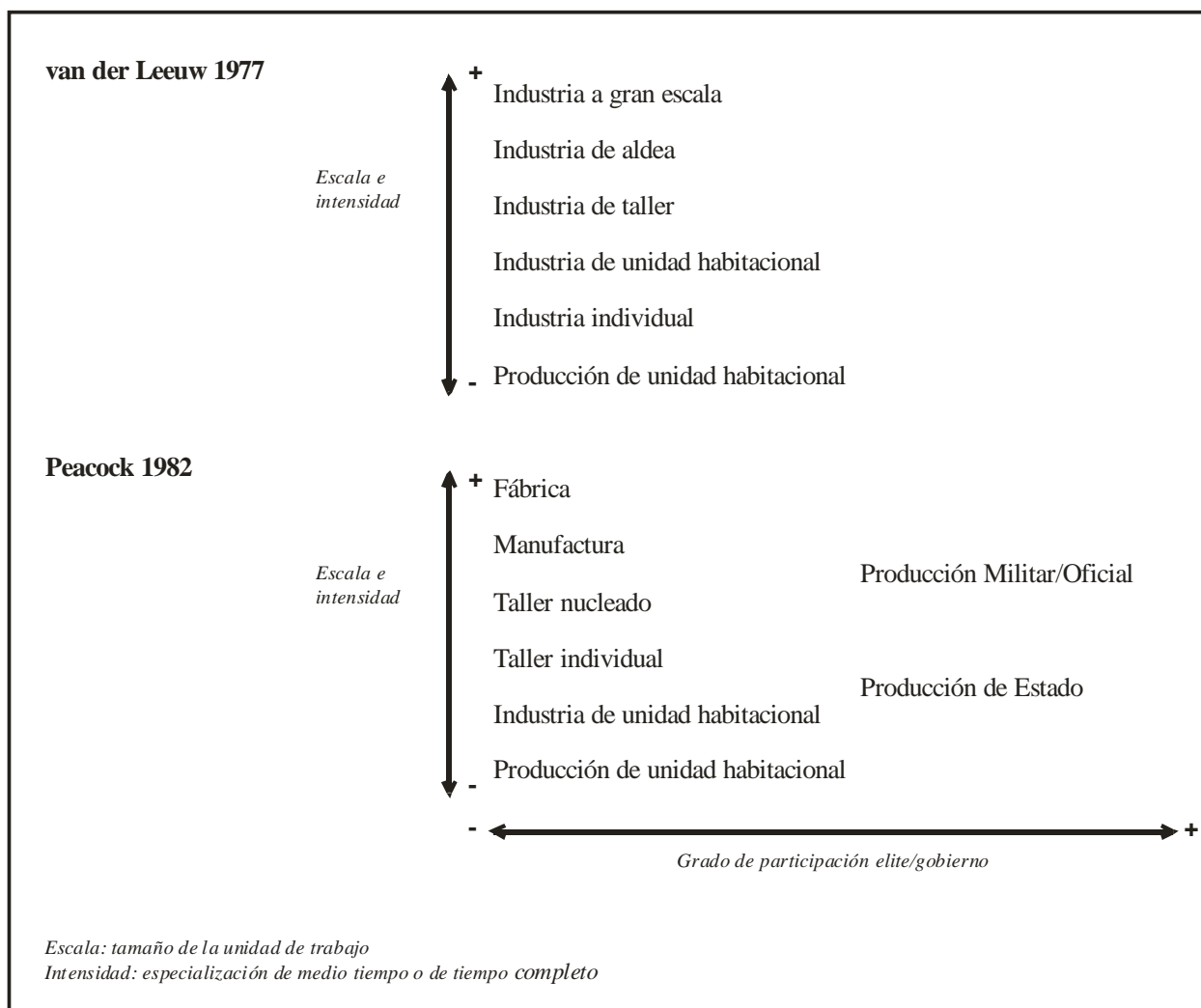


Figura 3.1 Modelos propuestos por van der Leeuw (1977) y Peacock (1982) para el desarrollo de la producción especializada (tomado de Costin 1991).

Bajo estos criterios, Rice (1991)⁴ más que tratar de definir una tipología para los modos

de producción cerámica, sugiere cuatro categorías principales o manifestaciones arqueológicas de la especialización:

⁴ Citada en Tite 1999:191.

a) *Especialización de recursos*, en donde la materia prima procedente de una fuente única fue explotada para la producción de diferentes tipos de cerámica.

b) *Especialización funcional o de productos*, en la cual cada grupo de ceramistas se concentra en la elaboración de un determinado tipo de vasijas.

c) *Especialización de sitio*, en donde una comunidad particular dedica gran parte de su fuerza productiva a la manufactura cerámica.

d) *Especialización del productor*, que se refiere al momento en que el ceramista se convierte en especialista con un incremento en su dependencia sobre la producción cerámica como medio de subsistencia, dando por resultado un incremento en su nivel de destreza.

Por otro lado, Cathy L. Costin (1991) considera que aunque el proceso de producción está inserto dentro de sistemas políticos, sociales, económicos y medioambientales, existen ciertos aspectos de éste que son claves para entender su organización: 1) el *contexto de la producción*, que se refiere a la naturaleza del control sobre la producción; 2) la *infraestructura*, que indica la relación espacial de los productores; 3) la *escala de las unidades de producción*, en donde se toma en consideración tanto el tamaño de las unidades de producción como su constitución; 4) la *intensidad de la producción*, la cual se refiere a la cantidad de tiempo que los ceramistas dedican a la producción de bienes en relación con otras actividades económicas, pudiendo ser parcial o de tiempo completo (Costin 1991:8).

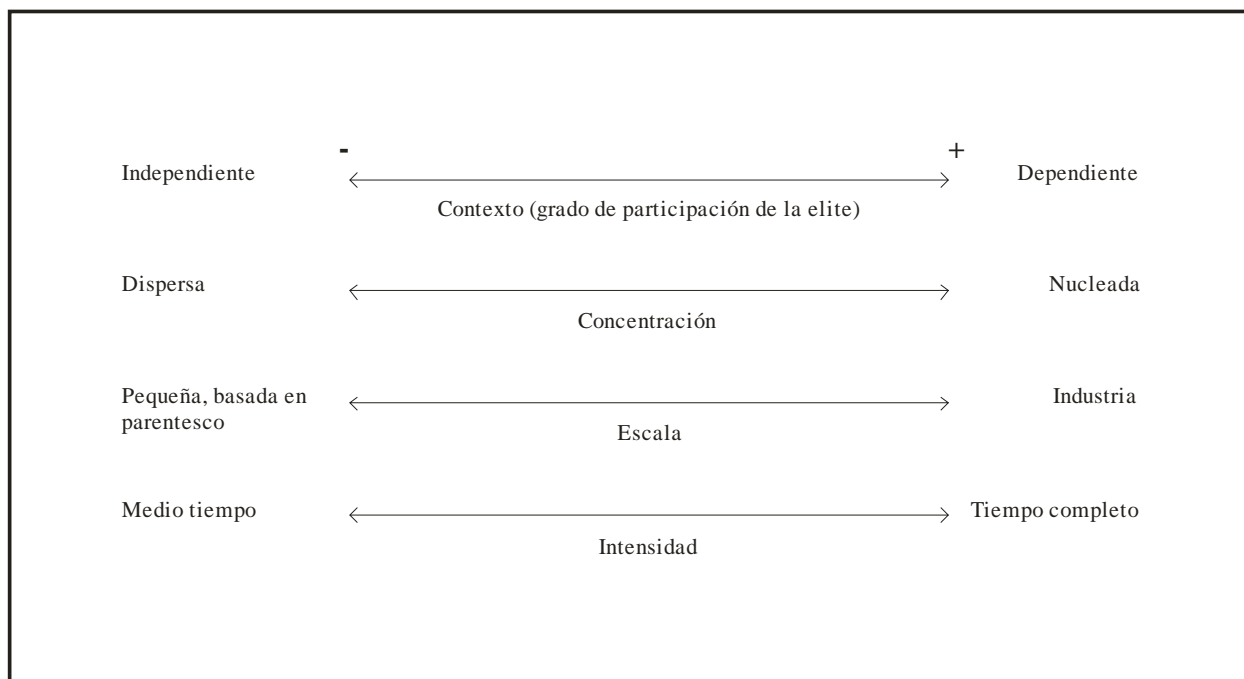


Figura 3.2 Aspectos que determinan la forma de la organización de la producción cerámica (según Costin 1991)

Tomando en consideración las variables sociales, económicas, políticas y medioambientales que afectan los parámetros

antes mencionados, propone una tipología basada en ocho partes para la organización de la producción especializada:

a) *Especialización individual*. Productores individuales autónomos o producción de unidad habitacional para un consumo local no restringido.

b) *Talleres dispersos*. Talleres que producen para un consumo local no restringido.

c) *Comunidad especializada*. Individuos autónomos o unidades de producción basadas en las unidades habitacionales, que producen para un consumo regional no restringido.

d) *Talleres nucleares*. Grandes talleres congregados dentro de una sola comunidad, que producen para un consumo regional no restringido.

e) *Manufactura dispersa (dispersed carvee)*. Labor de producción de medio tiempo para la elite o para alguna institución gubernamental dentro de una sola unidad habitacional o comunidad local.

f) *Partidarios individuales (individual retainer)*. Artesanos individuales, usualmente dedicados de tiempo completo, que producen cerámica para la elite o instituciones gubernamentales dentro de un escenario elite o administrativo.

g) *Manufactura nucleada (nucleated carvee)*. Labor de medio tiempo reclutada por una institución gubernamental, en donde el trabajo se realiza con un propósito especial dentro de un escenario e infraestructura elite o administrativo.

h) *Talleres dependientes (retainer workshop)*. Operación a gran escala con artesanos de tiempo completo que trabajan para una elite o institución gubernamental dentro de un escenario e infraestructura separados y altamente especializados (Costin 1991:8-9).

Uno de los criterios principales a partir de los cuales se ha abordado tradicionalmente el problema de la especialización es mediante el estudio del nivel de estandarización observado en los productos terminados, criterio que ha sido planteado como un indicador mismo de la escala e intensidad de la producción. Este proceso puede ser reconocido a través de la comparación de complejos cerámicos y de la

disminución de la variabilidad en diversos atributos, incluyendo a la tecnología, tratamientos decorativos o de superficie y atributos morfológicos o dimensionales (Rice 1996b). Si el conjunto analizado muestra una reducida variabilidad química y mineralógica en la materia prima y por consiguiente una gran homogeneidad en las pastas, se puede establecer la presencia de un determinado nivel de estandarización en la producción cerámica, en donde la intensificación de un gran número de productos altamente estandarizados puede ser interpretada como la aparición de objetos pertenecientes a una producción única o a un número limitado de unidades de producción.

Un alto grado de estandarización u homogeneidad en la composición de la materia prima, de las técnicas de manufactura y en la forma y dimensiones de la vasija es generalmente vista como un reflejo de la producción especializada en masa, mientras que la variación o la heterogeneidad relativa es tomada como producción de unidad habitacional no especializada. Asimismo, un alto grado de habilidad artesanal y complejidad en las técnicas de producción junto con una inversión en la infraestructura y el equipo permanente necesario para la producción a gran escala es vista también como evidencia de producción especializada, mientras que la identificación de un número limitado de centros productores combinada con evidencia de una distribución amplia de un tipo particular de cerámica a partir de estos centros también es vista como un indicador de la especialización (Tite 1999:192).

De esta forma, la estandarización ha sido relacionada hipotéticamente a tres transiciones potenciales durante el establecimiento y desarrollo de la producción cerámica especializada. Por definición, el cambio de una producción no especializada a una especializada ocurre cuando existe:

1) Intensificación de la producción doméstica. El ceramista empieza a producir vasijas para su distribución fuera de su propia comunidad.

2) El incremento en la destreza y la rutina llevan a una técnica más eficiente que resulta en la estandarización.

3) El estado u otra elite autorizada pueden tomar el control de la producción, restringiendo el acceso a los recursos. Una fuente de recursos restringida presumiblemente significa una variabilidad química y mineralógica reducida en la materia prima en comparación con los recursos no controlados por la elite, resultando en una mayor homogeneidad de las pastas (Arnold 2000:334). A su vez, estas estrategias tienen que ver con el control de excedentes generados y que están citadas frecuentemente como la base para el desarrollo político (Hirth 1996:209).

Sin embargo, también existe una discusión sobre si la variabilidad de la pasta realmente indica una diferenciación en la organización de la producción, y si la evolución en la producción lleva necesariamente a una estandarización de las pastas. De acuerdo con Arnold (2000), un modo de evaluar la relación entre la estandarización y la organización de la producción es mediante el estudio de los factores responsables de la variabilidad, llegando al establecimiento de los siguientes factores que la afectan:

a) *Variabilidad natural*, determinada por factores de la geología local.

b) *Variables de abastecimiento*, que incluye la percepción que tiene el ceramista de la materia prima, su experimentación, los patrones de asentamiento, la energía necesaria para la obtención de la materia prima, los patrones de tenencia de la tierra, factores religiosos, el uso al que se va a destinar la cerámica, la forma y tamaño de la vasija, así como cambios en las fuentes de los recursos.

c) *Variables de la preparación de la pasta*, en la cual se da lugar a una alteración física de la materia prima original, la mezcla de arcillas de distintos bancos y aquellos materiales adheridos durante la manufactura.

Tomando en consideración estas variables, Arnold (2000) llega a la conclusión

de que los factores que afectan la variabilidad de la pasta son multidimensionales y multicausales, por lo cual no existe una correspondencia simple entre el comportamiento y la variabilidad mineralógica y química de las pastas. La variabilidad de la pasta está relacionada principalmente a la variabilidad de los materiales disponibles al ceramista, al modo en el cual esta materia prima es seleccionada y procesada para formar la pasta, a la selección de la materia prima idónea para que una vasija pueda ser usada para su propósito deseado y a la disponibilidad de la materia prima a través del tiempo (Arnold 2000:334-336).

3.2 Distribución

Junto con el estudio de los diferentes tipos de producción, un segundo tema abordado en las investigaciones se refiere a cómo los bienes terminados fueron distribuidos por los productores y cómo fueron adquiridos por los consumidores. Al igual que la producción cerámica, la escala y organización de los sistemas de distribución varían considerablemente entre las sociedades así como entre los distintos periodos de ocupación: los medios a través de los cuales la cerámica alcanzó a los usuarios son tantos y tan variados como los medios por medio de los cuales fueron producidas (Rice 1987c:191; Sinopoli 1991:98).

Las investigaciones sobre la producción pueden comenzar con la identificación de la fuente de la materia prima de la vasija así como del o de los centros de producción, para después definir los mecanismos por medio de los cuales los productos pudieron haber alcanzado su destino final. El primer paso hacia esta identificación es agrupar tipos cerámicos hechos con la misma combinación de arcilla y desgrasante; después se hacen consideraciones sobre la producción local o la importación de tipos, y en este último caso, se intenta identificar su centro de producción o las fuentes de la materia prima utilizadas.

Después, es necesario considerar las posibilidades de intercambio o comercio dentro de su contexto medioambiental, tecnológico, económico, sociopolítico, cultural-ideológico e histórico (Sinopoli 1991:103; Tite 1999:194-195), evaluando la aplicabilidad de los distintos modelos desarrollados sobre los modos de intercambio antiguo.

Las razones para el énfasis dado a los estudios sobre intercambio probablemente puedan ser atribuidas a diversos factores, entre los cuales encontramos:

a) El intercambio de cualquier tipo se considera un aspecto crítico de la organización social, tanto en términos de continuidad como de cambio.

b) La evidencia para el intercambio material puede ser discernida en el registro arqueológico.

c) Los métodos para determinar bienes extranjeros o importados se han vuelto más precisos, permitiendo la realización de estudios cuantitativos más detallados del intercambio (Earle y Ericson 1977:4; Beaudry 1984:1).

De esta forma, para poder llegar a describir los distintos sistemas de intercambio que operaron en el pasado, es necesario cubrir tres objetivos estrechamente relacionados entre sí: 1) la ubicación de la fuente de los bienes intercambiados; 2) la descripción de los patrones espaciales de los bienes y 3) la reconstrucción de la organización del intercambio prehistórico (Earle 1982:3).

a) Identificación de las fuentes de la materia prima

La habilidad para identificar la fuente física de la materia prima o de los centros de producción de un artefacto es esencial para establecer la presencia y extensión del intercambio prehistórico, y como tal, el análisis del patrón espacial de los materiales intercambiados es comúnmente el primer paso para entender cómo se llevó a cabo este intercambio. Al hacerlo, el investigador busca demostrar la identidad física o cultural entre

los materiales intercambiados y la fuente propuesta para este material. El procedimiento más común incluye análisis estilísticos y análisis composicionales, entre los cuales podemos considerar los análisis petrográficos, para identificar los conjuntos de minerales presentes, y los análisis elementales para determinar la concentración de los elementos constituyentes de la arcilla (Wilson 1978:219; Earle 1982:4,6).

Análisis estilísticos

Uno de los primeros objetivos que fue desarrollado dentro de la investigación arqueológica relacionados con el intercambio de bienes fue la documentación de los contactos entre dos áreas culturales. La naturaleza cualitativa en esta investigación resultaba de métodos que descansaban en diferencias generales a nivel cultural, biológico y geológico de los bienes intercambiados (Earle y Ericson 1977:4).

En ocasiones, la apariencia de un material es lo suficientemente distintiva como para permitir la identificación de la fuente macroscópicamente, y en este caso los análisis estilísticos son otro modo de identificar la procedencia de los artefactos. La suposición básica es que un artefacto puede ser asignado a su centro de producción con base en la similitud de sus rasgos estilísticos, asumiendo que el centro de producción puede corresponder con el foco de abundancia máxima. Sin embargo, hay que tener presente que las similitudes formales entre distintos conjuntos pueden ser el resultado de diversas formas de interacción cultural y no necesariamente su distribución es el producto de un intercambio, por lo cual dicha identificación cualitativa debe ser evaluada en relación con análisis químicos (Earle 1982:4-5).

Análisis composicionales

Desde el trabajo pionero de Shepard (1956) con la introducción de los estudios petrográficos en arqueología, la caracterización química se ha desarrollado rápidamente:

distintas técnicas de caracterización adoptadas de la química analítica incluyen técnicas tales como la fluorescencia de rayos X, la activación de neutrones y la espectrometría óptica, cada una de ellas con ventajas y desventajas que dependen del costo, exactitud, grado de precisión, grado de destrucción de la muestra y peligro de exposición a la radiación (Earle y Ericson 1977:4).

La información derivada de la caracterización química es de dos tipos: 1) la abundancia absoluta o relativa de material procedente de una fuente específica en cada sitio, y 2) la distribución de estos sitios a través del tiempo y espacio. Esta información forma la base para modelos descriptivos de sistemas de intercambio prehistóricos y su desarrollo temporal (Earle y Ericson 1977:5-6).

b) Organización del intercambio

Tradicionalmente la distribución en estudios etnográficos de sociedades modernas es descrita en términos de tres categorías: reciprocidad, redistribución e intercambio. La reciprocidad es definida como el movimiento entre puntos correlativos de agrupaciones simétricas; la redistribución implica movimientos de apropiación hacia un centro y movimientos de este centro hacia fuera, mientras que el intercambio se refiere a movimientos viceversa que se realizan bajo un sistema de mercado (Polanyi 1957:250). El término intercambio es usado algunas veces en un sentido general para definir cualquier proceso por el cual los bienes son movidos de mano en mano, en correspondencia por algún otro bien o servicio. A diferencia de la reciprocidad y la redistribución, el intercambio se refiere al mercado o intercambio de mercado, es impersonal y no se enfoca a las relaciones sociales entre individuos (Tite 1999).

Aunque el término “comercio” ha sido considerado como un sinónimo del intercambio (Renfrew 1975:4), también se ha realizado una distinción entre ambos términos: por intercambio se entiende a todas aquellas transacciones materiales recurrentes,

independientes, simétricas y a pequeña escala que no tienen los requerimientos de organización o el impacto económico de las redes comerciales pero que sirven para reforzar las relaciones intercomunitarias; por otro lado, el comercio se refiere a las transacciones materiales organizadas a gran distancia que se llevan a cabo de forma regular a lo largo de grandes periodos e involucran el flujo de cantidades significativas de bienes (Zedeño 1994)⁵.

Respecto al mecanismo real de la transacción, se pueden definir cinco arreglos en donde la cerámica (o cualquier otro tipo de bienes) pueden cambiar de las manos del productor al del consumidor:

a) El consumidor viaja al ceramista. En este caso, los ceramistas no buscan activamente a los consumidores para sus productos sino que producen por medio de comisión o consignación.

b) El ceramista viaja al consumidor. En esta situación el ceramista (o un miembro de la unidad de producción) lleva la cerámica a los consumidores, actuando como un vendedor itinerante.

c) Tanto el ceramista como el consumidor viajan a una tercera localidad, que muchas veces es un mercado o cualquier lugar donde haya un gran número de transeúntes.

d) El ceramista lleva los bienes a una tercera parte (un vendedor o intermediario) quien interactúa con los consumidores. Esta interacción usualmente se lleva a cabo en un mercado y puede ser en la vecindad de la comunidad ceramista o a alguna distancia de ella.

e) El ceramista lleva sus bienes a alguna agencia de lugar central en donde le asignan bienes en intercambio, siendo una manifestación del proceso idealizado de redistribución (Rice 1987c:192-195).

Todos estos sistemas de interacción —la reciprocidad, la redistribución y el intercambio— son categorías idealizadas del comportamiento. Sin embargo, se debe tener

⁵ Citado en Tite 1999:2.

presente que distintas categorías pueden ocurrir en una sociedad, que las redes de intercambio, ya sean locales o a larga distancia, son importantes no solo para el abastecimiento de bienes necesarios y relaciones económicas, sino también para el mantenimiento del flujo de información y relaciones sociales, incluyendo alianzas políticas o de parentesco e incluso enemigos, y por último, las personas que intervienen para cambiar el patrón de producción a distribución –contratistas- o una autoridad centralizada pueden ser significantes en estos procesos.

c) Patrones espaciales de la distribución

El proceso de distribución real del intercambio rara vez está representado arqueológicamente, por lo cual existen dos modos de estudiarlo: 1) la infraestructura del intercambio y 2) la evidencia documental de ésta (Earle 1982:10).

Los estudios arqueológicos sobre el proceso económico de la distribución cerámica comienzan con el análisis de la disposición espacial de la categoría de interés, incluyendo criterios de presencia-ausencia y de frecuencias relativas. Al igual que con la producción, en la distribución un gran número de variables necesitan ser consideradas, como el contenido y la magnitud de la red (rango y cantidad de bienes intercambiados), la diversidad de los materiales, el tamaño de la red de intercambio, la duración temporal de la red (durante cuánto tiempo existió el intercambio), la simetría y direccionalidad del intercambio, y que tan compleja y/o centralizada era la red (Plog 1977:129).

Estas variables y la relación entre los procesos de interacción y distancia implicada por la ocurrencia espacial de un artículo en particular, pueden ser examinadas por medio de tres tipos de información: el porcentaje del artículo en el conjunto total de un sitio, la densidad de sitios que presentan el artículo dentro de bandas concéntricas alrededor de la fuente y el número de sitios con el artículo como un porcentaje de todos los sitios

contemporáneos en estas bandas concéntricas. Independientemente de cualquier método utilizado, la investigación sobre la distribución en la prehistoria requiere de estrategias de muestreo arqueológico de recorrido y excavación que incluyan un rango amplio de sitios en tamaño, ubicación y tipo de sitios. Sin esta cobertura la intensidad y centralización del proceso de distribución puede ser mal interpretada (Rice 1987c:197).

Mientras que los estudios antropológicos del intercambio se han concentrado en las interrelaciones entre las transacciones materiales y la organización social, también ha existido un interés por encontrar técnicas analíticas que permitieran la identificación de modos particulares de distribución. El método formal mas ampliamente usado es el de la regresión lineal, en el cual la cantidad de un artículo intercambiado encontrado en un sitio es descrita matemáticamente como una función de la distancia desde la fuente de la materia prima y como una función del tamaño de los centros que interactúan. Este método analítico hace suposiciones relacionadas con la minimización del esfuerzo y la maximización del provecho (asumiendo el viajar a la fuente más cercana o al centro más atractivo) [Hodder 1982:201-202].

La sola descripción de la ocurrencia espacial de cualquier bien no es equivalente a entender el proceso o los mecanismos por medio de los cuales es distribuida. Asumiendo que las fuentes de producción o distribución han sido identificadas, aquellos que estudian los procesos de intercambio usualmente proceden a graficar la frecuencia de un artículo como una función de la distancia de la fuente. Dichos modelos de decaimiento o curvas *fall-off* muestran una declinación en la distribución conforme la distancia efectiva a partir de la fuente de abastecimiento se incrementa. Distintos estudios han comparado la forma de las curvas obtenidas por diferentes transformaciones de la información, tanto moderna como prehistórica, para discernir las variables que actúan significativamente en su

forma (ver por ejemplo Renfrew 1977; Hodder 1974; Hodder y Orton 1976).

Colin Renfrew (1975) realizó una de las primeras tipologías para la distribución partiendo del supuesto de que cada modo de intercambio implica diferencias en cómo se lleva a cabo la transferencia de bienes y entre quiénes se realiza, considerando sobre todo diferencias en términos operacionales, esto es, en el impacto sobre el flujo y distribución de bienes, y sobre el patrón de artefactos descubiertos (Renfrew 1975:41), definiendo diez modos de comercio o intercambio:

a) *Acceso directo*. En este modelo, *B* tiene acceso directo a los recursos de *A* sin relacionarse con *A*. Si existe un límite territorial, lo puede cruzar con impunidad. No existen transacciones de intercambio.

b) *Reciprocidad local (Reciprocity Home Base) en visita*. *B* visita a *A* en el lugar de residencia de *A*, e intercambia el producto típico de *B* por el de *A*.

c) *Reciprocidad fronteriza (Reciprocity Boundary)*. *A* y *B* se encuentran en su frontera común con la intención de intercambiar productos.

d) *Comercio "down the line"*. Este modo de intercambio simplemente reduplica a la reciprocidad local o fronteriza, de tal forma que el producto viaja a lo largo de territorios sucesivos a través de intercambios sucesivos.

e) *Redistribución de lugar central*. *A* lleva sus productos a *P* y los ofrece, recibiendo algo a cambio. *B* lleva sus productos a *P* y recibe a cambio algo del producto de *A*.

f) *Intercambio de mercado de lugar central*. *A* lleva sus productos a *P* e intercambia directamente con *B* por productos de *b*. La persona central *P* no está activa inmediatamente en esta transacción.

g) *Comercio por intermediario*. El intermediario *C* intercambia con *A* en *a* y con *B* en *b*. *C* no está bajo el control de *A* o de *B*.

h) *Comercio por emisario*. *B* envía a su emisario *B'*, quien es su agente y está bajo su jurisdicción, a intercambiar bienes con *A*.

i) *Enclave colonial*. *B* envía a su emisario *B'* a establecer un enclave colonial *b'* en una

vecindad cercana a *a*, con el objetivo de intercambiar con *A*.

j) *Puerto de comercio*. Tanto *A* como *B* mandan sus emisarios *A'* y *B'* a un lugar central (puerto de intercambio) que está fuera de la jurisdicción de ambos (Renfrew 1975:41-43).

En teoría, la disminución que se da en la cantidad de un tipo particular de cerámica con el incremento en la distancia desde las fuentes de materia prima o desde los centros productores, permite distinguir entre diferentes modos de intercambio o comercio. Los análisis de regresión son la forma más común de describir e interpretar el patrón espacial. El objetivo de este trabajo ha sido el identificar diferentes mecanismos de intercambio basados en distintas formas de líneas de regresión que representan la frecuencia *fall-off* con la distancia. Generalmente, se ha asumido que un material declina con la distancia a partir de su fuente de procedencia (Renfrew 1977), y que las formas específicas de esta curva están afectadas por factores como la transportación, el valor y la organización. La idea es que una tipología de curvas *fall-off* puede ser usada para identificar tipologías de mecanismos de intercambio (Earle 1982:7).

En general, los investigadores reconocen que aunque existe una relación entre diferentes mecanismos de intercambio y diferentes patrones espaciales, también existen mecanismos muy diferentes que pueden producir patrones *fall-off* muy similares. Ian Hodder (1982) plantea que una de las limitaciones de este modelo es que es poco probable poder diferenciar exitosamente entre los diversos procesos sociales que pudieron haber producido el mismo patrón visible. Estudios de simulación de procesos de intercambio hipotéticos han mostrado que diferentes modos de intercambio, como la redistribución y el intercambio recíproco, pueden producir una curva *fall-off* casi idéntica (Hodder 1982:202), e incluso diferencias mayores entre intercambio

recíproco y redistribución pueden no estar reflejadas en las curvas *fall-off*.

Sin embargo, Hodder (1982) propone que los intentos por diferenciar entre los procesos que llevan a patrones *fall-off* pueden ser realizados mediante el examen de datos adicionales. La información recuperada de estudios tipológicos y contextuales de los artefactos a diferentes distancias de la fuente del producto nos da información adicional para la distinción entre diferentes procesos de intercambio. Este autor considera que hay tipos básicos de curvas que podrían estar relacionadas al valor de los artículos intercambiados y a los límites políticos o sociales, concluyendo que la suma de toda la distribución del intercambio en una sola curva es inadecuada, recalando la necesidad por la combinación de la información procedente tanto de recorridos detallados y sistemáticos (para obtener la información total sobre la distribución), de estudios tipológicos (para entender la variación dentro de la distribución) como del estudio del contexto donde los artículos intercambiados fueron encontrados (Hodder 1982:203, 000).

Por otro lado, al intentar inferir el modo de intercambio a partir de la curva *fall-off*, es necesario considerar los medios de transporte conocidos y el uso al que sería destinada la cerámica, aspectos que pueden afectar también el patrón de distribución: las distancias asociadas con el transporte por mar y por río tienden a ser más grandes que las recorridas por tierra, y en tierra, la distancia asociada con el transporte por medio de vehículos con ruedas o tirados por animales serán más grandes que las que involucran tan solo el transporte humano. Asimismo, la cerámica usada con un propósito sociopolítico o ideológico-ritual tenderá a viajar distancias mayores que las vasijas destinadas a fines utilitarios (Tite 1999:202).

d) Modelos de intercambio

La esfera de distribución de la economía cerámica ha recibido más atención en los estudios arqueológicos que la distribución.

Esta situación no es rara debido a que los arqueólogos tradicionalmente han dedicado mucha atención al intercambio de bienes en general como un *prime mover* en los modelos de evolución sociopolítica. La mayoría de la investigación sobre el intercambio prehistórico ha sido sobre el intercambio a larga distancia sobre un solo producto, que casi siempre se trata de un artículo que puede ser rastreado fácilmente a una fuente o región particular. En muchos casos, debido a la distancia envuelta o a la escasez relativa del bien en sí, hay una suposición implícita o explícita de que el artículo intercambiado es de elite. Distintos modelos desarrollados a partir de análisis de redes y localización geográfica han sido desarrollados para describir estos sistemas de distribución a larga distancia (Rice 1987c:196).

Las relaciones entre la producción y el traslado de bienes han sido consideradas también como indicadores para entender la evolución de los sistemas políticos. En este sentido, se ha enfatizado el papel que el comercio a larga distancia y el control de los sistemas de intercambio juegan en el surgimiento de una autoridad política centralizada (Brumfield y Earle 1987).

Kenneth G. Hirth (1996) menciona cuatro estrategias de intercambio como la base para un desarrollo político, en las cuales son trasladados bienes tanto perecederos como no perecederos, aunque estos últimos son considerados como los más importantes para el manejo de la población:

a) *Sistemas de distribución de la elite*. La distribución de elite consiste de dos partes: 1) la movilización y acumulación de recursos por un individuo o por una institución central y 2) la dispersión de estos recursos a la población mediante la realización de fiestas públicas o a través de otros medios institucionalizados. Normalmente se han diferenciado dos tipos de sistemas de distribución de elite basados en el tipo de bienes distribuidos y en las fuentes de las cuales son recolectados: 1) distribución de comida o bienes utilitarios, que son distribuidos internamente en la comunidad o comunidades, referida como economía de

redistribución, y 2) distribución de bienes de lujo procurados por la elite provenientes de fuentes externas a los receptores y son referidos como economía de bienes de prestigio.

b) *Intercambio interregional*. Este sistema se refiere al intercambio entre socios comerciantes o instituciones recíprocas, localizadas en regiones adyacentes o en entidades políticas vecinas. Las redes de intercambio interregional proveen de una variedad de funciones incluyendo: 1) ayuda de emergencia en tiempos de escasez de alimentos, 2) acceso a artículos artesanales incluyendo herramientas y materia prima no disponible a nivel local, 3) un marco para establecer alianzas entre grupos competidores en regiones adyacentes y 4) acceso a artículos de lujo que son usados en una variedad de contextos por elites incluyendo distribución local dentro de un contexto de economía de bienes de prestigio.

c) *Sistema de eslabones mundiales*. Intenta definir la amplia matriz de interacciones interregionales y eslabones de varios sistemas políticos diferentes.

d) *Sistemas de movilización de recursos*. Se refiere a la colección de materia prima y de productos terminados sin considerar un cálculo directo y medible de bienes y/o servicios al grupo contribuyente. Se incluyen desde contribuciones voluntarias, regalos y ofrendas, hasta impuestos y tributo (Hirth 1996:216-220).

3.3 Consumo

Los consumidores de todos los niveles sociales eligen los distintos artículos que usan en la vida diaria. Estas consideraciones se realizan dentro de un marco compuesto tanto por criterios económicos, sociales y políticos, así como por aspectos de preferencia personal (Costin y Earle 1987:691).

La cantidad de vasijas producidas en un sitio está afectada por el número y capacidad de las unidades productoras, pero también está determinada de forma más directa por la

demanda del producto y por la escala del sistema de intercambio. A su vez, los patrones de consumo caracterizan la demanda para el producto, por lo que si no hay demanda de vasijas, no hay producción cerámica y por lo tanto no hay desarrollo de la actividad artesanal; si la demanda es limitada, permite un mínimo de producción y por lo tanto limita su desarrollo como una actividad de tiempo completo; pero si la demanda es grande, se amplían los mecanismos, intensificándose la producción cerámica y por consiguiente su cambio hacia una actividad de tiempo completo (Arnold 1985:128).

La demanda de las vasijas cerámicas está relacionada con diversos factores utilitarios y no utilitarios que tienen que ver con el uso de las mismas, entre los cuales podemos considerar los siguientes (*op. cit.*):

1) Las necesidades de consumo por parte de la población misma; estas necesidades resultan en parte de los avances tecnológicos y de la preferencia de la cerámica sobre otro tipo de vasijas.

2) Las ventajas tecnológicas y utilitarias de formas particulares de vasijas para el cumplimiento de determinadas funciones.

3) El promedio en el cual los usuarios rompen las vasijas.

4) El tamaño, densidad y crecimiento de las poblaciones.

5) El grado de unión entre los objetos cerámicos y los subsistemas ideológicos y sociales de la cultura.

6) La existencia de sistemas distributivos de los bienes terminados que mantienen el flujo de los productos.

Por otro lado, también se ha propuesto que la naturaleza de la demanda define la función de los productos bajo estudio y los roles de la gente que los usó. Así tenemos que hay producción y consumo de bienes utilitarios y producción y consumo de bienes de prestigio. Tradicionalmente se ha considerado que los primeros tienen un tiempo de vida más corto y son usados para almacenar, preparar alimentos, cocinar, servir y beber, mientras que los segundos, aunque

también cumplen funciones de almacenamiento y servicio, son distribuidos principalmente como regalos para incrementar futuros beneficios o establecer lazos entre grupos sociales, o bien son distribuidos como objetos de prestigio para mostrar sucesión o poder, por lo cual su periodo de vida es más largo (Tite 1999; Costin 2000).

a) Identificación del uso cerámico

Las investigaciones sobre el consumo normalmente se han enfocado en los patrones de uso de los distintos tipos cerámicos. En el caso de la cerámica prehispánica, el uso puede ser conceptualizado tanto en términos de la cerámica en sí (funciones inferidas a partir de las propiedades físicas y morfológicas de las vasijas) o en términos de los usuarios (funciones inferidas a partir de datos empíricos de cómo la gente usa las vasijas). Sin embargo, muchos factores pueden intervenir entre la función idónea para la cual fue elaborada una vasija cerámica y las conclusiones que finalmente obtiene el arqueólogo, por lo cual se debe distinguir entre el uso esperado (por el manufacturero), el uso real (en contexto sistémico), el uso final (en contexto de recuperación) y el uso inferido (del arqueólogo) de la cerámica en cuestión (Rice 1996a:139).

Los usos a los cuales fueron destinadas las vasijas incluyen un amplio rango de posibilidades, como por ejemplo la preparación y servicio de alimentos, el almacenamiento, su participación en rituales o bien su funcionamiento como regalos. Desde una perspectiva arqueológica, se han reconocido cuatro formas para abordar este tema (Kolb 1988; Rice 1987c:210; Sinopoli 1991:83-84; Tite 1999:207):

1) Estudio de la distribución espacial de diferentes tipos cerámicos hacia el interior de un sitio y entre distintos asentamientos, considerando la investigación del contexto en el cual un determinado tipo aparece para distinguir entre cerámica usada con propósitos alimenticios, ceremoniales y/o rituales.

2) Estudio directo de los constituyentes de la vasija, incluyéndose el análisis de marcas de superficie resultantes del uso de las vasijas, como el desgaste de superficie, los depósitos de hollín en el exterior de la vasija y residuos orgánicos adheridos ya sea al interior o absorbidos dentro del cuerpo de las mismas.

3) Estudio de la vasija completa, en el cual se definen las características de desempeño que están determinadas por su forma y dimensiones.

4) Estudio de las representaciones en pinturas o esculturas, así como en los registros escritos.

Sin embargo, se debe tener en consideración dos aspectos básicos: la forma de la vasija también puede estar determinada por ideas normativas, modos y técnicas de la producción cerámica, y por otro lado, el uso de una vasija puede cambiar a través de su ciclo de vida, ya que una vasija no siempre fue usada para el propósito por el cual fue realizada (Sinopoli 1991:84).

Uso definido a partir de la distribución espacial

De acuerdo con los contextos de aparición de una vasija, se puede deducir si un tipo cerámico estuvo restringido a un consumo ritual o doméstico: si una vasija es encontrada en un entierro o en una ofrenda, o en la superficie de una unidad habitacional en asociación con un hogar o con su contenido intacto, la función de la vasija es más clara, o al menos la función que se volvió parte del registro arqueológico, ya que las vasijas tradicionalmente tienen usos múltiples durante su tiempo de vida, de tal forma que su contexto arqueológico es solamente su lugar final de descanso más que un indicador exacto de cómo se desempeñó durante su ciclo de vida. La disponibilidad y confiabilidad de este tipo de información es consecuencia de las estrategias usadas durante la excavación más que de la habilidad de observación del ceramista. Sin embargo, dicho enfoque es poco útil al tratar con el volumen de cerámica

rota recuperada del relleno o de contextos ambiguos (Rice 1987c:225).

Uso definido a partir de la evidencia directa e indirecta en la vasija

De entre los distintos modos utilizados para inferir el uso de una vasija, la forma de la vasija y la técnica de manufactura pueden ser utilizadas como una base indirecta, estando disponibles también otros análisis más directos como son la identificación del tipo de contenido y las alteraciones visibles en la superficie.

1) Identificación del contenido. Un tipo de evidencia sobre la función de vasijas antiguas es el contenido que originalmente llevaron, análisis que nos permiten identificar vasijas tanto para cocinar como para almacenar. El tipo de material buscado en estos estudios incluye fosfato, polen, sal y sustancias orgánicas como resina, carbohidratos y grasas, cuya presencia se debe a la acumulación por periodos prolongados dentro de una vasija. Sin embargo, los resultados de estos análisis deben ser interpretados con precaución, ya que en ocasiones la matriz de suelo puede ser la responsable de la presencia de determinadas sustancias (Rice 1987c:233).

2) Alteraciones por uso. El desgaste de la superficie se puede reconocer en la forma de rasguños, orificios y astillas, cada uno de éstos relacionados con un modo de uso en particular como el mezclar, moler, raspar o agitar los contenidos en una vasija, actividades que al ser realizadas de forma continua, pueden crear marcas en la superficie. La presencia y ubicación de depósitos de hollín y manchas de fuego en las paredes exteriores o en la base de la vasija pueden ser utilizadas también como evidencia del uso de un recipiente en cualquier actividad que involucra el fuego; pero su presencia no es utilizada solamente como indicador de que ésta fue expuesta al fuego, sino también la ubicación del hollín nos dice cómo fue usada: por ejemplo, si las marcas aparecen principalmente en los lados, de la base hacia el diámetro

máximo, la vasija probablemente fue puesta directamente en el fuego; por otro lado, si los depósitos aparecen en la base y en los lados, es posible que la vasija estuviera suspendida sobre el fuego (Rice 1987c:234-235).

Sin embargo, aunque la presencia de abrasión junto con los depósitos de hollín puede ayudar a establecer que el tiesto proviene de una vasija usada para cocinar, es difícil explicar completamente las causas de cualquier alteración observada en la superficie. Por esta razón, en el estudio de la cerámica arqueológica es el análisis de los residuos orgánicos el que ha recibido la mayor atención durante los últimos años (Tite 1999:208).

3) Características de desempeño. La relación entre el uso de la vasija, su morfología y la tecnología ha sido investigada y descrita por comparación tanto de evidencia etnográfica, arqueológica así como de información tecnológica (Rice 1987c:236). Los análisis normalmente parten de dos supuestos: 1) las funciones de la cerámica doméstica están reflejadas en el tamaño y forma de los artefactos, y 2) los fragmentos de cerámica contienen información sobre la forma total de la vasija, y por lo tanto, sobre el uso de ésta (Smith 1985:254).

Las características de desempeño que son empleadas para inferir el uso son aquellas que tienen que ver con las dimensiones de las vasijas y la forma. Los parámetros incluyen: el diámetro y altura máxima de la vasija, la altura del hombro en relación con la base, el perfil de la pared de la vasija, el diámetro basal, el diámetro y constricción del orificio, el perfil del borde, la posición y tamaño de las asas y el centro de gravedad; otra propiedad formal que se relaciona al uso de una vasija es la composición de la pasta, que puede afectar tanto la dureza como la resistencia al shock termal (Smith 1985:257; Tite 1999:211).

La correlación morfológica del uso puede ser deducida también de procesos fundamentales que han condicionado siempre el comportamiento de la gente que produjo artefactos sencillos. Estos procesos podrían incluir aspectos estables de la anatomía y

fisiología, como el tamaño de la mano humana; las leyes de la física y química, como aquellos que gobiernan la transmisión del calor; características universales de la arcilla quemada, como su quebradura, y la suposición de que los humanos siempre tienden a minimizar el esfuerzo requerido para alcanzar un fin deseado (Smith 1985:256).

Por otro lado, los estudios etnoarqueológicos pueden proveer de información para la interpretación del desgaste de superficie de la cerámica en contextos arqueológicos, intentando relacionar así un patrón de desgaste con una actividad en particular: el significado de la forma cerámica como un indicador del comportamiento no puede ser entendido sin investigaciones en donde se pueda observar simultáneamente a la cerámica, las actividades en las cuales está envuelta y su contexto cultural y medioambiental, aunque no existe una razón para pensar que los patrones etnográficos del uso y morfología recapitulen los patrones arqueológicos en forma directa.

Usando este tipo de información, Smith (1983)⁶ observó las siguientes relaciones entre forma y función:

a) Las vasijas usadas tanto en la cocción como en el procesamiento tienen orificios más grandes que aquellas usadas para el almacenaje.

b) Las vasijas usadas para el almacenamiento por temporadas largas tenían volúmenes más grandes que aquellas usadas para el almacenamiento a corto plazo.

c) Las vasijas usadas para la transportación de líquidos tienen orificios más pequeños que aquellas usadas para otros propósitos.

d) Las vasijas usadas para transportar a corta distancia tienen volúmenes más grandes que los de grandes distancias.

e) Las vasijas usadas para la cocción y el calentamiento tienen volúmenes más grandes que las usadas para comer.

f) Las vasijas usadas para servir y comer tienen diámetros más grandes en los bordes.

Tomando en cuenta estas consideraciones, Rice (1987c) propuso una relación entre forma, función y tecnología de la siguiente manera:

Los objetos diseñados a partir de arcilla han servido para una amplia variedad de necesidades humanas pasadas y presentes, pero el uso más amplio y fundamental es el de contenedor. Los contenedores de arcilla pueden ser usados para guardar líquidos, almacenar sustancias secas o calentar contenidos al fuego. Cada uso requiere ciertas características, y por lo tanto la idoneidad para una tarea particular depende de su diseño, tanto tecnológico como artístico. Las funciones de las vasijas como contenedores se desarrollan en tres grandes áreas: almacenamiento, transformación o procesamiento, y transferencia o transportación. Cada una de estas categorías puede subdividirse en distintos tipos de almacenamiento, procesamiento y transportación involucrados, cuyo estudio permite un entendimiento más amplio de los requerimientos controlados de uso de los contenedores y las características de diseño que se acomodan a ello. Muchos aspectos están involucrados en la relación del diseño a la función, como: 1) cuándo el contenido es líquido o seco, 2) cuándo el contenido es caliente o frío, 3) frecuencia de transportación, esto es, el acceso o movimiento de bienes hacia dentro o fuera del contenedor, 4) duración de los episodios de uso (especialmente durante el almacenamiento) y 5) la distancia cuando son transportados. Cada categoría del uso de la vasija requiere una combinación diferente de atributos de forma y composición para lograr que un producto alcance sus necesidades especiales, aunque hay que tener presente que una vasija puede tener diferentes usos (Rice 1987c:207-209).

b) Implicaciones sociales de los patrones de uso

El análisis de la distribución de artefactos provenientes de las excavaciones puede ser utilizado como una forma de evaluar cómo

⁶ Citada en Rice 1987c:236.

cambia el consumo de periodo a periodo y cómo se puede relacionar éste con cambios en otros aspectos de la sociedad (Costin y Earle 1989:696).

Podríamos considerar que los agregados cerámicos encontrados en el registro arqueológico reflejan procesos dominantes dentro de las sociedades prehistóricas. Por ejemplo, en sociedades forrajeras los modelos de menor costo –que principalmente son de una naturaleza económica- han sido efectivos para explicar los tipos y mezclas de recursos utilizados; en sociedades sedentarias aldeanas, las elecciones parecen reflejar no sólo criterios económicos, sino también intereses sociales, como puede ser el hecho de que el uso consistente de ciertos artículos reflejan filiación a grupos o procesos sociales; en sociedades estratificadas complejas, un tercer conjunto de consideraciones se adhieren a las decisiones tomadas por los consumidores: estas consideraciones reflejan la dinámica del control, financiamiento y legitimización dentro de una economía política, en donde el acceso diferencial a ciertos bienes confiere poder económico real y ratifica las jerarquías sociales existentes (Costin y Earle 1989:691).

En este sentido, generalmente se ha considerado que el estatus social está correlacionado con el acceso a los recursos y con el control y distribución de cierto tipo de artículos, suponiendo también que los grupos con un estatus social alto influyen en el manejo de la distribución del comercio de bienes a larga distancia al igual que en la participación diferencial en el consumo de artículos de lujo, entre los que podemos mencionar la cerámica policroma (Beaudry 1987:227).

Sin embargo, para utilizar este tipo de material como evidencia en la diferenciación de estatus social, Beaudry (1987:234) considera que para poder definir a la cerámica policroma como un artículo de lujo, es

necesario tomar en cuenta los siguientes factores:

1) El valor está relacionado al costo de producción. El costo de producción se incrementa si la cerámica requiere un trabajo intenso (esto es, si incluye una decoración elaborada, técnicas de modelado especiales, etc.), si usa recursos escasos o restringidos (arcilla o pinturas especiales), o si requiere de un conocimiento tecnológico especializado.

2) El valor está relacionado al costo de distribución. El costo de distribución se incrementa si el ceramista viaja una distancia larga desde el foco de producción, aunque un tipo diferente de costo de distribución ocurre si un artículo con valor de exportación es consumido en el área productora: en este caso el comercio foráneo puede verse dañado por el consumo doméstico, por lo cual sólo una cantidad restringida de la cerámica puede entrar al mercado local.

De acuerdo con estos puntos, los objetos más valiosos pueden ser alcanzados sólo por individuos prósperos y de alto estatus; ya que esta gente representa un subgrupo limitado de la población, la distribución de bienes de lujo deberá ser más restringida que la de los productos de menor valor, que a su vez pueden correlacionarse con variables de ubicación que también reflejen un estatus más elevado (Beaudry *op cit.*).

Una de las formas tradicionales es la utilización de la distribución de los artefactos dentro de las unidades habitacionales en el estudio de la estratificación social. Michael E. Smith (1987) propone una clasificación del tipo de bienes en unidades habitacionales como indicadores de riqueza, considerando cuatro variables en su estudio: 1) la función de las vasijas, 2) la cantidad, 3) la diversidad de formas y 4) el lugar de procedencia de la misma, con la idea de que diferentes tipos de depósitos deberán reflejar riqueza diferencialmente (Smith 1987:319, 324).

	Unidad habitacional pobre	Unidad habitacional rica
Cantidad	-	+
Diversidad	-	+
Origen	Nacional	Importado

Cuadro 3.3 Clasificación de los bienes como indicadores de riqueza según Smith (1987).

Sin embargo, existen factores culturales que también pueden afectar el valor impuesto a un objeto y su distribución: el valor social esta interrelacionado con consideraciones económicas y es difícil de observar tan solo con el registro arqueológico, pudiéndose encontrar objetos que no presentan una relación clara entre un *valor elevado-distribución restringida-unidades residenciales* o un *valor bajo-distribución amplia-unidades habitacionales*, casos en los cuales la distribución no se debe a factores económicos solamente, en donde su función es social y por lo tanto, su distribución cruza las líneas de estatus (Beaudry 1987:243).

c) Identificación del consumo cerámico

Como se puede apreciar en el resumen anterior, las investigaciones sobre el consumo han estado dirigidas principalmente hacia el uso de las vasijas y sus implicaciones sociales. Aunque estos estudios tienen que ver con los productos que eran consumidos y utilizados por una comunidad en un momento dado, no se refieren a las características mismas del consumo. Mediante los estudios sobre el uso que se les dio a las vasijas, podemos saber cómo eran usadas y por quiénes, pero no podemos definir otros aspectos básicos del

consumo en general, como por ejemplo, cuánto de este consumo fue local y cuánto importado, o bien sus cambios en el tiempo.

El consumo cerámico de un sitio a lo largo de su desarrollo cultural puede ser estudiado a partir de tres variables: que tipos conforman el conjunto cerámico de un sitio, que frecuencia tiene cada uno de ellos en los distintos periodos de ocupación y cuál es su probable área de proveniencia. La interrelación de estas variables puede darnos un panorama general de las preferencias observadas a partir de la distribución del material, dando por resultado la presencia de ciertos patrones que sean característicos de una época y que finalmente nos indiquen las proporciones entre el consumo local y las importaciones en un sitio.

Definición de los tipos y su área de proveniencia

Tal como fue definido en un apartado anterior, la definición de las áreas de producción cerámica ha sido realizada tradicionalmente con base en tres criterios básicos: las características estilísticas de las vasijas y los atributos tecnológicos de las mismas, la identificación de la distribución espacial de los recursos o de los artefactos relacionados con la producción, y la

identificación de los centros de producción mediante la realización de análisis de proveniencia. Sin embargo, la identificación óptima de los centros de producción es posible sólo a partir de la consideración de estos tres criterios: los rasgos estilísticos y la distribución espacial nos pueden dar una idea tentativa sobre el lugar de producción de un tipo determinado, pero es sólo a partir de los resultados obtenidos por medio de análisis químicos y/o composicionales que esta asignación puede ser más segura.

La identificación de los estilos cerámicos distintivos de una región puede proveer evidencia de la ubicación general de la producción cerámica (Sinopoli 1991:104). Generalmente, un análisis detallado de las características macroscópicas de la cerámica, como son el acabado de la superficie, la forma de la vasija y la composición de la pasta, pueden ser de gran ayuda en la diferenciación preliminar entre los tipos de producción local, las imitaciones y los tipos de importación dentro de una colección cerámica (Ball 1983:126).

Como se mencionó en el capítulo I, los análisis cerámicos en el área maya se han ido refinando durante las últimas décadas como producto de la adopción de distintas técnicas tanto químicas como físicas para el análisis de los componentes de las pastas. Sin embargo, gran parte de estos estudios se realizaron con base en las características físicas observables a simple vista de las vasijas. Desde el análisis de Vaillant (1927), los rasgos estilísticos dentro una colección cerámica han sido utilizados en la definición tanto de áreas cerámicas como de cambios cronológicos, partiendo del supuesto de que tanto el tratamiento decorativo de la superficie como la forma de la vasija pueden ser distintivos de los ocupantes de una región o de un periodo en particular, mientras que su presencia fuera del área central puede indicar algún tipo de contacto entre las regiones donde aparece dicho estilo (Sinopoli 1991:104).

En este sentido, el sistema Tipo-Variedad toma en consideración aspectos tales como la

composición de la pasta, el acabado de superficie y las formas de las vasijas en la definición de unidades clasificatorias (Smith *et al.* 1960:330). Este sistema contempla además la identificación de los rasgos diagnósticos presentes en cada unidad cerámica (ya sea formas o acabados superficiales específicos), siendo posible comparar y relacionar los tipos de un sitio con los pertenecientes a otros. El sistema Tipo-Variedad también abarca aspectos relacionados con la composición de la pasta, pero esta descripción es realizada la mayoría de las veces mediante una revisión a simple vista en los cortes de los tiestos cuyo grado de exactitud depende tanto de las habilidades del analista como del grado de erosión de la muestra, por lo cual las descripciones difieren en mayor grado de tipología a tipología que la descripción de las formas o del acabado de superficie. Sin embargo, a pesar de esta falta de uniformidad, la mayoría de las descripciones presentan al menos las características básicas tanto de la arcilla como de los desgrasantes, haciendo posible una comparación entre las pastas de tipos similares superficialmente.

Por otro lado, desde el trabajo pionero de Shepard (1956) en el que se introducen los análisis petrográficos en arqueología, la caracterización química de las muestras cerámicas se ha desarrollado rápidamente: los análisis composicionales (entre los cuales podemos considerar a los análisis petrográficos) son utilizados para identificar los conjuntos de minerales presentes, mientras que los análisis elementales, tal como lo indica su nombre, determinan la concentración de los elementos constituyentes de la arcilla. Cada una de estas técnicas presentan ventajas y desventajas que dependen del costo, exactitud, grado de precisión y grado de destrucción de la muestra (Earle y Ericson 1974:4; Earle 1982:4, 6).

Estos análisis permiten una mayor confiabilidad en la identificación de las fuentes de materia prima, información crucial para entender ciertos aspectos de la producción y distribución como la direccionalidad del

intercambio cerámico así como para la ubicación de talleres productores de cerámica. Sin embargo, si las relaciones entre una vasija y la zona de la cual la arcilla y sus desgrasantes fueron obtenidos no pueden ser demostradas mediante análisis específicos, es posible distinguir la cerámica hecha de diferentes fuentes de materia prima a partir de dos postulados.

Uno de ellos es el llamado “*Postulado de Proveniencia*”⁷, el cual propone que existen diferencias químicas identificables entre distintas fuentes de materia prima que pueden ser reconocidas mediante una aproximación analítica, sosteniendo que la variación composicional dentro de una fuente es menor que la variación existente entre diferentes fuentes (Bishop *et al.* 1982:301), por lo cual podemos suponer que la cerámica que es similar en su composición probablemente derive de la misma fuente o grupo de producción (Costin 2001:204).

Sin embargo, la suposición básica de la identificación de fuentes de la materia prima es más fácil de utilizar en algunos materiales que no han sido alterados por la actividad humana (como la lítica), pero en el caso de la cerámica, los comportamientos envueltos en su procesamiento y producción (como la modificación de la composición de la arcilla o la mezcla de arcilla procedente de distintos yacimientos) pueden afectar la relación entre los componentes de la cerámica y los de la supuesta fuente de su materia prima constituyente. Además, la extensión geográfica del área de los recursos así como su proximidad a los centros manufactureros son difíciles de identificar arqueológicamente, razón por la cual la mayoría de las veces su ubicación es más bien conjeturable (Bishop *et al.* 1982:301).

En este sentido, Arnold *et al.* (1991) consideran que un modo de evaluar esta relación es mediante el análisis los materiales

de comunidades vivas de ceramistas con la intención de descubrir cómo la composición elemental de la cerámica se relaciona con los patrones de obtención y preparación. En la zona estudiada existe poca información sobre la producción cerámica actual, siendo reportados tan solo dos comunidades alfareras, la de Yocnajib (Rendón 2000) en el valle de Comitán y la de Yalmuz (Daltabuit y Álvarez 1978) en la región de los lagos de Montebello. Usando la información que se desprende de ambos artículos, mas la posibilidad de ampliarla con nuevas observaciones, será posible entender la relación existente entre los tipos de desgrasantes presentes en la cerámica actual y su relación con la materia prima, para así proyectar esta información en los tipos arqueológicos definidos durante el análisis tipológico.

Otro medio para evaluar la variación en la composición es proporcionado por el “*Criterio de Abundancia*”. En su forma más simple, una unidad cerámica fuertemente representada en un sitio es considerada como de manufactura local, mientras que las piezas escasamente representadas son de origen no local, en conformidad con principios de menor costo. Por otro lado, este postulado también sostiene que la existencia de una continuidad temporal refleja la producción localizada de una clase cerámica dada. De acuerdo con esta suposición, la cerámica de producción local es consumida localmente en una proporción mayor de lo que es distribuida a cualquier otro sitio. Esto nos lleva a la proposición de que en la mayoría de los sitios, la mayor parte de la cerámica usada fue hecha localmente (Bishop *et al.* 1982: 301).

La aplicación de este postulado en la identificación de áreas de producción no es nueva en el área maya. Desde la aparición de las primeras tipologías, muchos de los autores han utilizado la rareza o abundancia de un tipo para definir su procedencia local o foránea (ver por ejemplo Smith 1955:87). Este criterio ha sido utilizado en algunos sitios como Palenque (Rands 1988) y Copán (Bishop *et al.*

⁷ Este postulado fue formulado explícitamente para el análisis de turquesa por Weigand *et al.* 1977, siendo adoptado su uso en la cerámica por Bishop 1980.

1986) para la identificación de tipos de producción local y no local así como su distribución a nivel regional, identificación que ha sido corroborada mediante la realización de análisis más específicos de los componentes de la arcilla (Beaudry 1987). Si bien es cierto que existe una relación entre las áreas de aparición máxima de un tipo y su área de producción real, es necesario considerar que la información por lo general resulta insuficiente para la identificación de sitios individuales de producción (Rands 1988).

Por otro lado, la información etnográfica nos indica que la ubicación de las comunidades ceramistas está gobernada por distintos factores, de los cuáles la proximidad a los recursos (arcilla, desgrasantes y combustibles) así como la proximidad al mercado (en el sentido de los consumidores mas que del mercado formal) son tal vez los más importantes (Nicklin 1979; Rice 1987c:177), lo que ocasiona que las áreas de producción tiendan a estar relativamente cerca de los yacimientos de arcilla y de los consumidores. Además, si consideramos que las vasijas en general, al ser muy voluminosas y poco resistentes, no fueron transportadas a larga distancia en grandes cantidades o de forma frecuente⁸ (Drennan 1984:29; Sinopoli 1991:104), podemos asumir que los grupos mayoritarios elaborados con una misma arcilla fueron producidos dentro de una región cercana al lugar donde han sido encontrados.

Como se puede ver, resulta difícil identificar con certeza las áreas de producción específica sin la realización de análisis físicos o químicos de los distintos tipos de pastas. Sin embargo, es posible definir a partir de las características formales y de las frecuencias de los tipos definidos cuáles de éstos fueron elaborados en áreas cercanas al sitio y cuáles fueron traídos de áreas más lejanas. Es solo en este sentido general que podemos hablar de

un nivel “local” y “no local” de producción y consumo.

3.4 El estudio del sistema de producción cerámica y su aplicación a Chinkultic

Como se mencionó con anterioridad, el estudio de cada una de las áreas que conforman al Sistema de Producción Cerámica necesita ser abordada con base en un determinado tipo de muestra, siendo tal vez una de las características más importantes el contexto de recuperación de la misma.

Para el caso de los análisis relacionados con la producción, es necesario contar con los contextos primarios de deposición que permitan la identificación de las actividades relacionadas con el proceso de manufactura de las vasijas, mismos que pueden ser interpretados con base en los modelos sobre el modo de organización de la producción que han sido desarrollados durante los últimos años.

Por su parte, el estudio de la distribución parte de la identificación de las áreas de producción de los distintos tipos bajo estudio que se realizan normalmente a partir de análisis físicos y químicos de la cerámica; una vez identificadas estas áreas se elaboran mapas de distribución espacial de los materiales para poder inferir a partir de éstos cuál de los distintos modos de intercambio puede corresponder con la distribución espacial observada. La unidad de análisis para este tipo de estudios normalmente es la región, dentro de la cual son contemplados la distribución e intercambio de bienes utilitarios así como de lujo.

Finalmente, para el caso del consumo cerámico, por lo general enfocado hacia el establecimiento del uso y/o función que desempeñaron las vasijas en el pasado, es necesario contar con información procedente de contextos primarios y de análisis realizados en las piezas en sí, tanto químicos como superficiales, a partir de los cuales se pueda deducir la forma en que era utilizada la cerámica, el área en la cual se llevaron a cabo

⁸ Excepto en aquellos casos donde cierto tipo de vasijas son consideradas como objetos valiosos, como indicadores de estatus o como objetos rituales.

las actividades y quiénes realizaron dichas actividades.

De acuerdo con estos criterios, la muestra recuperada de Chinkultic ofrece pocas posibilidades para la resolución de alguna de las problemáticas antes mencionadas. Como fue explicado en el capítulo anterior, la colección analizada está formada principalmente por material de superficie así como de rellenos tanto de estructuras como de plataformas encontradas en el centro ceremonial, por lo cual la mayor parte de éste es material de reuso, siendo imposible poder identificar las actividades a las cuales estuvieron asociados durante su ciclo de vida. Por lo tanto, los aspectos que deben ser analizados a partir del estudio de áreas en donde se llevaron a cabo las actividades relacionadas con la producción, distribución y/o consumo son temas que quedan fuera de consideración por el momento.

Sin embargo, como mencionamos en un apartado anterior, existe la posibilidad de estudiar un aspecto más general del consumo cerámico que no esté dirigido hacia la identificación del uso y función de las vasijas, sino más bien hacia el tipo y cantidad que fue usado en el sitio durante una época determinada. La presencia de los distintos tipos de vasijas encontrados en los rellenos de las estructuras puede representar a un nivel general el consumo de los habitantes de Chinkultic, en el cual se ven reflejadas las preferencias que existieron por un determinado tipo de formas o decorados, quedando fuera de nuestro alcance la identificación de quiénes y cómo fueron utilizadas.

Si partimos de la idea de que las vasijas fueron llevadas al sitio en algún momento de la ocupación y que durante la parte final de su ciclo de vida fueron reutilizadas como relleno de los edificios durante las distintas etapas constructivas, es un hecho que su ubicación no representa el contexto primario en el cual fueron utilizadas, pero al menos podemos suponer (basados en criterios de menor costo) que las distintas formas identificadas fueron

llevadas a Chinkultic de zonas ubicadas dentro del sitio o en sus alrededores, por lo cual su presencia en las estructuras puede representar el consumo de vasijas en el sitio y zonas aledañas, aunque éstas hayan estado involucradas en distintas actividades durante la ocupación del sitio.

De esta forma, el material proveniente de rellenos puede ser utilizado al menos de dos formas: como una base a partir de la cual definir la secuencia de ocupación de un sitio, y como evidencia de las preferencias que los habitantes de un asentamiento tuvieron por un determinado tipo de formas cerámicas.

Asimismo, otro de los puntos que puede ser abordado de forma general es el relacionado con la procedencia de estas vasijas. Dentro del consumo cerámico en el sitio es de esperar que exista un predominio de la cerámica de producción local mientras que las importaciones pueden mostrar un porcentaje relativamente más bajo. En este sentido, la identificación preliminar de los tipos importados, y por lo tanto de las áreas con las cuales se estaba realizando un intercambio al menos a nivel cerámico, es importante para poder tener un primer acercamiento a la magnitud y alcance de estas relaciones a lo largo del tiempo.

Sin embargo, la identificación plena de la procedencia de un determinado tipo cerámico es posible sólo mediante la realización de análisis químicos y composicionales, mismos que por cuestiones de tiempo y presupuesto no pudieron ser realizados por el momento. Como una alternativa a estos estudios, consideramos que las características derivadas del análisis macroscópico, así como los porcentajes presentados por los tipos definidos, pueden ser utilizados como herramientas provisionales para la identificación de la procedencia de las vasijas encontradas.

Así, aunque muchos de los aspectos relacionados con la producción y distribución no pueden ser inferidos directamente de la muestra analizada, es posible identificar algunas características generales de los mismos

a partir de las tendencias observadas en el consumo, como por ejemplo, una producción local en la que fueron explotados un determinado número de yacimientos de arcilla, caracterizada principalmente por la elaboración de vasijas que cumplían funciones utilitarias, y que a juzgar por el porcentaje de aparición en la muestra fueron elaboradas en

grandes cantidades. Por otro lado, la existencia de cerámica importada, a pesar de que presenta un volumen muy bajo (aunque esperado) dentro de la muestra, puede ser indicativa de la existencia de redes de distribución a distintos niveles.

CAPÍTULO IV CONSUMO LOCAL E IMPORTACIONES DE VASIJAS ROJAS Y ANARANJADAS EN CHINKULTIC

4.1 Definición de los tipos locales y no locales

De acuerdo con lo planteado en el capítulo anterior, los criterios utilizados en el siguiente capítulo para la designación de los tipos de producción local o no local son tres: las formas y el acabado de superficie, las características de composición de las pastas y los porcentajes de cada uno de los tipos dentro de la colección cerámica.

La identificación de las formas y los acabados de superficie fueron realizados durante el análisis tipológico de la colección, mientras que los porcentajes serán considerados tomando en cuenta no sólo el material procedente de los pozos estratigráficos, sino también el material de superficie de todas las áreas excavadas durante las últimas temporadas de campo en el sitio. Como hemos indicado en capítulos anteriores, la identificación de las pastas se realizó por el momento de forma macroscópica, aunque tenemos presente que una mayor confiabilidad será posible sólo cuando se hayan realizado los análisis químicos y físicos correspondientes. Sin embargo, la información conjunta de las formas, pastas y porcentajes de aparición nos puede funcionar como un primer paso en la identificación de la cerámica local y la de importación.

La presentación de la información se realizará en primer lugar de forma independiente para cada uno de los criterios. En este punto de la investigación, la definición de tipos de pastas se hará considerando tan sólo la de los tipos encontrados en el sitio; aunque resultaría muy interesante poder comparar los contenidos presentes con los reportados para otros sitios (sobre todo para aquellos tipos que pudieran ser importados), por el momento sólo lo haremos con base en

las descripciones presentadas por otros autores, teniendo presente que es necesario realizar una comparación directa de los materiales.

En total fueron identificados 22 tipos con engobe rojo y anaranjado, de los cuales tres pertenecen al complejo Chanujabab (dos rojos y un anaranjado), seis al complejo Balamtetic (cinco rojos y un anaranjado), diez al complejo Yobnajib (ocho rojos y tres anaranjados) y tres al complejo Tepancuapan (un rojo y dos anaranjados).

a) Tipos de pastas y sus principales desgrasantes

Como fue descrito en el capítulo II, la descripción de las pastas fue realizada macroscópicamente durante el análisis Tipo-Variedad, siguiendo los lineamientos planteados por Orton *et al.* (1997). Debido a que ya han sido descritas con detalle cada una de las pastas por tratar, en este apartado tan sólo vamos a definir los distintos tipos y sus características principales, indicando qué tipos cerámicos comparten la misma pasta.

Una vez definidas las características generales de las pastas que se encontraron en los tipos cerámicos, examinaremos las similitudes que pudieran presentar éstas con las descritas para otros tipos, sobre todo de aquellos que presentan formas o acabados de superficie característicos de otras regiones.

Pasta 1. Presente en Sierra Rojo: variedad Sierra

Por lo general, el Sierra presenta una pasta café que en ocasiones tiene una tonalidad amarilla, rojiza o gris claro, presentándose a veces centros negros en los cortes; el desgrasante varía tanto en cantidad como en

tamaño, encontrándose en ocasiones partículas grandes de calcita o partículas de material café o rojo, mientras que en algunos casos no se observa desgrasante alguno (Sabloff 1975:77-78; Adams 1971:21).

En la muestra procedente de Chinkultic, la pasta es de textura media, ligeramente porosa de color amarillo rojizo, que en ocasiones tiene un centro gris, siendo el principal desgrasante calcita o cuarcita finamente molida (Ball 1980:15).

Pasta 2. Presente en Sierra Rojo: variedad Uninajab

A diferencia del anterior, la variedad Uninajab presenta una pasta de textura media, ligeramente porosa, generalmente en capas con centro negro o gris oscuro con bordes amarillos rojizos, cafés muy pálidos o amarillos, aunque algunos tiestos pueden tener un color uniforme en tonos amarillos rojizos. El desgrasante consiste de un material finamente pulverizado, con apariencia de polvo, junto con partículas de magnetita rojiza (Ball 1980:16).

Pasta 3. Presente en Chabacano Anaranjado: variedad Chabacano

Este tipo está caracterizado por una pasta de textura fina a media fina, dura y compacta. Generalmente tiene centro negro o gris muy oscuro con bordes cafés claros o cafés amarillentos claros. Presenta un desgrasante de ceniza volcánica finamente molida, que tiene una apariencia casi de polvo; en algunos casos, el desgrasante está formado por ceniza volcánica molida de forma burda con nódulos de magnetita de aproximadamente 2 mm de diámetro, encontrándose también una cantidad considerable de partículas blancuzcas y cristalinas finas (Ball 1980:25).

Pasta 4. Presente en Campana Rojo: variedad Campumá y Yalixhao Rojo: variedad Yalixhao

La pasta es dura, suave al tacto, muy compacta y con una textura fina. El color es muy homogéneo en toda la muestra presentándose en tonalidades rojas y sólo en

algunos casos se pueden observar centros cafés oscuros rojizos. El principal desgrasante está formado por inclusiones de material blanco opaco de tamaño fino o medio, aunque ocasionalmente se pueden ver partículas finas o medias de hematita y/o piedras negras, así como mica dorada en menor frecuencia.

La variedad Campana reportada para las tierras altas centrales de Chiapas por Culbert (1965) presenta una pasta de textura media con un color predominantemente rojo ladrillo, con un desgrasante formado por un material finamente molido que incluye partículas blancas suaves y duras, y en ocasiones hematita y mica dorada.

Pasta 5. Presente en Tziscaco Rojo: variedad Tziscaco

La pasta es suave, poco compacta, burda al tacto y de textura irregular. El color es por lo general homogéneo, variando de tonalidades rojas a cafés. Sin embargo, en ocasiones se pueden encontrar fragmentos con dos tonalidades, una café o amarilla rojiza en el interior y otra gris o café oscuro en el exterior. El principal desgrasante está formado por escasas partículas blancas amarillentas opacas de tamaño fino a medio, pudiéndose observar en las superficies sin engobe inclusiones finas de mica dorada y ocasionalmente cuarzo.

Pasta 6. Presente en Bolomá Rojo: variedad Bolomá y Anaranjado Pulido A

La pasta puede variar de dura a suave, semicompacta y suave al tacto, con una textura fina y un color homogéneo en tonos cafés, aunque en contadas ocasiones se pueden observar manchas de color negro en el corte. El desgrasante es muy escaso, apareciendo principalmente partículas muy finas de material blanco amarillento que por lo general no son carbonatos, aunque en ocasiones sí. Aunque no es muy común, el desgrasante puede ser de tamaño mediano, pudiéndose ver en la superficie sin engobe junto con piedras negras, cuarzo y mica dorada.

Pasta 7. Presente en Santa Cruz Rojo: variedad Santa Cruz

Pasta de textura media a burda, poco compacta, con colores que varían del café claro oscuro al café rojizo claro, presentándose también tonalidades en rojo oscuro o gris. El principal desgrasante consiste en una gran cantidad de calcita de diferentes tamaños, desde finamente molida hasta partículas de gran tamaño, que en ocasiones pueden aparecer mezcladas con inclusiones de hematita.

Pasta 8. Presente en Águila Anaranjado: variedad Las Cumbres

La variedad Águila reportada para las tierras bajas presenta una variación en cuanto a la composición de la pasta dependiendo del sitio donde ha sido encontrada. En Uaxactún, tiene una textura medianamente burda, con un desgrasante formado principalmente por ceniza volcánica (Smith y Gifford 1966:168); por otro lado, en Altar de Sacrificios la pasta es compacta y presenta una coloración en capas, con el exterior gris y el interior café, mientras que el desgrasante está formado principalmente por arena, que probablemente pueden corresponder con dos variedades distintas del tipo (Adams 1971:26).

En Chinkultic, la pasta es suave, ligeramente porosa, con una textura fina. El color es homogéneo en la mayoría de los cortes, presentando tonalidades en café y amarillo; sólo en contadas ocasiones se encuentran dos tonos en café amarillento y gris. El desgrasante está formado por un material blanco opaco de tamaño fino, encontrándose ocasionalmente piedras negras de tamaño fino y partículas finas de calcita.

Pasta 9. Presente en Rojo Pulido C y Anaranjado Pulido B

La pasta es dura, suave al tacto, compacta, con una textura fina. El color es homogéneo en todos los cortes, siendo predominantemente café. Por desgrasante lleva partículas finas de un material gris que

probablemente sea calcita, junto con una cantidad mínima de cuarzo cristalino de tamaño muy fino.

Pasta 10. Presente en Sacchaná Rojo: variedad Sacchaná.

Este tipo presenta una pasta dura, compacta, suave al tacto y de textura fina, con un color homogéneo en tonos cafés o rojos amarillentos, que en algunas ocasiones se pueden presentar dos capas, una café rojiza y otra café grisácea oscura. El principal desgrasante está formado por partículas blancas opacas amarillentas que aparecen de forma moderada o abundante, con un tamaño fino que en ocasiones puede ser mediano, siendo observable en las superficies sin engobe. En menor cantidad se pueden ver pequeñas piedras de color gris y fragmentos finos de hematita.

Pasta 11. Presente en Tasajo Rojo: variedad Tasajo y Juncaná Rojo: variedad Juncaná

La pasta es suave, semicompacta, áspera al tacto, con una textura irregular. El color predominante es el amarillo rojizo o café fuerte, con otro porcentaje en color rojo o rojo amarillento. La mayoría de los tiestos presentan un centro que puede ser gris oscuro o café, aunque una tercera parte de la muestra tiene un color homogéneo, sobre todo la de pasta en color rojo.

El principal desgrasante está formado por inclusiones de cuarzo de tamaño fino y medio, observables en las superficies sin engobe; en menor cantidad se encuentra un material blanco amarillento de tamaño fino junto con piedras negras y mica dorada, así como unas partículas finas de calcita gris.

Pasta 12. Presente en San Carlos Rojo: variedad San Carlos

La pasta es suave, semicompacta, burda al tacto y de textura fina. El color es uniforme en mitad de la muestra, con tonalidades que van del rojo al café grisáceo oscuro, mientras que la otra mitad presenta el color en capas, del

café grisáceo muy oscuro al café amarillento y rojo amarillento.

El principal desgrasante está formado por partículas muy finas de calcita opaca o transparente, encontrándose en cantidades moderadas en la mayor parte de la muestra aunque en ocasiones puede ser abundante, dando una apariencia arenosa. Ocasionalmente se pueden observar en los cortes fragmentos medios de hematita y mica dorada.

Pasta 13. Presente en San Antonio Rojo: variedad San Antonio y Anaranjado Pulido C

Ambos tipos presentan una pasta dura, muy compacta, suave al tacto y con una textura fina. El color predominante es amarillo rojizo o café fuerte, por lo general homogéneo, aunque en algunos casos se puede ver un centro gris muy oscuro.

El principal desgrasante está formado por una cantidad abundante y/o moderada de inclusiones muy finas y finas de material blanco amarillento, mezclada con partículas muy finas de hematita y ocasionalmente piedras negras finas.

Pasta 14. Presente en Nolasco Rojo: variedad Nolasco

Pasta ligeramente porosa, dura, burda al tacto y de textura fina. El color varía en la muestra, encontrándose una parte con centro negro o café rojizo con márgenes cafés rojizos o rojos amarillentos, aunque también puede encontrarse un color homogéneo en el corte en tonos cafés y rojos.

El principal desgrasante está compuesto por una cantidad moderada de partículas muy finas de color blanco amarillento, con fragmentos finos de cuarzo cristalino que a veces alcanzan un mayor tamaño, así como en menor cantidad se pueden ver inclusiones pequeñas de hematita, piedras blanca opacas y mica dorada.

Pasta 15. Presente en Rojo Pulido A

Los tiestos presentan una pasta porosa, poco dura y suave al tacto, con una textura

irregular. El color presenta por lo general distintas tonalidades en amarillo y café, aunque en algunos casos se pueden apreciar márgenes de color café oscuro. El principal desgrasante está formado por partículas blancas opacas de tamaño muy fino a fino, junto con hematita y mica dorada.

Pasta 16. Presente en Rojo Pulido B

Este tipo presenta una pasta dura, muy compacta, suave al tacto y de textura fina, con un color que puede variar del rojo al café oscuro que por lo general es homogéneo, aunque en ocasiones pueden presentar un centro rojo amarillento, café o café grisáceo muy oscuro. Por desgrasante presenta una cantidad mínima de inclusiones de material blanco opaco muy fino, y sólo en contadas ocasiones aparecen fragmentos finos de hematita.

Pasta 17. Presente en Pojoj Anaranjado: variedad Pojoj

La pasta es dura, semicompacta, suave al tacto y de textura fina. El color por lo general es homogéneo en tonalidades cafés, aunque una parte de la muestra puede presentar manchas de color gris oscuro o una mitad clara (en amarillo) y otra oscura (en café). El desgrasante está formado por una cantidad escasa de inclusiones blancas amarillentas opacas muy finas que ocasionalmente aparece junto con partículas finas de hematita y calcita gris, así como mica dorada.

Pasta 18. Presente en Altar Anaranjado: variedad Altar

El grupo cerámico Altar presenta por lo general una pasta de textura muy fina, sin desgrasante, con un color anaranjado homogéneo igual al de las superficies (Smith 1971:19). La muestra de Chinkultic presenta esta misma pasta dura y muy compacta, de color anaranjado rojizo sin desgrasantes.

Como se explicó con anterioridad, estas descripciones fueron realizadas a partir de una inspección a simple vista en cortes recientes de los tiestos, por lo cual no se está

especificando el porcentaje de cada uno de los componentes en la descripción de los tipos de pastas. Asimismo, existe la posibilidad de que exámenes más detallados revelen la presencia de otros elementos que no fueron observados durante el análisis Tipo-Variación o bien, puede ser que éstos señalen una identificación errónea de ciertos elementos. Sin embargo, consideramos que los desgrasantes que son observables a simple vista constituyen los principales elementos de las pastas, por lo cual podemos definir ciertas relaciones entre éstas

de acuerdo con la presencia o ausencia de los desgrasantes.

De acuerdo con los contenidos mostrados en la Tabla 4.1, podemos distinguir claramente que tres tipos de pastas presentan elementos muy diferentes a los encontrados en la mayoría de las pastas: un tipo presenta solamente calcita como desgrasante (pasta 1), otro tiene ceniza volcánica (pasta 3) mientras que un tercero no presenta desgrasante alguno (pasta 18).

Pastas	Desgrasantes								
	Calcita	Material blanco amarillento opaco	Material blanco opaco	Cuarzo	Ceniza volcánica	Hematita	Mica dorada	Piedras negras opacas	Magnetita
1*	X								
2*			X						X
3*			X		X				X
4		X				X	X	X	
5		X		X			X		
6	X	X		X		X	X	X	
7	X					X			
8	X		X					X	
9	X			X					
10		X				X			
11	X	X		X			X	X	
12	X		X			X	X		
13		X				X		X	
14		X		X		X	X		
15			X			X	X		
16			X			X			
17	X	X				X	X		
18					Sin desgrasante				

Tabla 4.1 Descripción de los tipos de pastas y sus desgrasantes. El contenido de las pastas que tienen un asterisco fue tomado de las descripciones presentadas por Ball (1980).

Por el contrario, la mayoría de las pastas presentan un material blanco amarillento opaco o bien, un material blanco opaco (no carbonatos), que en su mayoría están acompañados de hematita, mica dorada y piedras negras opacas, que en algunas ocasiones aparece junto con calcita o cuarzo.

Tan solo las pastas 1, 7 y 9 no presentan el material blanco amarillento o el blanco opaco, apareciendo en lugar de éste calcita como principal desgrasante.

Los siguientes minerales que se encuentran de forma más frecuente son la hematita y la mica dorada; la mayoría de las

veces aparecen juntos, aunque en ocasiones se presenta tan solo alguno de ellos, faltando ambos sólo en los tipos 1, 2, 3, 8, 9 y 18.

Como se puede ver, únicamente podemos proponer cuatro tipos (1, 3, 9 y 18) que salen del patrón general encontrado en la mayoría de las pastas, caracterizado por inclusiones de material blanco amarillento opaco o blanco opaco en compañía de hematita y mica dorada, principalmente. Por otro lado, aunque los tipos 2 y 8 presentan un material blanco opaco, carecen de hematita y mica dorada, por lo cual podrían ser separados del conjunto principal. Sin embargo, solo la identificación plena de los distintos materiales presentes en cada uno de los tipos de pasta podrá darnos una idea más clara de cuáles de éstos corresponden con arcilla local y cuáles fueron traídas de otro lugar; por el momento, sólo podemos proponer ciertas tendencias a partir de las características generales de las pastas.

b) Porcentajes de los tipos de pastas dentro de la colección

La distribución de los tipos dentro del total de la colección indica en primer lugar un amplio predominio de los tipos sin engobe sobre los tipos con engobe, y en estos últimos los rojos son la mayoría. Los porcentajes de los tipos por acabado de superficie se muestran en la tabla 4.2, mientras que en la tabla 4.3 se presentan los porcentajes de los distintos tipos rojos y anaranjados por pastas.

De acuerdo con los totales mostrados en esta última, el tipo Sacchaná Rojo presenta la frecuencia más alta de los tipos rojos (20.1%), mientras que el Pojoj Anaranjado lo hace en el grupo de los anaranjados (7%). Siguen en porcentaje los tipos Tzisco Rojo (13.2%), Tasajo Rojo (11.8%), Nolasco Rojo (11.9%) y Yalixhao Rojo (11.7%). En el otro extremo, los tipos que presentan una frecuencia menor son varios: Sierra Rojo: variedad Sierra, Sierra Rojo: variedad Uninajab, Chabacano Anaranjado, Santa Cruz Rojo, Rojo Pulido A, Rojo Pulido B, Rojo Pulido C, Anaranjado Pulido A, Anaranjado Pulido B y Anaranjado

Pulido C, todos ellos con un porcentaje menor al 1%.

Sin embargo, algunos de estos tipos tienen una pasta igual a la de tipos que no presentan engobe, y ya que uno de los criterios que nos interesan es precisamente la cantidad de tipos elaborados con una misma pasta, tan solo mencionaremos los porcentajes totales de los tipos sin engobe que han sido definidos hasta el momento en la tabla 4.4.

De los 18 tipos de pastas, las número 1, 2, 3, 7, 8, 16 y 18 sólo aparecen en tipos con engobe rojo o anaranjado, mientras que el resto de las pastas aparecen tanto en tipos con engobe como sin él. De acuerdo con una inspección a simple vista, podemos darnos cuenta de que existen algunas pastas que aparecen exclusivamente en un tipo, como las 1, 2, 3, 5, 8, 10, 12, 15, 16 y 18 que se encuentran sólo en los tipos Sierra Rojo: variedades Sierra y Uninajab, Chabacano Anaranjado, Tzisco Rojo, Águila Anaranjado, Sacchaná Rojo, San Carlos Rojo, Rojo Pulido A, Rojo Pulido B y Altar Anaranjado respectivamente, en sus variedades con engobe y sin engobe en algunos de los casos.

Por otro lado, la mayor parte de los tipos de pastas se encuentran en dos o más tipos: la pasta 4 aparece en la variedad Campumá del Campana Rojo y en el Yalixhao Rojo, tanto con engobe como sin él, mientras que la pasta 6 se presenta en el Bolomá Rojo (con engobe y sin engobe) y en el Anaranjado Pulido A. La pasta 7, que durante el complejo Balamtetic aparece sólo en una frecuencia baja en el Santa Cruz Rojo, se vuelve una de las más utilizadas durante las fases Yobnajib y Tepancuapan en los tipos Santa Cruz Estriado y Santa Cruz Liso con sus respectivas variedades. Por su parte, la pasta 9 que aparece en los tipos Rojo Pulido C y Anaranjado Pulido B, lo hace también en el tipo Acaxnajab Liso y sus dos variedades, mientras que el Chumich Liso y el Tasajo Rojo comparten la pasta 11. La pasta 13 aparece en los tipos San Antonio Rojo, Anaranjado Pulido C y en el Jobo Liso (variedad Jobo y Acacul), la pasta 14 es compartida por los tipos Nolasco Rojo, Antelá

Liso y Tzalani Liso y la 17 aparece en Pojoj Anaranjado y Yuria Liso (variedad Yuria y sin especificar).

De esta forma, las pastas 4, 6, 7, 9, 11, 13, 14 y 17 son las que presentan porcentajes más altos dentro de la colección, por lo cual pueden ser consideradas como pastas locales que proceden de yacimientos cercanos al sitio o en regiones próximas, siendo explotadas con mayor intensidad por los alfareros a lo largo de toda la secuencia de ocupación en Chinkultic. Por otro lado, las pastas 2, 3, 5, 10, 12, y 15 aparecen tan solo en un tipo dentro

de la secuencia y con una frecuencia más baja que las anteriores, por lo cual pueden proceder de centros productores más alejados al sitio, o bien de yacimientos que fueron explotados con menor intensidad, aunque tal vez aún a una distancia relativamente cerca del sitio (o dentro de su área de sustentación). Finalmente, los tipos que presentan las pastas 1, 8, 16 y 18 pueden ser las únicas importaciones presentes en el sitio, debido a que no comparten características con las de las pastas más comunes y sus porcentajes de aparición son muy bajos.

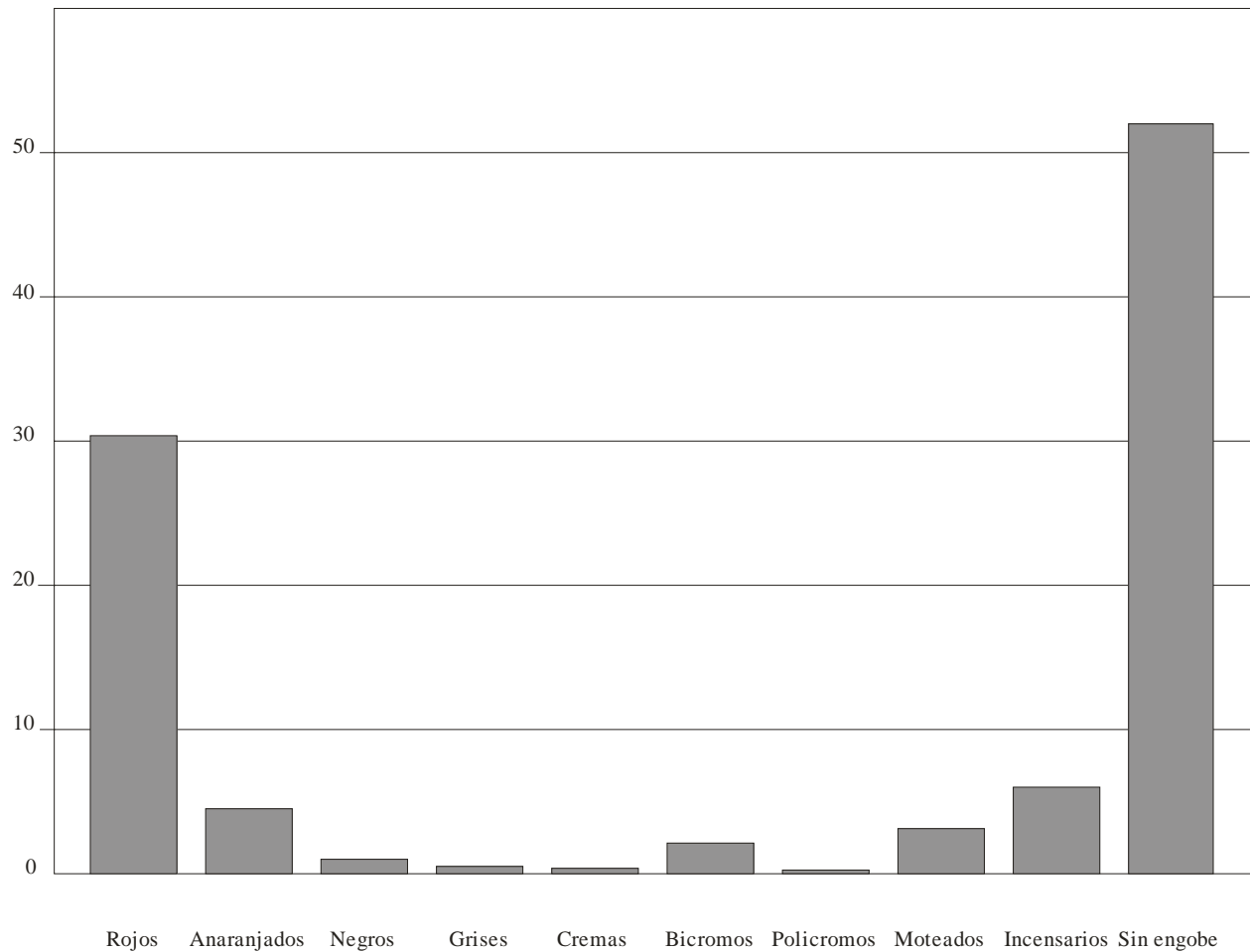


Tabla 4.2 Porcentajes de los tipos definidos por acabado de superficie.

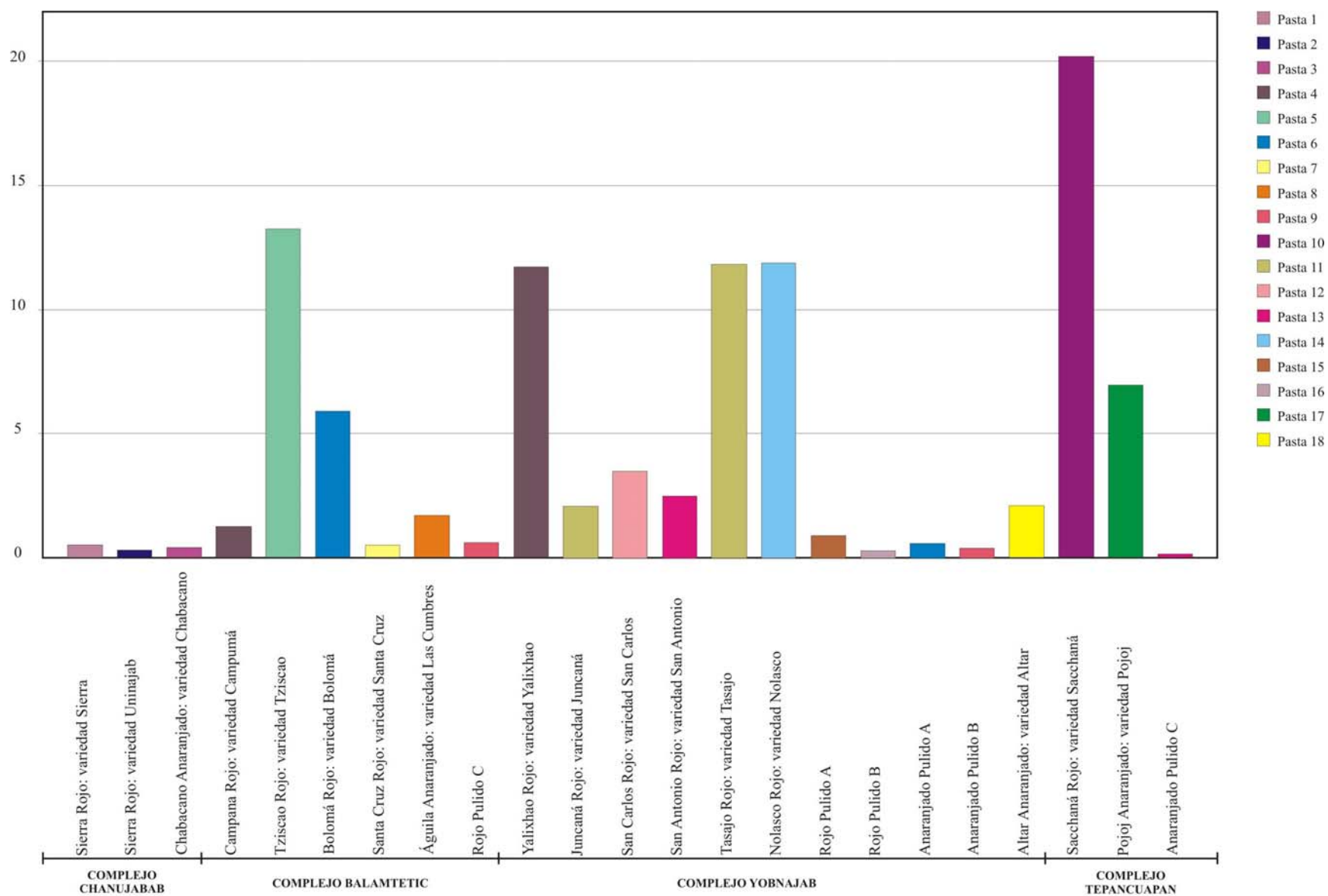


Tabla 4.3 Distribución por complejo de las pastas identificadas en los tipos con engobe.

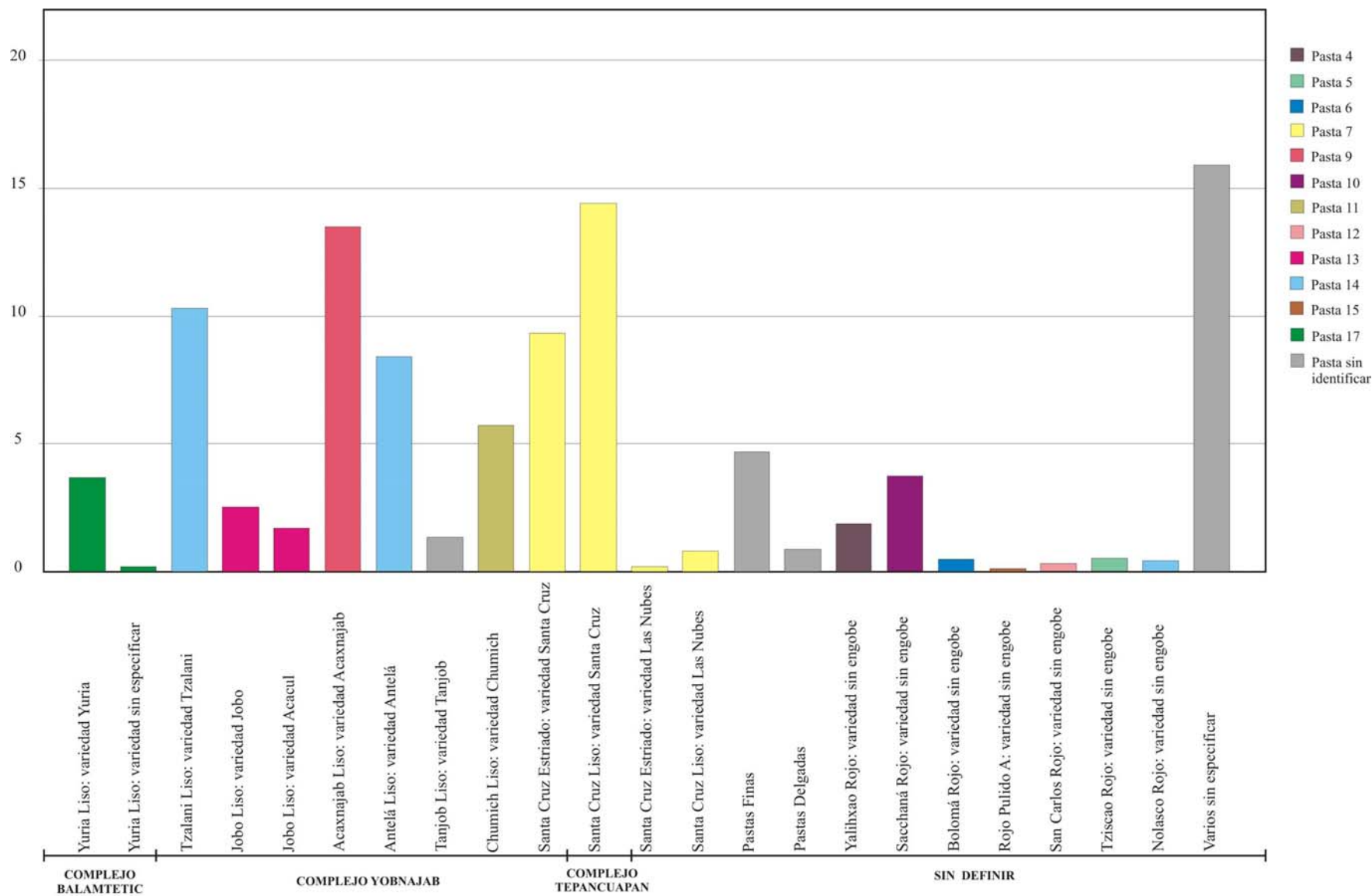


Tabla 4.4 Distribución por complejo de las pastas identificadas en los tipos sin engobe.

c) Tipos cerámicos que presentan una relación formal con áreas externas

Dentro de la colección estudiada, los tipos Santa Cruz Rojo y Sierra Rojo: variedad Uninajab presentaron una muestra conformada en su totalidad por fragmentos de cuerpos, por lo cual no fue posible identificar las formas presentes en ambos tipos. Por otro lado, los tipos Juncaná, Tasajo, Nolasco, Rojo Pulido A y Anaranjado Pulido A presentan como forma dominante las ollas de paredes rectas o curvas divergentes (entre un porcentaje del 80–100% de las formas identificadas), ollas de orificio restringido con cuerpo globular y ollas de cuello corto y paredes curvas divergentes (ver tabla 4.5).

Por su parte, los tipos Chabacano Anaranjado, Campana Rojo: variedad Campumá, Tzisco, Bolomá, Sacchaná, Yalixhao, San Carlos y San Antonio presentaron un mayor porcentaje en la elaboración de ollas y en menor cantidad de cajetes; por el contrario, el Pojoj Anaranjado presentó un mayor porcentaje de cajetes que de ollas, mientras que los tipos Sierra Rojo: variedad Sierra y el Bolomá Rojo presentaron además de los anteriores un porcentaje bajo de platos.

Un grupo aparte estaría formado por los tipos que presentaron formas no utilitarias, como el Rojo Pulido C, Rojo Pulido B, Anaranjado Pulido B, Altar Anaranjado y Anaranjado Pulido C. Las formas más características en estos grupos son los platos trípodes, ya sea con soportes sólidos o huecos, junto con vasos de paredes curvas convergentes.

Si tomamos en consideración tanto la forma como el acabado de superficie en cada uno de estos tipos, tan solo podríamos establecer para cinco de ellos semejanzas con tipos reportados para otros sitios del área maya:

1. *Sierra Rojo: variedades Sierra y Uninajab.* El Sierra Rojo fue definido por primera vez en Uaxactún (Smith 1955a; Smith y Gifford 1966) como parte de la loza Paso

Caballo Cerosa del complejo Chicanel, siendo considerado uno de los tipos diagnósticos por excelencia del Formativo Tardío en las tierras bajas del área maya (Ball 1980:17). Este grupo cerámico está caracterizado por un engobe bruñido, ceroso al tacto de un color predominantemente rojo (Smith y Gifford 1966:167); las formas características incluyen tazones, cajetes y platos con rebordes mediales o bordes evertidos, en donde muchas veces se encuentran canales a modo de decoración (Sabloff 1975:78).

Las formas identificadas en Chinkultic presentan estas mismas características y de acuerdo con Ball (1980:16), la variedad Sierra puede ser considerada como una importación aunque su presencia en el sitio no puede deberse a una expansión o extensión directa de la esfera Chicanel hacia el suroeste de las tierras altas mayas, siendo más probable su introducción vía la Depresión Central. Por otro lado, la variedad Uninajab fue considerada como parte de una evolución de los tipos rojos cerosos del Formativo Tardío hacia los anaranjados brillosos del Clásico Temprano, ejemplificada en el cambio gradual del Sierra Rojo: variedad Sierra, Sierra Rojo: variedad Uninajab, San Felipe Café y Chabacano Anaranjado, lo cual interpreta como una continuidad y homogeneidad en la ocupación en el sitio del 50 aC hasta el 300 dC (Ball 1980:17).

2. *Campana Rojo: variedad Campumá.* Esta variedad muestra una amplia relación con el Campana Rojo definido por Culbert (1965:54) para las tierras altas centrales de Chiapas, caracterizado por un engobe pulido de color rojo predominantemente, con tazones que pueden presentar un reborde lateral o bien ollas con bocas pequeñas. La muestra recuperada en Chinkultic no presenta modos distintivos como el reborde medial, aunque las formas en sí y las características del acabado de superficie sugieren una amplia relación con la variedad Campana descrita por Culbert (1965).

De acuerdo con este autor, el Campana (junto con el resto de la cerámica perteneciente a la fase Kan) no es un tipo muy común fuera de la región, encontrándose tan solo en sitios cercanos como Santa Cruz, Acala, Chiapa de Corzo y Hun Chavín.

Aunque la similitud de las formas presentes en el tipo Campana con las de otros tipos de las tierras bajas podría sugerir un origen maya, es más probable que su desarrollo haya sido más bien local y aislado al de los tipos de las tierras bajas (Culbert 1965:80-81).

Tipos	Formas			
	Ollas	Cajetes	Platos	Vasos
Sierra Rojo: variedad Sierra*	79%	14%	7%	
Chabacano Anaranjado*	75%	25%		
Campana Rojo: variedad Campumá**	67%	33%		
Tzisco Rojo	79%	21%		
Bolomá Rojo	73%	26.2%	0.8%	
Águila Anaranjado: variedad Las Cumbres**	25%	75%		
Rojo Pulido C*			100%	
Sacchaná Rojo	76.5%	23.5%		
Juncaná Rojo	100%			
Yalixhao Rojo	73.5%	26.5%		
San Carlos Rojo	79%	21%		
San Antonio Rojo	62%	37%		1%
Tasajo Rojo	98%	2%		
Nolasco Rojo	98%	2%		
Rojo Pulido A*	85%	15%		
Rojo Pulido B*	20%		80%	
Anaranjado Pulido A*	100%			
Anaranjado Pulido B*			100%	
Pojoj Anaranjado	38%	62%		
Altar Anaranjado: variedad Altar**				100%
Anaranjado Pulido C*			100%	

Tabla 4.5 Porcentajes por tipos de las formas identificadas. Los tipos que están señalados con un asterisco presentaron una muestra menor de 50 tiestos. Los tipos que tienen dos asteriscos presentaron un número menor al 25% del total de tiestos en las formas identificadas.

3. *Águila Anaranjado: variedad Las Cumbres.* La variedad Águila de este tipo ha sido reportada para Uaxactún (Smith 1955b, figs. 6 d, e, f y 8 a-d), Ceibal (Sabloff 1975) y Altar de Sacrificios (Adams 1971, figs. 29d, 30a-b, 32a-b). Presenta como formas características los cajetes de paredes curvas

divergentes o convergentes, así como ollas de cuello corto y paredes rectas, con un engobe muy pulido que da una apariencia brillante de color anaranjado predominantemente (Smith y Gifford 1966:167), siendo éste uno de los rasgos más característicos de las vajillas del Clásico Temprano presente en los complejos

Tzakol de Uaxactún (Smith 1955a), Ayn de Altar de Sacrificios (Adams 1971) y Junco de Ceibal (Gifford 1975:14-15). La muestra recuperada en Chinkultic presenta exclusivamente dos formas: ollas de paredes rectas divergentes y cajetes con paredes curvas convergentes, ambos con fondo plano y un engobe anaranjado brillante.

Al igual que en el caso del Sierra Rojo, este tipo no se encuentra presente en la secuencia de las tierras altas centrales de Chiapas (Culbert 1965) pero sí aparecen formas similares en el grupo cerámico Jukán de la región de Las Margaritas (Álvarez 2000).

4. *Rojo Pulido B*. La forma característica de este tipo es la de platos con soportes huecos y reborde basal que presenta muescas en toda su circunferencia, forma que ha sido reportada en algunos sitios de las tierras bajas mayas. En Uaxactún, estos platos se encuentran dentro de los grupos Saxche Anaranjado Policromo y Palmar Anaranjado Policromo pertenecientes a los complejos Tepeu 1 y 2 respectivamente, pertenecientes a la vajilla Peten Lustrosa (Smith y Gifford 1966:160, 162); ambos grupos presentan un acabado de superficie similar al del Águila Anaranjado aunque tienen decoración en colores rojo y negro sobre un fondo anaranjado con diseños geométricos y abstractos, siendo el plato de reborde basal con muescas un rasgo característico de Tepeu 2 (Smith 1955a:25, 87-88). En Tikal, formas similares aparecen en los tipos Sibal Bayo (Buff) Policromo y Saxche Anaranjado Policromo del Complejo Ik, el primero con bandas anaranjadas y negras en el interior junto con diseños antropomorfos, mientras que el segundo presenta tan solo una franja en rojo sobre el borde y restos de pintura anaranjada en el interior (Culbert 1993, figs. 43a y 44a2).

Por otro lado, en Ceibal han sido reportadas piezas con la misma forma que encontramos en la colección de Chinkultic pero con engobe negro y decoración en rojo asociadas a vasijas Altar Anaranjado y Poite Inciso, mismas que fueron ubicadas dentro del

complejo Bayal del Clásico Terminal – Posclásico Temprano; sin embargo, la forma en sí es considerada como diagnóstica del complejo Tepejilote (Sabloff 1975:126, 208, 222). En Altar de Sacrificios el tipo *Zopilote Smudged Black: Notched Ridge Variety* presenta la misma forma con soportes cónicos y un engobe de color negro en sus superficies (Adams 1971:25). Sin embargo, la principal similitud la podemos encontrar con el tipo McRae Impreso: variedad McRae del complejo cerámico *Spanish Lookout* en Barton Ramie, que presenta un engobe rojo ligeramente lustroso con desgrasante de ceniza volcánica (Gifford 1976:259-260, fig. 164b).

Por el contrario, en regiones cercanas a la nuestra su presencia es casi nula: Culbert (1965) y Álvarez (2000) no reportan formas similares en las colecciones de las tierras altas centrales y de Las Margaritas, estando presente tan solo en el sitio de Tenam Puente con una frecuencia muy baja (Laló, comunicación personal).

5. *Altar Anaranjado: variedad Altar*. Este tipo fue definido para el complejo cerámico Tepeu 3 de Uaxactún (Smith y Gifford 1966:163), siendo encontrado también en los complejos Jimba de Altar de Sacrificios (Adams 1971:27) y Bayal de Ceibal (Sabloff 1975). Sus formas características son vasos en forma de barril con soporte anular o fondo plano, vasos cilíndricos con soporte anular y tazones con bordes divergentes que presentan superficies bien alisadas, con un engobe ligeramente bruñido de color anaranjado (Smith 1971:19).

El material recuperado en Chinkultic se encontró muy fragmentado y erosionado, en su mayoría sin engobe, aunque se pueden observar algunas de las formas más características de este tipo como los vasos en forma de barril, además de la característica pasta anaranjada fina sin inclusiones.

Si consideramos finalmente toda la información en conjunto, tenemos que de los 22 tipos con engobe rojo y anaranjado, tan solo cuatro podrían ser tipos que no fueron elaborados en las cercanías del sitio de

acuerdo con la composición de la pasta, con sus características formales y con su frecuencia de aparición en la muestra, siendo éstos el Sierra Rojo: variedad Sierra, Águila Anaranjado: variedad Las Cumbres, Rojo Pulido B y Altar Anaranjado: variedad Altar. Todos estos tipos poseen formas características de los tipos mencionados para otras áreas y presentan una frecuencia muy baja dentro de la colección.

El Sierra Rojo: variedad Sierra ya había sido definido como un probable tipo de importación por Ball (1980) dadas sus similitudes tanto en pasta como en forma con el tipo definido para las tierras bajas. En una situación similar se encuentra el Águila Anaranjado, que presenta un tipo de pasta que no es compartido con otros tipos además de las formas y acabado de superficie característico de este tipo; sin embargo, al igual que la variedad Sierra su presencia en el sitio podría estar más relacionada con una interacción hacia la Depresión Central que con una relación directa con las tierras bajas, razón por la cual mantenemos su definición como una variedad del Águila Anaranjado que no fue producida en los alrededores de Chinkultic pero que probablemente tampoco procede de las tierras bajas.

Por su parte, el Rojo Pulido B presenta una forma única que muestra una relación amplia con otros tipos de las tierras bajas, al igual que presenta un tipo de pasta muy fina y compacta, que contrasta notablemente con la mayoría de los tipos encontrados en el sitio. Los tipos que presentan esta forma en sitios como Uaxactún y Ceibal son policromos, mientras que en Altar de Sacrificios presentan un engobe negro y en Barton Ramie un engobe rojo; por otro lado, en Tenam Puente ha sido reportado un tipo similar al de Chinkultic, ambos con engobe rojo, aunque por el momento no podemos definir si comparten el mismo tipo de pasta.

La presencia del Altar Anaranjado en distintos sitios del área maya lo ha definido como uno de los principales tipos que fueron comerciados durante la parte final del Clásico

Tardío y principios del Posclásico Temprano, por lo cual su presencia en Chinkultic puede ser producto de este intercambio. Por su frecuencia baja y por las características únicas de la pasta, podemos considerarlo con cierta seguridad como uno de los tipos que fueron traídos al sitio durante este periodo, aunque no podemos saber si procede de la planicie costera de Tabasco-Campeche como producto de un intercambio directo o si éste se realizaba a través de intermediarios.

Otro de los tipos que presenta una amplia relación con las tierras altas centrales, es la variedad Campumá del tipo Campana Rojo; de acuerdo con las características de la pasta, este tipo es muy parecido al descrito por Culbert (1965), por lo cual podemos definir cierta correspondencia entre ambos. Este autor consideró al Campana Rojo como un tipo local que se encontraba tan solo en sitios cercanos a las tierras altas centrales, apareciendo lo más al sur en Hun Chavín, dentro del valle de Comitán. Sin embargo, en la región de Las Margaritas, Álvarez (2000) reporta cerámica similar a la descrita por Culbert (1965). En el caso de Chinkultic, la variedad Campumá comparte el tipo de pasta con otro de los tipos más representados en el total de la muestra, el Yalixhao Rojo, por lo cual suponemos que su producción fue más bien local, siendo entonces el Campana Rojo uno de los tipos comunes hacia el Clásico Temprano en la mayor parte de las tierras altas de Chiapas.

4.2 Definición de las áreas de proveniencia

Como fue comentado en el capítulo anterior, la designación de un tipo como de producción local puede realizarse a partir de distintas formas, dependiendo del grado de exactitud buscado. De acuerdo con las características de la muestra analizada y con el tipo de análisis derivado de ella, la designación de la producción local o no local de los distintos tipos definidos es una identificación preliminar más que una designación formal, y por lo tanto la identificación de un área

específica de proveniencia, tanto de los tipos locales como de los importados queda por definir.

Sin embargo, podemos definir los límites de la producción local con base en la información procedente de otros sitios en los que se han realizado análisis detallados sobre la composición de las pastas, que a su vez fueron utilizados en la identificación de los patrones de distribución en los alrededores de los centros productores.

a) Distribución cerámica a partir de los centros de producción

En los últimos años se han llevado a cabo un gran número de proyectos relacionados directamente con alguno de los aspectos particulares de la cerámica en distintos sitios del área maya. La mayoría de éstos tienen que ver con la producción y/o distribución de la cerámica a un nivel inter e intraregional, ya sea a partir del análisis del conjunto total de tipos producidos por un sitio o a partir de uno sólo de ellos en particular, utilizando información procedente tanto de las formas y acabados de superficie de las vasijas como de análisis específicos de los constituyentes de las pastas.

Entre éstos podemos mencionar los realizados en Chichen Itzá (Smith 1971; Brainerd 1976; Chung 2000), Mirador (Bishop 1984), en la región del Petexbatún (Foias 1996; Foias y Bishop 1997), Cancuen (Sears y Bishop 2002), Copán (Beaudry 1984, 1987) y Lubaantún (Hammond *et al.* 1976). Sin embargo, dos de los estudios que se han enfocado especialmente en la distribución cerámica a nivel regional son los realizados en Palenque (Rands y Rands 1957; Rands 1967, 1988; Rands y Bishop 1975; Bishop 1975, 1994; Bishop *et al.* 1978) y Tikal (Fry 1969, 1979; Fry y Cox 1974; Culbert y Schwalbe 1987), de los cuales retomamos algunos resultados de interés para nuestro análisis en particular.

Palenque, México

En el sitio de Palenque, la composición de las pastas ha sido utilizada como un medio

para investigar problemas relacionados con la producción y el uso de tipos locales en contraposición a la utilización de tipos intercambiados (Rands 1988:173). Con el objetivo de establecer la existencia de un comercio cerámico entre Palenque y otros sitios cercanos, desde hace varios años los análisis tecnológicos de las pastas han sido de gran interés en el sitio, incluyendo entre éstos exámenes microscópicos binoculares extensivos, la determinación de componentes mineralógicos a través de un microscopio petrográfico y la realización de análisis químicos, principalmente por activación de neutrones (Rands y Bishop 1975:1), de los que se desprenden los siguientes resultados.

Geográficamente, la región de Palenque comprende tres sistemas principales de acuerdo con su formación geológica: las Sierras Bajas, la Llanura Intermedia y la Llanura Inundable del Usumacinta, estando ubicado el sitio entre las dos primeras. Dentro del área de estudio, los patrones cerámicos muestran una concordancia sustancial con estas macrozonas, reflejando además diferencias en estilo y tecnología (Rands 1967:115; 1988:175).

En una primera etapa de la investigación, Rands (1967) se enfocó más en la relación existente entre el sitio de Palenque y su área sostenedora, contrastando la información con los modelos existentes hasta ese momento para las tierras bajas del área maya (ver Bullard, 1966). A partir de la distribución de los tipos cerámicos, Rands (1967:126, 143) concluyó que existen dos zonas principales de acuerdo con los diversos grados de uniformidad que presenta la cerámica:

- 1) Una microzona interior que puede identificarse como el área sostenedora con su centro ceremonial ubicado en Palenque, con límites sugeridos de 30 km de este a oeste y de 10 km de norte a sur.
- 2) Una zona exterior o macrozona que comparte con Palenque patrones cerámicos más generalizados, extendiéndose 40 km hacia el norte y

de 25 a 35 km hacia el sur, este y oeste.

Los análisis indicaron también que tanto las formas utilitarias como las no utilitarias de manufactura local fueron comerciadas regularmente dentro de la zona interior, pero no así en la parte exterior del distrito.

Además de estas investigaciones, fueron realizados análisis químicos en los distintos tipos de incensarios para la identificación de sus características composicionales, mostrando la existencia de dos grupos mayoritarios de manufactura en o cerca de Palenque, mientras que el resto estuvo relacionado con lugares más alejados al sitio (Bishop *et al.* 1978:19). Estos resultados indicaron que durante la mayor parte del periodo Clásico Tardío, Palenque era un punto focal para la manufactura de los incensarios a nivel regional, de lo cual se desprende que la aparición de este tipo en otros sitios sugiere la existencia de un sistema de intercambio mediado por instituciones teocráticas pertenecientes a Palenque (Bishop *et al.* 1978:21).

Años más tarde, la investigación continuaría con la realización de análisis basados esta vez en la observación de las pastas bajo microscopio binocular. Con el objetivo de comprobar alguna de las siguientes posibilidades basadas en principios de menor costo y optimización de las funciones: 1) la explotación, manufactura y consumo de recursos locales; 2) la explotación especializada de recursos seguida de una manufactura y uso local; 3) el intercambio cerámico (Rands 1988:171).

Los resultados desprendidos de estos análisis demostraron la existencia de distintos grupos composicionales, de los cuales dos presentan un mayor porcentaje dentro del total de la muestra. De acuerdo con el criterio de abundancia relativa, a nivel macrozonal el grupo más representado se encuentra distribuido con mayor frecuencia en los sitios ubicados en la Llanura Intermedia, por lo cual esta región representa la zona principal en la

cual fueron explotados los recursos para su producción, mientras que a un nivel microzonal, se encuentra un segundo grupo concentrado en los alrededores de Palenque, cuya distribución disminuye a una distancia de 5 y 10 km, por lo cual este grupo puede ser exclusivo de una zona ubicada en o alrededor del sitio. Mientras que las vasijas encontradas en el primer grupo son formas utilitarias, la mayoría de las representadas en el segundo grupo son más bien rituales (Rands 1988:178-181).

La presencia de grandes cantidades de cerámica utilitaria y no utilitaria con una composición de pastas y rasgos estilísticos característicos de la Llanura Intermedia en Palenque sugieren la existencia de un movimiento intenso de cerámica en los límites de las zonas; si esta hipótesis es correcta, entonces el intercambio lejos de ser esporádico o casual, se realizó en una escala intensa, al menos en la parte tardía del Clásico (Rands 1988:189-191).

Esta información indica que la cerámica producida en el sitio era consumida hacia el interior y no circulaba ampliamente en la región circundante; por otro lado, la cerámica hecha fuera del sitio indica el papel de Palenque como consumidor en la economía regional, comerciando probablemente los productos de manufactura local, como los incensarios, por formas cerámicas más utilitarias. Los grupos de pasta que no pertenecen al sitio están ampliamente distribuidas en sitios a lo largo de la región, sugiriendo que estas comunidades participaban en un intercambio interregional cerámico (West 1992:152).

Tikal, Guatemala

Robert Fry (1969), al realizar un estudio sobre la distribución y naturaleza del asentamiento en la periferia del sitio de Tikal, decide contrastar la información obtenida del análisis cerámico con los modelos propuestos para la estructuración de las relaciones sociales, económicas y políticas entre comunidades dentro del área sostenedora de

los sitios principales, como lo había hecho anteriormente Rands (1967) en Palenque. Sin embargo, Fry (1969) parte de otro tipo de información, utilizando para su análisis las formas de las vasijas, el estilo decorativo que presentan y las inclusiones macroscópicas de la pasta, partiendo del supuesto de que los centros ceremoniales mayas y sus áreas sostenedoras son entidades definibles. Esta delimitación es posible al identificar cambios marcados en la intensidad de la interacción cerámica con base en las formas y tipos utilitarios. Los resultados obtenidos durante su investigación apoyan la hipótesis de que casi toda la cerámica fue producida por especialistas, mientras que la mayoría de la cerámica utilizada en el sitio fue elaborada dentro de su área sostenedora (Fry 1969:222, 253).

De esta forma, el sitio de Tikal era más bien un importador de cerámica producida en centros ubicados en las afueras más que un exportador, cuya producción alcanzó un punto máximo de especialización que hacia el Clásico Tardío se pueden identificar talleres específicos enfocados en la elaboración de una forma de vasija particular. La curva *fall-off* de las vasijas producidas un centro ubicado al norte de Tikal indica una zona de distribución menor a la de Palenque, mostrando una disminución en la frecuencia de los tipos a unos pocos kilómetros del centro. A partir de la información obtenida de esta curva, se calculó que durante el Clásico Tardío Tikal pudo haberse servido de 3 a 5 centros productores de diversos tipos de vasijas (Culbert y Schwalbe 1987:636) ubicados dentro de un área aproximadamente a 9 km al norte del sitio (Fry 1980, 1981).¹

Como se puede observar, la información procedente de ambos sitios presenta una panorámica en el cual los sitios principales dentro de una región consumen una mayor cantidad de tipos producidos dentro de su área sostenedora, principalmente de vasijas utilitarias, mientras que en los alrededores de

cada asentamiento pueden encontrarse talleres que producen formas particulares, como los incensarios, que a su vez son distribuidos a lo largo de la región.

El área sostenedora de Palenque ha sido definida con una extensión de 20 a 30 km a partir del sitio de acuerdo con la topografía (Bishop 1994:26), mientras que el área sostenedora para Tikal ha sido propuesta entre los 22 km² alrededor del sitio (Fry y Cox 1974:223).

De acuerdo con esta información, los tipos que han sido designados como de producción local en Chinkultic pueden ubicarse dentro de un área máxima de 30 km alrededor del sitio, distancia que de acuerdo con lo observado en los casos anteriores podría constituir su área sostenedora. Por otro lado, los tipos que fueron definidos como no locales proceden de distancias más alejadas, aunque por el momento no es posible identificar qué tan lejos fueron producidos.

4.3 Patrones de consumo cerámico en Chinkultic

El sitio de Chinkultic fue uno de los principales asentamientos en la región lacustre de Montebello. A pesar de que la región que rodea al sitio no ha sido recorrida sistemáticamente, de acuerdo con la información procedente de otros sitios podemos proponer que el área sostenedora del sitio pudo haber tenido una extensión de 20 a 30 km de radio, zona en la que se pudieron haber elaborado la mayoría de los tipos encontrados en los rellenos de los edificios y plataformas del sitio.

En general, podemos observar que fueron utilizados al menos 18 tipos distintos de pastas en la elaboración de vasijas rojas y anaranjadas durante toda la secuencia de ocupación, 14 de ellas locales y 4 importadas. Entre las locales, 6 se encuentran en dos tipos cerámicos o más, que por lo general son los mayoritarios, mientras que el resto, aunque se pueden encontrar también en dos tipos distintos, presentan frecuencias más bajas, lo que podría

¹ Citado en West 1992:156.

significar que los centros que utilizaban pastas de los yacimientos del primer grupo se encontraban más cerca del sitio o bien que las formas elaboradas con estos tipos de pastas fueron consumidas más ampliamente, mientras que los tipos manufacturados con el segundo grupo podrían haber sido hechos en los extremos del área sostenedora de Chinkultic, o bien representan formas con un consumo más restringido y/o menos frecuente.

Sin embargo, de acuerdo con lo observado en Palenque, existe un intercambio intenso de formas utilitarias a un nivel macrozonal, por la cual los tipos Tziscaco, Yalixhao, Nolasco y Sacchaná pudieran representar un comercio a nivel regional de vasijas utilitarias rojas durante el periodo Clásico, más que una producción e intercambio local en las cercanías de Chinkultic, estando ubicados sus centros productores hasta una distancia de 30 km del sitio.

Del total de tipos que aparecen en el sitio, podemos ver que existió una preferencia por las vasijas con engobe rojo de producción local durante todos los periodos de ocupación, siendo pocos los tipos importados de otras áreas, mientras que las de engobe anaranjado, aunque aparecen en todas las fases, fueron llevadas al sitio por lo general en menor frecuencia y probablemente la mayoría de ellas sean importaciones.

a) Complejo cerámico Chanujabab (50 aC – 350 dC)

La ocupación más temprana en el sitio ha sido establecida para el Formativo Tardío. Ningún resto arquitectónico ha sido identificado con seguridad para este periodo, aunque es posible que una subestructura localizadas en el Edificio 4 del Grupo A corresponda con estas fechas tempranas (Agrinier 1969).

Debido a que la mayor parte de la muestra analizada procede de los Grupos B y C, donde al parecer la ocupación fue posterior a la del Grupo A, por el momento es difícil realizar

algún tipo de observación sobre el consumo de vasijas rojas y anaranjadas.

Sin embargo, si consideramos los datos mostrados por Ball (1980), es interesante notar que los tipos mayoritarios designados a Chanujabab son Montebello sin engobe y Jusnajib sin engobe, ambos de pastas negras y grises con desgrasante de cuarzo, material blanco opaco y a veces calcita, encontrándose en tercer y cuarto lugar el Chabacano Anaranjado y el Sierra Rojo: variedad Uninajib, que presentan pastas de los tipos 3 y 2 respectivamente.

De acuerdo con esta información, podemos ver que el consumo de vasijas rojas y anaranjadas fue relativamente bajo en comparación con el de vasijas sin engobe, y entre los tipos identificados para este periodo, al menos uno (Sierra: variedad Sierra) fue traído de zonas fuera al área de sustentación de Chinkultic, en donde era producida una variedad de este mismo tipo, más otras formas en color anaranjado.

Ball (1980:17) consideró que el total del complejo cerámico Chanujabab estaba constituido por vajillas producidas en la zona o en sus alrededores con dos características particulares: por un lado, la cerámica doméstica presenta una fuerte relación con tipos pertenecientes a la Depresión Central y la zona del Istmo, mientras que la cerámica con engobe es sin duda una derivación de la esfera Chicanel de las tierras bajas, aunque no se trata de importaciones directas de esta zona sino más bien de vasijas de producción local con fuertes similitudes hacia los tipos de la Depresión Central, que a su vez comparten muchos rasgos estilísticos con los tipos de las tierras bajas (Ball 1980:91).

Por lo tanto, el consumo en el sitio estuvo dirigido casi en su totalidad hacia los productos locales de la región, sobre todo en lo que se refiere a vasijas utilitarias, a excepción del tipo Sierra Rojo: variedad Sierra, aunque su consumo fue menor que el de la variedad local de este mismo tipo.

b) Complejo cerámico Balamtetic (350 – 700 dC)

Durante el análisis cerámico realizado por Ball (1980:93-94) no fueron identificados tipos que pudieran ser ubicados dentro del periodo que va del Clásico Temprano al Tardío, por lo cual propuso un *hiatus* ocupacional que marcó un rompimiento de la tradición cerámica. El estudio sobre el desarrollo arquitectónico del sitio es una de las áreas de investigación que aún se encuentra en sus primeras etapas, por lo cual resulta difícil ubicar que áreas del sitio fueron ocupadas durante esta fase y cuál fue su crecimiento general. Sin embargo, la aparición de formas cerámicas relacionadas con tipos tanto de las tierras altas de Chiapas como de las tierras bajas, así como la continuidad de algunos de los tipos domésticos durante toda la secuencia cerámica, nos pueden hablar de una ocupación continua en Chinkultic.

En general, podemos observar que las vasijas encontradas en el sitio corresponden a tres formas básicas: ollas de cuerpo globular con cuellos largos y cortos de paredes curvas divergentes, ollas de orificio restringido y paredes rectas o curvas divergentes y cajetes de paredes curvas divergentes y convergentes. De éstos, existe una mayor preferencia por las ollas de ambas formas, mientras que los cajetes presentaron un porcentaje menor.

El complejo Balamtetic está caracterizada por el consumo de vasijas rojas que fueron realizadas en su mayoría a partir de cinco fuentes distintas de arcilla, siendo los tipos Tziscaco y Bolomá los más abundantes. Las formas representativas de ambos tipos son las ollas de orificio no restringido con paredes rectas divergentes, así como cajetes de paredes curvas convergentes que en ocasiones presentan un ligero reborde medio.

La pasta que se encuentra en el Tziscaco Rojo es muy parecida a simple vista con la que se encuentra en dos de los tipos que serán más comunes durante el complejo siguiente, el Tasajo y el Juncaná, solo que presenta una textura ligeramente más fina debido probablemente a la ausencia casi total de

cuarzo, que a su vez es el desgrasante principal en los tipos tardíos; sin embargo, las formas del Tziscaco y del Tasajo son prácticamente las mismas, aunque durante esta fase existió un mayor consumo del primero que del segundo. Ningún otro tipo cerámico presenta este tipo de pasta en los periodos siguientes. Por su parte, el Bolomá Rojo posee una pasta más fina con desgrasante de calcita, y aunque sus formas son muy semejantes con las del Tziscaco, al igual que en el caso del Tasajo Rojo su consumo fue menor.

Este complejo marca el comienzo de una tradición cerámica basada en tipos elaborados con una pasta rojiza con inclusiones blancas como desgrasante, pasta que estará presente en los tipos más abundantes durante la siguiente fase, estando representada en Balamtetic con la aparición de la variedad Campumá del tipo Campana Rojo. Aunque no contamos con evidencia sobre la posición estratigráfica de este tipo, la similitud en el acabado de superficie y formas con la variedad Campana de las tierras altas centrales de Chiapas nos permitió asignarlo a este periodo. La forma principal es la de ollas con cuello corto o largo de paredes curvas divergentes, forma que no es común en ninguno de los otros tipos mayoritarios de Balamtetic así como en la variedad Campana de las tierras altas centrales (en donde más bien son de boca pequeña), aunque en esta última región si aparece en el tipo Santa Elena Rojo del mismo periodo (Culbert 1965:59).

Los tipos Campana Rojo, Mercedes Rojo y Santa Elena Rojo comparten muchos modos con los tipos Juventud Rojo (Adams 1971; Sabloff 1975; Gifford 1976) y Sierra Rojo (Adams 1971) de las tierras bajas del área maya. Sin embargo, los tipos de las tierras altas están más relacionados con los tipos de engobe rojo del Formativo Tardío de la Depresión Central (Bryant 1984:45), lo cual muestra el mismo patrón observado durante la fase Chanujabab, esto es, una mayor relación cerámica de Chinkultic con la Depresión Central, a partir de donde retoma formas

compartidas en esta región con la tierras bajas mayas.

Aunque su asignación cronológica aún no está del todo clara, el tipo Yuria Liso sería el más abundante de los tipos sin engobe durante este complejo. Junto con éste aparecen en menor cantidad el Tzalani Liso, Antelá Liso y Santa Cruz Liso, que se encuentra también con engobe rojo aunque en una frecuencia mucho menor, presentando dos formas características: ollas de orificio no restringido con paredes rectas o ligeramente curvas divergentes, y ollas de cuerpo globular con cuello corto o largo de paredes curvas divergentes.

En cuanto al consumo de otro tipo de vasijas se refiere, el tipo Águila Anaranjado: variedad Las Cumbres sería la única importación, siendo la forma más común la de cajetes con paredes curvas divergentes. Por composición la pasta presenta características similares a la encontrada en la variedad Águila de las tierras bajas, aunque sin un análisis más específico sería difícil considerarla como procedente de esta región en particular. Sin embargo, si tomamos en cuenta que durante esta fase y la anterior encontramos una mayor relación hacia la Depresión Central, podría ser que al igual que el Sierra Rojo: variedad Sierra, el Águila proceda de esta área y no de las tierras bajas.

Por otro lado, el consumo local de cajetes estaría representado por el Rojo Pulido C, aunque estas formas presentan paredes curvas convergentes y una frecuencia menor a la del Águila.

Como se puede ver, el consumo estuvo dirigido casi en su totalidad hacia las vasijas de producción local, siendo el producto de la explotación de al menos seis yacimientos de arcilla diferentes que no fueron utilizados durante el periodo anterior. Algunas de las formas encontradas en los tipos Tzisco y Bolomá presentan cierta relación sobre todo con el Chabacano Anaranjado, mientras que las formas características de las dos variedades de Sierra desaparecen en esta fase dando lugar a las formas encontradas sobre todo en los

tipos Campana, Tzisco y Bolomá. La presencia del Nolasco Rojo, tipo minoritario durante este periodo pero que será uno de los más utilizados durante la fase Yobnajib, nos indica una continuidad en la elaboración de las mismas formas utilitarias a partir de esta fase a lo largo de toda la secuencia.

A diferencia de los anteriores, los tipos sin engobe son muy distintos en relación con el complejo Chanujabab: los tipos Montebello y Jusnajib, que serían los más representativos de éste, presentan formas muy parecidas a las encontradas en los tipos Yuria, Tzalani, Antelá y Santa Cruz (Liso y Rojo), pero la pasta es totalmente distinta: mientras que los primeros son por lo general de color gris y negro con desgrasante de material blanco y calcita, los segundos presentan pastas en tonos café y rojo con desgrasante de cuarzo. De acuerdo con Ball (1980:87), el complejo Chanujabab tiene poco que ver con los complejos Yobnajib y Tepancuapan, lo que confirma su hipótesis sobre la falta de ocupación en el sitio durante el periodo que va del Clásico Temprano al Clásico Tardío (Ball 1980:91).

Sin embargo, de acuerdo con nuestro análisis existe una relación tanto en las formas como en las pastas encontradas en los complejos Balamtetic y Yobnajib, aunque por el contrario existe poca relación entre Chanujabab y Balamtetic a partir del tipo de pastas utilizadas en ambas fases. Este patrón podría estar hablando más bien de un cambio en la orientación del consumo cerámico durante el Clásico Temprano, siendo preferidas las formas elaboradas en los mismos centros productores del periodo anterior pero que no utilizaban los mismos yacimientos de arcilla, o bien existió un cambio en el consumo de vasijas producidas en áreas distintas a las del Formativo Tardío, pero que siguieron produciendo algunas de las formas tempranas.

c) Complejo cerámico Yobnajib (700 – 900 dC)

El Clásico Tardío ha sido considerado como el auge de la ocupación en Chinkultic de

acuerdo con la evidencia cerámica así como con las fechas inscritas en las estelas del sitio (Borhegyi 1968a, 1968b; Ball 1980), representando probablemente también el crecimiento máximo del asentamiento con una ocupación de los tres principales grupos arquitectónicos. En cuanto a cerámica se refiere, este es el periodo al que ha sido asignada la mayor cantidad de tipos cerámicos que muestran una variedad amplia de formas y acabados así como de pastas, siendo también la época en la que se encuentran la mayor cantidad de importaciones en el sitio. Por otro lado, el complejo Yobnajib muestra un patrón similar a lo observado en casi todos los sitios del área maya: una producción local de incensarios tubulares, que de acuerdo con Ball (1980:94) manifiestan una relación con los incensarios palencanos, mientras que existe una participación en el intercambio de dos de las vajillas de más amplia distribución a nivel mesoamericano: el Anaranjado y Gris Fino.

Uno de los principales cambios respecto con el periodo anterior es un aumento en el número de tipos que fueron llevados a Chinkultic: durante Balamtetic aparecen cinco tipos rojos y uno anaranjado, mientras que en Yobnajib fueron consumidos ocho rojos y tres anaranjados. Los tipos más representativos son el Sacchaná, Yalixhao y Tasajo para el primer grupo y el Altar Anaranjado para el segundo grupo. El Tziscaco y Nolasco Rojo son dos de los tipos que siguen apareciendo desde la fase anterior, aunque la frecuencia del primero es menor en comparación con el resto del grupo rojo, mientras que el segundo presenta un ligero aumento.

El Sacchaná Rojo aparece por primera vez durante la secuencia, presentando un tipo de pasta que no es compartido con ningún otro tipo, estando caracterizado por ollas con cuerpo globular de cuello largo y paredes curvas divergentes, así como ollas de orificio restringido y paredes curvas convergentes; la primera de ellas muestra cierta similitud con la variedad Campumá del Campana Rojo, pero la segunda es una forma poco común durante

Balamtetic, que también se encuentra representada en Yalixhao. Sin embargo, de acuerdo con la información estratigráfica, el consumo durante esta fase de las ollas del tipo Sacchaná fue menor en comparación con el Tasajo o el Yalixhao, siendo más representativo del complejo Tepancuapan.

Por otro lado, el Yalixhao Rojo presenta por formas características ollas de paredes rectas divergentes muy similares a las del Tziscaco, aunque éstas presentan un labio evertido con una acanaladura central que hasta el momento sólo se había observado en el tipo Nolasco Rojo. Es importante señalar que la pasta que se encuentra en Yalixhao es la misma que presenta el Campana Rojo, aunque en cuanto a formas sólo comparten un tipo de ollas.

El Tasajo Rojo presenta el mismo tipo de pasta que el Juncaná, aunque ambos tienen formas distintas: el primero está caracterizado por un tipo de olla muy parecido al Tziscaco, mientras que el segundo muestra mayor relación con el Nolasco, aunque en general las vasijas son más burdas que las de este último. Esta relación podría indicar la existencia de al menos dos áreas productoras especializadas probablemente en formas distintas que compartían el mismo yacimiento de arcilla, ubicadas en las cercanías del sitio según la relativa abundancia de ambos tipos durante esta fase, o bien representan un comercio intenso de este tipo de ollas producidas en sitios más lejanos a Chinkultic.

El último tipo que presenta la misma forma de olla es el San Carlos Rojo. La pasta utilizada en su elaboración es muy distinta a la del resto de los tipos antes mencionados, siendo menos resistentes y con una apariencia arenosa, lo que produce que las piezas que no tienen engobe en sus superficies se rompan con mucha facilidad al contacto de los dedos. Una vasija casi completa perteneciente a este tipo fue encontrada en el relleno durante las excavaciones de la Tumba 1 del Grupo A, aunque se encontró totalmente fragmentada como parte del relleno.

Por otro lado, el grupo de los anaranjados presenta dos tipos minoritarios, Anaranjado Pulido A y B, que fueron elaborados con el mismo tipo de pasta encontrado en Bolomá Rojo y Rojo Pulido C, respectivamente. La única forma representada en el primero es la de ollas de orificio no restringido y paredes rectas divergentes, que es compartida con varios de los tipos rojos tanto de la fase Balamtetic como de Yobnajib, mientras que en el segundo se identificaron solamente cajetes de paredes curvas convergentes con fondos planos, siendo entonces la misma forma y pasta que la registrada para el Rojo Pulido C, mostrando una continuidad en el consumo de las vasijas producidas probablemente en el mismo lugar que eran elaboradas durante la fase anterior, sólo que existe una preferencia por el acabado en anaranjado. Podría ser que este cambio estuviera relacionado con un descenso en la importación del Águila Anaranjado, haciendo necesaria la elaboración de este tipo particular de vasijas en los alrededores del sitio.

Otro tipo de origen local en el que también se encuentra esta forma es el San Antonio Rojo, aunque los cajetes presentan una mayor variabilidad, siendo elaborados con una pasta más fina y compacta que la utilizada en la mayoría de las ollas.

Además de todos estos tipos de producción local, fueron localizados dos que podrían ser considerados como de importación. El Altar Anaranjado presenta por formas platos, cajetes y vasos de paredes curvas convergentes, que en general son muy distintos a los encontrados en otros tipos. Aunque su lugar de producción no puede ser trazado con certeza, Ball (1980:95) asumió su procedencia de la llanura costera de Tabasco-Campeche con base en la aparición tanto de vasijas como de tiestos pertenecientes al área del Alto Grijalva (como el Pabellón Modelado), así como de la similitud de las estelas del sitio con las encontradas en el sistema de drenaje de los ríos Pasión-Usumacinta, por lo cual podemos definir por

el momento a esta región como el área de procedencia de las vasijas del grupo Altar.

El segundo tipo de importación es el Rojo Pulido B, que como se explicó anteriormente, presenta una de las formas más características del Clásico Tardío en la mayoría de los sitios de las tierras bajas. Este tipo, junto con el Altar Anaranjado, podrían representar un patrón que se encuentra desde el periodo anterior y que se caracteriza por la importación de platos, vasos y cajetes, formas que a su vez fueron producidas en menor escala que las ollas en los alrededores del sitio.

Aunque resultaría imposible definir por el momento su área de proveniencia, podemos suponer que hacia el Clásico Tardío existe una relación más estrecha de Chinkultic con ciertas áreas de las tierras bajas, que se manifiesta en la existencia de tipos que muestran formas similares a ésta. Sin embargo, no podemos saber si se trata de importaciones directas de las tierras bajas o de imitaciones elaboradas en otros sitios que se encontraban fuera del área de Chinkultic.

En general, durante la fase Yobnajib se puede observar una continuidad en el consumo de algunos de los tipos pertenecientes a la fase anterior, como el Tziscaco, Bolomá, Tasajo y Nolasco, aunque al contrario de Balamtetic, los dos últimos aparecen en mayor frecuencia que los dos primeros. En el caso de Bolomá Rojo, además de que se continúa con el consumo de los mismos tipos de vasijas, se llevó al sitio otro tipo elaborado con la misma pasta, pero que presenta un acabado de superficie diferente. De igual forma, la pasta utilizada en la elaboración del Rojo Pulido C se presenta en el sitio pero en la forma de cajetes anaranjados, lo cual nos puede indicar ya sea un crecimiento en el número de centros productores que comparten el mismo yacimiento, o bien un aumento en el inventario de formas de los mismos centros productores de la fase anterior, ambas posibilidades como respuesta a una mayor demanda de vasijas.

Los tipos más característicos de esta fase son Yalixhao, San Carlos y San Antonio, que representan también un mayor consumo de distintas formas de ollas, el primero de estos con una pasta utilizada durante la fase anterior pero que esta vez es consumida con una frecuencia mayor, mientras que los dos últimos fueron elaborados con pastas nuevas a una escala menor.

Por otro lado, los tipos sin engobe muestran la existencia de dos tipos de pastas dominantes: como se había explicado anteriormente, durante Balamtetic aparece un tipo de pasta en tonos cafés o rojos con desgrasante de cuarzo que se mantiene en los mismos tipos durante Yobnajib; sin embargo, también aparece por primera vez un segundo tipo de pasta de color gris o gris oscuro con desgrasante de calcita, encontrada sobre todo en el tipo Santa Cruz Estriado.

Este tipo de pasta aparece durante Balamtetic en el tipo Santa Cruz Rojo en una frecuencia menor, y aunque probablemente su uso se puede extender a lo largo de toda la secuencia, podemos observar el cambio de un mismo tipo de ollas elaborados con un mismo tipo de pasta, cuyo acabado de superficie fue variando de fase a fase, mostrando una preferencia por ollas con un engobe rojo durante el Clásico Temprano, hacia la elaboración de ollas sin engobe con superficies estriadas durante el Clásico Tardío y con superficies lisas hacia el Posclásico Temprano. Sin embargo, ambos tipos de pasta aparecen durante Yobnajib, siendo la pasta café o roja con desgrasante de cuarzo la más dominante en el Clásico Tardío.

Como se puede observar, el consumo mantiene casi las mismas proporciones que el encontrado durante la fase anterior, siendo predominantemente de productos locales. La diferencia estaría más bien en el número de tipos llevados al sitio, que se duplica en relación a Balamtetic, tanto en los tipos con engobe rojo como en los que presentan engobe anaranjado.

Este aumento en el consumo de vasijas podría significar asimismo un aumento en el

número de centros productores así como en el número de yacimientos explotados, o bien, un aumento en el número de formas cerámicas elaboradas en el mismo número de centros productores, que utilizaban los yacimientos explotados anteriormente así como otros nuevos. Independientemente de cualquiera de estas dos posibilidades, lo único que podemos establecer con mayor claridad es el uso de un mayor número de vasijas elaboradas con distintos yacimientos de arcilla en relación con los que eran utilizados en el periodo anterior.

d) Complejo cerámico Tepancuapan (900 – 1250 dC)

De acuerdo con la información recuperada durante las excavaciones de la Fundación, en esta fase se da una actividad constructiva que se desarrolla principalmente en la plaza alta del Grupo A, durante la cual se llega a su forma final, mientras que la plaza baja del grupo presenta un abandono (Ball 1980:97-103). Por otro lado, la colección de superficie recuperada durante las últimas excavaciones en los Grupos B y C, y sobre todo en este último, muestra señales de una ocupación importante durante este periodo, aunque no es posible señalar con precisión qué áreas de cada grupo fueron ocupadas.

El inicio del Posclásico en Chinkultic estaría marcado por una drástica disminución en el número de tipos rojos, mientras que por el contrario los anaranjados se mantienen, mostrando incluso un ligero aumento en comparación con fases previas, estando dominado el inventario cerámico por tipos con engobe café o sin engobe. Los principales tipos domésticos sin engobe continúan en uso, al igual que la mayoría de los tipos rojos mayoritarios, lo que indica una continuidad en el desarrollo de los principales conjuntos cerámicos en el sitio.

Los tipos Nolasco y Tasajo se mantienen en uso aunque su frecuencia disminuye considerablemente en relación con el periodo anterior. Por el contrario, el tipo Sacchaná Rojo es el más representado (al menos en la información recuperada del pozo 1-1 del

Grupo C), sin que sea posible por el momento definir si existe algún cambio en las formas elaboradas de periodo a periodo.

El grupo de los anaranjados muestra un crecimiento con la aparición del tipo Pojoj de producción local, que asimismo presenta una mayor variedad de formas que no se encontraban anteriormente en ninguno de los tipos anaranjados, estando caracterizado por ollas de paredes rectas o curvas divergentes, ollas de paredes curvas convergentes, ollas de orificio restringido con paredes curvas convergentes así como cajetes de paredes curvas convergentes. La pasta es igual a la encontrada en el tipo Yuria Liso, que ha sido asignado por el momento a la fase Balamtetic, pero que probablemente fue elaborado durante toda la ocupación del sitio.

El segundo tipo anaranjado de elaboración local es el Anaranjado Pulido C, que presenta el mismo tipo de pasta y formas encontrados en el San Antonio Rojo. Junto a estos dos tipos, sigue apareciendo el Altar Anaranjado aunque en una proporción menor, siendo éste el único tipo de importación, además del Plumbate, que podemos identificar por el momento.

Por otro lado, el grupo de los lisos presenta una disminución en los tipos elaborados con la pasta café-roja con desgrasante de cuarzo, como el Tzalani y Antelá Lisos, incrementándose el uso de las pasta grises con desgrasante de calcita, siendo el más representativo el tipo Santa Cruz Liso. Sin embargo, las formas en ambos tipos de pastas se mantienen.

En general, se puede apreciar una disminución en el consumo de vasijas con engobe rojo junto con un ligero aumento en el consumo de vasijas anaranjadas, produciéndose también una disminución en el número de yacimientos utilizados, de ser al menos 11 durante el periodo anterior, a 3 durante Tepancuapan, la mayoría de los cuales habían sido utilizados desde épocas anteriores. Esta disminución está relacionada necesariamente con un descenso en la demanda de las vasijas, aunque el significado

de ésta es difícil de definir, pudiéndose deber a una disminución ya sea del número de consumidores o del número de las actividades que se realizaban en el sitio.

Aunque la última fase de ocupación en el sitio aún necesita una revisión más detallada, al parecer el inventario cerámico estaba dominado por tipos sin engobe o con engobe color café, como el Huistán Duro, marcando así el final de una tradición cerámica caracterizada por tipos rojos de producción local.

De esta forma, se puede proponer que de los 18 tipos rojos y anaranjados analizados, 14 son locales y 4 importados. Dentro de los tipos locales, podemos observar dos patrones de distribución a partir de las frecuencias encontradas: por un lado, se puede ver que ciertos tipos (como el Campana, Tasajo, Santa Cruz y Huistán) se encuentran a lo largo de grandes distancias, apareciendo en ocasiones hasta la Depresión Central y en todas las áreas cercanas al sitio (figura 4.1), los cuales comparten no sólo las formas y decoraciones, sino también las características generales de las pastas; sin embargo, hasta no realizar análisis más específicos es difícil poder definir hasta qué punto son similares, es decir, si existe una zona productora a partir de la cual fueron distribuidas las vasijas mediante un intercambio intenso de acuerdo con su porcentaje alto dentro de la colección de cada sitio, o si se trata de una tradición común a todas las regiones en donde eran producidas y distribuidas de forma independiente.

Por otro lado, la mayoría de los tipos restantes podrían presentar una distribución menor, estando más restringida a los alrededores del sitio, con una zona de producción dentro de un radio de 20 a 30 km alrededor de Chinkultic (figura 4.1). De acuerdo con las descripciones presentadas para los altos centrales de Chiapas, para la región de Las Margaritas y para el sitio de Tenam Puente, existen ciertas formas y acabados de superficie en común con algunos de los tipos identificados, pero las diferencias son lo suficientemente significativas como

para mantener las divisiones. Este sería el caso de tipos como el Tziscaco, Nolasco, Sacchaná, Yalixhao y Pojoj. En cuanto al control que Chinkultic pudo haber ejercido sobre la producción y distribución de estos tipos, si la situación es similar a lo definido para sitios como Palenque y Tikal, el sitio sería más bien un consumidor, encontrándose los áreas de manufactura de cada uno de los tipos en las afueras del área de sustentación, a partir de donde fueron distribuidas por algún tipo de intercambio, aunque sin duda éste debió haber sido intenso durante los distintos periodos de ocupación a juzgar por los porcentajes dentro de Chinkultic; sin embargo, sólo mediante la realización de estudios adicionales podremos saber si este es el caso o si por el contrario, el sitio tuvo un control más directo sobre la producción y distribución de estos tipos.

En cuanto a las importaciones, los cuatro tipos identificados señalan la existencia de intercambios a larga distancia con cuatro zonas principales: durante el periodo Formativo, la presencia de la variedad Sierra de este grupo cerámico indica cierta interacción con las tierras bajas del área maya, aunque de acuerdo con Ball (1980), la procedencia de este tipo puede ser trazada más bien hacia la Depresión Central de Chiapas. Para el Clásico Temprano y Medio, fue registrada una variedad del grupo Águila, cuya relación también es con las tierras bajas, aunque la situación pueda ser similar a la del

Sierra, aunque sólo el análisis químico de las pastas puede aclarar esta situación.

Hacia el Clásico Tardío registramos la presencia de dos tipos de importación: el Rojo Pulido B y el Anaranjado Fino. El área de procedencia del primero es difícil incluso de proponer, pues aunque existe una clara relación entre las formas identificadas con las de las tierras bajas, el acabado de superficie para esta forma en particular es muy distinta de sitio a sitio, quedando abierta la posibilidad de que proceda ya sea de una zona cercana al sitio donde fueron imitadas estas vasijas en particular, o bien que sea una importación de las tierras bajas mayas. En el caso del Anaranjado Fino, las características de este tipo de vasijas permiten que su identificación sea menos difícil, siendo trazada su procedencia hacia la planicie costera de Tabasco y Campeche; de acuerdo con Ball (1980), su presencia en Chinkultic pudo haberse dado vía el drenaje del Usumacinta, relación que se ve apoyada también por la similitud que existe a nivel de escultórico entre ambas regiones.

Durante el Posclásico la mayor parte de la cerámica encontrada en el sitio es local, salvo por la presencia del Anaranjado Fino y del Plumbate. En el caso de este último, el área de manufactura propuesta es hacia la planicie costera de Chiapas y Guatemala, aunque su presencia en Chinkultic pudo haberse dado más bien vía las tierras altas de Guatemala.

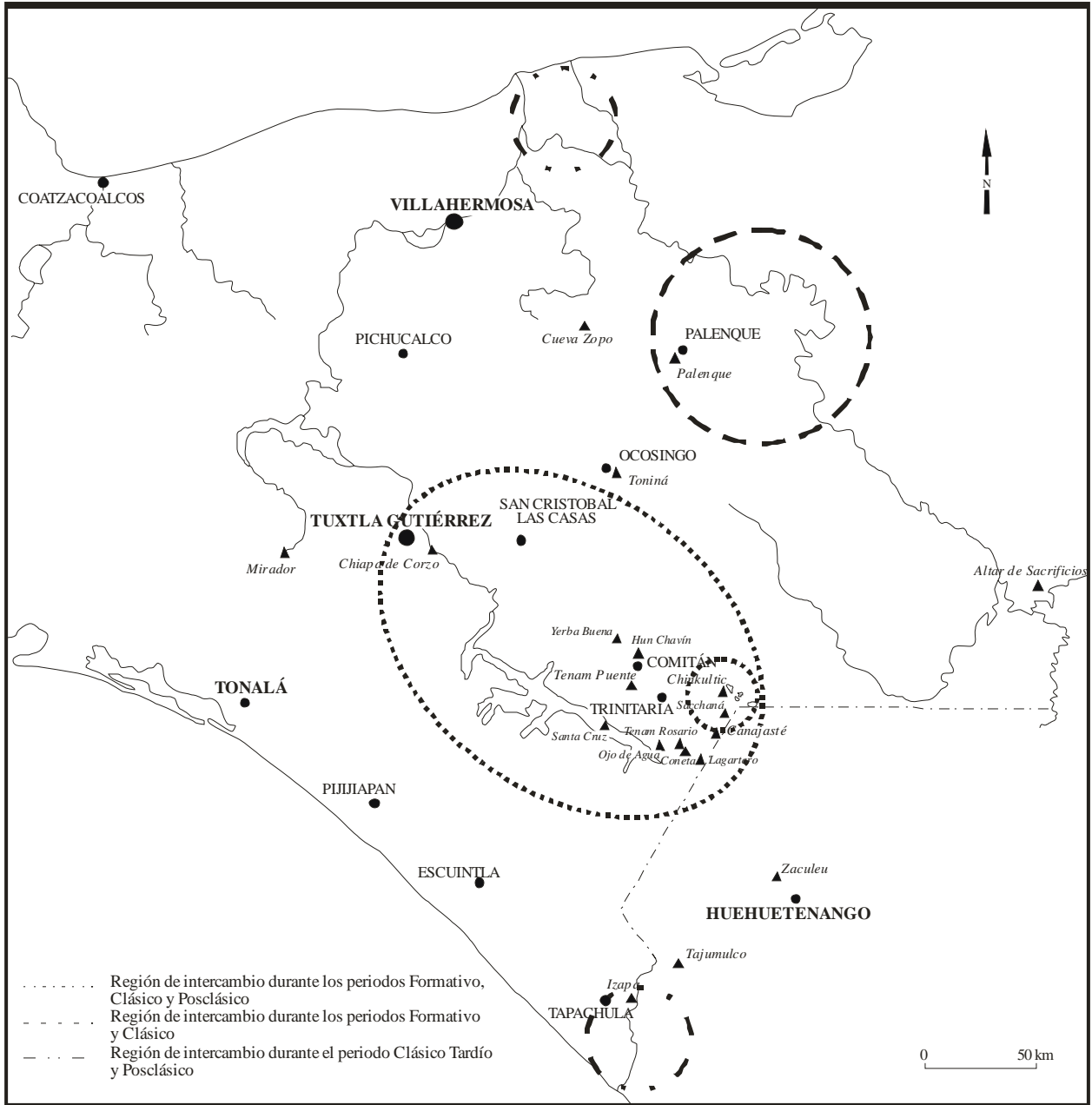


Figura 4.1 Regiones de intercambio durante la secuencia de ocupación en Chinkultic.

CONCLUSIONES

La cerámica ha sido una de las fuentes principales a partir de las cuales es posible estudiar distintos aspectos de las sociedades prehispánicas. Su abundancia y presencia constante la convierte en una herramienta básica para el análisis de problemas de diversa índole, aunque sobre todo es utilizada como un medio para acceder a cuestiones relacionadas con su proceso de producción.

Tradicionalmente, dentro del estudio de la cerámica arqueológica se reconocen tres áreas principales de investigación, que se refieren básicamente a la producción (incluyendo el abastecimiento de la materia prima), distribución y el consumo de los productos terminados, que en conjunto pueden ser utilizados como una fuente de información que nos permite acercarnos al conocimiento de los sistemas sociales, económicos y políticos durante la época prehispánica (Arnold 1988:1).

Aunque el análisis de cada una de estas etapas es de suma importancia para el estudio de las sociedades pasadas, la mayoría de las veces no son consideradas en forma conjunta dentro de una sola investigación debido a la amplitud de cada una de estas áreas. Normalmente se ha considerado que la disposición de las vasijas dentro de un sitio o una región representan patrones a partir de los cuales se pueden inferir procesos económicos con base en diferencias espaciales en la aparición de cierto tipo de artefactos, pudiendo ser este un punto inicial en la determinación de los mecanismos de intercambio entre las sociedades pasadas, razón por la cual las investigaciones tienden a enfocarse sobre todo en la distribución de la cerámica a nivel intra o interregional (West 2002:145). Sin embargo, se debe tener presente que la ubicación de lo recuperado refleja en primer lugar unidades de consumo y patrones de uso y circulación de los

consumidores más que los procesos económicos reales por medio de los cuales ésta circulaba (Ball 1993:254; Rice 1987b:77).

Como se explicó anteriormente, el estudio sobre el consumo se realiza principalmente en relación con el uso que se les dio a las vasijas a partir de tres fuentes de información: 1) análisis de las funciones de desempeño de las vasijas, derivadas de sus características formales; 2) análisis de los contenidos y residuos químicos tanto en el exterior como en el interior, que indican el tipo de uso en particular que se les dio en el pasado -apoyado a su vez en información etnográfica-, y 3) análisis de su distribución espacial, ya sea a nivel de sitio o región. Las características de la muestra, su contexto específico de recuperación y el alcance espacial de la investigación son los principales factores que determinan cuál de estas problemáticas puede ser abordada.

En el caso del presente análisis, la cerámica procede principalmente de rellenos estructurales y de muestras de superficie, con un porcentaje menor de depósitos especiales (tumbas), por lo cual el análisis estuvo enfocado hacia la definición de los patrones de consumo en el sitio.

Desde la década de los años 50's, con la adopción del método clasificatorio Tipo-Variedad, los análisis cerámicos se han realizado como una de las primeras etapas dentro de la investigación arqueológica. Este método toma en consideración aspectos tales como la composición de las pastas, el acabado de superficie y las formas de las vasijas en la definición de unidades clasificatorias que van desde un nivel general con el establecimiento de vajillas, hasta las unidades mínimas como son los tipos y las variedades (Smith *et al.* 1960:330). Un segundo aspecto que cubre este método clasificatorio son las semejanzas a nivel de grupo, complejos y esferas cerámicas,

siendo posible así relacionar los tipos de un sitio con los pertenecientes a otros.

Los rasgos estilísticos dentro una colección cerámica han sido utilizados en la definición tanto de áreas cerámicas como de cambios cronológicos, partiendo del supuesto de que tanto el tratamiento decorativo de la superficie como la forma de la vasija pueden ser distintivos de los ocupantes de una región o de un periodo en particular, mientras que su presencia fuera del área central puede indicar algún tipo de contacto entre las regiones donde aparece dicho estilo (Sinopoli 1991:104). De esta forma, un estudio macroscópico puede ser de gran ayuda en la diferenciación preliminar entre los tipos de producción local, las imitaciones y los tipos de importación dentro de una colección cerámica (Ball 1983:126).

En nuestro caso particular, consideramos que la presencia de la cerámica recuperada dentro del sitio de Chinkutic representa en primer lugar el consumo de sus habitantes a lo largo de los distintos periodos de ocupación, siendo posible identificar la cantidad y tipos de vasijas llevadas al sitio, lo que nos puede mostrar las tendencias de este consumo en los distintos periodos de ocupación, mientras que por otro lado el análisis macroscópico de las características de los tipos definidos puede dar un primer acercamiento a la definición de cuánto de este consumo fue de productos locales y cuánta cerámica fue importada.

Para poder resolver ambas cuestiones, utilizamos básicamente tres tipos de información: las formas y acabados de superficie, las características de las pastas y los porcentajes de cada uno de los tipos por periodos dentro de la colección. Los dos primeros fueron el resultado directo del análisis Tipo-Variedad, mientras que el tercero fue identificado después de realizar los conteos finales del total de la muestra analizada. Aunque es cierto que la identificación de tipos locales y de importación es más segura a partir de la realización de análisis químicos y físicos tanto de los tipos cerámicos como de las fuentes de

arcilla, consideramos que una interrelación entre los tres aspectos antes mencionados puede ser de suma importancia en esta designación. Por ejemplo, un tipo que presenta formas que no son comunes en la mayor parte de los tipos y que a su vez presentan un tipo de pasta exclusivo con una frecuencia muy baja, puede representar una importación. Por el contrario, los tipos que presentan sobre todo formas consideradas como domésticas, con pastas que aparecen en dos o más tipos y que presentan una frecuencia alta dentro de la muestra, pueden ser considerados como locales.

Sin embargo, es importante aclarar a qué nos referimos con tipos locales y tipos importados. La identificación de centros productores particulares es un aspecto que no es posible cubrir con los datos disponibles por el momento, por lo cual la designación de local se refiere básicamente al área máxima a partir de la cual se tiene documentado que son distribuidos normalmente los tipos de producción local en otros sitios del área maya (en particular nos referimos a Palenque y Tikal), en donde ha sido propuesto una distancia máxima de 30 km a partir del sitio, mientras que las importaciones proceden de regiones fuera de ésta área, sin especificar por el momento centros de producción específica.

En general, después del análisis de la colección cerámica de Chinkutic podemos observar la existencia de una tradición principalmente de origen local, encontrándose asimismo una predilección en la mayoría de los periodos por los tipos con acabado de superficie liso y monocromo, especialmente en tonalidades rojas. Esta característica es común en otras áreas de las tierras altas de Chiapas, como sucede en los altos centrales (Culbert 1965:49) y en la región de Las Margaritas (Álvarez 2000:205).

Los resultados a los que podemos llegar después del análisis pueden estar enfocados en dos aspectos del sitio: la relación interna entre los distintos tipos que aparecen en la secuencia de ocupación del sitio, y la relación que presenta la tradición del sitio con los

principales complejos cerámicos del resto del área maya.

Algunas consideraciones sobre el consumo cerámico en el sitio

De acuerdo con la evidencia observada, podemos decir que a diferencia de lo sucedido en la región de las tierras bajas, durante la secuencia de ocupación de Chinkultic se tuvo una preferencia por las vasijas con engobe rojo, la mayoría de producción local, que muestran una tradición cerámica caracterizada por dos patrones de consumo, uno enfocado hacia tipos con una distribución a nivel regional, y otro de tipos probablemente de producción y distribución local. Por otro lado, las importaciones presentaron un porcentaje menor, siendo las áreas principales las tierras bajas mayas y la planicie costera de Tabasco y Campeche.

Aunque todavía falta por definir el total de la secuencia en forma más detallada, por el momento podríamos decir que dentro de los tipos rojos, el Nolasco Rojo es el único que aparece durante toda la secuencia, probablemente junto con los tipos lisos Tzalani, Antelá y Santa Cruz, mientras que los tipos Tzisco, Bolomá, Tasajo y Sacchaná se encuentran durante las tres primeras (Tzisco y Bolomá) y tres últimos periodos en el sitio (Tasajo y Sacchaná). El panorama general que esta información nos da es la de una explotación intensiva durante la mayor parte de la ocupación en el sitio de ciertos tipos de pastas, como la utilizada en el Nolasco, Tzalani y Antelá por un lado, y la encontrada en los tipos Santa Cruz Liso, Estriado o con engobe rojo por el otro; el tipo de pasta del primer grupo fue consumido más frecuentemente durante las fases tempranas del sitio, mientras que la del segundo grupo lo fue durante las últimas, presentando ambos como formas características ollas de probable uso doméstico. Sin embargo, al parecer ambos grupos de pastas que fueron utilizados conjuntamente a lo largo de la ocupación del sitio, aunque en proporciones diferentes.

De acuerdo con lo anterior, la cerámica que estaba llegando al sitio procede de la misma región, aunque no necesariamente del mismo centro productor. Sin embargo, podríamos decir que la mayoría de las formas domésticas representan el consumo de productos elaborados localmente, cuyos centros de producción utilizaron principalmente dos fuentes de arcilla. Debido a que no tenemos información sobre la ubicación de este tipo de arcilla en la región, es difícil saber si representan la explotación intensiva de un solo yacimiento con una producción localizada, o si bien fueron el producto de diversos centros manufactureros con una distribución más amplia.

El consumo de otros tipos de vasijas, como los platos, vasos y cajetes, fue tanto local como importado, aunque en su mayoría se llevaron al sitio tipos locales. Sin embargo, su consumo fue menor en comparación con las formas utilitarias, a la vez que presentan una mayor variabilidad en cuanto a los distintos tipos de pastas utilizados. Por un lado, esta información podría estar relacionada con la existencia de distintos centros productores que explotaban distintos yacimientos de arcilla, o bien un número más reducido de éstos que utilizaban varios tipos de arcilla dependiendo del tipo de forma por realizar.

Aunque la abundancia de las formas utilitarias podría sugerir el consumo de productos elaborados más cercanamente al sitio, también podría indicar un intercambio intenso de este tipo de vasijas dentro de un área más grande, como sucede en el caso de Tikal y Palenque. Por el contrario, los tipos que presentan un consumo más bajo a juzgar por su frecuencia baja dentro de la colección podrían indicar una distancia mayor de los centros productores en relación con el sitio de Chinkultic, aunque también podría estar relacionado con un intercambio menos frecuente o más restringido.

El total de tipos anaranjados presenta un panorama distinto al de los rojos, pues además de que éstos son minoritarios durante los

periodos Formativo y Clásico, las formas que presentan también son menos variadas, encontrándose sobre todo cajetes, platos y vasos. Una explicación a este consumo bajo en vasijas anaranjadas pudiera ser la escasez de este tipo de pintura en la región: la mayoría de las comunidades actuales que realizan vasijas utilizan tan solo pigmentos rojos por ser los únicos disponibles en los alrededores, como sucede en los casos de Yocnajib y Yalmuz, en los municipios de Comitán y La Trinitaria, respectivamente. Sin embargo, durante el Posclásico se incrementa considerablemente la cantidad de vasijas anaranjadas pertenecientes al tipo Pojoj, aparentemente de producción local.

Por otro lado, en cuanto al tipo de formas, es interesante notar que de los cuatro tipos que probablemente sean de importación, tres de ellos (Águila Anaranjado, Rojo Pulido B y Altar Anaranjado) presenten platos y vasos como forma principal, siendo pocos los tipos locales que comparten estas formas, aunque por otro lado la cantidad en que aparecen en cada uno de los periodos (complejos Balamtetic, Yobnajib y Tepancuapan) es menor en comparación con la de los tipos de producción local que también presentan estas formas.

De acuerdo con esta información, podríamos considerar la posibilidad de la existencia de al menos tres formas distintas de consumo en el sitio:

- 1) Tipos de producción local con un porcentaje alto de consumo, probablemente generalizado, caracterizado por formas domésticas en su mayoría (sobre todo ollas), representado principalmente en los tipos Tzisco, Yalixhao, Tasajo, Nolasco, Sacchaná y Pojoj.
- 2) Tipos de producción local con un porcentaje bajo de consumo, tal vez más restringido, formado principalmente por vasos, platos y cajetes, representado por los tipos Campana, Rojo Pulido C, San

Antonio, Rojo Pulido A y Anaranjado Pulido A, B y C.

- 3) Tipos de importación con un porcentaje bajo de consumo, tal vez restringido, que al igual que el anterior está constituido por vasos, platos y cajetes, representado por los tipos Sierra variedad Sierra, Águila variedad Las Cumbres, Rojo Pulido B y Altar Anaranjado.

Aunque estos tres patrones aparecieron de forma conjunta durante todas las fases de ocupación en el sitio, aparentemente existe una mayor diversidad en cuanto al número de tipos elaborados que estaban llegando al sitio hacia el Clásico Tardío, época en la cual probablemente existió un mayor número de áreas productoras o de formas elaboradas dentro de uno o pocos centros productores, algunos de ellos especializados tal vez en la explotación de un solo tipo de arcilla y en la producción de ciertas formas de vasijas. Esta abundancia de tipos muestra gran relación con el auge arquitectónico y escultórico del sitio, que en conjunto demuestra el papel de Chinkultic como principal centro de la región lacustre de Montebello, y muy probablemente, de los Altos Orientales de Chiapas.

Asimismo, la aparición de una mayor cantidad de tipos en relación con periodos anteriores y posteriores indica el papel del sitio dentro de las redes de intercambio a nivel intra e interregional: los tipos Campana, Tasajo y Santa Cruz son los que presentan una mayor distribución a nivel regional, siendo encontrados tanto en la Depresión Central como en casi todas las tierras altas de Chiapas, lo cual sugiere una interrelación amplia entre estas zonas durante la mayor parte de la época prehispánica. Por otro lado, la presencia de los tipos Sierra, Águila, Anaranjado Fino y Plumbate indican también la participación de Chinkultic dentro de las redes interregionales de intercambio cerámico, incluyendo esta vez a zonas más lejanas como las tierras bajas, las tierras altas de Guatemala y las costas del Golfo y del Pacífico. Este intercambio

probablemente se dio a nivel de piezas terminadas, pues como ha sido demostrado por otros autores, el transporte de la materia prima representa mayores costos que el de las vasijas en sí.

La intensidad y dirección de este intercambio varía de acuerdo con los distintos periodos. En forma general, podemos definir por el momento que durante el Formativo se observa una mayor interacción con regiones más cercanas a Chinkultic, redes que se amplían durante el Clásico, incluyendo probablemente al área de las tierras bajas, y que probablemente se intensifican con las regiones aledañas al sitio. El Posclásico trae consigo un cambio en la dirección a juzgar por la presencia de las vasijas tipo Plumbate y Anaranjado Fino, indicando una participación de Chinkultic en el intercambio generalizado de este tipo de vasijas. Sin embargo, las características de estas interrelaciones son difíciles de definir a partir de la información existente, por lo cual no podemos especificar si el intercambio es directo o si existen intermediarios.

En resumen, podríamos decir que durante toda la ocupación del sitio, son pocos los tipos cerámicos rojos y anaranjados que fueron llevados al sitio desde regiones distantes, siendo dominante el consumo de productos locales. Si la situación en la región es similar a la observada para los sitios de Tikal y Palenque, es muy posible que no exista un control de Chinkultic en la producción y distribución de las vasijas utilitarias, siendo en este sentido un consumidor de productos elaborados dentro de su área de sustentación, aunque la situación de otro tipo de vasijas pudiera ser distinta.

Como se puede ver, son más las interrogantes que surgen sobre la producción, distribución y consumo de los tipos de vasijas considerados en este trabajo, aunque los resultados obtenidos pueden servir como una base a partir de la cual sean realizados estudios específicos sobre cualquiera de los aspectos que conforman la producción cerámica en Chinkultic.

La secuencia cerámica de Chinkultic en el marco del área maya

Del total de tiestos que presentan engobe rojo o anaranjado, el 1.27% pertenece al periodo Formativo Tardío (complejo Chanujabab), 23.34% al Clásico Temprano-Medio (complejo Balamtetic), 66.10% al Clásico Tardío (complejo Yobnajib) y 9.27% al Posclásico Temprano (complejo Tepancuapan), porcentajes que demuestran un aumento considerable de estos tipos cerámicos hacia el Clásico Tardío. De acuerdo con la mayoría de los autores, el complejo Yobnajib representa el periodo de mayor crecimiento del sitio, marcado por un auge arquitectónico y escultórico en el que se llevó a cabo la construcción de la mayor parte de las estructuras visibles en la actualidad, así como la creación de casi todos los monumentos identificados en el sitio. Al parecer, este crecimiento no es exclusivo a Chinkultic, ya que en la mayor parte de la región de los Altos Orientales la situación es similar.

La ocupación más temprana en el sitio ha sido definida con base en la aparición de vasijas cerámicas que pueden ser relacionadas con algunos de los tipos más característicos de los complejos pertenecientes al Formativo Tardío en casi toda el área maya. Al respecto, Bryant y Clark (2005:263) han mencionado la falta de tipos cerámicos pertenecientes al Formativo Medio en las tierras altas de Chiapas, sugiriendo que la zona no fue ocupada sino hasta la parte tardía de este periodo; Culbert (1965:79) encontró evidencia de una ocupación muy limitada en la región durante la época anterior al comienzo del Clásico, considerando que los pocos sitios pertenecientes al periodo Formativo, ubicados en posiciones de fácil acceso al valle del Grijalva, probablemente derivan de la ocupación en esta zona.

Sin embargo, en la región de Las Margaritas se ha identificado una ocupación a partir de la presencia de ciertos tipos cerámicos pertenecientes a los grupos San

Joaquín, Progreso y Vista, que presentan fuertes similitudes con algunos de los principales tipos pertenecientes a los complejos del Formativo Medio en las tierras bajas del área maya y en la Depresión Central (Álvarez 2000:300), por lo cual es posible que investigaciones posteriores revelen una ocupación contemporánea en algunos sitios dentro de la región lacustre de Montebello.

a) Formativo Tardío – Protoclásico

Durante el complejo Chanujabab, la cerámica presenta un patrón similar al encontrado en la mayor parte del área maya, estando caracterizado por la aparición de vasijas con un engobe rojo pulido, ceroso al tacto, representado principalmente por el tipo Sierra Rojo. El grupo cerámico Sierra muestra una distribución muy amplia, por lo cual ha sido considerado como uno de los principales marcadores del horizonte Chicanel, encontrándose en sitios como Uaxactún (Smith 1955a; Smith y Gifford 1966), Altar de Sacrificios (Adams 1971), Ceibal (Sabloff 1975) y Barton Ramie (Gifford 1976:84).

Tipos pertenecientes a este grupo aparecen durante la fase Guajil en la Cuenca Superior del Grijalva, indicando cierto tipo de contacto con las poblaciones de las tierras bajas; de acuerdo con sus características, en esta región se han identificado importaciones de la variedad Sierra en algunos de los sitios que aparecen junto con variedades locales, prolongándose su presencia durante la fase Hun del Protoclásico (Bryant y Clark 2005a:281; Bryant y Clark 2005b:346). En algunos sitios de las tierras altas, se han reportado tipos que comparten características similares con el grupo Sierra, como en Toniná (Becquelin y Baudez 1979) y en las tierras altas centrales de Chiapas (Culbert 1965); en una zona más cercana a la nuestra, tiestos pertenecientes a este grupo cerámico han sido registrados también en la región de Las Margaritas (Álvarez 2000).

En el caso de Chinkultic, la variedad Sierra aparece junto con la variedad Uninajab de producción local y el Chabacano Anaranjado,

presentando todos ellos formas características del Formativo Tardío; estos tipos muestran un repertorio amplio de formas, incluyendo platos, tazones y ollas con distintos tipos decorativos; las pastas de cada uno de éstos son diferentes, pudiéndose encontrar desgrasante de calcita, ceniza volcánica o bien, sin desgrasantes. De acuerdo con Ball (1980:90), la variedad Uninajab es la más abundante en el sitio con una asignación cronológica ligeramente más tardía, mientras que la variedad Sierra puede ser considerada como una importación directa de la Selva Lacandona.

Los resultados obtenidos por este mismo autor colocan al Chabacano Anaranjado como el tipo con engobe más común durante la fase Chanujabab, cuya distribución comprende además varios sitios en la cuenca superior del Grijalva así como en el valle de Comitán; en cuanto a su relación con los complejos cerámicos de las tierras bajas, Ball (1980:27) menciona su similitud con los grupos Aguacate Anaranjado (Gifford 1976) y Águila Anaranjado (Adams 1971) de las tierras bajas, aunque considera que existe una correspondencia más cercana con el primero.

La información obtenida durante nuestro análisis es difícil de interpretar debido a su tamaño, ya que los tipos pertenecientes al Formativo Tardío son los menos representados. A diferencia de lo observado por Ball (1980), los porcentajes muestran una frecuencia mayor de la variedad Sierra, seguida por el Chabacano Anaranjado y la variedad Uninajab. Sin embargo, hay que considerar que la mayoría de la muestra analizada pertenece a rellenos del Clásico Tardío y Posclásico Temprano, por lo cual cualquier afirmación sobre la relación interna de la cerámica del Formativo Tardío requiere de estudios más específicos, aunque su presencia reitera al menos el predominio de estos tres tipos únicos durante Chanujabab.

Los complejos cerámicos del Formativo Tardío, tanto de la Depresión Central como de las tierras altas centrales, han sido considerados como parte de una sola tradición

ampliamente distribuida durante un periodo contemporáneo al complejo Chicanel de Uaxactún (Culbert 1965:79). De acuerdo con la información sobre la distribución de esta esfera cerámica en las tierras bajas, se puede hablar de la existencia de una tradición cultural compartida, marcada por un incremento en la cantidad e intensidad de los contactos interregionales, cuya expansión en regiones fuera de esta esfera cerámica puede indicar una influencia de las tierras bajas, aunque no necesariamente a un nivel étnico o sociopolítico (Ball 1976:325).

Para el caso de Chinkultic, Ball (1980:90-92) plantea que la existencia de características relacionadas con la esfera Chicanel en los tipos con engobe pueden ser consideradas como el resultado de un proceso de absorción gradual de influencias de las tierras bajas en una tradición híbrida de la Depresión Central, con una dispersión posterior hacia la Cuenca Superior del Grijalva y de ésta a la llanura de Comitán; este proceso de regionalización está evidenciado en la evolución gradual de los rojos cerosos pulidos del Formativo Tardío (Sierra Rojo) hacia las vajillas café (San Felipe Café) y de éstas a las anaranjadas brillantes del Protoclásico (Chabacano Anaranjado).

Al igual que en algunos sitios de la Cuenca Superior del Grijalva, la aparición de la variedad Sierra del Sierra Rojo puede ser considerada como evidencia de los contactos interregionales a los que se hacen mención en el párrafo anterior, acontecidos durante la parte temprana de Chanujabab, que pudieron haber sido menos intensos hacia el final de esta fase, marcado por el predominio de la variedad Uninajab de producción local.

Además de las relaciones establecidas con otras regiones a partir de la comparación entre los distintos complejos cerámicos del Formativo Tardío, Chinkultic presenta una fuerte similitud con otras regiones: la ocupación más temprana del sitio parece haber estado concentrada en la plaza baja el Grupo A, en donde además de la identificación de una probable subestructura en el Edificio 4, se han registrado cinco

esculturas con diseños similares a los encontrados en Izapa y Kaminaljuyú (Agrinier 1969; Navarrete 1984); la presencia de estos monumentos marca una relación con sitios ubicados en la costa del Pacífico así como en las tierras altas de Guatemala, regiones que durante esta época presentaban el auge de una tradición escultórica formada por la supervivencia de algunos elementos del área olmeca, muchas veces como interpretaciones locales, que aparecen junto con elementos que serán parte fundamental de la iconografía del periodo Clásico; la distribución de esta tradición escultórica se encuentra en un territorio que se extiende a lo largo de la costa del Pacífico y en las tierras altas mayas, regiones que en siglos posteriores serán parte integral del área maya (Navarrete 1984:55-56).

La presencia de una tradición escultórica común, así como la fuerte similitud de formas y acabados entre los principales complejos cerámicos del Formativo Tardío, y en concreto, la amplia distribución del grupo Sierra junto con variedades locales del mismo tipo, podría estar aludiendo a un cierto grado de unificación en el área maya durante este periodo (*op cit.*); aunque es poco probable que esta uniformidad sea el resultado de una unidad étnica, la presencia del grupo Sierra está indicando al menos la existencia de una amplia red de intercambio interregional, responsable de la distribución de la variedad Sierra, así como la producción de un gran número de variedades locales en los distintos sitios participantes, entre ellas la variedad Uninajab registrada en Chinkultic.

b) Clásico Temprano – Medio

De acuerdo con la ausencia de material asignable al lapso que va de la parte tardía del Clásico Temprano hasta la parte temprana del Clásico Tardío, Ball (1980:87, 93) marcó un hiato ocupacional en Chinkultic durante este periodo. Con base en su análisis, este autor definió que el material del complejo Chanujabab presentaba poca relación con los complejos Yobnajib y Tepancuapan, por lo

cual el sitio parecía presentar dos ocupaciones distintas.

Sin embargo, la identificación de al menos dos tipos que presentan una fuerte distribución en las tierras bajas y en las tierras altas centrales de Chiapas durante el Clásico Temprano y Medio (Águila Anaranjado y Campana Rojo), así como la existencia de tres tipos utilitarios a todo lo largo de la secuencia en el sitio, nos permitió establecer una ocupación continua en Chinkultic desde el Formativo Tardío hasta el Posclásico, tal como sucede en la mayor parte de las tierras altas del área maya.

En la región de las tierras bajas mayas, el Clásico Temprano está representado por una preferencia en la elaboración de vasijas con un engobe brillante, preferentemente de tonalidad anaranjada, cuya aparición en diversos sitios ha hecho posible la definición de la esfera cerámica Tzakol (Smith 1955:23). Su distribución es uniforme en un área que se extiende desde Piedras Negras en el oeste hasta Barton Ramie en el este, incluyendo todos los sitios del Petén Central, como Uaxactún y Tikal (Gifford 1976:154). Tradicionalmente se ha considerado que Chicanel fue la esfera cerámica que tuvo una dispersión más amplia hacia otras regiones fuera de las tierras bajas centrales, siendo la esfera más extensa y fuertemente integrada, mientras que la distribución de los elementos característicos de Tzakol tan sólo se dieron en una categoría cerámica específica: la de los tazones y platos monocromos y policromos pertenecientes a la vajilla Petén Lustrosa, entre los que sobresale en Águila Anaranjado (Ball 1976:323; Sabloff 1975).

En las tierras altas centrales de Chiapas, los tipos característicos de este periodo muestran una relación formal con algunos de los pertenecientes a las tierras bajas, aunque el color es predominantemente rojo (Culbert 1965:53-55), siendo el Campana Rojo el tipo diagnóstico para la fase Kan; la relación más estrecha del inventario cerámico parece ser con el valle del Grijalva, siendo muy notoria la falta de los tipos que pudieran ser relacionados

con los tipos de mayor dispersión en las tierras bajas. Por otro lado, en el valle de Las Margaritas se ha encontrado evidencia de una fuerte ocupación durante este periodo, cuya cerámica muestra una similitud muy estrecha tanto con los tipos definidos para los altos centrales como para las tierras bajas, pudiéndose encontrar tiestos relacionados con los grupos cerámicos Campana y Águila (Álvarez 2000:311).

En la muestra cerámica de Chinkultic también se pudo observar la misma tendencia que en la región de Las Margaritas, siendo identificados tiestos pertenecientes tanto al grupo Campana de los altos centrales así como al Águila Anaranjado de las tierras bajas, aunque la mayor parte de los tipos que presentan formas diagnósticas de este periodo presentan un engobe rojo pulido y no anaranjado.

Para el complejo Balamtetic pudimos identificar seis tipos cerámicos, cinco rojos y un anaranjado, que fueron elaborados con pastas distintas a las del periodo anterior pero de origen local. Las formas más características en los tipos rojos son ollas con cuerpo globular y cuello curvo divergente así como tazones con paredes curvas o rectas divergentes, mientras que en la variedad Las Cumbres del Águila Anaranjado, las formas predominantes son los cajetes de paredes curvas convergentes. El engobe es de color rojo o anaranjado, muy pulido, brillante, que presenta tan solo por decoración un reborde medio o basal.

Tanto las formas como los acabados de superficie encontrados en el tipo Campana Rojo: variedad Campumá muestran una gran similitud con los reportados tanto por Culbert (1965) como por Álvarez (2000), por lo cual podemos establecer que estas tres zonas participaron en la producción y/o intercambio de un tipo rojo que presenta una distribución a lo largo de casi todas las tierras altas de Chiapas, cuya distribución podría marcar los límites de esta tradición regional.

Por otro lado, la relación que se puede observar con los complejos cerámicos de las

tierras bajas se da tan solo en ciertas formas, siendo quizás el Águila Anaranjado: variedad Las Cumbres el único tipo que podría relacionarse directamente con esta región; en cuanto a la procedencia de estas vasijas, las características de la pasta son muy distintas a las encontradas en el resto del inventario, por lo cual podemos suponer que el tipo no fue elaborado en las cercanías del sitio; si tomamos en consideración que durante el complejo Chanujabab pudo haber existido la importación de vasijas del tipo Sierra Rojo: variedad Sierra, es posible que el Águila Anaranjado participara de estas mismas redes de intercambio establecidas desde el periodo anterior. Aunque por otro lado, en la región de Las Margaritas las vasijas del grupo Jukán, variación local del Águila, presentan una frecuencia muy alta durante el Clásico Temprano, y por lo tanto la aparición de vasijas similares en Chinkultic podría ser el resultado de un comercio con esta región y no con las tierras bajas del área maya.

Bryant (2005:353) considera que en la Cuenca Superior del Grijalva el Clásico Temprano parece haber sido una época de baja densidad poblacional, con asentamientos dispersos y una organización socio-política sencilla, a diferencia de las tierras altas de Chiapas, en donde se estaba produciendo un rápido florecimiento cultural. Debido a la escasa evidencia de una ocupación durante el Formativo Tardío y al aumento repentino de la población para el Clásico Temprano, acompañado con un cambio en el patrón de asentamiento, Culbert (1965:79-80) consideró que este cambio tuvo que ver con la llegada de gente procedente de otras regiones a las tierras altas centrales de Chiapas, posiblemente del valle del Grijalva, hipótesis apoyada también por un cambio drástico de la tradición cerámica en relación con el complejo anterior.

En el valle de Las Margaritas se puede observar un crecimiento poblacional similar al de los altos centrales (Álvarez 2000:336), cuya cerámica muestra una relación con algunos de los principales tipos cerámicos de esta zona; sin embargo, la presencia del grupo cerámico

Jukán podría indicar que la región de Las Margaritas, además de mantenerse en contacto con los altos centrales durante el Clásico Temprano, también lo hacía con las tierras bajas centrales. Para la región lacustre de Montebello es difícil juzgar si existe un crecimiento similar debido a la falta de información sobre los asentamientos a nivel regional, mientras que por otro lado, existen pocos datos sobre el crecimiento del sitio durante su secuencia de ocupación. Sin embargo, el panorama que podemos delinear a partir de lo observado en la cerámica muestra un aumento en la cantidad y formas cerámicas que aparecen durante el Clásico Temprano, por lo cual podríamos suponer que existió al menos un incremento en el consumo de vasijas en el sitio, y por lo tanto, en el número de usuarios.

En general, el panorama nos muestra una tradición cerámica marcada por la aparición de tipos que presentan una distribución regional que se extiende en zonas vecinas al sitio, mientras que la presencia del Águila Anaranjado, además de la aparición de algunos tipos policromos relacionados con las tierras bajas (cuyo estudio sigue en proceso), nos muestra la participación de Chinkultic dentro del intercambio de algunas de las principales vajillas de la esfera Tzakol de las tierras bajas.

c) Clásico Tardío

Como se mencionó con anterioridad, el Clásico Tardío es considerado como el periodo de mayor crecimiento arquitectónico y escultórico de Chinkultic y de la región en general, época durante la cual el sitio presentaría casi en su totalidad la forma actual (aunque todavía serían realizadas algunas modificaciones durante el Posclásico Temprano). Este periodo también está caracterizado por el comienzo del culto a las estelas en la región, marcado por la aparición de un gran número de monumentos esculpidos que en conjunto forman una sola tradición escultórica (Ball 1980:94).

Sin embargo, es el sitio de Chinkultic el que presenta la mayor cantidad de estelas

conocidas, que en general presentan ciertas similitudes con los monumentos de la región del Usumacinta, y en específico comparten algunos diseños con los sitios de Santa Lucía Cotzumaluapa, Chaculá y Ceibal (Ball 1980:94; Navarrete 1984:57-58). Este auge también se ve reflejado en un aumento considerable de la cantidad de cerámica que estaba llegando al sitio, siendo casi el triple de lo encontrado durante el periodo anterior, cuyos tipos reflejan no sólo un índice alto en la producción local, sino también la introducción de algunas de las principales formas encontradas en otras regiones, ya sea como adaptaciones locales o como importaciones.

Desde el punto de vista de la cerámica, el periodo Clásico Tardío en las tierras bajas manifiesta un cambio paulatino que llevó a la separación de los distintos complejos cerámicos de una región a otra: mientras que el escenario cerámico del Clásico Temprano estaba dominado por tipos que son encontrados en todas las tierras bajas, el Clásico Tardío presenta mas bien una distribución amplia de ciertos modos cerámicos que pueden aparecer en distintos tipos de vasijas, mostrando por lo general una predilección por el acabado de superficie en color rojo brillante, y que a su vez son considerados como marcadores de los horizontes Tepeu 1 y 2 (Adams 1971:134-135; Gifford 1976:225).

Por otro lado, los tipos cerámicos pertenecientes al Clásico Tardío en las tierras altas centrales de Chiapas presentan una distribución más restringida, mostrando pocas similitudes con áreas vecinas como el valle de Ocosingo y la Depresión Central. Sin embargo, en el caso de las colecciones del valle de Comitán se pueden observar ciertos rasgos en común, razón por la cual Culbert (1965:83) consideró que las tradiciones cerámicas de ambas regiones dan la impresión de haberse desarrollado a partir de una base común, o bien que las dos estuvieron sujetas a una influencia similar.

En Chinkultic, la fase Yobnajib muestra un aumento considerable en el número de vasijas rojas y anaranjadas con la aparición de 10 tipos, ocho rojos y dos anaranjados, de los cuales los tipos Tasajo, Yalixhao y Nolasco son los más representativos. De éstos, el primero es uno de los tipos con mayor distribución tanto en las tierras altas de Chiapas como en la Cuenca Superior del Grijalva, apareciendo también en sitio como Tenam Puente, Tenam Rosario, Lagartero, Ojo de Agua, Guajilar y en la región de Las Margaritas (Álvarez 2000; Ball 1980; Blake *et al.* 2005).

El Tasajo presenta como forma característica tazones con paredes curvas y/o rectas convergentes o divergentes, así como ollas de boca amplia con cuello corto o largo, con un engobe rojo pulido, que presentan ciertas semejanzas con los grupos Tansital, Nanzal y especialmente con el grupo Tinaja de las tierras bajas (Álvarez 2000:270). De acuerdo con Culbert (1965:83), las formas características de este periodo son parte de una amplia tradición de vasijas utilitarias que aparecen desde Barton Ramie y San José en el este, hasta Altar de Sacrificios y los sitios del Usumacinta en el oeste durante el Clásico Tardío, considerando a todos los complejos cerámicos del centro de Chiapas como pertenecientes a los márgenes de esta esfera de influencia. En este sentido, Gifford (1976:225) propuso que esta similitud bien puede deberse a que los distintos tipos comparten una función común representada en la aparición de ciertos rasgos comunes, aunque éstos son expresados de forma particular en cada sitio.

Uno de los tipos que probablemente fue importado a Chinkultic durante este periodo es el Rojo Pulido B, que como se explicó en el capítulo anterior, presenta una forma característica que lo relaciona con los grupos Saxche y Palmar de la vajilla Petén Lustrosa, perteneciente a los complejos Tepeu 1 y 2, que aparecen en sitios como Uaxactún, Altar de Sacrificios, Ceibal, Tikal y Barton Ramie (Adams 1971; Culbert 1993; Gifford 1976; Sabloff 1975; Smith 1955a; Smith y Gifford

1966). Su presencia en Chinkultic, a pesar de que no presentan una decoración policroma como en los sitios del Petén, puede representar una continuidad en el mantenimiento de cierto tipo de lazos entre los principales asentamientos de las tierras altas con las tierras bajas.

Además de los anteriores, tiestos del tipo Anaranjado Fino aparecen hacia la parte final del complejo Yobnajib, cuya presencia indica la participación de Chinkultic en el intercambio de este tipo de vasijas con la llanura costera de Tabasco y Campeche. De acuerdo con Ball (1980:94), este intercambio pudo haberse dado a través del sistema de drenaje de los ríos Pasión – Usumacinta, hipótesis apoyada por la similitud observada entre esta región y el sitio en el estilo escultórico de los monumentos así como en algunas formas presentes en los incensarios tubulares.

La mayoría de los investigadores consideran que el Clásico Tardío representa el periodo de máximo crecimiento del sitio, razón por la cual no es de extrañar que durante esta época el inventario cerámico presente una mayor cantidad y variabilidad, encontrándose tipos que son propios del sitio y sus alrededores, tipos con una distribución más amplia y estrechamente relacionados con las regiones vecinas (como el Tasajo) y tipos de importación que pueden representar lazos comerciales con otras áreas (Rojo Pulido B y Altar Anaranjado), siendo reconocidas hasta el momento las tierras bajas, probablemente en específico la región del Usumacinta, así como la llanura costera de Tabasco y Campeche.

d) Posclásico Temprano y Tardío

Al parecer, el proceso de regionalización que comenzó durante el Clásico Tardío culmina durante el Posclásico, dando por resultado una distribución menor de la mayor parte de los tipos que conforman los distintos complejos cerámicos a lo largo del área maya, siendo pocas las vajillas de intercambio a larga distancia.

Para la región de las tierras bajas se han considerado tradicionalmente seis tipos cerámicos como marcadores del Posclásico: 1) Ixpop Policromo, 2) Paxcaman Rojo, 3) Tohil Plumbate, 4) Vasos piriformes, 5) Platos con fondo plano y soportes con forma de campana, y 6) Soportes en forma de volutas. Sin embargo, estos elementos no aparecen en conjunto dentro de la tradición cerámica de solo sitio, siendo considerados únicamente los dos primeros como los más representativos de la esfera cerámica *New Town* del Posclásico en el Petén central (Gifford 1976:289-290).

Por otro lado, en la Cuenca Superior del Grijalva la evidencia cerámica sugiere que hacia el Posclásico Temprano existía una población que tenía poco contacto con sitios de otras regiones, cuya tradición cerámica estaba compuesta por vasijas domésticas de pobre calidad, de producción local y sin decoración, a excepción de la importación de vasijas tipo Plumbate y Anaranjado Fino. Durante el Posclásico Tardío el repertorio de los tipos es pequeño, mostrando una mayor influencia de las tierras altas de Guatemala, con la aparición de tipos rojos y policromos que parecen ser imitaciones de ciertos tipos encontrados en Guatemala, como el Chinautla Policromo (Bryant *et al.* 2005:624).

En el caso de las tierras altas centrales de Chiapas, Culbert (1965:85) ha considerado que durante este periodo existe poca relación entre el inventario cerámico de esta región con el del valle del Grijalva, a diferencia del alto grado de similitud existente entre ciertos tipos cerámicos a lo largo de todas las tierras altas, siendo los más representativos el Huistán Duro y el San Gregorio Burdo. En el sitio de Toniná han sido reportados tiestos pertenecientes a ambos tipos (Becquelin y Baudez 1979), mientras que en los sitios de Coneta y Canajasté también han sido identificados tipos similares (Bryant *et al.* 2005). Por otro lado, en la región de Las Margaritas los grupos Cimientos y Planta comparten muchos elementos en común (Álvarez 2000), siendo reportados también

para el sitio de Tenam Puente en el valle de Comitán (Laló, comunicación personal).

En Chinkultic, el inventario cerámico del Posclásico Temprano estuvo dominado por dos tipos: el Sacchaná Rojo y el Pojoj Anaranjado. Las formas más representadas son los tazones con paredes curvas divergentes, las ollas de orificio restringido así como distintas formas de platos y cajetes de paredes, que presentan un engobe ligeramente pulido y moteado que aparece en tonos rojos, cafés y anaranjados para el caso del primero, mientras que el segundo es monocromo en color anaranjado brillante. Estas formas son muy similares a las encontradas en los principales grupos cerámicos del área maya durante el Posclásico, incluyendo a los grupos Agustine y Paxcaman del complejo *New Town* en Barton Ramie (Gifford 1976), al grupo Coneta de la fase Tan-Ux de la Cuenca Superior del Grijalva (Bryant *et al.* 2005), así como algunos de los tipos de las fases Yash y Spowil en las tierras altas centrales de Chiapas (Culbert 1965) y en la región de Las Margaritas (Álvarez 2000), aunque el acabado de superficie entre éstos es totalmente distinto.

Al parecer el único tipo que continuaba siendo importado era el Altar Anaranjado, mismo que aparece desde finales del complejo anterior, y que durante esta fase se encuentra junto con vasijas pertenecientes al grupo Tohil Plumbate. Este grupo cerámico es considerado como uno de los principales marcadores cronológicos del Posclásico Temprano en toda el área maya, cuya distribución incluye gran parte del territorio mesoamericano (Neff y Bishop 1988:505). Aunque en gran parte de los sitios vasijas del tipo Anaranjado Fino aparecen asociadas con otras Plumbate, en Chinkultic han sido registradas algunas piezas Tohil en la plaza alta del Grupo A (Agrinier 1969) así como fragmentos superficiales en gran parte del sitio, pero no ha sido encontrada hasta el momento una asociación directa de ambos tipos. Es interesante notar que la presencia de estos grupos cerámicos es menor en áreas

cercanas al sitio así como en algunas partes de las tierras bajas, lo que podría indicar una mayor participación de Chinkultic en el intercambio de estas vajillas, aunque sería difícil poder establecer si éste se dio de forma directa con los centros productores o a través de intermediarios.

En relación a este tema, se ha mencionado anteriormente que existe una estrecha relación durante la época prehispánica entre la arquitectura, escultura y cerámica de Chinkultic y San Mateo Ixtatán, en las tierras altas de Guatemala. Esta similitud está acompañada además de una relación entre las lenguas que se hablaban en ambos sitios (tojolabal¹ y chuj, respectivamente), apoyada por un gran parecido en el aspecto físico de ambos grupos, así como un comercio intenso de sal entre ambas zonas (Navarrete *et al.* 1999:57-58). Es posible que el intercambio de las vasijas Plumbate no sea el resultado de encuentros directos con las zonas productoras de la costa del Pacífico, sino más bien mediante la participación de los asentamientos mayas de las tierras altas de Guatemala.

En el caso del Anaranjado Fino, la relación apunta también hacia un comercio indirecto de las piezas, muy probablemente vía la región del Usumacinta, siguiendo de esta forma con las relaciones establecidas desde el complejo anterior.

El periodo que sigue al Posclásico Temprano aún está poco definido, pues como se dijo anteriormente se consideraba que el abandono del sitio se había dado hacia el 1250 dC (Ball 1980). Sin embargo, la evidencia actual apunta hacia una ocupación que se mantuvo al menos hasta la parte final de este periodo, a juzgar por la aparición de dos tipos reportados para otros sitios: el Huistán Duro y el Tol Policromo.

¹ Aunque la asignación de una lengua a los habitantes prehispánicos de Chinkultic es un tema del que se sigue discutiendo, normalmente se han considerado dos opciones: el tojolabal y el tzeltal. La evidencia apunta más hacia el primero, aunque es interesante notar que la mayoría de nombres de los distintos poblados se encuentran en tzeltal.

El primero de ellos aparece desde la fase Tsah, continuándose durante Yash aunque es hasta la parte temprana de la fase Lum que el tipo cobra una mayor frecuencia, siendo más común su aparición en el sector este de las tierras altas. Por otro lado, dos variedades de este mismo tipo han sido reportadas en Toniná dentro del complejo Chenek, aunque ambas continúan durante el complejo Chib (Becquelin y Baudez 1979), mientras que para la región de Las Margaritas, el grupo cerámico Cimientos muestra gran similitud con el Huistán Duro (Álvarez 2000). Por otro lado, la presencia del tipo Tol Policromo podría indicar una relación con la Cuenca Superior del Grijalva, en donde ha sido reconocida una variedad de este tipo (variedad Tol) ubicada en las fases Tan (Posclásico Tardío) y Ux (periodo Colonial), que a su vez muestra mucha similitud con algunos tipos de las tierras altas de Guatemala (Bryant *et al.* 2005:619-622). Esta evidencia nos ha permitido proponer la prolongación de las

fases en el sitio al menos hasta el Posclásico Tardío.

Hasta el momento no contamos con elementos arquitectónicos asignables a este último periodo, aunque desde el punto de vista de la cerámica, podemos ver la presencia de tipos burdos utilitarios junto con vasijas relacionadas con el tipo Chinautla de las tierras altas de Guatemala, la mayoría de ellas encontradas en las cuevas de los alrededores (Navarrete, comunicación personal). El aumento considerable en la cantidad de cuevas utilizadas como lugares sagrados, así como la falta de evidencia clara sobre el uso intensivo del sitio durante esta época (a diferencia de lo sucedido en gran parte de las tierras altas de Guatemala) nos puede estar hablando de la existencia de un cambio en el lugar donde eran realizadas las actividades ceremoniales. Sin embargo, hasta que no sea recuperada mayor información al respecto, el impacto y significado de estos cambios aún queda por definir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ADAMS, Richard E.W.

- 1970 "Suggested Classic Period Occupational Specialization in the Southern Maya Lowlands". En *Monographs and Papers in Maya Archaeology, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 6, William R. Bullard (ed.), Harvard University, Published by The Peabody Museum, Cambridge, Massachusetts, pp. 487-502.
- 1971 *The Ceramics of Altar de Sacrificios*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vol. 63 (1), Harvard University, Cambridge.

ADAMS, Robert M.

- 1961 "Changing Patterns of Territorial Organization in the Central Highlands of Chiapas, México". En *American Antiquity* 26(3):341-360.

AGRINIER, Pierre

- 1969 "Dos tumbas tardías y otros descubrimientos en Chinkultic". En *Boletín INAH* 36:21-28.
- 1983 "Tenam Rosario: una posible relocalización del Clásico Maya Terminal desde El Usumacinta". En *Antropología e Historia de los Mixe-Zoque y Mayas. Homenaje a Frans Blom*, Lorenzo Ochoa y Thomas A. Lee (eds.), UNAM-Brigham Young University, México, pp. 241-254.

ÁLVAREZ, Carlos

- 1987 "La arqueología de los valles de Las Margaritas, Chiapas: una visión preliminar". En *Memorias del Primer Coloquio Internacional de Mayistas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas – Centro de Estudios Mayas, México, pp. 59-97.
- 2000 *El patrón de asentamiento en Las Margaritas, Chiapas*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas – Centro de Estudios Mayas, México.

ARNAULD, Marie Charlotte

- 1987 "Regional Ceramic Development in the Northern Highlands, Alta Verapaz, Guatemala: Classic and Postclassic Material". En *Maya Ceramics. Papers from the 1985 Maya Ceramic Conference*, Prudence M. Rice y Robert J. Sharer (eds.), BAR International Series 345(ii), Oxford, Gran Bretaña, pp. 307-328.
- 1988 "Ceramic Units from Southwestern Alta Verapaz, Guatemala". En *Cerámica de Cultura Maya et al.* 15:79-83.

ARNOLD, Dean E.

- 1974 "Some Principles for Paste Analysis and Interpretation: a Preliminary Formulation". En *Journal of the Steward Anthropological Society* 6(1):33-47.
- 1985 *Ceramic Theory and Cultural Process*. New Studies in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

2000 "Does the Standardization of Ceramic Pastes Really Mean Specialization?". En *Journal of Archaeological Method and Theory* 7(4):333-375.

ARNOLD, Phillip J.

1988 "Ceramic Production and Consumption in the Sierra de Los Tuxtlas, Veracruz, Mexico". En *Research Papers Series No. 21*, Latin American Institute, University of New Mexico, Albuquerque, Nuevo México.

ARNOLD, Dean E.; Hector NEFF y Ronald L. BISHOP

1991 "Compositional Analysis and "Sources" of Pottery: an Ethnoarchaeological Approach". En *American Anthropologist* 93(1):70-90.

BALL, Joseph W.

1976 "Ceramic Sphere Affiliations of the Barton Ramie Ceramic Complexes". En *Prehistoric Pottery Analysis and the Ceramics of Barton Ramie in the Belize Valley*, James C. Gifford (ed.), Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts, pp. 323-330.

1977 *The Archaeological Ceramics of Becan, Campeche, Mexico*. Middle American Research Institute, Publication 43, Tulane University, New Orleans.

1980 *The Archaeological Ceramics of Chinkultic, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation Number 40, New World Archaeological Foundation-Brigham Young University, Provo, Uta.

1983 "Teotihuacan, the Maya and Ceramic Interchange: a Contextual Perspective". En *Highland-Lowland Interaction in Mesoamerica: Interdisciplinary Approaches*, Arthur G. Miller (ed.), Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C., pp. 125-145.

1993 "Pottery, Potters, Palaces, and Politics: Some Socioeconomic and Political Implications of Late Classic Maya Ceramic Industries". En *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.*, Jeremy A. Sabloff y John S. Henderson (eds.), Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C., pp. 243-272.

BEAUDRY, Marilyn P.

1984 *Ceramic Production and Distribution in the Southeastern Maya Periphery. Late Classic Painted Serving Vessels*. BAR International Series 203, Oxford, Gran Bretaña.

1987 "Southeast Maya Polychrome Pottery: Production, Distribution, and Style". En *Maya Ceramics. Papers from the 1985 Maya Ceramic Conference*, Prudence M. Rice y Robert J. Sharer (eds.), BAR International Series 345(ii):503-524.

BEAUDRY, Marilyn P.; Ronald L. BISHOP; John S. HENDERSON y Kenneth L. HIRTH

1989 "Determining Ceramic Production: a View from Honduras". En *Ceramic Ecology, 1988: Current Research on Ceramic Materials*, Charles C. Kolb (ed.), BAR International Series 513, pp. 97-116.

BECQUELIN, Pierre

1969 *Archeologie de la Region de Nebaj (Guatemala)*. Memoires de l'Institut d'Ethnologie II. Institut d'Ethnologie, Musée de L'Homme, Paris.

BECQUELIN, Pierre y Claude BAUDEZ

1979 *Tonina: une cité maya du Chiapas (Mexique)*. Etudes Mesoamericaines Vol. 6 (1), Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique, México.

BISHOP, Ronald L.

- 1975 *Western Lowland Maya Ceramic Trade: An Archaeological Application of Nuclear Chemical and Geological Data Analysis*. Southern Illinois University, Ph. D.
- 1994 "Pre-Columbian Pottery: Research in the Maya Region". En *Archaeometry of Pre-Columbian Sites and Artifact*, David A. Scott y Pieter Meyers (eds.), The Getty Conservation Institute, Los Angeles, California, pp. 15-66.

BISHOP, Ronald L.; RANDS, Robert L. y Garman HARBOTTLE

- 1978 *Incense-burner trade in the Palenque area, Mexico: Methodological Approaches*. Department of Chemistry Brookhaven National Laboratory, New York.
- 1982 "A Ceramic Compositional Interpretation of Incense-Burner Trade in the Palenque Area, Mexico". En *Nuclear and Chemical Dating Techniques. Interpreting the Environmental Record*, Lloyd A. Currie (ed.), ACS Symposium Series 176, American Chemical Society, Washington, D. C., pp. 411-440.

BISHOP, Ronald L.; Robert L. RANDS y George R. HOLLEY

- 1982 "Ceramic Compositional Analysis in Archaeological Perspective". En *Advances in Archaeological Method and Theory 5*, Michael B. Schiffer (ed.), Academic Press, pp. 275-330.

BISHOP, Ronald L.; BEAUDRY, Marilyn P.; LEVENTHAL, Richard M. y Robert J. SHARER

- 1986 "Compositional Analysis of Copador an Related Pottery in the Southeast Maya Area". En *The Southeast Maya Periphery*, Patricia A. Urban y Edward M. Schortman (eds.), University of Texas Press, Austin, pp. 141-167.

BISHOP, Ronald L.; Dean E. ARNOLD y Hector NEFF

- 1988 "Reconstructing Ceramic Production from Ceramic Compositional Data: an example from Guatemala". En *Journal of Field Archaeology* 15(3):339-348.

BLAKE, Michael; Douglas D. BRYANT; Thomas A. LEE; Pierre Agrinier y Susanna M. EKHOLM

- 2005 "Chapter 8. Late Classic Ceramics". En *Ceramic Sequence of the Upper Grijalva Region, Chiapas, Mexico, Part I*, Douglas D. Bryant, John E. Clark y David Cheetham (eds.), Papers of the New World Archaeological Foundation No. 67, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah, pp. 415-547.

BLOM, Frans y Oliver LA FARGE

- 1926 *Tribes and Temples. A Record of the Expedition to Middle America Conducted by The Tulane University of Louisiana in 1925*. Published by The Tulane University of Louisiana, New Orleans, Louisiana.

BOGGS, Stanley H.

- 1945 "Archaeological Material from the Club Internacional, El Salvador". En *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology No. 60*, Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research, Washington, D.C., pp. 238-250.
- 1949 "Tlaloc Incensarios in the Baratta Collection, El Salvador". En *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology No. 94*, Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research, Washington, D.C., pp. 36-45.
- 1972 "Figurillas con ruedas de Cihuatán y el oriente de El Salvador". En *Cultura* 59:36-74.

BORHEGYI, Stephan F. de

- 1950a "Tlaloc Effigy Jar from the Guatemala National Museum". En *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology No. 96*, Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research, Washington, D.C., pp. 55-59.
- 1950b "Rim-head Vessels and Cone-Shaped Effigy Prongs of the Pre-classic Period at Kaminaljuyú, Guatemala". En *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology No. 97*, Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research, Washington, D.C., pp. 60-80.
- 1951 "A Study of Three-Pronged Incense Burners from Guatemala and Adjacent Areas". En *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology No. 101*, Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research, Washington, D.C., pp. 100-124.
- 1956 "El incensario de tres asas de Kaminaljuyú, Guatemala". En *Antropología e Historia de Guatemala* 8(2):3-8.
- 1965 "Archaeological Synthesis of the Guatemalan Highlands". En *Handbook of Middle American Indians Vol. II, Archaeology of Southern Mesoamerica, Part I*, Robert Wauchope (ed.), University of Texas Press, Austin, pp. 3-58.
- 1968a "Progress Report on the Preliminary Explorations of the Agua Azul Cenote, Chincultic, Chiapas, México, by the Milwaukee Public Museum". En *Katunob* 6(4):20-22.
- 1968b "Archaeological Reconnaissance of Chincultic, Chiapas, México". En *Middle American Research Institute Publication 26*, Tulane University, New Orleans, pp. 119-134.

BROWN, Kenneth L.

- 1978 "The Ceramics of the Southern Half of the Valley of Guatemala". En *The ceramics of Kaminaljuyú, Guatemala*, Ronald K. Wetherington (ed.), Monograph Series on Kaminaljuyú, Pennsylvania State University Press, pp. 151-184.
- 1985 "Postclassic relationships between the highlands and lowland maya". En *The Lowland Maya Postclassic*, Arlen F. Chase y Prudence Rice (eds.), University of Texas Press, Austin, pp 270-281.

BRUCHEZ, Margaret S.

- 1997 *Archaeological Investigations, Department of Sololá, Southern Maya Highlands: Premaya to Postclassic Settlement, Northern Terrestrial Rim and Subsurface Share Lake Atitlan, Guatemala Vol I*. Submitted to the Office of Graduate Studies of Texas A&M University (Major Studies), UMI Microfilm, Estados Unidos.

BRUHNS, Karen O.

- 1977 "Settlement Archaeology at Cihuatán, Department of San Salvador, El Salvador". En *Katunob* 9(4):87.

BRYANT, Douglas D.

- 1984 "Early Pottery from Santa Cruz, Chiapas Central Highlands, México". En *Cerámica de Cultura Maya et al.* 13:42-47.
- 1988 "Excavations at House 1, Yerba Buena, Chiapas Central Highlands, México". En *Archaeology, Ethnohistory and Ethnoarchaeology in the Maya Highlands of Chiapas, Mexico*, Douglas D. Bryant, Edward E. Calnek, Thomas A. Lee y Brian Hayden (eds.), Papers of the New World Archaeological Foundation Numbers 44-46, New World Archaeological Foundation-Brigham Young University, Provo, Utha.

2005 "Chapter 6. Early Classic Ceramics". En *Ceramic Sequence of the Upper Grijalva Region, Chiapas, Mexico, Part I*, Douglas D. Bryant, John E. Clark y David Cheetham (eds.), Papers of the New World Archaeological Foundation No. 67, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah, pp. 353-399.

BRYANT, Douglas D. y John E. CLARK

2005a "Chapter 4. Late Preclassic Ceramics". En *Ceramic Sequence of the Upper Grijalva Region, Chiapas, Mexico, Part I*, Douglas D. Bryant, John E. Clark y David Cheetham (eds.), Papers of the New World Archaeological Foundation No. 67, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah, pp. 265-282.

2005b "Chapter 5. Protoclassic Ceramics". En *Ceramic Sequence of the Upper Grijalva Region, Chiapas, Mexico, Part I*, Douglas D. Bryant, John E. Clark y David Cheetham (eds.), Papers of the New World Archaeological Foundation No. 67, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah, pp.283-349.

BRYANT, Douglas D.; Thomas A. LEE y Michael BLAKE

2005 "Chapter 9. Postclassic Ceramics". En *Ceramic Sequence of the Upper Grijalva Region, Chiapas, Mexico, Part I*, Douglas D. Bryant, John E. Clark y David Cheetham (eds.), Papers of the New World Archaeological Foundation No. 67, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah, pp. 549-625.

BULLARD, William R.

1966 "Settlement Pattern and Social Structure in the Southern Maya Lowlands During the Classic Period". En *Ancient Mesoamerica*, John A Graham (ed.), Peak Publications, Palo Alto, California, pp. 137-145.

BURKITT, Robert

1906 "A Stone Ruin at Së-Tsak, Guatemala". En *American Anthropologist* 8:13-14.

BUTLER, Mary

1936 "Pottery Study in the Maya Area". En *American Antiquity* 2(1):89-101.

1940 "A Pottery Sequence from the Alta Verapaz". En *The Maya and Their Neighbors*, Hay L. (ed.), D. Appleton-Century Company Inc., Nueva York-Londres, pp. 250-267.

1959 "Spanish contact at Chipal". En *Mitteilungen aus den Museum für Völkerkunde in Hamburg* 25:1-8.

CAMACHO, Elizabeth

2002 *Informe final del Proyecto Chinkultic. Excavaciones del Grupo A*. Informe inédito del Proyecto Arqueológico Chinkultic.

CHUNG SEU, Heajoo

2000 *Chichén Itzá de 800 a 1200 d.C.* Tesis Doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

CIUDAD RUÍZ, Andrés y Ma. Josefa IGLESIAS PONCE DE LEÓN

1995 "Arqueología del Occidente de Guatemala: estado actual y perspectivas de futuro". En *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 1994 Vol. I*. Juan Pedro Laporte y Héctor L. Escobedo (eds.), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Guatemala, pp. 107-120.

CIUDAD RUÍZ, Andrés y Emma SÁNCHEZ MONTAÑES

1989 "Simbolismo y Ritual: análisis de la cerámica bicroma del Altiplano Quiché". En *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas Vol. II*, UNAM-IIF-CEM, pp. 783-795.

CULBERT, Patrick T.

1965 *The Ceramic History of the Central Highlands of Chiapas, México*. Papers of the New World Archaeological Foundation Publication Number 14, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah.

1993 *Tikal Report No. 25, Part A. The Ceramics of Tikal: Vessels from the Burials, Caches and Problematic Deposits*. University Museum Monograph 81, William R. Coe y William A. Haviland (eds.), Published by The University Museum, University of Pennsylvania.

CULBERT, Patrick T. y L. A. SCHWALBE

1987 "X-Ray Fluorescence Surver of Tikal Ceramics". En *Journal of Archaeological Science* 14(6):635-657.

CULEBRO, Carlos A.

1939 *Chiapas prehistórico: su arqueología*. Folleto No. 1, Huixtla, Chiapas, México.

COBOS C., Alma Rosa

2002 *Informe final del Proyecto Chinkultic. Excavaciones del Grupo B*. Informe inédito del Proyecto Arqueológico Chinkultic

COSTIN, Cathy L.

1991 "Craft Specialization: Issues in Defining, Documenting, and Explaining the Organization of Production". En *Archaeological Method an Theory* 3, Michael B. Schiffer (ed.), University of Arizona Press, Tucson, pp. 1-56.

2000 "The Use of Ethnoarchaeology for the Archaeological Study of Ceramic Production". En *Journal of Archaeological Method and Theory* 7(4):377-403.

2001 "Production and Exchange of Ceramics". En *Empire and Domestic Economy*, Terence N. D'Altroy y Christine A. Hastorf (eds.), Kluwer Academic/Plenum Publishers, Nueva York, pp. 203-242.

COSTIN, Cathy L. Y Timothy K. Earle

1989 "Status Distinction and Legitimation of Power as Reflected in Changing Patterns of Consumption in Late Prehispanic Peru". En *American Antiquity* 54(4):691-714.

COSTIN, Cathy L. y Melissa B. HAGSTRUM

1995 "Standardization, Labor Investment, Skill, and the Organization of Ceramic Production in Late Prehispanic Peru". En *American Antiquity* 60(4):609-639.

DEMAREST, Arthur A. y Robert J. SHARER

1986 "Late Preclassic Ceramic Spheres, Culture Areas, and Cultural Evolution". En *The Southeast Maya Periphery*, Patricia A. Urban y Edward M. Schortman (eds.), University of Texas Press, Austin, pp. 194-223.

DRENNAN, Robert D.

1984 "Long-Distance Movement of Goods in the Mesoamerican Formative and Classic". En *American Anthropologist* 49(1):27-43.

1996 *Statics for Archaeologist*. Plenum Press, New York-London.

1998 "¿Cómo nos ayuda el estudio sobre el intercambio interregional a entender el desarrollo de las sociedades complejas?". En *Rutas de Intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch-Gimpera*, Evelyn Childs Rattray (ed.), UNAM-IIA, México, pp. 23-39.

DUTTON, Bertha y Hulda HOBBS

1943 *Excavations at Tajumulco, Guatemala*, Monographs of the School of American Research No. 9, Santa Fe.

EARLE, Timothy K.

1980 "A Model of Subsistence Change". En *Modeling Change in Prehistoric Subsistence Economies*, Timothy K. Earle y Andrew L. Christenson (eds.), Academic Press, New York, pp. 1-29.

1982 "Prehistoric Economies and the Archaeology of Exchange". En *Contexts for Prehistoric Exchange*, Jonathon E. Ericson y Timothy K. Earle (eds.), Academic Press, New York – London.

EARLE, Timothy K. y Jonathon E. ERICSON

1977 "Exchange Systems in Archaeological Perspective". En *Exchange Systems in Archaeological Perspective*, Timothy K. Earle y Jonathon E. Ericson (eds.), Academic Press, New York, pp. 3-12.

EKHOLM, Susanna M. Y Eduardo MARTÍNEZ

1983 "Lagartero: una situación ecológica única entre los mayas de la cuenca superior del Grijalva". En *Antropología e Historia de los Mixe-Zoque y Mayas. Homenaje a Frans Blom*, Lorenzo Ochoa y Thomas A. Lee (eds.), UNAM-Brigham Young University, México, pp.241-254.

FAUVET-BERTHELOT, Marie-France

1973 "Mixco Viejo: Ville Protohistorique des Hautes Terres Maya du Guatemala". En *Journal de la Société des Americanistes* 62:145-167.

1983 "La zone d'habitat". En *San Andrés Salcabajá. Peuplement, organisation sociale et encadrement d'une population dans les hautes terres du Guatemala*, Henri Lehmann (ed.), Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines, Études Mesoaméricaines II, Editions Recherche sur las Civilizations Mémoire No. 17, pp. 20-40.

FOIAS, Antonia E.

1996 *Changing Ceramic Production and Exchange Systems and the Classic Maya Collapse in the Petexbatun Region*. Tesis doctoral, 2 vols., UMI Dissertation Services, Ann Arbor, Michigan

FOIAS, Antonia E. y Ronald L. BISHOP

1997 "Changing Ceramic Production and Exchange in the Petexbatun Region, Guatemala. Reconsidering the Classic Maya Collapse". En *Ancient Mesoamerica* 8:275-291.

FORSYTH, Donald W.

1995 "Cambios y continuidades en la cerámica arqueológica del sur de las tierras bajas y las implicaciones para el colapso maya". En *VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 1994 Vol. II*, Juan Pedro Laporte y Héctor L. Escobedo (eds.), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Guatemala, pp. 783-789.

FRY, Robert E.

1969 *Ceramics and Settlement in the Periphery of Tikal*. University of Arizona, Ph. D., Anthropology University Microfilms Inc., Ann Arbor, Michigan.

1979 "The Economics of Pottery at Tikal, Guatemala: Models of Exchange for Serving Vessels". En *American Antiquity* 44:494-512.

FRY, Robert E. y Scott C. COX

1974 "The Structure of Ceramic Exchange at Tikal". En *World Archaeology* 6:209-223.

GARNICA, Marlen

1997 "Un taller de producción cerámica durante el Clásico Tardío en Kaminaljuyú". En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 1996 Vol. I*, Juan Pedro Laporte y Héctor L. Escobedo (eds.), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Guatemala, pp. 77-79.

GIFFORD, James

1976 *Prehistoric Pottery Analysis and the Ceramics of Barton Ramie in the Belize Valley*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.

GONZÁLEZ, Dora de y Ronald K. WETHERINGTON

1978 "Incensarios and Other Ceremonial Forms at Kaminaljuyú". En *The ceramics of Kaminaljuyú, Guatemala*, Ronald K. Wetherington (ed.), Monograph Series on Kaminaljuyú, Pennsylvania State University Press, pp. 279-298.

HAMMOND, Norman; Garman HARBOTTLE y T. GAZARD

1976 "Neutron Activation and Statistical Analysis of Maya Ceramics and Clays from Lubaantun, Belize". En *Archaeometry* 18(2):147-168.

HATCH, Marion P.

1982 "Les materiales". En *Archéologie de sauvetage dans la vallée du Rio Chixoy 4 – Los Encuentros*, Alain Ichon y Marion P. Hatch (eds.), Centre National de la Recherche Scientifique – Ed. Piedra Santa, Guatemala, pp. 97-185.

HERMES, Bernard y Juan Luis VELASQUEZ

1996 "El Complejo Majadas de Kaminaljuyú". En *IX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 1995 Vol II*, Juan Pedro Laporte y Héctor L. Escobedo (eds.), Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Guatemala, pp. 439-450.

HERNÁNDEZ J., B. Rocío

2001 *Informe final de las exploraciones arqueológicas realizadas en el Grupo C, Chinkultic*. Informe inédito del Proyecto Arqueológico Chinkultic.

HERNÁNDEZ U., Wanda E.

2001 *Proyecto Chinkultic, Temporada 2001, Informe de Campo*. Informe inédito del Proyecto Arqueológico Chinkultic.

HIRTH, Kenneth G.

1978 "Interregional Trade and the Formation of Prehistoric Gateway Communities". En *American Antiquity* 43(1):35-45.

1984 "Early Exchange in Mesoamerica: an Introduction". En *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, Kenneth G. Hirth (ed.), University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 1-15.

HODDER, Ian

1982 "Toward a Contextual Approach to Prehistoric Exchange". En *Contexts for Prehistoric Exchange*, Jonathon E. Ericson y Timothy K. Earle (eds.), Academic Press, New York – London, pp. 199-211.

ICHON, Alain

1987 "Regional Ceramic Development in El Quiche and Baja Verapaz, Guatemala". En *Maya Ceramics. Papers from the 1985 Maya Ceramic Conference*, Prudence M. Rice y Robert J. Sharer (eds.), BAR International Series 345(ii), Oxford, Gran Bretaña, pp. 277-306.

1992 *Los Cerritos-Chijoj. La transición epiclásica en las tierras altas de Guatemala*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Guatemala.

ICHON, Alain y Rita GRIGNON

1981 *Archéologie de sauvetage dans la vallée del Río Chixoy 3 – El Jocote*. Centre National de la Recherche Scientifique – Ed. Piedra Santa, Guatemala.

1983 *Archéologie de sauvetage 5 – Les sites classiques de la Vallée Moyenne du Chixoy*. Centre National de la Recherche Scientifique – Ed. Piedra Santa, Guatemala.

ICHON, Alain, René VIEL Y Marie Charlotte ARNAULD

1988 "Ceramic Units from La Lagunita, El Quiché, Guatemala". En *Cerámica de Cultura Maya et al.* 15:84-88.

KIDDER, Alfred V.

1949 "Certain Archaeological Specimens from Guatemala I". En *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology No. 92*, Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research, Washington, D.C., pp. 9-26.

- 1950 "Certain Archaeological Specimens from Guatemala II". En *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology No. 95*, Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research, Washington, D.C., pp. 46-54.
- 1961 "Archaeological Investigations at Kaminaljuyú, Guatemala". En *Proceedings of The American Philosophical Society* 105(6):559-570.

KIDDER, Alfred V.; Jesse D. JENNINGS y Edwin M. SHOOK

- 1946 *Excavations at Kaminaljuyú, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington Publication No. 561, Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

KOLB, Charles A.

- 1988 "Preface". En *Ceramic Ecology Revisited 1987. The Technology and Socioeconomics of Pottery*, Charles A. Kolb (ed.), BAR International Series 436(i), Oxford, Gran Bretaña.

LALÓ, Gabriel y Ma. de la Luz AGUILAR

- 1996 "El Posclásico Temprano en Tenam Puente". En *Quinto Foro de Arqueología de Chiapas*. Serie Memorias, Gob. del Estado de Chiapas, Universidad de Ciencias y Artes del Edo. de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, pp. 23-27.

LISCHKA, Joseph J.

- 1978 "A Functional Analysis of Middle Classic Ceramics at Kaminaljuyú". En *The Ceramics of Kaminaljuyú, Guatemala*, Ronald K. Wetherington (ed.), Monograph Series on Kaminaljuyú, Pennsylvania State University Press, pp. 223-278.

LEE, Thomas A.

- 1972 *Jmetic Lubton: Some Modern and Pre-Hispanic Maya Ceremonial Customs in the Highlands of Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation Publication Number 29, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah.
- 1981 *New World Archaeological Foundation Obra 1952-1980*. New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah.
- 1989 "La arqueología de los Altos de Chiapas: un estudio contextual". En *Mesoamérica* 18:257-293.

LEEuw, Sander van der

- 1984a "Pottery Manufacture: Some Complications for the Study of Trade". En *Pots and Potters. Current Approaches in Ceramic Archaeology*, Prudence M. Rice (ed.), Monograph XXIV, Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles, pp. 55-70.
- 1984b "Dust to Dust: A Transformational View of the Ceramic Cycle". En *The Many Dimensions of Pottery. Ceramic in Archaeology and Anthropology*, Sander van der Leeuw y Alison C. Pritchard (eds.), University of Amsterdam, Amsterdam, pp. 707-773.

LEHMANN, Heinri

- 1959 *Les ceramiques precolombiennes*. Presses Universitaires de France, Paris.

LÓPEZ VARELA, Sandra

- 1998 "El análisis cerámico de Yaxchilán y Pomoná: un ejemplo para entender la estructura económica y política en la zona del Usumacinta". En *Modelos de entidades políticas mayas*.

Primer Seminario de las Mesas Redondas de Palenque, Silvia Trejo (ed.), INAH-CONACULTA, México, pp.183-207.

LOTHROP, Samuel K.

- 1927 "Pottery Types and their Sequence in El Salvador". En *Indian Notes and Monographs. A series of Publications Relating to the American Aborigines*, F.W. Hodge (ed.), Museum of the American Indians, Heye Foundation, New York, pp. 165-220.
- 1936 *Zacualpa. A Study of Ancient Quiche Artifacts*. Carnegie Institution of Washington Publication No. 472, Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

LOWE, Gareth W. Y J. Alden MASON

- 1965 "Archaeological Survey of the Chiapas Coast, Highlands, and Upper Grijalva Basin". En *Handbook of Middle American Indians Vol. II, Archaeology of Southern Mesoamerica, Part I*, Robert Wauchope (ed.), University of Texas Press, Austin, pp. 195-236.

MARQUINA, Ignacio

- 1951 *Arquitectura Prehispánica*. Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia I, INAH, SEP, México.

MATA AMADO, Guillermo

- 1999 "La cerámica prehispánica en los depósitos subacuáticos del Lago de Amatitlán: los depósitos de Zarzal I, Zarzal II, San Juan y Mata". En *XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 1998 Vol. II*, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, J. P. Laporte y H. L. Escobedo eds., Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Guatemala, pp. 511-524.

MATHENY, Ray T.

- 1970 *The Ceramics of Aguacatal, Campeche, México*, Papers of the New World Archaeological Foundation Number Twenty-Seven, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah.

MATSON, Frederick R.

- 1965 "Ceramic Ecology: an Approach to the Study of the Early Cultures in the Near East". En *Ceramics and Man*, Frederick R. Matson (ed.), Viking Fund Publications in Anthropology No. 41, Current Anthropological for the Wenner-Green Foundation for Anthropological Research Inc., pp. 202-217.
- 1984 "Ceramics and Man Reconsidered with some Thoughts for the Future". En *The Many Dimensions of Pottery. Ceramic in Archaeology and Anthropology*, Sander van der Leeuw y Alison C. Pritchard (eds.), University of Amsterdam, Amsterdam, pp. 448-457.

McVICKER, Donald E.

- 1974 "Variation in Protohistoric Maya Settlement Pattern". En *American Antiquity* 39(4):546-556.
- 1978 "Prehispanic Trade in Central Chiapas, México". En *Mesoamerican Communications Routes and Cultural Contacts*, Carlos Navarrete y Thomas Lee (eds.), Papers of the New World Archaeological Foundation No. 40, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utah, pp. 177-186.
- 1989 "Cambio cultural y ecología en el Chiapas Central prehispánico. Estudio y excavación arqueológica en el valle de Ixtapa, Mexico". En *Ensayos de antropología en la zona central de*

Chiapas, Norman A. McQuown y Julian Pitt-Rivers (eds.), Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para las Cultura y las Artes, Instituto Nacional Indigenista, pp. 77-103.

MIRAMBELL, Lorena y José Luis LORENZO

1983 *La cerámica: un documento arqueológico*. Departamento de Prehistoria, Cuaderno de Trabajo 23, INAH, México.

MORLEY, Sylvanus G.

1987 *La civilización maya*. Fondo de Cultura Económica, México.

NAVARRETE, Carlos A.

1961 "La cerámica de Mixco Viejo". En *Humanidades* 4(7):1-51.

1975 "Chinkultic (Chiapas): trabajos realizados en 1975". En *Boletín INAH* 15:11-22.

1976 "Chinkultic (Chiapas): trabajos realizados en 1976". En *Boletín INAH* 19:43-58.

1984 *Guía para el estudio de los monumentos esculpidos de Chinkultic, Chiapas*. Centro de Estudios Mayas - Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México.

1990 "Chinkultic, un sitio-puerta intermedio entre los altos de Guatemala y el occidente de Chiapas". En *La Época Clásica: nuevos hallazgos, nuevas perspectivas*, Amalia Cardos de Méndez (coord.), Seminario de Arqueología, Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 447-453.

2000 *Chinkultic, Chiapas. Programa de trabajo 2000*. Programa de trabajo presentado ante el Consejo de Arqueología, INAH.

2001 *Chinkultic, Chiapas. Programa de trabajo 2001*. Programa de trabajo presentado ante el Consejo de Arqueología, INAH.

NAVARRETE, Carlos; Carlos SILVA y Gabriel LALÓ

1999 "Arqueología de los Altos Orientales de Chiapas". En *Comitán. Una puerta al sur*, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 2ª edición, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

NELSON, Ben A.

1985 "Introduction". En *Decoding Prehistoric Ceramics*, Ben A. Nelson (ed.), Southern Illinois University Press, Carbondale and Edwardsville, pp. 1-3.

NEFF, Hector y Ronald L. BISHOP

1988 "Plumbate origins and development". En *American Antiquity* 53(3):505-522.

NICKLIN, Keith

1979 "The Location of Pottery Manufacture". En *Man* 14:436-458.

ORELLANA, Rafael

1954 "Ixtapa, Chinkultic, Tenam Puente, Moxviquil y Toniná". En *Yan* 3:125-126.

ORTON, Clive; Paul TYERS y Alan VINCE

1997 *La cerámica en arqueología*. Crítica, Grijalbo Mondadori, Barcelona.

PALACIOS, Enrique Juan

1928 *En los confines de la Selva Lacandona; exploraciones en el estado de Chiapas: mayo-agosto de 1926*. Contribución de México al XXIII Congreso Internacional de Americanistas, SEP, Talleres Gráficos de la Nación, México.

PHILLIPS, Philip

1958 "Application of the Wheat-Gifford-Wasley Taxonomy to Eastern Ceramics". En *American Antiquity* 24(2):117-125.

PIÑA CHAN, Román

1961 "Reconocimiento arqueológico en el estado de Chiapas". En *VIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, San Cristóbal Las Casas, Chiapas*, Eusebio Dávalos H. (presidente), p. 53-62, México.

PIÑA CHAN, Román y Carlos NAVARRETE

1967 *Archaeological Research in the Lower Grijalva River Region, Tabasco and Chiapas*. Papers of the New World Archaeological Foundation No. 22, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo, Utha.

PLOG, Fred

1977 "Modeling Economic Exchange". En *Exchange Systems in Prehistory*, Timothy K. Earle y Jonathon E. Ericson (eds.), Academic Press, New York – San Francisco – London, pp. 127-140.

POLANYI, Karl

1957 "The Economy as Instituted Process". En *Trade and Market in the Early Empires. Economies in History and Theory*, Karl Polanyi, Conrad M. Arensberg y Harry W. Pearson (eds.), Gateway Edition, Henry Regnery Company, Chicago, pp. 243-270.

POOL, Christopher A.

1990 *Ceramic Production, Resources Procurement, and Exchange at Matacapan, Veracruz, Mexico*. Ph. Dissertation Submitted, Department of Anthropology, University of Tulane, UMI.

PRITCHARD, Alison C. y Sander van der LEEUW

1984 "Introduction: The Many Dimensions of Pottery". En *The Many Dimensions of Pottery. Ceramic in Archaeology and Anthropology*, Sander van der Leeuw y Alison C. Pritchard (eds.), University of Amsterdam, Amsterdam, pp.1-23.

RANDS, Robert L.

1967 "Cerámica de la región de Palenque, México". En *Estudios de Cultura Maya* 6:111-147.
1988 "Least coast and Function-Optimizing". En *Ceramic Ecology Revisited 1987. The Technology and Socioeconomics of Pottery*, Charles A. Kolb (ed.), BAR International Series 436(i), Oxford, Gran Bretaña, pp. 165-198.

RANDS, Robert L. y Barbara C. RANDS

1957 "The ceramic position of Palenque". En *American Antiquity* 23(2):140-150.

REENTS-BUDET, Dorie; Ronald L. BISHOP; Jennifer T. TASCHEK y Joseph W. BALL
2000 "Out of the Palace Dumps. Ceramic Production and Use at Buenavista del Cayo". En *Ancient Mesoamerica* 11(1):99-121.

RENFREW, Colin

- 1975 "Trade as Action at Distance: Questions of Integration and Communication". En *Ancient Civilization and Trade*, Jeremy A. Sabloff y C.C. Lamberg-Karlovsky (eds.), School of American Research Books, University of New Mexico Press, Albuquerque, pp. 3-59.
- 2001 "Production and Consumption in a Sacred Economy: the Material Correlates of High Devotional Expression at Chaco Canyon". En *American Antiquity* 66(1):14-25.

RICE, Prudence M.

- 1984a "The Archaeological Study of Specialized Pottery Production: Some Aspects of Method and Theory". En *Pots and Potters*, Prudence M. Rice (ed.), Monograph XXIV, University of California, pp. 45-54.
- 1984b "Change and Conservatism in Pottery-Producing Systems". En *The Many Dimensions of Pottery. Ceramic in Archaeology and Anthropology*, Sander van der Leeuw y Alison C. Pritchard (eds.), University of Amsterdam, Amsterdam, pp. 231-288.
- 1987a "Lowland Maya Pottery Production in the Late Classic Period. En *Maya Ceramics. Papers from the 1985 Maya Ceramic Conference*, Prudence M. Rice y Robert J. Sharer (eds.), BAR International Series 345(ii), Oxford, Gran Bretaña, pp. 525-543.
- 1987b "Economic Change in the Lowland Maya Late Classic Period". En *Specialization, Exchange, and Complex Societies*, Elizabeth M. Brumfield y Timothy K. Earle (eds.), Cambridge University Press, Cambridge, pp. 76-85.
- 1987c *Pottery Analysis. A Sourcebook*. University of Chicago Press, Chicago and London.
- 1996a "Recent Ceramic Analysis: 1. Function, Style, and Origins". En *Journal of Archaeological Research* 4(2):133-163.
- 1996b "Recent Ceramic Analysis: 2. Composition, Production, and Theory". En *Journal of Archaeological Research* 4(3):165-202.

RIVERA, Miguel

- 1978 "La primera temporada de excavación en Salcajá (Guatemala)". En *Revista Española de Antropología Americana*, pp. 111-125.

RUIZ AGUILAR, Ma. Elena

- 1997 "El material lítico de Chinkultic, Chiapas: una hipótesis". En *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 1996*, Museo Nacional de Arqueología y Etnología, J. P. Laporte y H. L. Escobedo (eds.), Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, Guatemala, pp. 575-223.

SABLOFF, Jeremy A.

- 1975 *Excavations at Seibal No. 2, Ceramics*. Memoirs of the Peabody Museum of Ethnology and Archaeology Vol. 13(2), Harvard University, Cambridge.

SABLOFF, Jeremy A. y Robert E. SMITH

1969 "The Importance of Both Analytic and Taxonomic Classification in the Type-Variety System". En *American Antiquity* 34(3):278-285.

SANTLEY, Robert S.; Philip J. ARNOLD III y Christopher A. POOL

1989 "The Ceramic Production at Matacapan, Veracruz, Mexico". En *Journal of Field Archaeology* 16(1):107-132.

SCHAVELZON, Daniel

1988 "Arqueología y política en Centroamérica: las excavaciones de Zaculeu y su contexto histórico (1946-1950). En *Mesoamérica* 16:335-359.

SCHIFFER, Michael B. y James SKIBO

1997 "The Explanation of Artifact Variability". En *American Antiquity* 62(1):27-50.

SCHIFFER, Michael B., James M. SKIBO; Janet L. GRIFFITTS y Kacy L. HOLLENBACK

2001 "Behavioral Archaeology and the Study of Technology". En *American Antiquity* 66(4):729-763.

SELER, Eduard

1993a "From Mexico Overland to Guatemala". En *Eduard Selser. Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology Vol. II. English Translation of German Papers from Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach-Und Alterthunskinde*, John E. Thompson y Francis B. Richardson (eds.), 2ª edición, Labyrinthos, California, pp. 112-119.

1993b "Three Traveling Letters from Pueblo Viejo (Quen Santo) and Chaculá". En *Eduard Selser. Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology Vol. II. English Translation of German Papers from Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach-Und Alterthunskinde*, John E. Thompson y Francis B. Richardson (eds.), 2ª edición, Labyrinthos, California, pp. 120-128.

1993c "The Ancient Town of Chaculá". En *Eduard Selser. Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology Vol. II. English Translation of German Papers from Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach-Und Alterthunskinde*, John E. Thompson y Francis B. Richardson (eds.), 2ª edición, Labyrinthos, California, pp. 128-134.

1993d "Antiquities from the Alta Vera Paz". En *Eduard Selser. Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology Vol. VI. English Translation of German Papers from Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach-Und Alterthunskinde*, John E. Thompson y Francis B. Richardson (eds.), 2ª edición, Labyrinthos, California, pp. 326-337.

1993e "A Hieroglyphic Vase from Nebaj in Guatemala". En *Eduard Selser. Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology Vol. VI. English Translation of German Papers from Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach-Und Alterthunskinde*, John E. Thompson y Francis B. Richardson (eds.), 2ª edición, Labyrinthos, California, pp. 351-357.

SHARER, Robert J.

1969 "Chalchuapa. Investigations at a Highland Maya Ceremonial Center". En *Expedition* 11(2):36-38.

1978a "An Introduction to the Archaeological Investigations at Chalchuapa, El Salvador". En *The Prehistory of Chalchuapa Vol I. Introduction, Surface Surveys, Excavations, Monuments and Special Deposits*, Robert J. Sharer (ed.), University of Pennsylvania Press, Philadelphia, pp. 3-8.

1978b *The Prehistory of Chalchuapa Vol III. Pottery and Conclusions*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

SHARER, Robert J. y David W. SEDAT

1987a "Preclassic Ceramics from the Salama Valley, Baja Verapaz, Guatemala". En *Maya Ceramics. Papers from the 1985 Maya Ceramic Conference*, Prudence M. Rice y Robert J. Sharer (eds.), BAR International Series 345(ii), Oxford, Gran Bretaña, pp. 241-276.

1987b *Archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands, Guatemala. Interaction and the Development of Maya Civilization*, University Museum Monograph 59, University of Pennsylvania, Philadelphia.

1988 "Ceramics of the Salama Valley, Guatemala". En *Cerámica de Cultura Maya et al.* 15:72-78.

SHEPARD, Anna O.

1956 *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution of Washington, Publication 609, Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

SHOOK, Edwin M.

1952 "The Ruins of Cotio, Department of Guatemala, Guatemala". En *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology No. 107*, Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research, Washington, D.C., pp. 181-188.

1956 "An Archaeological Reconnaissance in Chiapas, México". En *New World Archaeological Foundation Number. 1*, New World Archaeological Foundation, Orinda, California, pp. 20-37.

SINOPOLI, Carla M.

1991 *Approaches to Archaeological Ceramics*. Plenum Press, Nueva York - Londres.

SMITH, Ledyard A.

1955 *Archaeological Reconnaissance in Central Guatemala*. Carnegie Institution of Washington Publication No. 608, Carnegie Institution of Washington, Washington, D. C.

SMITH, Marion F.

1985 "Toward an Economic Interpretation of Ceramics: Relating Vessel Size and Shape to Use". En *Decoding Prehistoric Ceramics*, Ben A. Nelson (ed.), Southern Illinois University Press, Carbondale and Edwardsville, pp.254-309.

SMITH, Michael E.

1987 "Household Possessions and Wealth in Agrarian States: Implications for Archaeology". En *Journal of Anthropological Archaeology* 6:297-335.

SMITH, Robert E.

1944 "Archaeological Specimens from Guatemala". En *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology No. 37*, Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research, Washington, D.C., pp.35-47.

1952 *Pottery from Chipoc, Alta Verapaz, Guatemala*. Contributions to American Anthropology and History No. 56, Carnegie Institution of Washington Publication No. 596, Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

- 1955a *Ceramic Sequence at Uaxactún Vol. 1*. Middle American Research Institute, Publication 20, Tulane University, New Orleans.
- 1955b *Ceramic Sequence at Uaxactún Vol. 2*. Middle American Research Institute, Publication 20, Tulane University, New Orleans.
- 1971 *The Pottery of Mayapan*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Vol. 66, Harvard University, Cambridge.

SMITH, Robert E. y Alfred V. KIDDER

- 1951 *Excavations at Nebaj, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington Publication No. 594, Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

SMITH, Robert E.; Gordon R. WILLEY y James C. GIFFORD

- 1960 "The Type-Variety Concept as a Basis for the Analysis of Maya Pottery". En *American Antiquity* 25(3):330-340.

SMITH, Robert E. y James C. GIFFORD

- 1966 *Maya Ceramic Varieties, Types, and Wares at Uaxactun: Supplement to "Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala"*. Middle American Research Institute, Publication 28, Tulane University, New Orleans.

SPINDEN, Herbert J.

- 1975 *A Study of Maya Art. Its Subject Matter and Historical Development*. Dover Publications Inc., New York.

STARK, Barbara L.

- 1985 "Archaeological Identification of Pottery Production Locations: Ethnoarchaeological and Archaeological Data in Mesoamerica". En *Decoding Prehistoric Ceramics*, Ben A. Nelson (ed.), Southern Illinois University Press, Carbondale and Edwardsville, pp. 158-194.

STARK, Miriam T.; Ronald L. BISHOP y Elizabeth MIKSA

- 2000 "Ceramic Technology and Social Boundaries: Cultural Practices in Kalinga Clay Selection and Use". En *Journal of Archaeological Method and Theory* 7(4):295-331.

STEPHENS, John L.

- 1969 *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan*. Dover Publications Inc. New York.

STEWART, Russell

- 1976 "Classic to Postclassic Period Settlement Trends in the Region of Santa Cruz del Quiché. En *Archaeology and Ethnology of the Central Quiché*, Dwight T. Wallace y Robert M. Carmack (eds.), Institute for Mesoamerican Studies, Publication No. 1, State University of New York, Albany, pp. 68-81.

TITE, Michael S.

- 1999 "Pottery Production, Distribution and Consumption - The Contribution of the Physical Sciences". En *Proceedings of the American Philosophical Society* 105(6):559-570.

VAILLANT, George C.

1935 "Chronology and Stratigraphy in the Maya Area". En *Maya Research (Mexico and Central America) Vol. II, No. 2*, Frans Blom (ed.), Department of Middle American Research, Tulane University of Louisiana, New Orleans, pp. 119-143.

VARELA, Carmen y Alain LECLAIRE

1999 "Enigmas cerámicos: análisis petrográfico de la cerámica pizarra de Oxkintok, Yucatán, México". En *Revista Española de Antropología Americana* 29:101-129.

WAUCHOPE, Robert

1941 "Effigy Head Vessel Supports form Zacualpa, Guatemala". En *Los mayas antiguos*, El Colegio de México (ed.), Fondo de Cultura Económica, México, pp. 209-232.

1949 "Las edades de Uatatlán e Iximché". En *Antropología e Historia de Guatemala* 1:10-22.

1970 "Protohistoric Pottery of the Guatemala Highlands". En *Monographs and Papers in Maya Archaeology*, William R. Bullard (ed.), Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 61, Harvard University, Published by the Peabody Museum, Cambridge, Massachusetts, pp. 91-243.

1975 *Zacualpa, El Quiche, Guatemala. An Ancient Provincial Center of the Highland Maya*, Middle American Research Institute Publication No. 39, Tulane University, New Orleans.

WEST, Georgia

2002 "Ceramic Exchange in the Late Classic and Postclassic Maya Lowlands: a Diachronic Approach". En *Ancient Maya Political Economy*, Marilyn A. Masson y David A. Freidel (eds.), Altamira Press, Rowman and Littlefield Publishers Inc., Oxford, Reino Unido.

WETHERINGTON, Ronald K.

1978a "Introduction". En *The Ceramics of Kaminaljuyú, Guatemala*, Ronald K. Wetherington (ed.), Monograph Series on Kaminaljuyú, Pennsylvania State University Press, pp. 1-50.

1978b "Descriptive Taxonomy of Kaminaljuyú Ceramics". En *The Ceramics of Kaminaljuyú, Guatemala*, Ronald K. Wetherington (ed.), Monograph Series on Kaminaljuyú, Pennsylvania State University Press, pp. 51-114.

1978c "The Ceramic Chronology of Kaminaljuyú". En *The Ceramics of Kaminaljuyú, Guatemala*, Ronald K. Wetherington (ed.), Monograph Series on Kaminaljuyú, Pennsylvania State University Press, pp. 115-149.

1978d "The Spatial Distribution of Kaminaljuyú Ceramics". En *The Ceramics of Kaminaljuyú, Guatemala*, Ronald K. Wetherington (ed.), Monograph Series on Kaminaljuyú, Pennsylvania State University Press, pp. 185-222.

WHEAT, Joe B.; GIFFORD, James C. y William W. WASLEY

1958 "Ceramic Variety, Type Cluster, and Ceramic System in Southwestern Pottery Analysis". En *American Antiquity* 24(1):34-46.

WILSON, A.L.

1978 "Elemental Analysis of Pottery in the Study of its Provenance: a Review". En *Journal of Archaeological Science* 5(3):219-236.

WOODBURY, Richard

1948 "Progress at Zaculeu". En *American Antiquity* 14(2):121-122.